MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA



Notas - Cuentos - Historietas
Caricaturas - Modas - Labores

Octubre 5
1938

Cuentos

RUBEN CASTILLO
F. DIAZ BUSTAMANTE
ESTEBAN HERTELENDY
FERMIN LLANOS
FAUSTINO MOSQUERA
M. A. OLIVERA
PEDRO PATTI

Notas

IGNACIO GACITUA
ANSELMO JUAREZ
MARGARITA MARSHALL
ANDRES MUÑOZ
ALEJANDRO SUX
LADISLAO SZABÓ

Secciones

D. F. DE AGOSTINELLI
ALPHERAT
REMO ALGANI
LUCILLA BELL
DOCTOR ESCARDÓ
KING
TIRSO LORENZO
NENUFAR
H. REGA MOLINA
ROQUE DE REINA
ARTURO SILVESTRE
VALENTINA

Historietas

HAROLD R. FOSTER
JEAN A. JOSSE
KNERR
HECTOR RODRIGUEZ
SOGLOW

Dibujos

FEVRE
ANDRES GUEVARA
MONTERO LACASA
PARPAGNOLI
HECTOR POZZO
E. STANG

20 CENTAVOS EN TODO EL PAIS

SUMARIO EN LA PAG. 3

FERNAND CRAVET, tal como aparecerá en su última película, a estrenarse próximamente entre nosotros.
Foto M. G. Mayer.

MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029. | Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 039674

Año XXVIII — Nº 1446
5 de octubre de 1938



SUMARIO

Notas

Cuentos

Un folletín

Modas y labores

Historietas - Caricaturas

Otras secciones

Cosas del momento

UN HOMICIDA FUE SOBRESEIDO POR CARECERSE DE RECURSOS PARA CONTINUAR EL PROCESO. La sentencia pertenece al juez del crimen de segunda nominación en Santiago del Estero. Alega el aludido funcionario judicial que carece de fondos para costear las diligencias indispensables a la averiguación del delito. Gastos de traslado hasta el lugar del hecho y de residencia para interrogar a los testigos, a fin de rodear al sumario de los requisitos legales. Y como el ministerio de gobierno no le ha proporcionado los recursos, deja el juez su conducta a salvo sobreseyendo al presunto homicida. ¡Arreglados estamos si la doctrina cunde entre los funcionarios judiciales del interior del país!...

■

UNICAMENTE DURANTE TRES HORAS, EL PRIMER JUEVES DE CADA MES, SE PUEDE VISITAR EL MAUSOLEO RIVADAVIA, EN PLAZA ONCE. Parece ser que las llaves están en poder de las damas de beneficencia, circunstancia que, llegado el caso, hasta impediría cometer una excepción en homenaje de algún turista. No sabemos que haya razones valederas para substraer en esta forma un monumento público al conocimiento de la población. Con distraer uno de los guardianes de la plaza para la custodia del mausoleo durante las horas de la tarde, asunto concluído. ¿Por qué no lo dispone así la Intendencia?...

■

SE PRETENDE QUE LOS MAESTROS VIVAN DEL AIRE?... Cuando denunciábamos el considerable atraso en el pago de los sueldos al magisterio correntino, estábamos lejos de imaginar lo que ha sucedido. Y es que algunos maestros de Goya y Santa Lucía, desesperados ante semejante situación, recurrieron al Poder Ejecutivo de la Nación, solicitándole que arbitrara recursos con qué ponerlos al día. Semejante actitud — muy legítima — indujo a la Dirección de Escuelas local a adoptar severas medidas disciplinarias contra los insoburdinados maestros, ¡a quienes se les adeuda nada menos que treinta y dos meses!...

■

COMO UNA CONQUISTA SENSACIONAL SE ANUNCIO ESTOS DIAS UNA REBAJA EN EL PRECIO DE LA CARNE QUE SE EXPENDE EN LAS FERIAS FRANCAS Y MERCADOS MUNICIPALES DE LA CAPITAL FEDERAL. Lo desconcertante es que la proclamada rebaja se reducirá a unos pocos centavos sobre el kilo de asado que ya cuesta hasta un peso veinte centavos, y que los hacendados criollos seguirán doliéndose, por otra parte, de la explotación de los abastecedores. Lo desconcertante es que en el país de la carne, justamente, haya millares de familias que tienen que privarse de consumirla, a menos de introducir irreparables desequilibrios en su presupuesto.

■

EN BUENOS AIRES, CON 2.500.000 HABITANTES, HAY ESCASAMENTE 23.000 CAMAS EN LOS HOSPITALES. La proporción no sería escasa si estas camas se concedieran a los verdaderamente necesitados. Pero es el caso que, dentro del régimen imperante, caben toda clase de abusos, y cuando algún pobre, enfermo de verdad, necesita una cama pasa las de Caín. El problema, pues, es grave bajo diversos aspectos. ¡Hay que concluir de una vez con las recomendaciones y con las burlas!...

■

CADA VEZ QUE LA POLICIA ALLANA UN CLUB, COMPRUEBA QUE SE INFRINGE LA LEY DE JUEGOS. En todos los casos se pide el retiro de la personería jurídica. Pero la gestión no prospera. El club sigue abierto y los timberos en la gloria. ¿Cuándo se legislará seriamente este asunto? Esta lacra social merece la preferente atención de quienes deben velar por la moralidad pública y el cumplimiento de las leyes.

¿Por qué...

...si las ordenanzas prohiben a los menores conducir vehículos, las autoridades se lo toleran, según se comprueba todos los días en el tráfico?

EL DELFIN reclama el TRONO de

La señorita Cotillón, princesa Elizabeth de Borbón, es la descendiente directa de los monarcas franceses guillotinados en 1795.



Naundorff, el relojero de Spandau, que aseguran algunos historiadores es el hijo de María Antonieta y Luis XVI, heredero del trono de Francia.

La excepcional importancia que este año se ha dado a la conmemoración de la fiesta del 14 de Julio, aniversario de la toma de la Bastilla, vuelve a poner de actualidad todo lo que se refiere a la historia de aquellos tiempos magníficos y terribles. En las librerías se exponen volúmenes modernos y antiguos dedicados a relatar episodios de la Revolución, memorias, diarios y estampas de la época, pero muy especialmente cuanto se refiere al príncipe heredero, o Delfín, hijo de María Antonieta y Luis Capeto, rey de Francia, guillotinado, como se sabe, el 21 de enero de 1793, por "conspiración contra la libertad de la Nación", lo mismo que su esposa, que fué ejecutada un año después.

El heredero del trono de Francia, proclamado monarca con el nombre de Luis XVII por los realistas emigrados en el extranjero que conspiraban para reponer la monarquía con la ayuda de los príncipes reinantes en Europa, estuvo encerrado en la prisión de Le Temple hasta su fallecimiento, acaecido "oficialmente" el 8 de junio de 1795, a la edad de diez años. Desde ese instante se entabla la lucha entre la versión generalmente admitida y la que muchos historiadores defienden. Según éstos, el Delfín no murió en Le Temple ni en la fecha citada, por la sencilla razón de que, en cierto momento, fué substituído por un muchachito enfermizo, mientras personas adictas lo escondían. Otros historiadores dicen que el heredero fué confiado a un zapatero, que éste lo llevó consigo, lo adoptó y lo educó, habiéndose perdido todo vestigio de él. El número de obras publicadas en pro o en contra de ambas tesis es impresionante, sin que todavía se haya llegado a poner en claro el misterio.

Recientemente vino a removerse la cuestión del destino de Luis XVII, a raíz del proceso que una señorita, Cotillón-Naundorff, inició contra policías secretos, a quienes acusaba de chantage, estafa, etc. En su tiempo el asunto hizo mucho ruido, y todavía se rememoran las peripecias de las sesiones judiciales, que fueron ruidosas y pintorescas. Resultó que mademoiselle Cotillón, multimillonaria, se negaba a explicar a los jueces el origen de su cuantiosa fortuna; este obstinado silencio, que permitió a los diarios suponer toda clase de historias galantes contra su reputación, intrigó a varios abogados, repórteres, policías particulares y aficionados a las aventuras detectivescas.

Un buen día estalló el escándalo: ¡LA SEÑORITA COTILLON NAUNDORFF ERA LA DESCENDIENTE DIRECTA DE LUIS XVI Y MARIA ANTONIETA! El origen de sus millones se explicaba; los fieles monárquicos de todas las épocas se habían cotizado y seguían cotizándose para que los miembros de la familia real de Francia pudiesen llevar una existencia de acuerdo con su rango. A estos fieles e ingenuos partidarios habíanse agregado algunos financistas-poetas, que adelantaban fondos esperando cosechar diez veces más el día que se reconociera la auténtica personalidad de la señorita Cotillón.

Después de tamaña revelación, las búsquedas se aceleraron y multiplicaron, y hoy existe una biblioteca destinada a probar que Elisabeth Cotillón-Naundorff tiene derecho a llamarse princesa Elisabeth de Borbón.

EL DELFIN. HIJO DE LUIS XVI...

¿Cómo y por qué?

Voy a tratar de probarlo echando mano de documentos irrefutables, logrados aquí y allá, no sin trabajo y dolores de cabeza.

"La Historia—dijo Arístides Briand — es la leyenda que se perpetúa." Jamás esta definición ha sido más justa que en el presente caso, porque resulta que la versión histórica carece de bases, y la leyenda, en cambio, las tiene sólidas.

La leyenda de la muerte del Delfín en la torre de Le Temple se alimentó con el descubrimiento del cadáver de un niño. ¿Era el pequeño príncipe? Sí, afirma la leyenda; Luis XVIII y Carlos X — expoliadores de la corona de su sobrino — continuaron propalándola. Pero el sobrino vivía: la historia lo demuestra. He aquí las pruebas:

Cuando el señor Sénar, secretario-redactor del Comité de la Seguridad General, fué a Le Temple para reconocer el cuerpo del niño muerto, dijo en su informe, simplemente: "NO ES EL DELFIN". El 12 de junio entierran al pequeño cadáver, pero, al mismo tiempo, la Convención decreta: "BUSCAR AL HIJO DE CAPETO EN TODAS LAS CARRETERAS DEL PAIS." ¿Qué mejor argumento para los partidarios de la existencia del príncipe?

Pero hay otros.

Cuando Napoleón era solamente el general Bonaparte, cónsul, exclamó en cierta ocasión, a propósito de las actividades que el conde de Provenza, hermano de Luis XVI, desarrollaba contra la República en el extranjero:

"Si yo quisiera acabar con todas sus ambiciones, haría aparecer un hombre cuya existencia asombraría al universo."

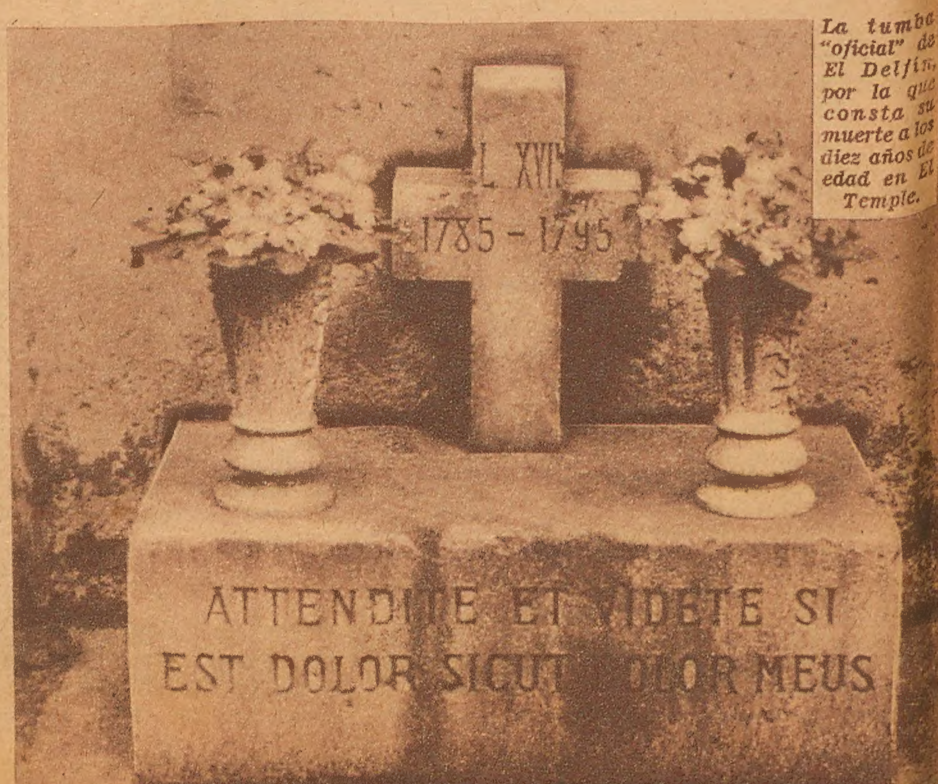
En una carta dirigida desde Bruselas, el inspector Barras, entonces desterrado por Napoleón, decía al marqués de Broglio-Solari: "Yo viviré hasta ver ahorcado a ese bandido corso. A causa de su ingratitud hacia mí es que le ha hecho lo que es. Pero él no ganará la partida, y sus proyectos tenebrosos fracasarán, *porque el hijo de Luis XVI existe.*"

Según Robert Christophe, Pierre Renaud y Jean Barois, el Delfín había sido secuestrado por el mismo Barras, entonces amante de Josefina de Beauharnais, esposa de Bonaparte, con la complicidad de un martiniquense, criado fiel de la familia de la señora de La Pagerie, madre de la futura emperatriz. Cuando Barras estaba en Bruselas, el hijo de Luis XVI vivía en Leogane, propiedad de la señora de La Pagerie en la isla de la Martinica.

Los negros de la isla se rebelan y el Delfín vuelve a Europa. Lo sabe Napoleón y ordena a dos generales, Caulaincourt y Lewal, arrestarlo en donde lo hallaran. Para escapar a ellos, el príncipe adopta el nombre de Leschot y huye a Italia, pasando por Ginebra, en donde aprende el oficio de relojero con la familia Himely. Napoleón invade Italia, y entonces el Delfín se refugia en Alemania con el nombre de Naundorff, que adopta definitivamente en connivencia con las autoridades policiales de Berlín.

Después de muchas peripecias, que no vale la pena de relatar aquí, el señor Naundorff se instala en Spandau, en donde ejerce el oficio de relojero, en 1812. En 1818 se casa con Juana Einert; en 1822 se establece en Brandenburgo. En la prisión de esta ciudad permanece desde 1825 hasta 1828 sin que se haya podido saber por qué. Después pasa a Crossen, en donde vive tranquilamente rodeado de su mujer y de sus ocho hijos hasta 1832, que decide volver a París.

Naundorff no habla más que alemán cuando llega a la capital de Francia, y no tiene un cobre en el bolsillo. La fatiga, el hambre, la sed, lo derriban, y un hombre del barrio, por piedad, lo lleva a casa de una dama que habita el número 16 de la calle Richer, céle-



La tumba "oficial" de El Delfín, por la que consta su muerte a los diez años de edad en El Temple.

de FRANCIA

Escribe

ALEJANDRO SUX

bre por su buen corazón..., ¡que resulta ser la ex mucama de la reina María Antonieta!...

Interrogan al desconocido y éste declara en alemán:

—Soy Carlos Luis, duque de Normandía, hijo de Luis XVI y de María Antonieta.

La emoción provoca un desmayo a la pobre dama. Vuelta en sí, lo observa y exclama:

—¡Es el retrato de su madre!...

Pero la generosa señora no está convencida del todo, y para estarlo, trae un pequeño frac azul que usara el Delfín en Versalles antes de la revolución, reliquia que la ex mucama pudo salvar de la tormenta por verdadero milagro; al ver la prenda, el extranjero exclama:

—¡Mi frac!...

Convencida definitivamente, la dama habla a sus amigos. Naundorff se hospeda en casa de su bienhechora, en la cual se realizan reuniones clandestinas de los convencidos como ella. Todos creen que el monarca en el poder, Luis Felipe, dejará el trono al descendiente del auténtico Luis XVI. El arzobispo de Nancy, monseñor de Forbin Janson, para evitar trastornos, trabaja ante el Vaticano para obtener que el Delfín pueda ordenarse, a pesar de ser padre de ocho hijos y estar legítimamente casado.

Mientras tanto, ocurrió que un famoso campesino llamado Martín, hombre santo, popularísimo en la Bauce, reconoció en Naundorff a Luis XVII. Este incidente precipitó los acontecimientos. Se reunieron varios millones, y el "extranjero" se instaló como un príncipe: carruajes, criados, libreas, ayudas de campo, secretarios, etc. Los botones de todo el personal ostentaban grabados una corona rota.

Cierto día que salió a pasear solo y de incógnito, un desconocido se acercó a él, y gritando: "¡Muere, Capeto!", le hundió en la espalda un puñal.

Este suceso le procuró un número incalculable de nuevos partidarios.

Su prestigio (aunque todavía ocultaba su verdadera personalidad ante el público) fué inmenso, y seguramente había llegado hasta oídos del rey Luis Felipe, porque éste cuando recibió una carta de Naundorff en que le decía que la noche del 18 de agosto de 1789 su padre Luis XVI había enterrado en los sótanos de las Tullerías un tesoro que él podía descubrir, no le respondió; pero le envió un mensajero, con el que tuvo una larguísima conversación. Nunca se supo qué se dijeron; pero poco tiempo después Naundorff desapareció. La policía de Luis Felipe lo había detenido, y sin ruido, muy discretamente, lo había dejado en Holanda. De allí pasó a Inglaterra, en donde fué víctima de un nuevo atentado. En 1845 dejó la Gran Bretaña y volvió a Holanda, y en la ciudad de Delft, el 10 de agosto del mismo año, murió misteriosamente. Cuando el oficial del Registro Civil de Delft levantó el acta de defunción, recibió orden del gobierno de inscribirle con estos nombres y títulos: "*Luis XVII, Carlos-Luis, duque de Normandía, rey de Francia y de Navarra.*" La corte estuvo representada en los funerales, y las autoridades hicieron grabar en una placa de mármol esta inscripción: "*Aquí reposa Luis XVII, Carlos-Luis, duque de Normandía, rey de Francia y de Navarra. Nacido en Versalles el 21 de marzo de 1785. Fallecido en Deft el 10 de agosto de 1845.*"

En 1863, uno de sus hijos, llamado Adalberto, que vivía en Inglaterra, pidió a Holanda su naturalización. A causa de querellas antiguas, los holandeses no admitían a los británicos. El hijo de Naundorff insistió, haciendo valer su calidad de descendiente de Luis XVI. El tribunal titubeó; se hizo una encuesta; el asunto se tramitó hasta en el parlamento; los debates de Amsterdam duraron tres días..., y el 22 de diciembre de 1863 la asamblea votó en favor del reconocimiento, diciendo que: "*Adalberto y sus hermanos eran los nietos de Luis XVI, rey de Francia.*"

Adalberto murió el 19 de octubre de 1887, dejando cuatro hijos, uno de los cuales, Luis Carlos de Borbón Naundorff, es el padre de la señorita Cotillon Naundorff, por lo cual ésta podría reinvindicar el trono de Francia con más derecho que el conde de París, por ejemplo, actualmente pretendiente a la corona de su lejano antecesor Enrique IV...

¿Qué hace la princesa de Borbón-Naundorff? Después de su ruidoso proceso contra los policías, que reveló su casi total ruina, los diarios anunciaron que abriría un consultorio de belleza, una academia de gimnasia, un instituto de rejuvenecimiento, un hospital para aplicar la cirugía estética, una casa de modas... ¡La verdad es mucho más trivial y prosaica! Mademoiselle Cotillon, princesa Elizabeth de Borbón-Naundorff, biznieta de Luis XVII, rey de Francia y de Navarra, regentea un café-bar en cierto suburbio obrero de la Ciudad Luz...



La señorita Cotillon Naundorff, que se dice descendiente de los reyes de Francia, lo que ha causado diversos comentarios en los círculos políticos de París.

ICI REPOSE
LOUIS XVII
CHARLES LOUIS DUC DE NORMANDIE
ROI DE FRANCE & DE NAVARRE
NE A VERSAILLES LE 27 MARS 1786
DECEDE A DELFT LE 10 AOUT 1845

Esta sería la verdadera tumba del hijo de María Antonieta, y la que reconocen como "legítima" los modernos historiadores.

La familia real que exterminó la revolución. A no dudar que el parecido del niño y el relojero de Spandan es asombroso.

EL PUBLICO NO PRESTA A LAS PELICULAS TODO EL APOYO QUE ESTAS MERECEN

Así dice Walter Wanger, productor de Hollywood, en este artículo en el que se ponen de manifiesto algunos curiosos detalles en el difícil arte de hacer cine.

Para que nuestros lectores tengan idea de los muchos inconvenientes con que un productor tropieza para dar al público cinematográfico películas que lo dejen satisfecho, reproducimos este artículo escrito por Walter Wanger.

Walter Wanger es uno de los productores más jóvenes y mejor cotizados en Hollywood, que aquí nos revela ciertos problemas íntimos de la pantalla, casi todos desconocidos por el público. Después de conocerlos estamos seguros de que nuestros lectores confesarán que hacer películas para un público compuesto por millones de personas es algo más complicado de lo que parece. Y reconocerán también que muchos de estos mismos inconvenientes deben ser todos los días salvados por los productores de nuestro propio cine nacional.

KING.

HABLA EL PRODUCTOR WALTER WANGER

HACE veinte años que actúo en la industria cinematográfica y creo que jamás se han hecho películas mejores que las actuales. Y creo también que el público no se hace eco como correspondería, de este esfuerzo que se desarrolla en los estudios, y de los riesgos que un productor corre diariamente.

El mundo entero gusta de las estrellas de cine. Y como cada vez que tiene que pagar su entrada en boletería prefiere ver artistas ya consagrados, impide en cierto modo la aparición de nuevos valores y de figuras hasta entonces desconocidas. De ahí que sea tan dificultoso descubrir a una nueva estrella, cosa que por otra parte requiere mucho tiempo, dinero, grandes esfuerzos y una paciencia inagotable. Y esto sin contar con que aun disponiendo de esas cuatro cosas, muchas veces se fracasa.

El público pide que se adapten fielmente a la pantalla las obras teatrales o las novelas de éxito. Pero el público ignora las enormes dificultades, casi insalvables, con que se tropieza para llevar esto a cabo.

Supongamos, por ejemplo, que en Londres o Nueva York se exhibe una obra teatral que obtiene un éxito sin precedentes. El público acude a verla. Las entradas se reservan con tres semanas de anticipación, y toda la prensa está de acuerdo en que la obra es formidable. En vista de eso, hay por lo menos diez productores cinematográficos que quieren comprarla. El autor advierte tales deseos y pide por ella un precio fabuloso, lo que significa el primer inconveniente. Sin embargo, un productor la compra.

Se lleva el libreto a su estudio y lo lee. Como el libreto no puede ser directamente convertido en película, pues en ese caso resultaría la obra teatral fielmente fotografiada, es necesario alterarlo para ponerlo en ritmo cinematográfico. Se le encuentran muchas frases con doble sentido y muchos pensamientos sumamente elevados. Hay también elementos que sólo interesan a una minoría selecta de público. Situaciones y frases esencialmente teatrales. Detalles que, sin ser completamente inmorales, no pueden ser llevados a la cámara porque el Departamento de Censura los rechazaría. El diálogo, en general, sufre alteraciones por razones de uniformidad...

En vista de lo cual el libreto sufre su tratamiento. Se le hacen operaciones, se le da ritmo de película, se le pule, se le desfigura un poco. Y cuando ya está concluído, el productor vuelve a leerlo, tan sólo para advertir que ese libreto no es ni mejor ni peor que otros veinte más que ya utilizó en films anteriores. Entonces comienza la tarea de mejorarlo. Se le injertan nuevas situaciones, frases más originales, momentos más graciosos, un poco más de emoción y hasta una canción nueva para reemplazar a la que estaba en la obra original, que era, sin duda, muy bonita, pero ya no interesa porque todos la han escuchado hasta el cansancio. Finalizado al fin el libreto, se entra a considerar cuánto costará la película. Se sabe que poner la obra en el escenario de un teatro costó 50.000 dólares. Pero ¿puede el productor hacer su película a ese mismo precio? ¡De ninguna manera! ¿Puede poner en su película a los mismos artistas que interpretaron la obra? ¡De ninguna manera!

Esos artistas podrán ser popularísimos en Nueva York o en Londres, donde en veinte semanas de actuación tuvieron 400.000 espectadores, ¡pero la película debe ser exhibida diariamente ante veinte millones de personas distribuídas por todo el mundo, y que muy probablemente jamás han oído siquiera mencionar los nombres de esos artistas! Entonces el productor busca a una estrella. Al fin la encuentra. Es una estrella cualquiera, que hasta entonces actuó humildemente en los escenarios. Lo cual no impide que si en el teatro actuaba por cinco pesos por día, para actuar en la película pida cien veces más.

Después, hay que buscar a los demás artistas. Y se descubre entonces que el elenco de actores y actrices que secundan a la estrella cuesta más que lo que costó poner en un teatro la obra de marras.

Finalmente, después de tres meses de ardua labor y de haber invertido en el film no menos de un millón de pesos, éste se estrena.

—¡No! — dicen entonces los críticos. — ¡Esa película ni siquiera se parece a la obra teatral!

¡Claro que no se parece! ¡Pero es necesario tener en cuenta que ni siquiera el dos por ciento del público cinematográfico ha visto esa obra!

Y lo mismo ocurre con las novelas, en las cuales cientos de motivos obligan a efectuar cambios para ser llevadas a la pantalla. Eso sin contar con que ocho páginas de un libro magníficamente escritas se convierten ante la cámara en tres metros de película que las más de las veces nada tienen de extraordinario.

Con frecuencia, en los estudios se contrata a un novelista para que escriba argumentos de películas. Se le indica que la técnica cinematográfica difiere en mucho de la técnica novelística, pero él asegura conocerla. Naturalmente, desde que es contratado comienza a ganar su sueldo. Al cabo de dos o tres semanas entrega su primer argumento, y entonces ocurre lo ine-

(Continúa en la página 19)

El público pide...

—¡Queremos mejores películas! ¡Una producción más seria! ¡Tengan en cuenta, señores productores, que el espectador crece y que están equivocados si creen que las personas que gustan del cine son de un nivel intelectual inferior! ¿Por qué no llevan al cine las obras teatrales de éxito? ¿Por qué las películas no son adaptaciones fieles de las grandes novelas contemporáneas?

Y Walter Wanger responde...

Teóricamente esos pedidos son justificados, pero prácticamente ya no lo son tanto. Y es que por desgracia el público olvida muchas cosas que el productor tiene que recordar todos los días. Por ejemplo, la censura, los enormes precios que demandan la adquisición de esas obras teatrales o de esa novela a que se refieren; el mercado extranjero, compuesto de tantas naciones diferentes; y por último, olvida también que muchos libros son magníficos cuando se leen, pero que al ser llevados a la pantalla pierden mucho de su interés cuando se los adapta fielmente. Además, el público quiere películas más serias, es decir, películas para adultos. Pero olvidan que los films deben ser exhibidos, para que den ganancias, en cines que son verdaderos palacios, cuyos sostenimiento cuesta mucho. Y que los dueños de esos cines no pueden aceptar films destinados tan sólo a un determinado sector de público, sino aquellos que interesan a todos, hombres y mujeres de ocho a ochenta años. Producciones cuyos ingresos en boletería les permitan seguir sosteniendo esos palacios en que se exhiben.

ILONA MASSEY...

...es uno de los nuevos valores de Hollywood. Es decir, una de esas figuras que tanto cuesta imponer ante el público.

PRODUJO MUCHA GANANCIA

Films como "Drácula", que, según Walter Wanger, estaban reñidos con las reglas del cine, tuvieron, sin embargo, éxito económico.

WALTER WANGER,

autor del presente artículo y conceptuado como uno de los productores más inteligentes de la Meca del cine.

"SIN NOVEDAD EN EL FRENTE"...

...obtuvo seis premios internacionales y, además, 350 críticos dijeron que era la mejor película de todos los tiempos. Sin embargo, no dió grandes utilidades al estudio que la produjo.

MARY MAGUIRE...

...también es una de esas actrices jóvenes con las que los productores desean imponer nuevos nombres. Walter Wanger asegura, sin embargo, que es muy arriesgado tratar de crear a una "estrella".

"PELIGROSA"

Por su labor en esta película, Bette Davis obtuvo el premio de la Academia de Hollywood. Sin embargo, "Peligrosa" no fué éxito desde el punto de vista financiero.

La Mujer puso en las calles de BUENOS AIRES el asfalto definitivo de su delicadeza

Escribe
ANSELMO JUAREZ

Su aparición, sin más compañía que su elegancia, tornó la incorrección en piropo amable.

Diez y siete años lejos de Buenos Aires. Emociones lógicas de llegada cuando el vapor nos pone en la tierra que dejamos un día con la alegría del viaje y el dolor de la despedida. Primeros asombros frente a una ciudad que de tanto quererla la hemos llevada tal cual la dejamos al partir. Pero ella ha cambiado, sin dejarnos siquiera la satisfacción del barrio natal con sus viejas perspectivas de paisaje en pequeño.

Siempre me ha gustado, sin embargo, dejar a un lado el panorama material para penetrar en el humano. ¡Y cómo no iba a hacerlo en mi ciudad, en mi Buenos Aires!

Noté un cambio profundo en su pueblo. Traté de hacer intervenir en ese cambio a las posibles resultantes de una política, de un momento psicológico especial. Pero empezando por la parte esencialmente vital del hombre, se cae fatalmente en la otra parte: la mujer. Y creo que en ella se encuentra el beneficio inmediato de un estudio, sobre el cual ahondaré en otros artículos este interesante problema. Desde ya puedo adelantar que la mujer argentina me ha sorprendido por su progreso inminente.

CAMINOS DISTINTOS Y UN MISMO FIN

No era solamente en nuestro país que la mujer vivía su alejada vida de hogar, su quietud de compañera en el pequeño campo de la casa. En Europa — pese a lo avanzado del feminismo — también se tendía la existencia en un retraimiento netamente femenino.

Ya para aquel entonces, en los finales de los dos lustros de este siglo, las mujeres yanquis comenzaban a inquietarse en sus deseos de ganar otras actividades que no fueran solamente las de hacendosas y delicadas dueñas de casa. Probablemente hervía en ellas la herencia indomable de los colonizadores, con sus heroínas, con la dura lucha empeñada en torno de la creación de una sociedad que debía construir toda una institución social, y que encontraba como primera medida la necesidad de romper prejuicios y determinar rutas vírgenes.

Entonces, nuestro país, tenía una base firmemente occidental. Pero un día se produjo la hecatombe de Europa, y los hombres, arrancados de sus quehaceres, se vieron enrolados en las largas filas de combatientes, impulsaros hacia la hoguera que deshacía los hógares y rompía un equilibrio sustentado por años y años dentro de una estructura especial de civilización. Y la mujer se vió en la imperiosa obligación de secundar a su compañero en las horas de infortunio.

Las fábricas, las oficinas, y posiblemente la plenitud de la vida ciudadana, eran impulsadas por débiles y valientes brazos femeninos. Europa entregaba al tributo de la guerra la sutileza y encanto delicado de sus mujeres.

Y aquí se sintió el reflejo de la nueva vida, pero ya en otro sentido distinto. La mujer porteña ganó la calle y el trabajo. Buscó su personalidad en rumbos que le estaban vedados. Labró un triunfo que el hombre no hubiese consentido jamás. Y fué desenvolviendo sus actividades más allá de lo creíble. ¿Hizo bien? ¿Causó algún perjuicio social su actitud? Ya lo veremos. Sólo debemos conformarnos con la aparición de las primeras mujeres, completamente solas, en las calles de Buenos Aires.

LA PATOTA

El hombre de Buenos Aires era un ser extraño a la presencia de las mujeres en su reino callejero. Las pocas que transitaban las calles porteñas, y de esto no hace muchos años, se encontraban con la necesidad de tener que soportar la cantidad suficiente de groserías que le hacían temer un nuevo intento de salida.

No es que el porteño sea grosero en sus expresiones, aunque éstas se dirijan a una mujer que transita sin más compañía que su belleza. El problema estaba en otra situación, en otro punto de partida que escapaba a quienes se sentían heridos en su conciencia de hombres respetuosos de las virtudes femeninas.

El hombre de Buenos Aires no tenía amigas con quienes compartir en su trabajo oficinesco, o en el que atañe directamente a las fábricas. De ahí que la presencia de la mujer le causara el trastorno inevitable de una timidez que solía traducirse en un piropo fuera de lo que podríamos calificar de delicado.

Después tomó por asalto nuestras calles la patota. Núcleo "redentor" de la hombría en decadencia frente al avance femenino. Se creían los encargados de demostrar que el compadre de barrio tenía el "trust" de la virilidad. Y también en pleno centro tuvieron que soportar las mujeres las leyes incorrectas de sus componentes. Pero la mujer todo lo puede...

Y ella no se dejó avasallar. No llamó al hermano ni al novio; también prescindió del padre para su defensa. Dejó pasar las cosas con la lentitud que le aconsejaba su recato. La patota, y también el "redentor al por menor" que inundaba las calles de Buenos Aires, se encontraron con que un día aquellas jovencitas o señoras que se veían en la necesidad de ganar las aceras y las oficinas, eran sus amigas. Ellas no procedían contra ellos en forma violenta; más bien inclinaban la cabeza con rubor o le miraban de frente, con una sonrisa que ocultaba detrás de la cortesía un infinito desprecio.

(Continúa en la página 27)

Regresando del paseo por las calles de la ciudad, estas dos bellas porteñitas han puesto entre las preocupaciones del hombre una encantadora nota de sol y alegría.

En la "Casa de la Empleada", disponiéndose a reponer fuerzas con el almuerzo para comenzar las tareas de la tarde.

Dispuesta a tomar el colectivo. Medio rápido y nervioso en las comunicaciones porteñas. Nuestras mujeres también han entrado en la agitada vida de la metrópoli.

El mediodía en las calles porteñas es un continuo desfile de mujeres que salen de las ocupaciones y dan a la ciudad una nota de fiesta elegante.

Si algo puede decir de la cantidad de mujeres que trabajan, es el comedor de la "Casa de la Empleada", que día a día se llena de coquetas y bellas porteñitas.

Tráfico enorme de una ciudad que se enorgullece de estar entre las primeras del mundo, y como es lógico, la mujer ocupa un primer plano en sus actividades.

El payaso que ha sido rey durante cinco días

Desde el 15 hasta el 20 de febrero de 1913, Otto Witte, artista de circo, ocupó el trono de Albania bajo el nombre de Otto I. Disfrazado de príncipe turco fué proclamado soberano por el pueblo, y acaba de fallecer en el mayor desamparo.

Por LADISLAO SZABÓ

Otto Witte, el antaño famoso aventurero, murió pobre y desamparado en un hospital de Berlín.
(De los diarios).

POR aquí: **Damen und Herren.** — ¡Pasen ustedes a ver, señoras y caballeros, a su majestad Otto I, ex rey de Albania, en su deslumbrante uniforme y condecoraciones auténticas! — Sólo por veinte **pfennigs**, ¡**Damen und Herren!...**

Por veinte centavos solamente la gente podía ver a un ex rey de carne y hueso en la feria de Berlín, allá en el **Prinzen Allee**, entre "La flor azteca", "Frankenstein" y "El hombre de los ojos mágicos". Por sólo veinte **pfennigs** el público podía verlo y hablarle también, porque el ex rey se mostraba bastante democrático y dispuesto a conversar con cualquier curioso, sin perder su dignidad de soberano destronado. No cabe duda que en su vistoso uniforme — charreteras, condecoraciones, "fez" rojo e imponentes bigotes a lo Hindenburg — tenía más aire de dignidad que sus exilados colegas de sangre azul legítima, que sólo se muestran en público en las películas noticiosas o en las actualidades gráficas de los diarios, entre un grupo de bañistas norteamericanas y el último ganador de Epsom...

No, de ninguna manera. Su majestad Otto I no perdía su dignidad de soberano sin trono, cuando entre un par de "frankfurters" y medio litro de espumosa cerveza rubia contaba episodios absurdos de su vida inverosímil. Mucamas y soldados, obreros y estudiantes, familias burguesas y turistas escuchaban los relatos del anciano Otto Witte, que solía presentar documentos amarillentos para dar veracidad a sus cuentos increíbles. Porque Otto Witte **sólo decía la verdad...**







Ilustró J. A. JOSSE

UN DOMADOR DE LEONES DE NUEVE AÑOS

Otto Witte nació en un viejo carromato destartalado. Sus padres eran acróbatas que recorrían los pueblos de Europa para ganarse la vida bajo la carpa del circo. A la edad de nueve años, ya era un "número": domaba leones. Habrían sido unos leones ancianos, de senilidad bonachona, pero eran leones. El león es el rey de los animales. Fué su primer encuentro con el rey.

Pronto se aburrió de ser domador. Llegó a aprender el oficio de los magos y acróbatas, y abandonando a sus padres, se presentó como "el hombre sin piernas y brazos" en los teatros de variedades. Pero su espíritu inquieto no le permitió permanecer en ningún lado, y la edad de diez y seis años lo encontró en el trapecio de un circo. Sucedió poco después que a consecuencia de un accidente "se acobardó" y abandonando la carpa entró a trabajar en una fábrica de vidrios en Milán. Ahí estuvo durante un año. No pudo sustraerse de la atracción mágica del circo y pronto volvió a los carromatos, a la vida nómada. Recorrió toda la Europa Central y los Balcanes, agregando un nuevo número al ya vasto repertorio: la cartomancía. Decía el pasado y el futuro de las cartas. El presente, nunca. El joven Witte era un buen psicólogo.

QUIERE SALVAR LA VIDA DE UN REY

Fué en 1903 cuando, en sus andanzas, llegó a la capital de Serbia. En Belgrado logró llamar la atención de la madre del rey con sus supuestas dotes de vidente, y pronto tuvo entrada libre al palacio real. Ya era un personaje. Era **alguien.** La verdadera vida aventurera de Otto Witte se inició en Belgrado. Serbia, ese pequeño país balcánico, aún no se hallaba en vías de consolidación en aquella época. Los ánimos fácilmente exaltables se mostraban sumamente hostiles a la pareja real, a quien el pueblo culpaba de los numerosos males que aquejaban al país. La revolución parecía inminente.

Otto Witte supo, por una indiscreción, que se preparaba una conspiración contra la vida del soberano. Corrió al palacio para poner sobre aviso al joven rey. Este, burlón, se rió de la predicción del vidente y le obsequió una cigarrera de oro por su lealtad. A la mañana siguiente apareció asesinado, junto con la reina. Los oficiales sublevados los mataron, tirando sus cadáveres al patio desde los balcones del palacio.

El joven Witte abandonó Belgrado inmediatamente. Huyó en el primer tren, y jamás en su vida ejerció la profesión del vidente. Una sola vez dijo la verdad y no lo creyeron. Fatalidad...

SOLDADO EN LA LEGION EXTRANJERA TURCA

El tren lo dejó en Macedonia, foco de sangrientos disturbios y sublevaciones, entonces. Allí, junto con un accidental compañero de viaje, llegó a caer infortunadamente en manos de unos bandoleros, que creían poder sacar un fuerte rescate por los dos extranjeros. Atándolos fuertemente, los metieron en una cueva. Positivamente no sabían que desatarse de las ligaduras era uno

(Continúa en la página 67)

Sólo lo puede saber una mujer...

Cuento por FERMIN LLANOS

DEJE a un lado el violín para contemplar desde mi ventana el panorama gris perla de las lomas que bañaban sus pies en la bahía de Niza. Jamás me cansaba de mirar ese cuadro crepuscular antes que llegara la hora de marcharme al Casino con el instrumento debajo del brazo. Allí perdería otra noche deliciosa para ganarme el pan en la orquesta del comedor, serruchando los eternos valses insípidos en las cuerdas que podían cantar como la alondra cuando me hallaba solo frente al paisaje. Noches perdidas como tantas noches; vida perdida como tantas vidas.

Mas aquella vez no pude consolarme, ni hallar un bálsamo para mi disconformidad en el aire diáfano, ni en el milagro de color en los atardeceres que me encadenaban a esa Costa Azul. Estaba preocupado por lo que ocurría, allí a mis espaldas, en la penumbra de la vieja casa de los Piquet. Llegaba hasta mi abstracción algo así como el rumor de inquietudes hondas, de pasiones contenidas, semejantes a las que ya había abandonado años atrás...

Aunque, a decir verdad, yo nada tenía que ver con la familia Piquet. No era sino el pensionista que ocupaba un "salón" frente a la calle Lilas, simplemente porque la calle Lilas serpenteaba entre muros antiguos bordados de flores. Para ellos era el viejo violinista; en otras palabras: nadie. Pero, eso sí, me mostraban siempre un gran respeto, y cierto reconocimiento también después que había logrado colocar a la hija mayor, la deslumbradora Sylvia, en calidad de animadora de los salones de ruleta. La administración había buscado jóvenes virtuosas y bellas para que los salones siempre estuvieran "decorados", según decía el gerente, con el fin de atraer a los extranjeros. Lo de virtuosas no era por consideraciones morales, indudablemente, sino porque quienes carecían de las llamadas virtudes no tardaban en desaparecer con el primero que les ofrecía una existencia más regalada, y la administración debía ponerse de nuevo a la búsqueda de reemplazantes.

Sylvia había resultado la mujer ideal desde ese punto de vista. Su extraordinaria hermosura brillaba como las piedras preciosas, sin calor y sin alma. Ingleses, alemanes, americanos, y de cuanta nacionalidad caía al famoso casino, se desvivían por merecer una sonrisa suya. Y a todos sonreía, con esa su sonrisa enigmática de infinito desprecio hacia los hombres.

El gerente se frotaba las manos, satisfecho hasta más no poder, al verla tan inaccesible y al mismo tiempo tan "charmante", tan adorable con su rostro de diosa griega.

Pero yo sabía su secreto. Nos lo había contado en la mesa familiar entre la sopa y el plato de "gigot".

—Ya ha de llegar mi día — confesó. — Entre todos estos idiotas eligiré al que tenga intenciones serias... y el colchón lleno de oro.

Durante la última semana yo había recordado muchas veces esas palabras al verla tan continuamente en compañía de un joven rubio y alto que hablaba un francés desastroso. El corte de sus trajes lo denunciaba en cualquier parte como un americano, y debía poseer una cuantiosa fortuna a juzgar por la forma en que los billetes de mil francos caían de sus manos. Su colchón, no cabía duda, estaba relleno de oro, pero la calidad de sus intenciones era ya otra cosa. Advertí que su sonrisa era muy juvenil y atrayente, y que poseía unos ojos poco comunes en hombres de su raza. Sylvia lo miraba con algo más que puro interés, y se paseaba con él como no lo había hecho con ningún otro cliente del casino.

Por eso me sentía un tanto inquieto ante la forma en que se desarrollaban sus relaciones con el extranjero, más que nada debido a la parte de responsabilidad que me cabía ante la familia Piquet y ante el administrador del casino. Esas cavilaciones me echaban a perder el espectáculo del atardecer, y hasta me indisponían con el violín, que parecía reprocharme, negándose a responder bien al arco.

De pronto mis pensamientos se interrumpieron al sonar unos golpecitos discretos en la puerta.

—¡Entre! — exclamé sorprendido, volviéndome para ver quién me molestaba a esa hora.

Era Colette, la hermana menor de Sylvia; "Lauchita", como solían llamarla por su manera tan tímida de hablar y de conducirse. A los diez y ocho años era apenas la sombra de su hermana, aunque en cualquier otra casa hubiera pasado por ser una muchacha bien parecida. Su desdicha era vivir al lado de una mujer tan esplendorosa cuyos solos párpados inspiraban a los poetas errantes y a los industriales errabundos. Los ojos de Colette nunca me habían causado admiración porque eran tan claros e infantiles, pero en ese momento me alarmaron. Estaban llenos de lágrimas.

—Perdóneme, Marius — empezó diciendo. — Ya sé que esta es su hora de..., de mirar la calle. No se enoje conmigo. He venido a pedirle un favor.

—¡Por Dios, niña! — respondí. — ¡Pide lo que quieras! El viejo Marius sólo está para servir a las niñas lloronas. ¡Vamos! ¡Vamos! Seca esas lágrimas, Colette.

—Es por Sylvia — dijo, acercándose y tomándome de la mano. — Tienes que ayudarme a...

—Ya sé. A que no haga una locura.

—Eso mismo. El otro día la vi con el americano, y creo que está por fugarse con él. Sería una terrible desdicha.

—Lo comprendo, Colette. Pero ¿qué podemos hacer?

—Llévame contigo esta noche al casino. Así me dejarán entrar, y hablaré con ese hombre, le diré que somos una familia honorable. Y que nuestro padre es un inválido, herido de guerra, a quien mataría el deshonor de su hija.

—En fin..., ¿cómo sabes tú que no se casará con Sylvia?

—Lo sé, lo sé. De otro modo hubiera venido a casa a pedir su mano.

—Acuérdate que las costumbres americanas...

—¡No insistas, Marius! ¡Llévame contigo esta noche! Yo usaré uno de los vestidos de Sylvia y estaré presentable. ¿Convenido?



Y a todos sonreía, con esa su sonrisa enigmática de infinito desprecio hacia los hombres.

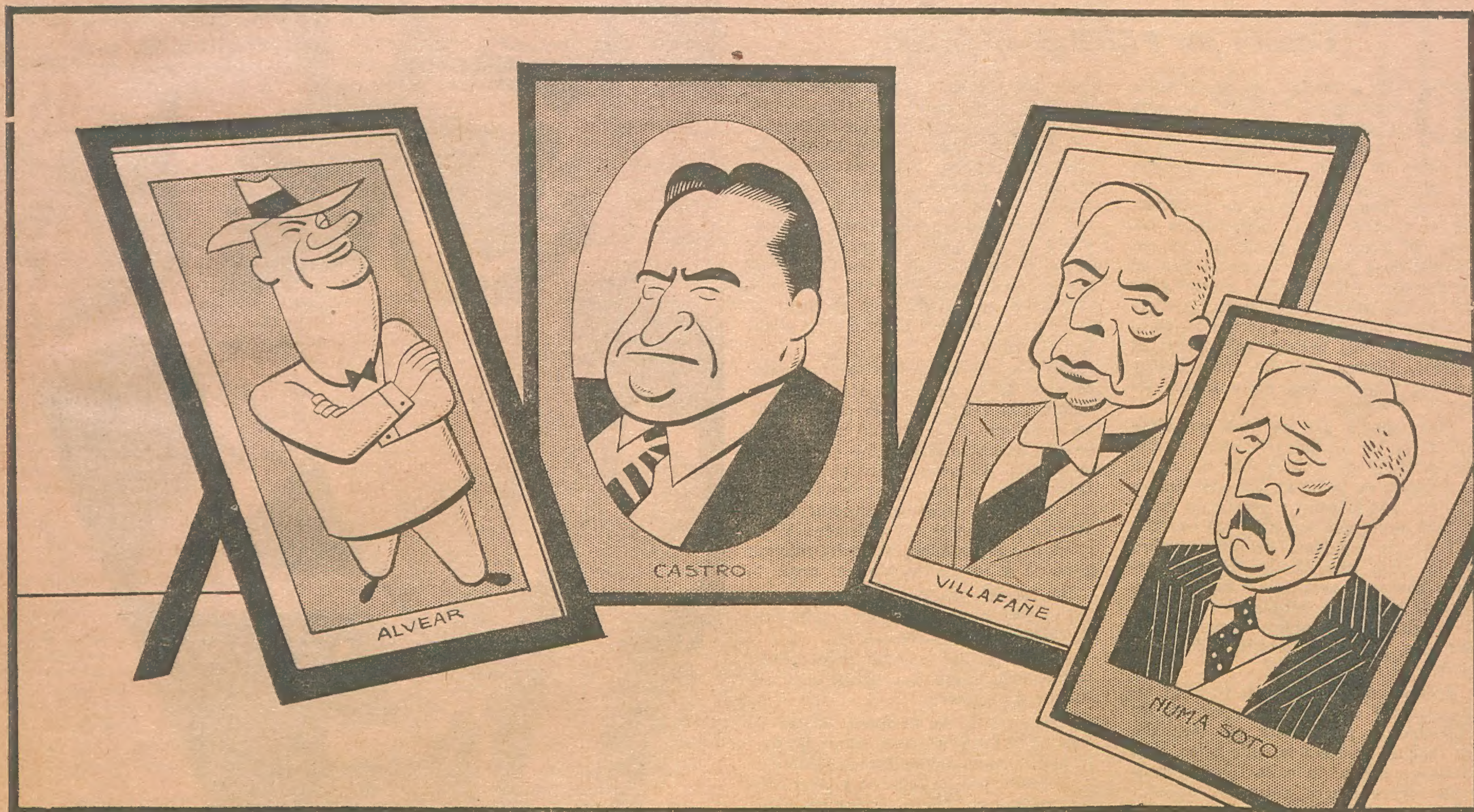
UNA hora después entraba con Colette por la puerta de los artistas, y luego de unas explicaciones al administrador, éste permitió que anduviera sola por el salón donde únicamente se puede entrar con tarjeta. Yo me ubiqué en mi lugar en la orquesta, y no sé cómo logré seguir el compás, pues mis ojos no se apartaban de ella. Se había dirigido hacia el rincón en que se hallaban Sylvia y su acompañante tomando un copetín mientras charlaban animadamente, ella muy inclinada hacia el rubio millonario, olvidada de que todos podían observarla.

El asombro de Sylvia era bien evidente al ver repentinamente a su hermana allí frente a ella, ¡usando uno de sus vestidos! Vi que el americano se ponía de pie y, después de ser presentado, la invitaba a tomar asiento a la mesa. ¿Qué se habría propuesto hacer esa chica? Pensé en un escándalo, o en lágrimas, o en cualquier cosa inusitada y completamente fuera de lugar en aquel sitio. Mis nervios no me permitían tocar, y el director me amonestó en voz baja varias veces.

Pero la entrevista pareció tomar un giro muy agradable, pues Colette y el

(Continúa en la página 19)

Sordos que oyen y mudos que hablan en nuestra política parlamentaria



Cuando don Marcelo se cruza de brazos, ¡tiempo perdido!
El "gaucho" Castro es más ágil que jugador de fútbol para cuerpear zancadillas.
Don Benjamín es el único sordo auténtico de nuestro parlamento. Pero habla por todas las interrupciones que no oye.
El diputado Numa Soto no habla nunca, pero ronca siempre...

JILGUEROS Y LECHUZONES. — AGACHADAS Y ZANCADILLAS. — ELABORACION DE GOBERNADORES.

Existen dos especies legislativas: la de los jilgueros y la de los lechuzones, es decir, los picos de oro que siempre están pidiendo la palabra, y la de los que "non parlan ma se fican..."

El problema que se debate largamente sin llegar a un desiderátum consiste en decir cuál de esos dos grupos es más útil y conveniente.

Entre tanto, puede establecerse, en términos generales, que existe entre unos y otros una compensación: la mayoría de los "grandes oradores" no tienen capital político propio y dependen de los "mudos", que, en su mayoría, son caudillos de sólida raigambre. Eso demostraría que las promesas que se hacen en privado son menos elocuentes pero más substanciales que las que se hacen en público. Tal vez una "encuesta" o un plebiscito fuera eficaz para fijar las normas a que debieran ajustarse en lo sucesivo los partidos para la designación de sus candidatos. ¿Qué podrían contestar, por ejemplo, la mayoría de nuestros padres de la patria si se los preguntara: qué ha hecho usted en bien del país como representante del pueblo?

No son todos los que están

Pero no se crea que porque algunos diputados se duerman en el recinto, sean sordos, ni que todos los que no hablan son mudos.

Eso de dormir y callar resulta en muchos casos una simple comodidad. Ya que siempre hay interesado en "lucirse", interviniendo en todos los debates, los que no tienen preocupaciones de ascenso o por el bronce de la posterioridad, se dicen muy filosóficamente: "¡Bueno!, que se gasten ellos." Y les largan el fardo.

Pero muy bien que cuando los aprieta el zapato se van con el papelito, mal disimulado entre un libro o un diario, y hasta se revelan fogosos improvisadores.

El senador Vidal, por ejemplo, no hablaba desde que se trataron en el Congreso, para rechazarlos, en tiempo de la "misión histórica", los diplomas del doctor Cantoni y del ingeniero Porto. Pero abandonó su mutismo cuando se consideró, recientemente, el asunto de la lepra.

El gobierno de Corrientes reclama la isla del Cerrito como propiedad de la provincia y con ese ardid ha tratado de paralizar la habilitación del moderno leprosario construído por la Nación en dicha isla.

¿Y qué pretende el gobierno correntino? Que el leprosario se haga en tierra firme, a cuyo efecto se ofrecen en venta algunas hectáreas dentro de la misma provincia.

Y el senador Caballero, que no es mudo del todo, pero que padece de cierta parálisis a las cuerdas vocales, reaccionó también contra su mal crónico, para revelarnos la novedad sensacional de que la lepra no es contagiosa. Hagamos una excepción con el senador Villafañe, cuya elocuencia desbordante suple a su sordera auténtica, y pasemos a referirnos a otra clase de sordos audentes y de mudos parlantes. Ese es el género de los diplomáticos que no oyen lo que no quieren y callan lo que les conviene. A él pertenecen, en primer término, los "positivistas" del radicalismo. Ahora están empeñados en otra "misión histórica" y ello requiere mucho tacto y discreción; se trata del "integralismo", en cuyo seno están llamados a reunirse pronto los "mártires", los conversos y los "réprobos".

Otro caso de sordera es el que aqueja a los representantes santiagueños, que no se dan por enterados de las gestiones en que anda don Pío para enajenar unas trescientos mil hectáreas de tierras boscosas a fin de aliviar la situación financiera de su administración.

Don Pío insiste, pero sus legisladores no le secundan por temor de indisponerse con la Casa Rosada, que ya ha emitido una opinión negativa al respecto. Y más de uno se pone de cuclillas pensando que si don Pío provoca la intervención a Santiago, a ellos podría tocarles un gran destino.

Pero también tenemos ciegos y sordos interesantes fuera del parlamento. El ex intendente Vedia y Mitre no vió que al obelisco se le iba a despegar la costra y construyó la avenida más ancha del mundo con una manga ídem, sin enterarse de una sola palabra de las muchas que se le dijeron acerca de tan costosa como discutida obra.

Y cuando don Marcelo se cruza de brazos, ¡tiempo perdido! Ese es, en él, un síntoma de insensibilidad.

A los doctores Antony y Aragón se les cruzó de brazos cuando éstos vinieron a la metrópoli en busca de un arreglito favorable a las aspiraciones del primero. El "jefe" no oyó nada de lo que le dijeron, y en cambio al doctor Critto le comprendió todo perfectamente.

Agachadas y zancadillas

La mudez y la sordera ocasionales tienen mucho que ver, en política criolla, con la "agachada" y la zancadilla, tan tradicionales como las boleadoras.

En la reciente integración radical tucumana hemos visto cómo lo dejaron salir adelante al ex ministro Frías, para luego hacerle la zancadilla y dejarlo inutilizado. También al "gaucho" Castro se la tiraron vez pasada, cuando se discutió su diploma de senador; pero el hombre resultó más cuerpeador que futbollista delantero y gambeteó a tiempo.

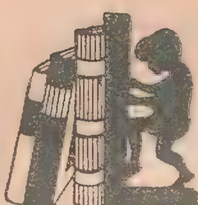
La "agachada" está a la orden del día con motivo de las alternativas y cambiantes que se vienen produciendo en nuestros escenarios políticos.

La "agachada" más fresca es la que

(Continúa en la página 66)



La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

ANTOLOGIA POETICA, por Alfonsina Storni. Espasa-Calpe Argentina.

Muestra, seleccionada por la autora, de su producción lírica de treinta años, en la cual se halla deliberadamente excluída la de su libro "La inquietud del rosal", por considerar su modo, a juicio propio, "sobrecargado de mieles románticas", y se incluye, en cambio, con preferencia expresa, la de su último modo, sobrecargado, a juicio nuestro, de retorcimiento cerebral y de frivolidad metafórica.

Selección de "El dulce daño", "Irremediablemente", "Languidez", "Ocre" y "Mundo de los siete pozos", y otras poesías posteriores a 1934. Material suficiente para poner de relieve tres cosas:

Que Alfonsina Storni, revelada en "La inquietud del rosal", su libro primigenio, y que ya en "El dulce daño" confirmaba la sutileza de su sensibilidad aguda, traducida en inquietudes de esencia pagana, culminó en "Ocre", por la gracilidad de su estilo y por la plenitud de su lirismo cálido y luminoso, espejado en una fina sensibilidad, limpia de gazmoñería y de recatos técnicos.

Que en su último modo, el más cerebral y retórico, sacrificó la poetisa su acreditada y definida personalidad al capricho de renovarse con moldes retrasados, remozamiento que no condice con ciertas realidades cronológicas.

Y, finalmente, que no obstante esas veleidades de estilo, que han desencuadernado un poco el prestigio lírico de la escritora, acreditada de antes en su madurez lozana, Alfonsina Storni es, entre las poetisas argentinas, el cerebro más ágil y flexible, genial por excelencia, genio e ingenio, quizá sobrado ingenio, de ahí su flaqueza por esas experiencias líricas que en estos últimos tiempos la vienen llevando, sin miedo a naufragar, a través de los "ismos" más frágiles y superfluos.

En su antología hay de todo: de lo bueno, de lo hondo y de lo frívolo; pero más que nada es una muestra de ese su módulo veleidoso que detuvo el natural curso de su madurez lírica para acabar retrotrayéndola a la anarquía ingenua de las experiencias pueriles.

CANDILEJA EN LA NOCHE, por Prudencio Soto (hijo). Buenos Aires.

Biografía de un personaje imaginario subtitula el autor el relato novelesco contenido en este libro. Es una narración de extraños contornos y de ambiente nacional, que, por las incidencias ágiles y el movimiento de los personajes, tiene proyecciones cinematográficas. Esta particularidad rodea al relato de cierta amenidad interesante para los lectores de narraciones imaginativas y aventureras.

El IDOLATRA, por Domingo Antonio.

El autor encuadra en este concepto el motivo y la inspiración de su poema lírico: "Poema de ensueño, de amor y de tristeza, flor de un día de una postrera adolescencia".

Claramente se advierte la emoción que ha de cosecharse en la lectura de sus estrofas: derroche de romanticismo en moldes manidos y arcaicos.

Para certificar de la naturaleza de su inspiración, el autor dedica el poema a la memoria del doctor Calixto Oyuela en estos términos: "Es un trozo de mi vida que se fué dejando un canto; un pasaje que bendigo; es el fruto de un soplo de años juveniles que, humildemente, con sus flores y espinas, le ofrece un campesino."

INTERMEDIO SENTIMENTAL (cartas de amor), por Luciano Rotn. Editorial "Tor". Buenos Aires.

Cinco años de amor candoroso y pueril, transmitido en gotas, vale decir, en fragmentos de cartas sin interés, y en el que se repiten hasta la saciedad los lugares comunes de todos los autores sentimentales que se dedican a este juego frívolo de la confidencia amatoria, ingenua e intrascendente.

CANTO VERNACULO, por Vicente Nacarato. Mendoza.

La clasificación de vernáculo al material lírico contenido en este volumen de poesías, no significa que ellas estén escritas en estilo nativo, sino particularmente que sus motivos son todos ellos de ambiente campero, que es donde las costumbres tienen arraigo primitivo. Por eso hay algo de folklórico en la esencia del conjunto de estas sencillas poesías, de inspiración sentida, aunque construídas con algún descuido técnico, circunstancia lamentable, por cuanto, en general, revelan una sensibilidad delicada, y un fino sentido poético, y una aptitud probada para reflejar con apropiados matices el ambiente que describe.

OTRAS PUBLICACIONES RECIBIDAS

"*Martiniano Leguizamón*". (Su vida, su personalidad y su obra.) Por Delio Panizza. Montiel, 1938.

"*Vuelo a ciegas*". (Poesías.) Por Alberto R. Ferrari. Buenos Aires.

"*La expresión del pensamiento a través de la historia*". Por T. O. Ratto Valerga. (Conferencia pronunciada en la Federación Gráfica Bonaerense.) Buenos Aires.

"*La tragedia de Santos Lugares*". Por Luis María Sáenz. (Drama histórico en cuatro actos.) Buenos Aires.

"*Ideales de perfeccionamiento colectivo*". (Ensayo por J. A. Gey.) Rosario.

Por un recuerdo grato...

Cuento por
M. A. OLIVERA



Ella, apretándose más a él, le echó de improviso los brazos al cuello y se unieron los dos en un beso hondo y apasionado como en los tiempos de su primer noviazgo.

ANDRES Ríos, echándose para atrás en el sillón de su escritorio, permaneció unos segundos en suspenso, mientras por su rostro vagaba una mueca que parecía ser una sonrisa. Después, con un movimiento repentino, llevó sus manos al teléfono, pero la órbita que describió su brazo se quebró en el instante de retirar el auricular de la horquilla.

—No —dijo, dejando el aparato como estaba, — no es una buena excusa, y, además...

Evidentemente, parecía disgustado de una resolución que no llegaba a concretarse, y cuando después de un momento de vacilación completó el movimiento que había iniciado antes haciendo girar el disco del teléfono, se mordió los labios con impaciencia, como si el paso que iba a dar le ocasionase un trastorno muy grande.

No tuvo que esperar mucho. Cuando se estableció la comunicación, con tono de descontento, habló:

—¿Eres tú, Elena? Figúrate: lo mismo de ayer... Sí, me será imposible verte hoy...

Hizo una pausa, en tanto observaba la hora en su reloj pulsera. Luego, con tono quejumbroso, prosiguió:

—No es culpa mía, querida. Es orden del jefe y no lo puedo eludir; supongo que esto terminará pronto, porque ya estoy cansado de tanto trabajo, aunque nos paguen las horas extras...

Volvió a callar para atender lo que decía su novia, y después, tratando de poner en sus palabras toda la cordialidad de que se sentía capaz, se despidió:

—No te preocupes por mí. Me cansaré un poco, pero nada más. Y espero que mañana podremos vernos...

Colgó el auricular, y pasándose la mano por la cara, se levantó con prisa.

Un momento después, mientras avanzaba por la calle, ordenaba sus pensamientos con el recuerdo de la conversación que acababa de sostener.

—Lo que menos sospechará Elena es que voy a encontrarme con otra mujer — pensó. — Y al fin y al cabo, no sé si no cometo una tontería al darle tanta importancia a estas insignificancias sentimentales...

A esta altura de sus pensamientos, había llegado a una esquina, en la que se detuvo mientras observaba atentamente por los alrededores, atisbando la presencia de algo que le interesaba.

—No ha venido todavía — se dijo. — Espero que sea puntual...

Y para apaciguar su impaciencia, se puso a caminar por la esquina, mientras en su rostro se dibujaba otra vez la mueca dolorosa que parecía ser una sonrisa.

Recordaba, como asombrándose del paso que acababa de dar, el motivo que le llevaba a él, un hombre ya, lleno de responsabilidades, ajeno desde hacía muchos años a esos encuentros callejeros que le ponían alas en el corazón, y se asombraba de notar que aún era joven, demasiado joven tal vez, ya que cometía la imprudencia y la infidelidad de ir a encontrarse con Clara en aquella esquina. Clara había sido novia suya ocho años atrás, cuando él acababa de cumplir veinte. Novia como él imaginaba el noviazgo en aquellos días: hecho de lágrimas y de tormentos, de reproches y de indecisiones, como todo amor sensible a los veinte años, informe, irresoluto, confuso, desconcertante. Había adorado a Clara con todas sus energías. La vida, que se le presentaba como un término muy breve, merced a los encantos de ella, le había jugado una partida que dejó, por lo menos durante un tiempo, una honda cicatriz en el corazón de Andrés. Después de unos meses de felicidad (la primera felicidad sentimental de Andrés), de caricias y de besos, de ilusiones y de mutuas esperanzas cambiadas, Clara, impensadamente, se había separado de él, con la aclaración de que no debían verse más. Andrés, sin que se lo señalaran, comprendió el motivo de aquel abandono. Su pobreza, la carencia absoluta de recursos que no le permitía tener una novia, ni prolongar por tiempo indeterminado un noviazgo, viciado, por otra parte, de demasiado juvenil. Y en su corazón había guardado, junto con su amor hacia Clara, un rencor tan hondo que reclamó, durante mucho tiempo, una satisfacción, fuese la que fuese, para calmar la irritación de su corazón escarnecido.

E insensiblemente, mientras se había ido olvidando de su primer amor, la vida había pasado sobre él. Ocho años después, cuando se acordaba de los sinsabores pasados por la exageración de su sentimentalismo, no podía menos que reírse pensando en lo niño que había sido.

—¡Cómo me gustaría — pensaba en ocasiones — volver a vivir aquellos días! ¡Cuántas cosas he aprendido desde entonces!

Y cuando menos lo esperaba, una tarde, al salir de la oficina, había tenido un encuentro con Clara. El corazón, sin saber por qué, se le detuvo. Quizá era debido a que ella no había cambiado en apariencia, y que por la fuerza de aquella semejanza le parecía vivir otra vez los días venturosos de su juventud. Sus miradas se habían encontrado entre el tumulto de la calle. Clara, hermosa como siempre, con sus mismos ojos, que lanzaban llamas, con sus mismos labios rojos y tentadores, había resucitado ante él el idilio inconcluso de ocho años atrás. Tímido como era, tuvo el valor de detenerla y de presentarse. Ella le reconoció y accedió de buen grado a realizar el encuentro que Andrés había fijado para esa tarde en que aguardaba, en una esquina, su llegada.

Y mientras tanto, había dejado de ver a su novia. No le parecía correcto encontrarse con ella mientras estaba su pensamiento ocupado con el recuerdo de Clara, y esa tarde era la segunda vez que Elena había aceptado la excusa del trabajo, que lo obligaba a permanecer en la oficina.

Pero en aquel momento, Andrés no pensaba en Elena.

—Hace unos años era muy tonto — se decía. — Pero ahora las cosas han cambiado. Si hubiera tenido entonces la experiencia de ahora...

E interiormente se regocijaba de un pensamiento que no lo abandonaba desde el momento en que había visto a su antigua novia: imperar sobre ella, demostrarle su superioridad y tenerla a su merced, someterla a su capricho, sin interesarse por ella, como, a la inversa, habían ocurrido las cosas ocho años atrás.

Estaba en esos pensamientos cuando la voz de Clara vibró a su espalda:

—Perdóneme usted por mi retraso. ¡Buenas tardes!

Le había tendido la mano cordialmente. Un segundo le bastó a Andrés para descubrir en Clara una elegancia a la que no estaba acostumbrado. Un pensamiento cruel le acometió:

—¡Si mi novia pudiera vestirse así!...

Y volviendo a recuperarse, saludó con afabilidad a Clara. Ella, acercan-

(Continúa en la página 64)

Ni por diez millones pudieron domesticarlo

Por IGNACIO GACITUA

He aquí la historia curiosa de un hombre que hace alarde de que jamás será dominado por una mujer, ¡y que hasta la fecha no lo ha sido, a pesar de sus tres matrimonios!

"LA mujer que pueda domesticarme se ganará diez millones de dólares!"

Esta oferta la hizo Ervine John Brandeis, un magnate norteamericano, conocido como "el Don Juan más indomable del mundo". Interesó a una buena cantidad de hermosas competidoras, tres de las cuales lograron encerrar al "indómable de Nebraska" dentro de la jaula del matrimonio. Pero ninguna de ellas pudo ganarse el premio. Sin embargo, las primeras dos obtuvieron premios menores en la forma de una renta mucho más cuantiosa que la que pudiese ganar una domadora de leones, y ahora la tercera quiere que los tribunales de divorcio la hagan rica para el resto de su vida.



La rubia señora de Colman, que obligó a Brandeis a casarse con ella, pero que estuvo a punto de ser devorada por los antropójagos.

Las razones que impulsaron al joven señor Brandeis a querer domesticarse, quedan todavía sumidas en el más profundo misterio. Cuando la extraordinaria oferta fué publicada primeramente en los diarios, Brandeis no poseía sino uno o dos millones, pero los otros diez los estaba por recibir en cuanto llegara a la edad de la cordura, que su padre, Arthur Brandeis, había señalado sabiamente en los veintinueve años.





La primera esposa de Brandeis pudo haber cobrado los diez millones, pero se conformó con 450.000 dólares.

El primer candidato importante fué la señorita Madeleine Franks, hija de un rico fabricante de jabones de San Francisco, joven hermosa y recién egresada del colegio. Madeleine es una eximia pianista, y se ha dicho que el amor y la música pueden domesticar cualquier cosa. Pero antes que la joven pudiera empezar realmente su campaña domadora, el gobierno llamó al joven esposo de veinticuatro años para que se alistara en el ejército.

De vuelta ya, y con los galones de sargento, Brandeis buscó a su esposa y la llevó a la ciudad de Omaha, donde él se había convertido en el dueño de un gran almacén fundado por su abuelo, su padre y sus tíos. La pareja se instaló en un departamento dentro de uno de sus grandes edificios de oficinas, mientras se amueblaba una residencia situada en un suburbio de la ciudad.

Durante este tiempo el león salvaje andaba como un gatito mimoso alrededor de ella, y si Madeleine hubiera sido mercenaria y los diez millones habrían estado a su alcance, los pudo haber reclamado. El único punto obscuro en su perfecta felicidad era que Ervine tenía que hacer frecuentes viajes a Nueva York por asuntos de negocios. Cuando eran de corta duración iba solo; cuando debían ser largos iba él primero, para liquidar los negocios más urgentes, y luego ella lo seguía.

Brandeis es cazador de fieras, y en sus emocionantes anécdotas había prevenido a su mujer que era peligroso sorprender a cualquier animal, alegando que hasta el perro más inofensivo morderá a cualquiera que lo toma por sorpresa. Pero Madeleine, sintiéndose muy romántica, pensó que esta verdad no era aplicable a su querido esposo, de modo que decidió cierta vez darle una dulce sorpresa presentándose en Nueva York un día antes de lo convenido. Era sin duda una sorpresa para tres, pues lo encontró en brazos de otra domadora, una hermosa rubia. Sin embargo, fué Madeleine quien se volvió salvaje.

—¿Negocios? — exclamó. — ¡Al diablo con los negocios!



Claire Blavette fué la tercera que trató de domesticar al "indomable de Nebraska", pero casi se murió de hambre en París.

Y tomó el primer tren de vuelta para Omaha, donde entabló demanda de divorcio. Concedida la separación, Madeleine recibió una pensión de cuatrocientos cincuenta mil dólares para sí misma, y un depósito de doscientos cincuenta mil para una hijita de ambos, nacida después de la ruptura.

Aunque el nombre de la ayudante domadora, cuyas actividades en Nueva York habían originado la renuncia de la señora Brandeis, fué excluída de la demanda de divorcio, jugó después un papel preponderante en la vida del indomable. Durante el año 1920 y 1921, Brandeis hizo dos fantásticos viajes para cazar en Alaska, rodeado de una cantidad de filmadores, sirvientes y guías, y también la domadora rubia. Parece que esta dama deseaba sobre todo enjaular a Ervine en el matrimonio y convertirse en su esposa.

Esto era enteramente un asunto hipotético durante los dos viajes, pues ella aún era la esposa de John Colman, un pariente de los industriales de la famosa mostaza de Nueva York y Londres. Pero durante un tercer viaje en 1922, la rubia ya estaba divorciada del señor Colman, y no había nada que se oponía a que Brandeis se casara con ella, excepto que no lo deseaba y llanamente declinaba el honor.

Ningún arte podía hacerlo caer en la trampa. En esta triste situación la dama parecía no tener esperanza alguna. Pero la señora en cuestión era una hábil cazadora de hombres. Ante todo, Emily María Ryan Colman había pasado por una de las mejores escuelas — el teatro — como bailarina en los Folies de Greenwich Village. Desde allí había capturado a Colman, y con su experiencia de cazadora, se percató que, cuando una presa es demasiado lista para caer en una trampa, es preciso enlazarla y hacerla entrar a la fuerza. ¿Cómo iba una pobre mujer indefensa en medio de Alaska

(Continúa en la página 19)

TACHUELA

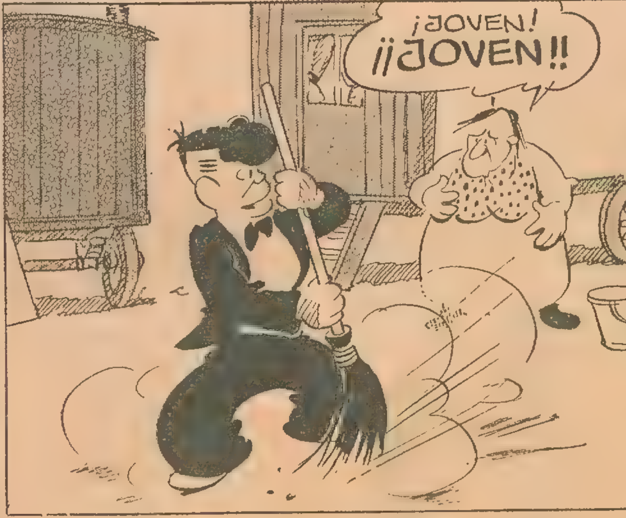
Por Josse

























30

"Mariucho", el de los cabellos rojos

Por F. DIAZ BUSTAMANTE

QUISIERA tener un temperamento de agrimensor, ¿saben?, de esos que auscultan las distancias con largas, delgadas cintas metálicas; una voz de profeta bíblico y un corazón de niño, sin violencias, para empezar.

Quisiera quedarme inmóvil, lejano, junto a este recuerdo; recuperar las perdidas horas; escuchar el ritmo del tiempo en este viejo reloj despertador que me regaló "Mariucho", el de los cabellos rojos...

Para empezar, quisiera tener la ternura de los ojos de una madre, o la dulzura de una hermana mayor que no va a las rondas, que limpia toda la casa, que no sabe cantar, pero que tiene un alma enloquecida, como la enloquecida cigarra del verano...

A veces me gustaría andar con un pájaro sobre la cabeza para asombrar a los tontos, para empequeñecer a los necios, para espantar a los tunantes y enamorar, siquiera una vez, una sola vez, a los dulces, desheredados grillos del atardecer somnoliento del otoño maduro... ¡Oh "Mariucho"! ¡Pero te asomas tú al recuerdo y se me escapan las palabras para empezar!...

"Mariucho", el de los cabellos rojos, pecoso, desgarbado y tímido, pero con un alma musical de grillo. "Mariucho", el que una vez me regaló una armónica para atraer los pájaros y luego, quizá por dónde, por qué agujero de la noche, por qué pozo de la amargura del mundo, desapareció de mi lado.

¿Te acuerdas?...

■

¿De dónde, de qué país de niebla, opaco, había venido? No lo sé ni jamás lo supe. Apareció una tarde junto a nuestros juegos, en la pintoresca, abigarrada calle del barrio. Traía unos ojos de lejanía, de piloto de embarcación pesquera, de astrónomo de los cuentos. Era tan triste, tan desoladamente triste, esmirriado, apocado y lento, que a nadie gustaba su compañía. Se lo despreciaba por su obstinado silencio. (Un silencio poblado de sueños, de rumores álacres, pero misteriosos, y tan fantásticos, bien lo sé, "Mariucho".) Por su falta de intrepidez para escalar paredes y hurtar los frutos de las casas de los vecinos. Era hijo de un relojero encorvado, bueno como la misma bondad; con una barba blanca y unos espejuelos espesos sobre sus narices. Huérfano de madre y sin hermanos, el padre lo hacía hombre contándole todas las noches maravilosas aventuras, que llenaban su espíritu de grandes anhelos, y modelando su alma con el índice diestro de un progenitor de leyenda. Le gustaba, a hurtadillas nuestra, leer voluminosas revistas, que ocultaba bajo un guardapolvito con remiendos. "Mariucho" era el último en todo: ya se tratara del *rango*, de la *primera sin tocar*, de los *trompos*, de las *bolitas*, de los *barriletes* o del *vigilante y ladrón*. Siempre era el último; por eso lo despreciaban todos, menos yo, que, aunque más pequeño, lo defendía de los puñetazos y de las burlas de los otros. El solía decirme con voz pausada, tenue, pero también alegre, sutil, como sus sueños:

—¡Gracias, "Gorrita", gracias!... Alguna vez te regalaré algo para que siempre te acuerdes de mí..., ¿sabes?... ¿Qué prefieres: un reloj, un lápiz, un cuaderno, un libro, una brújula, un telescopio? ¿O quieres una armónica?...

Y yo, entonces, alborozado, palmoteando el aire, respondía:

—Una armónica, "Mariucho", una armónica para llamar a los pájaros...

Tuve después una armónica y tuve un cuaderno, en el que "Mariucho" me enseñó a escribir; y tuve un libro, donde aprendí a leer en los ratos de ocio, apoyado contra una vieja pared medianera, sin revoque, húmeda, llena de grillos y cubierta de musgo, de olorosas florcitas violetas, blancas y rojas, de hormiguitas pardas y de arañitas volatineras, ágiles como trapecistas y tuve, además, un reloj despertador con una campanilla potente... El mismo que ahora me despierta: el recuerdo.

Un poeta amigo, que vive en un décimo piso, "Mariucho", tiene un telescopio..., ¡qué lindo!..., con el que vemos la luna... Y tú no estás conmigo... Y también me compré una brújula de juguete para recordarte... Alguna vez que te encuentre, ¡oh "Mariucho"!...

—¡Gracias, "Mariucho", gracias!... — decía yo; — con la armónica me haré músico..., andaré por los caminos y tendré todos los pájaros que quiera...

Y él reía, reía maliciosa y rebosantemente, con una fácil carcajada ruidosa, bullente, que amontonaba sus pecas color ladrillo en sus mejillas y el corazón se le asomaba a los ojos, con la mirada buena, húmeda, del relojero encorvado, su padre, el de los espejuelos espesos y la barba blanca.

—Verás — me decía, señalando en un mapa el itinerario imaginado de una rigurosa aventura: — cuando atrapemos los horizontes; cuando vayamos a los perfumados, rojos y verdes bosques del Brasil misterioso, a las selvas sonoras del Africa, a los archipiélagos mágicos con nombre de sueños: Mantaligayán, Taui Taui, Joló, Tapu, Maunaloa, Hawaii; a las fabulosas ciudades del oro de la California, a los pueblecitos de nieve de Alaska, a las aldeas de los pescadores...; cuando tengamos las manos llenas de grillos y la cabeza iluminada de luciérnagas, verás ¡qué lindo, cómo nos divertimos, cómo chapotearemos en los ríos, entre los peces de doradas escamas, de plateados lomos, y la espuma que ríe como la boca de un negro!... Tú tendrás una rana en el hombro y yo un pájaro en la cabeza... ¡Toca, "Gorrita", toca, que ya te escucho!...

Así hablaba, transfigurado, "Mariucho", el pelirrojo pecoso, mientras yo sacaba mi armónica y tocaba, tocaba casi delirando.



Aunque más pequeño, lo defendía de los puñetazos y de las burlas de los otros...

Ilustró J. A. JOSSE

A veces, no le entendía los sueños, aunque me gustaba oírle hablar, porque era como el libro de tapas verdes que mi madre me le'a todas las noches antes de dormirme...

¡Oh, yo sé que el libro de tapas verdes no existió jamás; pero lo digo porque entonces, en aquellos tiempos, yo inventaba los colores tras cada palabra de mi madre, y tú y yo creíamos que todos los cuentos estaban en un libro de tapas verdes!... Y después, ¡oh "Mariucho"!, después, ¿qué pasó?...

Un día vino más triste que nunca, llorando; cada lágrima de sus ojos era como un puño de gruesa. Se escondía las manitas en los bolsillos del guardapolvito; arqueaba las rodillas, torcía los pies sobre la tierra, encogía los hombros y ahogaba sollozos en la garganta. Hipaba desesperadamente, y sus pecas estaban más enrojecidas que de costumbre.

(Continúa en la página 59)

La VENGANZA del JUBILADO

Cuento por ESTEBAN HERTELENDY

MOCHARY se pasó la mano por la frente y se sentó. Afuera calentaba el sol bochornosamente. Tenía una agenda ante sí, en cuya parte correspondiente al almanaque anotó al lado de un día de primavera: jubilación. Después miraba por la ventana, de cuyos vidrios se proyectaban, al revés, unas letras sobre el suelo: Primer Banco de Ahorros de Koebania. Frente a él estaba sentada Olga, sus párpados hinchados de llanto. Olga era la novia de Mocháry desde hacía 25 años, desde aquel día en que entraron juntos al servicio del banco. Estuvieron con el director, quien obsequió a ambos con sendos pergaminos con motivo de su jubilación.

A Mocháry se le comprimió el alma al pensar en ese momento, y dirigió dolorosamente su mirada hacia la caja fuerte. Por veinticinco años había quedado casi pegado a ella. Mocháry se estremeció. Lentamente se incorporó, encaminándose hacia la puerta. De sus compañeros se había despedido. De Olga también, ya que nunca podría ser esposa suya, pues con la pequeña jubilación no podía mantener un hogar.

—Mañana tendrá que entregar la caja — dijo el director, cuando Mocháry, por último, se despidió de él también.

—Por supuesto, señor.

—¡El directorio le expresará su agradecimiento!

—Lo agradezco mucho — contestó Mocháry. Luego se despidió de nuevo de sus compañeros. Del contador, señor Munster, a quien no aumentaron el sueldo en veinte años. Del practicante, señor Mándoky, el que no había podido obtener más los sesenta florines mensuales, y de Esteban, el viejo ordenanza, que ahorraba durante cuarenta años inútilmente para comprar una casita siquiera tan chica como una caja.

—Mañana por la mañana entregaré la caja — dijo Mocháry una vez más. Y salió tambaleando y cabizbajo por la puerta del banco.

■

—¿Cuánto dinero hay en la caja? — preguntó el director al día siguiente en la reunión del directorio.

—Cien mil florines más o menos — contestó Mocháry.

—Haga el favor: entregue ese dinero al nuevo cajero.

—No lo entrego.

—¿Por qué no? ¿Qué le ha sucedido a usted, Mocháry? — preguntóle, sorprendido, el director.

Mocháry pensó un poco, como para cobrar coraje. Luego empezó su confesión. Los directores saltaron de sus asientos. Mocháry estaba como anonadado y decía incesamente:

—No es mía la culpa. Tenía poco sueldo y necesitaba dinero para las carreras. Llévenme a la policía.

El asesor del banco fué la única persona que no perdió la tranquilidad. Interrogó a Mocháry hasta que éste confesó que la mitad del dinero existía



Frente a él estaba sentada Olga, sus párpados hinchados por el llanto.

aún en su poder, y que estaba dispuesto a devolverlo bajo ciertas condiciones. Naturalmente, no quisieron negociar con él.

—¡Es un defraudador! — aullaban los directores. — Tiene que expiar su culpa.

Luego reconocieron que el banco se arruinaría si no recibía devuelta la mitad de la suma defraudada. Convinieron en que no denunciarían a Mocháry, siempre que éste les devolviese los cincuenta mil florines. El cajero, sin embargo, tenía algo que decir. El gerente no estaba a la altura de su posición; otorgaba créditos a la ligera y acudía siempre tarde a su oficina. El presidente del banco era ya viejo y no entendía el negocio. El asesor del banco perdía los pleitos uno tras otro y hacía mala figura en el directorio del banco.

Los señores del directorio sólo atinaron a escuchar. Se trataba, al fin y al cabo, de cincuenta mil florines. Y Mocháry hablaba. Lo que nunca se había atrevido a decir mientras era honrado, lo dijo entonces. Luego empezó a exigir: "Que le aumentasen el sueldo en cuarenta florines al contador. Que le otorgasen un préstamo al ordenanza para que pudiera construir su pequeña casa. Que mejorasen el sueldo del practicante."

—¿No tiene más exigencias? — preguntó, furiosamente, el asesor.

—Sí, las tengo. Lo que no he podido lograr, pese a mi honradez, voy a intentarlo ahora, como defraudador. Si cumplen mis condiciones y me aumentan con cien florines el sueldo, para poder casarme con mi novia, les diré en seguida dónde está el dinero.

El directorio se retiró para tratar el asunto en una larguísima y tormentosa reunión del consejo. Finalmente aceptaron las condiciones del cajero jubilado y se formuló un convenio que todos firmaron solemnemente. Era el único modo de salvar al banco.

—Y ahora, ¿dónde está el dinero? — preguntó el asesor con la frente bañada en sudor, después de la firma del convenio.

—En la caja — dijo Mocháry en voz baja. — Cien mil florines.

—Pero ¿está loco? — gritó el asesor.

—¿Cómo pueden suponer los señores — dijo Mocháry en tono de superioridad — que he defraudado ni un solo céntimo? No, señores; yo soy un hombre honrado desde mi nacimiento. Ni siquiera he sacado el dinero de la caja.

Ilustración de HECTOR POZZO

El público no presta...
(Continuación de la página 7)

vitable; el argumento está muy bien escrito, pero carece de ritmo cinematográfico. Es una novela más. Bien hecha, pero simplemente una novela, que no sirve para ser directamente llevada a la cámara.

Si un empresario teatral estrena una obra, a los pocos días sabe si gustará. Puede "sentir" qué hay de flojo en ella. Le puede cambiar muchos de sus episodios, inyectarle situaciones nuevas, y hasta reemplazar a sus artistas por otros mejores. Pero un productor cinematográfico no puede hacer eso. Debe construir totalmente su película a ciegas, sin saber si ciertas cosas que hay en ella gustarán o no. Y cuando la presenta al público, ya nada puede hacer por ella: le está vedada toda modificación.

Además, se han hecho películas como "El delator" y "Peligrosa", que no gustaron, a juzgar por las escasísimas ganancias que dejaron. Pero en cambio, films como "Frankestein" y "Drácula", que violaron las legítimas leyes del buen cine, ganaron verdaderas fortunas. "Sin novedad en el frente" obtuvo seis premios internacionales, aparte de ser considerada por trescientos cincuenta críticos norteamericanos como la más grande película de todos los tiempos. Sin embargo, estuvo muy lejos de producir las enormes ganancias que tal distinción hacía suponer.

Mucho público ignora los miles de factores que se ponen en juego junto con el rodaje de cada película. O tal vez no quieren detenerse a pensar que un film destinado a ser visto por muchos millones de personas no puede satisfacer a todas. Cada pueblo, y lo que es peor aún, cada ser humano, tiene su manera de pensar, y lo que gusta a unos desagrada a otros.

Por eso es imposible que un productor, por experto que sea, se halle en condiciones de dejar conforme a todo el mundo.

Sólo lo puede saber una...
(Continuación de la página 11)

americano se pusieron a charlar con las sillas muy juntitas mientras Sylvia permanecía a la expectativa.

¿Cómo habría hecho Colette para ser escuchada de ese modo? Parecía más que nunca una lauchita, dulce e inofensiva, con su pequeña nariz respingada arrugándosele continuamente con las risas. Al lado de la belleza cuidadosamente perfecta de Sylvia, era apenas una muchacha agreste que traía en los ojos la frescura de los campos y la inocencia de las flores silvestres.

Al poco rato, y a instancias de Sylvia, se levantaron y salieron del salón, permitiéndome a mí, finalmente, dedicar un poco de atención al "Danubio Azul" que había estado tocando automáticamente pensando que era "Sobre las olas".

■

Al día siguiente, mamá Piquet servía el postre, una compota de orejones en que había mezquinado el azúcar, cuando oímos que un automóvil se detenía en la calle Lilas frente a la puerta. Quedamos mirándonos atontados, menos Sylvia, que se sonrió con un poco de soberbia, y Colette, cuyos ojos brillaban de un modo curioso.

—Ese debe ser el americano — dije, observando de reojo a papá Piquet.

—Por supuesto — agregó Sylvia, con un aire de suficiencia, dirigiéndose también a su padre. — Y ya era tiempo, porque hace un mes que le di la dirección. Viene a pedir la mano de tu hija...

—¡Ah! ¡Una visita protocolar! — exclamó azorado el inválido, tratando de apoderarse de sus bastones. — Tendré que ponerme la chaqueta...

—¡No se moleste, monsieur Piquet! — sonó la voz del americano con un acento execrable.

Todos nos volvimos hacia la puerta. Allí estaba, alto, y rubio, y sonriente, tal cual había entrado como Pedro por su casa. Y antes que pudiésemos levantarnos para saludarle, se fué derechito a... Colette.

—Ya ve que no perdí la dirección — dijo sonriendo, y olvidándose por completo de los demás. — He venido a invitarle a dar un paseo... si su padre lo permite.

Todos quedamos petrificados. Papá Piquet tosió y, luego de componer la garganta, se tomó lo que quedaba de la botella de vino.

Cuando hallamos de nuevo las voces, Colette y su americano habían salido tomados de la mano. Parecían dos chicos que iban a jugar bajo el sol, con el sol en los rostros y el sol dentro del pecho.

Y Sylvia miraba hacia la puerta, los labios bien apretados. Lo que pasaba detrás de esa frente sólo lo puede saber una mujer...

Ni por diez millones...
(Continuación de la página 15)

usar la fuerza contra un joven y robusto millonario? Emily María sabía lo que le correspondía hacer.

El viaje duró tres meses sin peripecias, pues los viajeros rara vez se alejaban demasiado del yate de Brandeis: el "Pantalla de Plata". El nombre del yate sugería un idilio cinematográfico con un final imprevisto, y así resultó luego en la realidad.

Si Brandeis hubiese visto a la bailarina y a uno de los guías en animada conversación, habría sospechado algo. Mas todo parecía estar en calma, hasta que llegaron al pueblito de Seward, en Alaska, donde Ervine y Emily se anotaron en el registro del hotel Van Gilder como el señor Brandeis y su señora. A la mañana siguiente, cuando Brandeis pidió su correspondencia, se le presentó un hombre con cara austera como representante de la fiscalía del distrito.

—¿Está usted casado con esta mujer? — preguntó el de rostro austero.

Brandeis estaba acostumbrado a no mostrar miedo, y entonces, sin pestañar, miró las facciones del representante de la ley y replicó:

—¡Claro que sí!

Nada más se dijo en ese momento, pero antes que pudiera abandonar la ciudad, otro individuo de cara austera le presentó una invitación para ir a ver al fiscal de distrito.

Allí la misma pregunta obtuvo la misma respuesta. El fiscal apretó un botón, y en el marco de la puerta aparecieron Emily y el guía.

—¿Está usted casada con este hombre? — fué la pregunta.

Lentamente, y con aparente vacilación, la joven contestó:

—Sí.

—¿Dónde está su libreta de matrimonio?

—La dejamos en Omaha — interrumpió Brandeis.

—Entonces no le importará casarse de nuevo ahora y aquí mismo — afirmó el fiscal. — Si no lo hace, irá a la cárcel, y el caso se presentará al jurado federal mañana por la mañana.

De modo que la ex señora de Colman se convirtió en la segunda señora de Brandeis.

(Continúa en la página 55)

El Mejor Partido de 1938

Por
MARGARITA MARSHALL

Tiene veinte años, una fortuna fabulosa, es simpático y buen mozo. Pero se halla más vigilado que el heredero de una corona por temor a que caiga en las manos de alguna vampiresa con intenciones matrimoniales.



ES el soltero Nº 1 del mundo!

Para información de centenares de jóvenes casaderas, que han de sentirse emocionadas al leer estas palabras, diremos que el afortunado mortal a que aludimos es, además, la "presa" más difícil de atrapar.

Este joven, que es premio mayor en la lotería internacional del matrimonio, se llama John T. ("Jack") Dorrance.

Sólo daremos una de las razones para calificarlo como "el hombre soltero más deseable": es el heredero de 127.000.000 de dólares, lo que equivale a más de 400.000.000 de pesos moneda nacional. Pero daremos también cinco razones, que son otros tantos obstáculos para las cazadoras de fortunas... matrimoniales. Son: la madre y cuatro hermanas. Total: cinco mujeres.

Este contingente femenino de la familia, si hemos de creer lo que dicen sus amigos de la sociedad de Nueva York, lo vigilará para evitar que caiga en las redes de alguna vampiresa con miras al registro civil.

Son ellas, agregan los amigos, las que seleccionarán sus compañeras de baile hasta el momento en que elija a la joven que lo acompañe hasta el altar. Su interés en cuidarlo es muy natural, pues es el "bebé" de la familia, habiendo llegado al mundo para mayor satisfacción de su padre, el doctor John T. Dorrance, como último de cinco hijos.

Por el momento, el hecho principal en la existencia del joven Dorrance es que se aproxima a la edad matrimonial, pues va a cumplir veinte años.

Jack tenía once años cuando su padre murió, pero el inteligente doctor Dorrance planeó de tal manera la educación de su hijo, que, puede decirse, dirige la vida de Jack desde la tumba.

El lugar favorito del doctor Dorrance era la biblioteca, en la que se hallan millares de libros para todos los gustos.

Al dejarla únicamente a su hijo especificó que éste debía mantenerla intacta hasta que cumpliera los cincuenta años. Deseaba que Jack amara a esos libros como lo había hecho él, y su esperanza se cumplió, pues, desde el día en que perdió al padre, Jack ha demostrado una marcada vocación hacia la lectura.

Estipulaba en su testamento, entre otras cosas, que el hijo recibiera una sólida preparación en métodos comerciales, y que, al graduarse, del colegio entrase en su compañía para aprender el negocio desde el principio. Recomendó a su esposa que le enseñara a Jack el valor del dinero y los méritos de la democracia.

Como prueba de su éxito, en el sentido democrático, está la unánime opinión de sus compañeros de colegio, quienes lo describen como "un buen compañero".

Este elogio es aun más significativo si consideramos que Jack, desde pequeño, siempre tuvo todo lo que quiso, fué el mimado de la casa y que su actual entrada mensual es de 70.000 pesos.

No es de extrañarse, pues, que el nombre de Jack Dorrance esté en los labios de incontables madres con hijas casaderas ¡y también de las mismas hijas, ya que Jack es sumamente simpático y buen mozo!

Para las madres que desearían saber quiénes son las damas Dorrance, que aconsejan a Jack en sus problemas sentimentales y asuntos del corazón, trataremos de describirlas. La madre, señora Ethel Mallinckrodt, de Dorrance, es tan capaz como "hombre de ne-

(Continúa en la página 27)

La novela del LAMPEÃO

Por ENRIQUE RODRIGUEZ FABREGAT

RESUMEN DE LO PUBLICADO

YA hemos visto de qué manera se interrumpió el baile en la fazenda ante la inesperada irrupción del "Lampeao". La música, dulzona y triste en las guitarras de las saudades. se quebró ante la violencia de la venganza.

En los comienzos de la novela la figura del vengador sertanejo toma caracteres de leyenda. y en torno de él se hace el respeto, la angustia, el miedo...

Después de ser presentado el personaje principal, el autor comienza a relatar con verdad y vigor la vida del "Lampeão" desde su infancia. Así vemos cómo un humilde matrimonio sienta sus reales en tierra de sesmaria. Vida dura dentro de un paisaje más duro aún, y de hambre, cuya rudeza compite con la fiereza de los desiertos de piedra.

Y aquel matrimonio, entre dolor humano y angustias de trabajo, va tejiendo bajo el suplicio del fuego del sertón su vida humilde y el amor de sus hijos, entre los cuales, y en la privilegiada situación de primogénito, se encuentra el héroe de esta novela: Virgolino Ferreira López.

Y a esa lucha despiada contra los elementos se une la envidia y los rencores del hombre. El padre de Virgolino se ve amenazado de dejar las tierras por imposición del encargado en combinación con las autoridades. El viejo reúne a sus dos hijos mayores bajo el árbol sagrado del sertón y les explica la situación.

"Chiquinho" debe ir hasta la ciudad a entrevistarse con el encargado, y Virgolino hasta Joazeiro, en busca del consejo del padre Cicero, su padrino.

Y quedan los viejos a la espera. Y la noche les devuelve a "Chiquinho" roto por el rebenque y las bayonetas policiales. Esa fué la contestación del encargado. Todo el dolor del sertón está en el alma de los padres, mientras su hijo, un niño aún, sufre la tremenda agonía que le deparó la injusticia.

Mientras entre rezos y lágrimas los viejos apuran su impotencia, Virgolino marcha al encuentro de Joazeiro, en donde el padre Cicero le dará consejos nobles de su piadoso corazón cristiano...

VII

TRES días de marcha, y Virgolino llegaba a Joazeiro, la bella ciudad cearense que había comenzado a llamarse "Joazeiro do Padre Cicero".

Frente a la plaza la alta iglesia de Nuestra Señora. Cerca de ella, las obras de albañilería del nuevo templo que sería, Dios mediante, el templo más grande del Brasil. Entretanto, su catedral, desde cuyo púlpito el sacerdote sertanejo predicaba y bendecía, era centro de romeros y lugar de devoción, elegido por los creyentes y los pecadores, los fuertes y los humildes, los señores y los bandidos como sitio de penitencia, que permitía reemprender sin pecado los mismos caminos que la víspera...

Ya por aquel tiempo Joazeiro era una ciudad de casi veinte mil almas.

Virgolino Ferreira — algo más de diez y seis años sufridos — ató su caballo en un tronco desnudo en un ángulo de la plaza.

Se dirigió lentamente a la iglesia. Llegado al atrio amplio y fresco, se quitó el sombrero. Entró al templo, descalzo. Se arrodilló ante el altar de *Nosa Senhora*. Se persignó con devoción ante la imagen. Rezó una oración en verso, muy bonita, que le enseñara Chiquinho. Se levantó luego. Y fué al encuentro del padre Cicero.

Pequeño, llevando airosamente, aunque algo achacoso ahora, sus casi setenta años, el sacerdote de Joazeiro — su patriarca y su taumaturgo, — era el consultor obligado de todas las cuestiones sertanejas. A él llegaban las mujeres por el pleito menudo de una cabra extraviada. A él llegaban los fazenderos acoutadores de bandidos. A él llegaban los bandidos...

De bondad proverbial y de voluntad sin flaqueza, el cura don Cicero Romão Baptista tenía acrecida su autoridad sacerdotal, que en el sertón es, por sí misma, inmensa, con los valores de su autoridad moral conquistada y mantenida a través de mil circunstancias y mil lances diversos, tal vez no siempre sazonados en divina gracia.

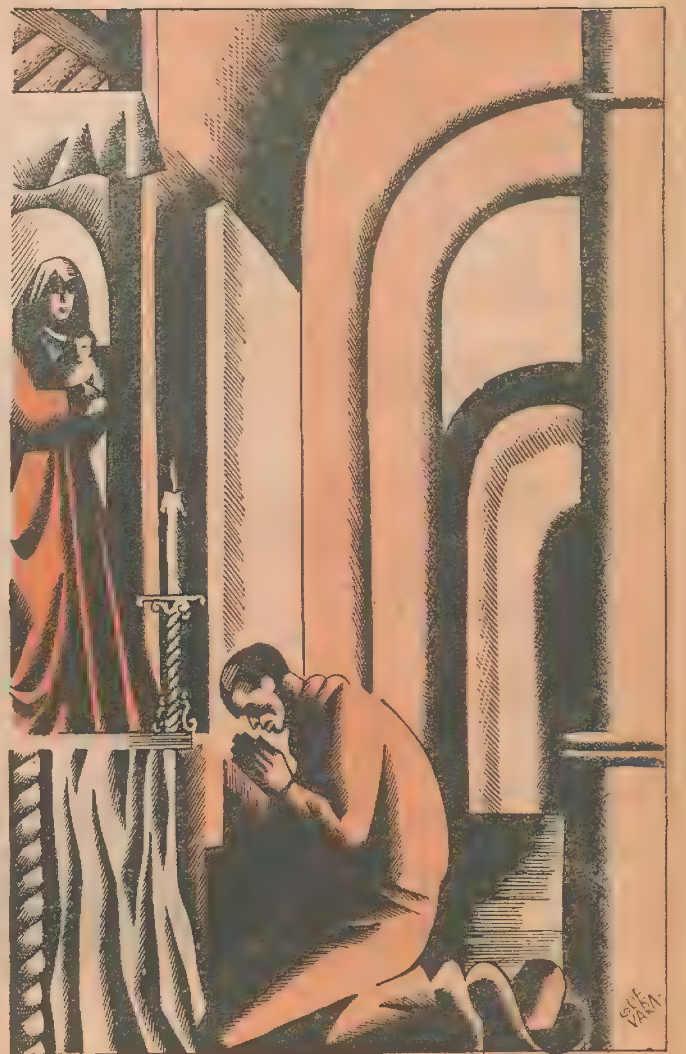
No era un asceta de los que dominan por lo misterioso de sus maneras y lo retorcido de sus costumbres y lo áspero e insuperado de sus penitencias. No. Antes campechano, y alegre, y decidor, sencillo y hasta pulcro: un hombre en su medio y un sacerdote en su medio y en su fe.

Diferencias entre vecinos, riñas de vaqueros, pleitos de comadres, cuestiones de políticos, rivalidades de caudillos, odiosidad de bandoleros, todo desfilaba ante él en demanda de juicio. Y sus juicios eran inapelables. Ni discusión tenían. Dudar de ellos era como dudar de las potestades que Dios mismo puso en su alma. Y él era como el Dios vivo, aparecido de pronto fuera del mundo, lejos de la tierra, más allá de las ciudades remotas: en los ásperos caminos sertanejos, tierra de sagrada elección para la predicación, el milagro y la espera.

Y él sabía oír. Sabía observar. Sabía encontrar la razón verdadera en las disputas, dueño él también de una perspicacia sertaneja que lo conducía siempre por segura huella. Los que hasta él llegaban en tales trances, encendidos de ira los ojos, brutal la palabra, odioso el gesto, de seguro regresaban calmados y en paz. Y bendiciendo al Elegido.

Pastor de almas y juez de querellas campesinas, su reino era de este mundo. Y su reino era el sertón, y su trono, Joazziro.

Patriarcal y sencillo, no hacía su gobierno — más fuerte que todos los demás gobiernos de su tiempo y su lugar —bajo la encina tan sólo. Lo hacía bajo el campanario, a la sombra de la cruz, en la plaza abierta hacia los ocho caminos del horizonte, entre los sembrados rientes, en las ásperas tierras ganaderiles, en la sierra, en el llano, junto al río, en la casa del señor abastado, en el palacio del político, en el reducto casi cueva del cacique, en la choza humilde donde sólo podía encontrar un puñado de pasoca y un trago de agua, de día, de noche, en cualquier tiempo, en cualquier parte, sereno mensajero de una misión que, sin duda, sería de Dios, pero que estaba brotada, retoñada, florecida, producida, fabricada por la atmósfera moral llena de densidades que ahogaba aquel inmenso pedazo territorial y étnico del Brasil y de América.



Su generosidad parecía cosa de leyenda.

Llegaban hasta él los ricos, y llenaban de limosnas sus alcancías y de ofrendas sus imágenes. Llegaban hasta él los menesterosos — o él hasta ellos, — y quedaban vacías las alcancías y las paneras. Y a veces, los bandoleros no repartían directamente entre los pobres los productos de sus correrías. Se valían del padre Cicero, intermediario maravilloso que absolvía por la finalidad las culpas del origen.

Bien pronto se agrandó su nombre y se extendió su fama. Y fué, tal vez sin quererlo, caudillo y sacerdote de su grey. Y no sólo de la grey lugareña, apegada a la iglesia de Nossa Senhora de Joazeiro. No. Sertones adentro, hasta Pernambuco, hasta Alagoas, hasta Sergipe, hasta Río Grandes del Norte, hasta Bahía. Y más allá del sertón, hasta el litoral atlántico. Y más allá del litoral, hasta Río...



Un poco anatoliano, aunque esto fuera satánico, y un poco cervantino, aunque esto fuera clásico en demasía; y un mucho como él mismo a su propia manera: cura de sertón. Por eso solía tener sus gestos de original trascendencia. Algunos, entraron en la historia. Tal, por ejemplo, el pacto de los caciques políticos del Estado de Ceara, realizado, redactado y firmado bajo la presidencia del sacerdote Cicero. Otros eran de menor entidad, aunque de evidente trascendencia en la región doblemente azotada por el bandolerismo y las policías. Otros de carácter no bien definido. Este, por ejemplo:

Un día, el Brasil supo que el ministro de Guerra había recibido un obsequio del padre Cicero.

Se vivía entonces un momento azaroso de la política nacional, cuando algunos atribuían al ministro de Guerra gestos y actitudes decisivos a punto de producirse. El obsequio, ante la expectativa de todos, fué de Joazeiro a Geremoabo. De Geremoabo a Queimadas. De Queimadas a Bahía. De Bahía a Río. Llegó hasta su alto destinatario. Este abrió el envoltorio. Esperaba un crucifijo. Miró: era un puñal. Pero de oro. Con el que no se apuñalea la imagen de la República, sino que se pone en la mano de la matrona augusta para que se defienda...

Fueron las dos interpretaciones posibles del caso. El cura no dió nunca por su parte, el verdadero significado del obsequio.

■

Vivió sin pecado de gula.

Murió sin el pecado de la carne. En su testamento se leen, sobre esto, palabras terminantes escritas poco antes de su muerte.

Y su muerte ocurrió en agosto de 1934. Y había nacido en la ciudad de Crato, también del Estado de Ceara, el 24 de marzo de 1844. Fueron noventa años los de su vida. Y vividos tal como él los viviera, significan la historia y la síntesis de mucho más de dos siglos de sertón...

He aquí las palabras de su testamento, en que refirma su pureza angélica:

"Debo declarar aún por ser para mí una grande honra, y uno de los muchos efectos de la Gracia Divina sobre mí, que, en virtud de un voto, por mí hecho

(Continúa en la página 52)

ILUSTRACIONES DE GUEVARA

I

CUANDO escuchó decir a la madre que sí, que iría con ellos a la estancia, frunció el ceño y arqueó el labio en un gesto de disgusto. La presencia de la madre en la estancia implicaba para él un veraneo malogrado. Sabía lo que le esperaba: siestas hasta la hora del té, galopadas cortas y en matungos casi bichocos, prohibición de actuar en los apartes... Miró a su padre con rencor, como inquiriéndole: "¿Por qué insististe?" Pero don Pablo, lejos de sospechar el fastidio del mocoso, manifestaba su contento a su mujer:

— Vieras el monte... Tupido. ¿Y el jardín? Desde el corredor ni siquiera se ve la casa de los peones.

— ¡Ah, qué alivio! Me enferma eso de tener siempre a esa chusma ante los ojos.

— Eso no, Matilde. ¿Por qué, chusma? Toda es buena gente: servidora, fiel...

— Sí, sí; muy buena gente, muy servidora, muy fiel, pero chusma. Hasta eso de darles la mano me saca de quicio. Cuando uno piensa que pasan meses y meses sin bañarse...

"Piruco" se creyó en la obligación de intervenir:

— Vos tampoco te bañarías si no tuvieras donde bañarte. En la estancia, el único cuarto de baño que hay es el nuestro.

— ¡Usted se calla, mocoso! — amonestó el padre, si bien consideraba exacta la observación del hijo.

Matilde, acusando el impacto, opinó:

— Esto es lo que se gana con ir al



— ¿Y si el patrón me pregunta?
— Le decís que no me viste salir, y nada más.

Cosas de muchachos

Cuento por
RUBEN CASTILLO

campo. Es natural. El niño, cuando no está en el tambo, acompaña al chatero; cuando no acompaña al chatero, se pasa las horas en la cocina con Rosario o con "la" Clota, la hija de la cocinera, esa chirucita inmunda.

"Piruco" hizo un esfuerzo para no replicar de nuevo, pero le bastaba oír hablar de "la" Clota para salirse de la vaina.

— "La" Clota no es una chiruza. ¡Oh, qué embromar, también!

— ¡Camine a su cuarto! — ordenó el padre, fingiendo excesiva autoridad.

"Piruco" obedeció, pero no humildemente; con altivez y refunfuñando:

— ¡Mejor sería que fuésemos papá y yo solos!

En un portazo sintetizó su protesta contra las "sonseras" de la madre. Inútil rebeldía. No le quedaba más remedio que tener que soportarla durante los meses de vacaciones. La quería, sí, pero su instinto de criatura próxima a la adolescencia le decía que la madre era un ser ridículo, traído y llevado por prejuicios, víctima de un ambiente gazmoño, y eso lo desesperaba, y más aún: lo inducía a desdeñar la vida de la ciudad; a preferir la corralera y las bombachas a las prendas "pitucas" que vestía durante diez meses del año; a dedicar sus años futuros a una trabajada existencia campesina. La sangre de los abuelos paternos dominaba en su sangre hasta un punto tal, que sus parientes, grandes y chicos, cada vez que lo veían, lo saludaban: "¿Qué decís, gaucho?", "¿Cómo te va, gaucho?". Esa palabra, gaucho, lo habría halagado, pero el tono con que era dicha lo obligaba a concebir ideas poco tranquilizadoras. "Cocó", uno de sus primos, guardaba recuerdo de esas ideas. "¡Los gauchos valen más que vos!" — le espetó "Piruco" a raíz de una apreciación agraviante, y "Cocó" sintió en un ojo la verdad de esa afirmación.

Después del puñetazo hubo, por parte del ofensor y de los testigos, un largo período de prudencia. Con la madre, claro está, no podía emplear esos recursos convincentes.

Resignado, esperó el día de la partida.

II

Don Pablo, por no contrariar a Matilde, le repuso:

— ¡No irás!

"Piruco" se sintió manoseado por la piedad de Lorenzo, capataz de tropa, y por la piedad de los peones que escucharon la orden del padre. Era una piedad que podía traducirse así: "Soh' un pobre diablo, un poyerita"; y, por ella, "Piruco" apreció disminuída su condición varonil. Para colmo de desventura, "Chicharra", el benjamín de los mensuales, lo miraba con sorna desde el lomo del caballo, el cuerpo en actitud de abandono, un codo en el recado, el mentón en la palma de la mano derecha, el rostro pecoso animado por una sonrisa socarrona, los ojos claros chispeando de ironía. Para "Piruco", esa mirada y ese rostro burlones constituían algo más grave que la prohibición paterna: implicaban un desdén a su condición de *niño*, de hijo del patrón, y, más que esto último, una expresión de triunfo de "Chicharra", que parecía inclinar en favor suyo las preferencias de "la" Clota.

"Piruco" siempre había visto en la muchacha a una compañera de juegos, hasta que "Chicharra", con sus requiebros — "Adiós, prendita", "¿Sabe que está linda la tarde?", etc. — le hizo comprender que la chinita era algo más que una chicuela juguetona. La lucha por la conquista de una "prenda" despertó en ambos un sentimiento de rivalidad peligrosa, en modo especial para "Piruco", que, capacitado para competir con su adversario en las pruebas de guapeza, veíase condenado a mostrarse inferior en un campo: en el de la libertad. "Chicharra", no obstante ser un peón, era más libre que él: no tenía una madre como la suya.

Ante la mirada socarrona del rival, "Piruco" bajó la vista. Minutos después, al salir los reseros por la avenida de casuarinas y en dirección a la calle, donde mugía la novillada, advirtió que "la" Clota, desde un ángulo del corredor de "las casas", saludaba, los brazos en alto, al paisanito "engréido". Firme, enérgicamente, se prometió: "¡No me va a sobrar!"

El padre interrumpió sus meditaciones con ánimo de consuelo.

— En cuanto se levante tu madre, vamos a ir al pueblo.

Rehusó la invitación y se dispuso a esperar el momento oportuno para deslizarse hasta el jagüel de las terneras, detrás del monte. Presintiendo la negativa paterna, le había pedido al viejo Pringles que le ensillara el obscurito y lo atase en el esquinero del jagüel. Le bastaría una galopada para alcanzar a la tropa.

Dos horas después, en cuanto vió al auto paterno transformarse en un punto azul envuelto en una nube de polvo, salió corriendo hacia el jagüel. El viejo galponero lo esperaba.

— ¿Y si el patrón me pregunta?

— Le decís que me viste salir, y nada más.

Apenas montado, tomó la costa del avenal y se largó al galope. El regocijo no le cabía en el pecho. Era el día feliz de su vida, el día de su bautismo de hombre. Las nubes, blancas y algodonosas en el cielo azul; el oro cobrizo del arenal maduro; la ilusión de verse entre los reseros, de acuclillarse para comer con ellos, de correr para alcanzar un aspudo rezagado, de poder devolverle la sonrisa a "Chicharra"; en pocas palabras: cuanto lo rodeaba y cuanto soñaba fundamentaban su alegría, una alegría sin superación en el tiempo.

En un primer momento, Lorenzo, el capataz, intentó hacerlo volver.

— Yo viá pagar las consecuencias, muchacho.

Los peones disuadieron al "mandón", y el hombre se ablandó, no sin advertir:

— ¡Güena chirleada es la que te van a dar!

— Y a mí, ¿qué? No me voy a morir por eso. Además — bravuconeó, mirando de reojo a "Chicharra", — me gusta hacer las cosas que no quieren que haga.

— Eso es de mal criados — sentenció el capataz; — hay que ser obediente.

— Usté dice eso porque usté es grande. Quisiera verlo en mi lugar. Mamá sería capaz de pedirme que cosiese...

"Chicharra" se atrevió a interrumpir:

— Y sabrá hacerlo bien...

— ¿Lo decís por el chirlo que te hice el otro día, vistiando? Si querés, te lo coso.

El capataz vióse obligado a interponerse entre los contendores, a pedirle los cuchillos, pero no pudo evitar que "Piruco" le dijese a "Chicharra" en voz baja:

— Esta noche.

"Chicharra" le aceptó:

— Esta noche.

III

No le importó recibir la reprimenda y el castigo del padre, que lo condenó

(Continúa en la página siguiente)

Ilustró MONTERO LACASA

Al Compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA

LAS CAÑAS de los trigos que están verdes y sanos poseen elasticidad, una elasticidad que se advierte si se las pisa; en cambio, si hacen un ruido seco antes de la época de la maduración, revelan que están heladas.

■

ESO NO QUIERE DECIR que el color verdoso sea siempre señal de buen estado en el trigo que no ha madurado aún, pues sus espigas suelen estar un tanto agrisadas, claramente agrisadas, y sus barbas, secas, y ambas cosas son indicio de mala cosecha.

■

LOS TRIGALES demasiado tupidos se hielan con más facilidad que los que ostentan las espigas un tanto sueltas.

EL AMOR le trae a la langosta su desgracia. No quiero decir que se muera como el zángano o como el alacrán, pero sí que logra cierto aplastamiento que le permite al hombre destruírla con facilidad. Para esa destrucción son convenientes los días frescos y lluviosos, y las mejoras horas son las de la tardecita o las de la madrugada.

■

UNA LANGOSTA pone más de cien huevos. Destruir los desoves es lo más eficaz, y es preciso saber que para desovar la langosta prefiere lugares limpios, casi siempre junto a los sembrados o en las costas de los alambres.

■

A RAIZ de la marcha hípica a Rosario, organizada por la Dirección de Remonta del Ejército, se me ocurren varias cosas. Nada más digno de elogio que esos concursos anuales; pero... Y empiezan los peros. ¿No se han dado cuenta algunos de los participantes que no gana el pingo por bravo solamente, sino por bien nutrido? Los que creen que la marcha es una "lotería", andan "boleados".

■

LA MANUTENCION de los fletes para una marcha así es de capital importancia. Verde y grano deben dosificarse con inteligencia. Confiarse en el corazón del animal, si el animal no está bien mantenido, significa matarlo. Ni caballo ni jinete son corazón nada más: son entrañas y son remos viajeros. Cuidar a estos últimos es lo esencial.

■

¿COMO PUEDEN COMPETIR animales mal preparados con animales bien cuidados y bien alimentados, como lo son los de los oficiales del Ejército y los de los particulares, que "dan" para "exigir"? Los jinetes humildes que no pidan rendimiento y esfuerzo del pingo al cual sacrifican si primero no logran su buena preparación.

■

TAMBIEN ES PRECISO el empleo de monturas o recados en buen estado. Yo he visto malas matras, malos bastos, malas cinchas. ¿Por qué? Asimismo, he visto animales resentidos o con cicatrices de mataduras. ¿Cómo puede confiarse en bichos semejantes? Repito: las marchas como la del último certamen no son tómbolas ni loterías: son concursos serios, en los cuales el azar o la suerte no entran nunca.



OCURRENCIAS DE LULU

(DERECHOS RESERVADOS) por MARGE

Cosas de muchachos

(Continuación de la página anterior)

a encierro por dos días, pero sintió en lo más vivo el reproche con que lo saludó "la" Clota, ante el golpeado "Chicharra":

—¡Soh'un bruto! ¡Haberlo maguyao así! ¡Mirá l'ojo cómo lo tiene! ¡Chusma!

¡Ella le decía chusma, ella, que era una chusma para la patrona de la estancia!

La contempló con pupilas dilatadas por el asombro. Luego, reaccionando, hizo una mueca desdeñosa. Finalmente, dirigiéndose a "Chicharra", expresó con aire sobrador:

—Ahí la tenés. Te la regalo.

Y les volvió la espalda, con un aire de dignidad adulta.

Esa misma noche, apenas terminada la cena, le dijo al padre:

—Mejor es ser soltero que casado, ¿verdad, papá? ¡Cuesta mucho entender a las mujeres!

Don Pablo le palmeó un hombro, como a un amigo viejo, mientras pensaba: "Feliz de vos, que comprendiste temprano."

—TU, ¿te suicidarías por un contratiempo en el juego, Eduardo? — inquirió Elena.

Justamente, en esa zona de los jardines del casino de Montecarlo que paseábamos, Elena Sirval y yo, aquella tarde veraniega, las miradas admirativas la asaeteaban desde los flancos del sendero. Vi el éxtasis en sus ojos, en oposición a la trascendencia de la pregunta, y contesté cualquier cosa, seguro de que no me escuchaba.

—¿Entramos al casino? Seguramente lo encontraremos más concurrido que el jardín.

—Y eso ¿te divierte?

—¡A mí, no! Yo voy a probar en la ruleta mis reacciones frente a una situación de suicidio...

Se quedó mirándome.

—¿Sabes que estás bastante desagradable?

—¡Pero, mujer! Me has preguntado...

Acepté el pláceme del amigo sin inquirir el motivo. Estaba habituado. Se lo debía a Elena. Ella acaso se molestaba de que no le agradeciera esto: la espléndida compañía suya, que me granjeaba la envidia de mis congéneres. Yo acentuaba mi frialdad displicente; pero, a veces, sentía que el endiosamiento de Elena por la pleitesía y la adulación ajena me aplastaban. ¿Cómo Elena se resignaría a abdicar el trono? ¡Ah, pero yo lo socavaría, lo derribaría!

—Caballero. — Y al ver mi gesto de fastidio: — No es para mí. Es para este señor. Ha perdido su fortuna. Está en "trance"...

El hombre triste acentuó la mueca desconsolada como para conmover mi piedad.

—No lo vendo.

Y fijé en la voz la intención de no tolerar nuevas importunidades.

Mi interlocutor me dió la satisfacción de un ademán rápido que daba por terminado el asunto.

—Perfectamente — determinó. — ¡Perdón! Sólo una pregunta. ¿Mala o buena suerte estos días?

—Es la primera vez que juego.

—Gracias, caballero. Aún podemos entendernos.



—Caballero...
Me volví. Abarqué sus trazas de una ojeada. Uno, alto delgado, me miraba con cierta desesperación triste.

Juego

Cuento por FAUSTINO MOSQUERA

Anduvimos un trecho, y Elena, más repuesta, me dedicó la sonrisa que recató a los otros.

—¿Has dicho, Eduardo?...

—Dije, y lo corroboro, que el peinado nuevo te sienta admirablemente.

Se inmutó, como en guardia, sospechando.

—¿El peinado?...

—¡Claro, Elena!... ¿Ya no recuerdas tu pregunta?

Transparenté adrede la mentira, significándole mi apercibimiento por aquella flaqueza vanidosa y para mí desconsiderada. Gocé en secreto su mortificación. Ya me replicaría ella de algún modo. Era una esgrima que sosteníamos hacía años.

La hermosura de Elena no se avenía con ningún canon estético. La atracción que ejercía era un misterio para sus amigas. Estas, más bonitas, en la competición por alcanzar la simpatía varonil, quedaban relegadas. Cuando Elena se casó, ¡con tanta suerte!, dijeron ellas, se disgregó en derrota la legión de los aspirantes. Pero reanudaron el asedio cuando, apenas un año después, Elena enviudó. Ella, hermética e insobornable a través de los días, fué provocando otra vez la desesperanza y el vencimiento. Esto, sin gestos agrios, sin desaires, sin desahucios concretos. Siempre natural, pero inalcanzable, los prácticos se retiraron sencillamente, los apasionados con desesperación y los débiles por agotamiento... Quedé yo solo, por altivez y orgullo, frente al orgullo y la altivez de Elena. Esta era nuestra afinidad. Esta era nuestra unión. Este era nuestro amor. Hay un bajo aspecto del amor que se alimenta de golpes. Elena y yo debíamos conseguirnos rechazándonos: con la mortificación, el desdén..., lo que fuera.

Aquella tarde yo llevaba ganados varios puntos. La admiración de los hombres era vital para Elena. En ella se medía su fuerza. Mis burlas en ese sentido eran impactos seguros.

—Bueno, vete. Yo pasearé un rato.

Con el goce de su irritación, me dirigí al casino. Nunca la viera sí. Acaso hubo un poco de exceso, de saña por mi parte. Pero había que activar. Llevábamos casi tres años de contienda. Viéndonos frecuentemente, aquí y allá, en las capitales y poblaciones de atracción cosmopolita. Acaso ya nos tratábamos — o nos maltratábamos fraternalmente — como hermanos. Y como el ánimo alegre engendra los pensamientos felices, pensé en la edad de Elena, de esas que ya preocupan a las muy aprensivas. ¿No era frente de ataque ventajoso para mi próxima ofensiva?

—¡Adiós, bienaventurado! — me felicitó, al pasar, un conocido.

Aunque me embriagaba cierta euforia optimista, entrado al salón de juego advertí esto: ocupados todos los asientos de la ruleta, menos uno, y dos señores que avanzaban con el propósito evidente de acapararlo. Apuré el paso y les gané de mano. Los presentí a mis espaldas, agresivos de contrariedad.

—Caballero...

Me volví. Abarqué sus trazas de una ojeada. Uno, alto, delgado, me miraba con cierta desesperación triste. El que me interpelaba, aspecto sanguíneo, frenado por una serenidad que traslucía un espíritu fuerte y voluntarioso.

—Perdóneme la inconveniencia. Le compro el puesto.

—No estoy en jornada de negocios — y torné a mi posición.

Saludó con una inclinación sobria, y se quedó por allí, atento al juego de la mesa.

Pedí fichas. Mentalmente hice arqueo de fondos. Tenía a mi disposición en los establecimientos bancarios de Montecarlo créditos por trescientos mil francos. Conmigo, en billetes, unos veinte mil. Dispondría de éstos para perderlos. Las satisfacciones grandes se festejan con el derroche, y tirar dinero sobre el tapete es una manera de embriagarse.

Jugué una ficha de mil. La arrastró la raqueta del "croupier". La reemplacé con otra, y tornó a llevársela. Tres, cuatro, cinco más corrieron idéntica suerte. Jugué otra, y vi cómo el rastrillo la alejaba. Miré al "croupier" con cierta intriga; lo vi preciso, rígido, mecánico. En seguida deposité cinco fichas de mil. "¿Qué estará tramando mi enemiga?", se me ocurrió pensar, en una pausa, al perderlas. Precipitadamente, doblé la cantidad última. Me advertí, entonando el busto, templando la voluntad. Y esta vez, sí, el rastrillo y el "croupier" me produjeron desazón. Sentí el impulso de pertrecharme. Pasé unas jugadas. Extendí un cheque y circulé la orden de que me trajeran su importe.

Me interesó el ambiente. Hombres y mujeres aparecían con la mirada brillante, tensa. Endurecido el gesto y escaso el ademán. Se hablaba en monosílabos secos, rápidos.

A mi lado, un hombre gordo, calvo,

(Continúa en la página 49)

Ilustró J. A JOSSE

Hace tantos años...

Por ARTURO SILVESTRE

Primeros días de octubre de 1841; estamos en lo mejor de la tiranía. "En las tardes del 1, 2 y 4 del mes de Rosas (octubre), por orden del juez...", dice un anuncio judicial de "La Gaceta"; y otro, un poco más abajo: "...la función de Nuestra Señora del Pilar y San Pedro Alcántara, que debe celebrarse en los días 12 y 19 del entrante Mes de Rosas..." Y el encabezamiento del mencionado órgano, correspondiente al día 5: "Buenos Aires. Mes de Rosas (octubre), 5 de 1841..." ¿Conocían nuestros lectores esta pequeña particularidad de los fastos rosistas? La Santa Federación no llegó, como la Revolución Francesa, a cambiar la nomenclatura de los meses. Pero le dió el nombre del Ilustre Restaurador a uno de ellos. ¿Por qué a octubre? El editorial correspondiente de "La Gaceta" va a decírnoslo en seguida: "¡Cinco de octubre de 1820! El aniversario de este día anuncia la era del orden, el triunfo de la legalidad y uno de los más bellos recuerdos de nuestros fastos patrios... El joven coronel del regimiento 5º de Colorados Milicianos de Campaña, D. Juan Manuel de Rosas, al frente de los valientes virtuosos soldados de su mando, adquiere alta gloria militar y eminentes títulos a la gratitud de sus compatriotas en esa jornada esclarecida y en los diferentes combates que sostuvo y que triunfó en esa época memorable..."

FASTOS FEDERALES

PERO no sólo se conmemora en octubre la entrada de don Juan Manuel al frente de sus colorados en la vida pública. Las páginas de "La Gaceta" desbordan efemérides federales. El 11 de octubre, por ejemplo, el editorial nos recuerda el aniversario de la Revolución de los Restauradores, ocurrida en 1833.

"En tan grato aniversario — dice, con tal motivo, — felicitamos a los federales, recordando con íntima emoción de gratitud a nuestra Ilustre Heroína de la Confederación, la esclarecida Da. Encarnación Ezcurra de Rosas. Su virtud, patriotismo y recuerdo brillaron en aquellos días turbulentos."

Marco Avellaneda, padre del presidente Nicolás Avellaneda, gobernador de Tucumán, cuya cabeza, hace 97 años, fué exhibida en una pica en la plaza pública por los sectarios del tirano.

Nueve días después, el 20 de octubre, se conmemora el aniversario de la muerte de la Ilustre Heroína. "La Gaceta" aparece con un luto impresionante. Cada una de las columnas que forman el texto del diario está separada por una gruesa raya negra. Y el editorial reza:

"Nuestra Ilustre Heroína de la Confederación Argentina, la señora doña Encarnación Ezcurra de Rosas, mereció en esta sociedad el homenaje que la razón rinde a la virtud, al talento, a la beneficencia consoladora y sublime. Amante virtuosa, compañera de nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes, madre tierna e ilustrada, hija obediente, cariñosa, amiga leal y sincera, patriota federal heroica, todas sus virtudes, todas sus bellas cualidades eminentes se presentan hoy en vivo recuerdo para evitar el pesar, el reconocimiento y la admiración..."

TRIUNFA LA CAUSA

Y da la singular coincidencia de que durante ese mes de fastos federales, la causa del Ilustre Restaurador triunfa en toda la República. "La Gaceta" del 21 de octubre está casi exclusivamente destinada a informar sobre las batallas ganadas por los ejércitos rosistas con el laconismo del parte oficial acostumbrado. Un comunicado da c u e n t a del triunfo logrado por el general Nazario Benavídez sobre el general Mariano Acha, en San Juan. Y, en seguida, de la victoria alcanzada por Oribe contra la coalición del Norte. Al respecto, transcribimos la primera noticia que se publica en "La Gaceta". Y transcribámosla desde la fecha hasta la cruz, sin omitir detalle, porque es harto ilustrativa:

"¡VIVA LA FEDERACION! Lavalle — buscando — la tumba. Santiago, Septiembre 21 de 1841. Son las cuatro de la mañana, hora en que recibo del Sr. General Garzón la carta original que tengo el gusto de remitir a S. E. Según la explicación del conductor de ella, la batalla se ha dado en el Monte Grande (cuatro leguas de Tucumán), y la victoria ha sido espléndida, completa y decisiva..."

Interrumpamos un segundo la epístola para recalcar una de las particularidades más interesantes del correo de la época. El portador de la carta era un complemento informativo tan importante, que, por lo general, sabía mucho más que la carta misma. Es lo que ocurre en el presente caso. La carta que el general Eugenio Garzón envía desde Tucumán al gobernador de Santiago del Estero, don Adeodato de Gondra, informa muy escuetamente del triunfo de Monte Grande. Pero el gobernador Gondra, al escribirle a Rosas, puede añadir muchos pormenores suministrados verbalmente por el chasque. Si se compara el contenido de las dos cartas — la de Tucumán y la de Santiago, — podrá apreciarse objetivamente el valioso aporte informativo de los mensajeros de antaño. Pero continuemos dando cuenta del triunfo rosista de Monte Grande:

"Espero por momentos el parte oficial del Exmo. Sr. Presidente y General en Jefe Brigadier D. Manuel Oribe; y, entre tanto, electrizada mi alma de placer, me apresuro a dirigir a V. E. este feliz anuncio, en medio de las aclamaciones y cánticos de alegría con que el pueblo santiagueño bendice en este momento la mano poderosa y bienhechora de V. E., que lanzó al Norte de la República el rayo que ha destruído para siempre a los viles salvajes unitarios, brutales enemigos de Dios y de los hombres, de nuestra libertad y honor. Permítame V. E. dirigirle desde aquí un respetuoso pero dulce abrazo, y felicitar cordialmente

(Continúa en la página 55)

La Casa Propia



FACHADA

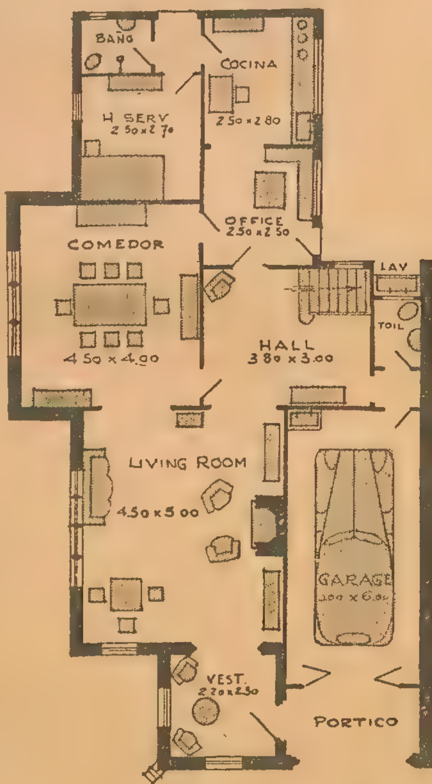
Desarrollo del proyecto

NO obstante tratarse de una casa de estilo, la distribución general de los ambientes se resuelve dentro del gusto y la orientación moderna. Un amplio pórtico de definidas líneas características nos libra un acceso común al vestíbulo y al garage. A continuación del vestíbulo se dispone un living-room comunicado libremente con el comedor y el hall íntimo, cuyas medidas de 3.80 por 3.00 mts. bien pueden transformarlo en un "fumoir", sala de lectura, etc., etc. Siguiendo el desarrollo de la planta baja, encontramos un office comunicado libremente con una cocina, la cual da acceso a un pequeño pasaje que nos lleva al baño y a la habitación de servicio. La planta alta consta de un amplio hall de 3.50 por 3.50 mts., un dormitorio principal de 4.00 por 5.00 mts., comunicado a un boudoir de 2.40 por 2.60 mts., de otro dormitorio ubicado en el frente de 3.00 por 5.00 mts., el cual consta de un bowindow y de otro dormitorio más de 4.50 por 4.00 mts., con acceso a una terraza posterior.

Como podrán advertir nuestros lectores, se trata de una distribución particularmente cómoda y prevista para un terreno bien espacioso.

Desde luego, una casa de esta naturaleza, que se supone edificada en un terreno de buenas dimensiones, requiere un personal de servicio en cierto modo numeroso, y, por consecuencia, en tal caso habría que edificar en cuerpo aparte los locales que fueran necesarios. En nuestro proyecto sólo se prevé una habitación de servicio apropiada para la persona de más confianza de la servidumbre.

Ahora bien: por lo que respecta al costo de esta edificación, es muy problemático poder indicarlo, puesto que el mismo depende, como es lógico, de la forma en que se resuelva el proyecto, tanto en su aspecto exterior como en sus comodidades interiores. Ad-



PLANTA BAJA

vertimos, una vez mas, que una casa de esta naturaleza debe ser muy bien tratada, y dado los detalles que será necesario disponer, su costo será bastante más elevado que el que calculamos habitualmente para nuestros proyectos.

Por los motivos expuestos, preferimos no indicar precio alguno, puesto que, en todos los casos, sería necesario conocer qué clase de detalles internos y externos llevará la obra. Para los lectores que estén francamente interesados en el proyecto, nuestro consultorio de la construcción podrá indicarles en cada caso el valor de los trabajos.

Consideraciones sobre el proyecto

Apartándonos de nuestras publicaciones corrientes, para las cuales preparamos con preferencia proyectos de pequeñas casas económicas, presentamos, en esta oportunidad, un proyecto para una lujosa casa de indudable importancia, realizado en su exterior de acuerdo con las severas y elegantes líneas del estilo "Tudor".

Como primer punto, creemos oportuno aclarar que una casa de esta naturaleza debe encararse sin restricciones de ninguna especie, especialmente económicas, puesto que las casas de estilo, más que ninguna otra requieren una esmerada ejecución de detalles, no escatimando ni aun los más costosos.

El "Tudor", con su severidad sajona, debe ser ejecutado conscientemente con materiales de inmejorable calidad y con intervención de personal bien adiestrado a estos trabajos, de manera que el resultado final sea todo lo favorable que se espera y desea.

De ninguna manera debe admitirse los detalles que no concuerden exactamente en todos sus puntos con el estilo, pues entonces nos apartaríamos lamentablemente del mismo, para llegar a errores y notas discordantes, que son necesario evitar.

Desde luego, en un proyecto de esta naturaleza, el terreno donde se construya el edificio adquiere una importancia fundamental, puesto que de las dimensiones del mismo dependen que la perspectiva y el desarrollo de la construcción no se malogren. La casa debe lucirse ampliamente desde todos los ángulos, formando un conjunto armonioso, en el cual todos y cada uno de sus detalles contribuyan por igual a realzarla en su señorial aspecto.

De no contarse con estos elementos primordiales, es preferible, en todos los casos, que se opte por una construcción sencilla y sin mayores dificultades de ejecución antes que realizar una casa encarada en un estilo tan definido como el "Tudor" y que, por las circunstancias antes indicadas, no resulte finalmente ni lo uno ni lo otro.

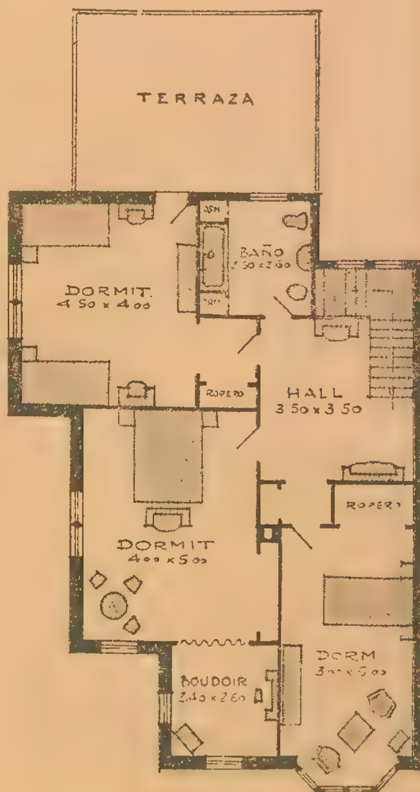
CORREO

CHIQUITA. San Juan, F. C. P. — Si usted revisa nuestra colección, encontrará más de un proyecto del tipo que desea.

LECTOR PARAGUAYO. Asunción. — **Desea conocer el tamaño aproximado de una ventana para un living-room de 4 por 3.50 mts.**

Respuesta: 1.50 por 1.10 mts. de alto.

Dr. DE JUNIN. — Nos consulta sobre el costo aproximado de una casa que piensa edificar.



PLANTA ALTA

Respuesta: Depende, naturalmente, del tipo de edificación. Calculando a razón de $ 120 el metro cudrado, puede obtenerse una construcción muy satisfactoria. Edificando de altos le resultará más económico.

KUQUI. Santa Fe. — Pregunta: ¿Cuál sería el costo aproximado de una casa compuesta de escritorio, comedor, living, dos dormitorios, baño, garage, antecocina, cocina, pieza de servicio y baño?

Respuesta: Calcule, aproximadamente, de $ 15.000 a $ 17.000. La edificación se haría en dos plantas, salvando así el inconveniente del terreno; y en cuanto a su solicitud de publicarle un plano aproximado, nos permitimos recordarle que ya han sido publicadas varias soluciones a este problema.

La mujer puso en las. . .

(Continuación de la página 9)

Y el hombre fué claudicando con decoro para su hombría. Fué repartiendo la calle entre ambos. Fué dejando un hueco en el trabajo para ellas, y al final, casi hizo la entrega total de sus fuerzas...

PSICOLOGIA DEL PIROPO

España es la tierra del piropo. Y América del Sur es hija de España. Por lo tanto, los porteños sienten la necesidad de decirle a las mujeres el efecto inmediato que les produce su presencia. Fino catador de la belleza, no puede menos que admirarla, pero no dejarla pasar en vano. Ella siempre se llevará en sus oídos la palabra que le deje la seguridad de haber triunfado ante la mirada gentil del transeúnte. Pero antes...

Lento fué el progreso del piropo, medio y fin del acercamiento de nuestro ciudadano con la hermosura femenina que transita en nuestras calles. Primero se ensayó la palabra violenta, a que la pasión encendía sin límites. Era el balbuceo de los que quieren ir hacia la amistad y usan para la conquista una medida de fuerza. La mujer, herida, guardó para su intimidad la amargura de este recibimiento.

Nuevamente su política de persuasión fué aclarando el camino. Se dió cuenta que para que su conquista fuera completa, tenía necesidad de hacer cambiar en el hombre el giro del piropo. En su casa, frente a sus hermanos, hombres al fin, comenzó la escuela de una nueva cartilla.

Y nuevamente triunfó. Ya su paso se hacía en medio de otras palabras. Ya el hombre tenía la seguridad de que sus salidas de tono encontrarían réplica en sus mismos compañeros, y trató de ser digno, de ponerse a la altura de las circunstancias. ¡Total, ya mucho de "su" calle estaba perdida!

Amabilidad en los ojos que se traducía en los labios, en el requiebro galante. La mujer se sentía halagada, y, por otra parte, segura de su imperio que se iba consolidando a medida que transcurría el tiempo. El porteño no podía fallar ante la cortesía de sus mujeres bellas, con ese porte que unen la elegancia con una simpatía personal inmediata.

LA MUJER DOMINA LA CALLE

Y se realizó el milagro. Ya lo vemos en los locales, en las calles, en la sala íntima de los colectivos. Si es por la mañana, una cantidad enorme de delantales blancos la hacen más clara. Son las colegialas que parlotean sus inquietudes de aula entre los que van a trabajar en el duro sustento diario.

Aún dentro de la oficina, cuando es necesario retornar al trabajo, ¿quién no gusta de unas palabras robadas al sueldo con la buena compañera? Y así, en todas las manifestaciones de la vida ciudadana está ella, la porteñita bella que da alegría a una ciudad que todo el mundo considera triste. Que ha puesto en los hombres de Buenos Aires la urgente necesidad de refinamiento, de vida colectiva, sin olvidar como antes a ese factor de primer plano que es la mujer en toda civilización.

Pero posiblemente la calle sea el reinado terminante de la porteña. Hay en ello la ventaja de su elegancia indiscutible, su familiaridad con la simpatía y la agudeza de su ingenio siempre despierto.

Las horas de paseo, cuando el hombre es libre en plenitud, cuando se ha ganado ya la tranquilidad de un día, la mujer vuelve a endulzarle esos instantes antes de buscar el descanso, para empezar mañana de nuevo. Ella, como siempre a su lado, dándole el bienestar de su presencia agradable, la infinita virtud de su belleza y distinción.

Y así, con voluntad, la mujer porteña ganó la calle y le dió personalidad delicada a la ciudad. Hoy el hombre lo comprende. Y se lo agradece con la cordialidad sincera de sentirse su amigo.

El mejor partido de 1938

(Continuación de la página 20)

gocios", que ha aumentado considerablemente la fortuna desde la muerte de su esposo.

Luego está Elinor, actualmente esposa de Nathniel Peter Hill. Cuando Elinor tenía diez y ocho años, en 1926, fué iniciada en los misterios de la fabricación de sopas en el edificio de su padre, la célebre fábrica de sopas Campbell. Trabajaba allí pelando tomates a 90 centavos la hora. El exceso de publicidad que se dió a esta supuesta excentricidad de la joven heredera de tantos millones, la obligó a abandonar el trabajo y volver a ocupar su lugar en la sociedad con bombos y platillos.

La fiesta grandiosa que sus padres dieron en su honor, al reintegrarse a la vida social, todavía se comenta en Filadelfia, aunque hace años que esto ocurrió.

Desde los balcones y las arañas del suntuoso palacio colgaban helechos y plantas trepadoras. Las paredes estaban cubiertas de flores exóticas, mientras que aquí y allá borboteaba una cristalina fuente, y los invitados cenaban en medio de arbustos y plantas, cocoteros y árboles repletos de frutas tropicales. La animada conversación de los invitados era acentuada por el canto de pájaros multicolores, en jaulas doradas, y por los ruidos típicos de la jungla, producidos por loros, cacatúas y monos encerrados en fuertes jaulas, disimuladas por la vegetación. Dos grandes orquestas amenizaron la fiesta: una dirigida por Paul Whiteman, y la otra por Ted Lewis. ¿El costo de todo esto? ¡Algunos dicen que más de 200.000 pesos!

Hubo fiestas igualmente espectaculares en honor de las otras hijas. Ethel fué la segunda en casarse. En 1931 se convirtió en la esposa de Tristram C. Colket, de la Universidad de Princeton.

Charlotte fué la tercera. En octubre 18 de 1934 se casó con William Coxe Wright, dos veces poseedor del campeonato de tenis de singles y cuatro veces ganador de torneos.

La última hermana Dorrance que se casó fué Margaret Winifred, cuyo deporte favorito es la aviación. Su esposo es George Strawbridge, un jockey aficionado de gran fama y conocido deportista.

El doctor Dorrance, que amasó la enorme fortuna, tenía 57 años cuando murió. Comenzó su carrera comercial como humilde empleado, con un sueldo de 7.50 dólares semanales, en la fábrica de productos envasados, manejada por un tío, Arthur P. Dorrance, que era conocida como la Compañía Campbell de Sopas.

A los dos años, el doctor Dorrance había perfeccionado un método de condensar sopas, que convertiría a la compañía en una organización mundial, y ha colocado a su hijo en la envidiable situación de ser el mejor partido matrimonial del mundo entero a los veinte años.

Y por eso la sociedad neoyorquina, y de muchos otros lugares, se formula esta pregunta:

—¿Quién será la chica dichosa que se convertirá en la esposa de Jack Dorrance?

La carta de amor

Cuento por PEDRO PATTI



—*A mí me dijo que se llama Ricardo..., pero es Roberto, el mismo que se va a casar contigo.*

NO puedo quejarme de la vida — aseguró Luis Isleños, estrechando la mano que le tendía su amigo Ricardo Acuña, un joven alto, de contextura atlética, cutis tostado y bigotes pequeños, simétricamente alineados a ambos lados del labio superior. Ricardo Acuña era uno de esos seres tan afortunados con las chicas, que siempre llevan en el bolsillo superior del chaleco una libretita en la que tienen anotados diez o veinte nombres femeninos, acompañados por una dirección y un número de teléfono. Después de las preguntas triviales de práctica, Luis preguntó:

—¿Y Mary?

—¿Y Mary? — repitió Ricardo, un poco sorprendido. — ¿De qué Mary me hablas?...

—¡Hombre! De Mary Padilla..., de tu esposa.

Las últimas palabras fueron de efectos mágicos. Ricardo se puso serio, y mientras sus ojos adquirían una expresión indefinida, que bien podía ser de nostalgia o de hombre vencido, desvió la mirada.

—¿Qué? ¿Acaso no eres feliz con Mary?

—No es eso — murmuró Ricardo. — No me casé.

—¿Que todavía no te casaste? — continuó Luis, con un gesto de asombro. — Sin embargo, recuerdo que hace apenas seis meses me dijiste, textualmente: "Luis: ¿por qué no vienes esta noche a casa de mi novia? Damos una fiestita festejando el acontecimiento: Mary y yo nos comprometemos oficialmente. Nos casamos dentro de dos meses. Ya está todo resuelto. Nos iremos a Europa, y de allí a los Estados Unidos para asistir a la Exposición Internacional de Nueva York. Es posible que visitemos también los estudios de Hollywood. Al día siguiente de nuestra boda, el padre de Mary nos dará veinticinco mil pesos para el viaje..." Confieso que nunca te vi más contento que en aquella ocasión, puesto que, como tú mismo me lo aseguraste, el casamiento con Mary te resolvía el problema de tu futuro. Pero como yo tenía examen, no pude ir. ¿Recuerdas?

—Sí, me acuerdo perfectamente — aseguró Ricardo con tono lúgubre. — ¡Ah, querido! Fué la noche más terrible de mi vida.

—¿Por qué? ¿Qué pasó?

—Te lo contaré en pocas palabras. Aquella noche la casa de Mary estaba llena de amigos, que habían llegado con el propósito de celebrar nuestro compromiso. Cuando pude librarme de las felicitaciones de los más entusiastas, fuí en busca de Mary. Pero imagínate cuál sería mi desorientación, cuando, al llegar frente al cuarto de mi novia, por la rendija de la puerta mal cerrada, oí a Mary que decía con voz emocionada:

"—Sí, amigas mías; hoy me siento infinitamente dichosa. Ricardo es el hombre más interesante que he conocido en mi vida. ¡Qué emoción pone en todas sus cosas! ¡Cuánta exquisita espiritualidad encierra su alma selecta! ¡Oh! ¡Si vieran las cartas de amor que me ha mandado! Tengo una escrita en francés, que es sencillamente apasionante, ideal...

"—También Roberto, mi novio, me mandó una escrita en francés que me ha hecho estremecer de emoción — interrumpió alguien.

"—Pues bien: como hoy me siento la mujer más feliz del mundo — continuó Mary, evidentemente dichosa, — quiero leerles, amigas mías, esa carta de amor escrita en francés".

Al llegar aquí, Ricardo se pasó la punta de la lengua por los labios resecos.

—A través de la rendija de la puerta escuché cómo Mary abría y cerraba en seguida un cajón. Y, acto seguido, ella empezó a leer la famosa carta de amor: *"No vous désolez pas, mon bel ange. N'oubliez notre amor. Je vous aime! Je vous aimerai toujours. Je ne changerai jamais..."* Dime: ¿sabes qué quiere decir esto?

—No exactamente — aseguró Luis.

—Te lo traduciré para que comprendas mejor mi desgracia. Escucha: "No te atormentes, ángel mío. No olvides nuestro amor. ¡Yo te amo! Te amaré siempre. No cambiaré nunca..."

—Verdaderamente apasionante — admitió Luis. — ¿Y qué ocurrió después?

—Después..., después se produjo la catástrofe. Mary aún no había terminado de pronunciar la última sílaba, cuando una de sus amigas gritó enfurecida: "¡Cochino! ¡Sinvergüenza!"

"—¿Quién? — había preguntado Mary.

"—El, tu novio. El muy canalla me hace el amor. Nos vemos todos los días en el club.

"—Tú deliras, Raquel — repuso Mary con gesto indignado. — No sabes lo que dices. Acabas de decirnos que tu novio se llama Roberto...

"—A mí me dijo que se llama Ricardo..., pero es Roberto, el mismo que se va a casar contigo. Ese farsante se cambia de nombre como de camisa.

"—Lo siento, pero no creo una sola palabra de lo que dices — replicó Mary, a punto de soltar las lágrimas. — Debes estar enferma. ¿Qué tiene que ver tu Roberto con mi Ricardo?

"—¡Son dos hombres, pero un solo canalla! — acusó Raquel, implacable. — Si no, escucha esta carta, que siempre llevo en la cartera... Oye lo que dice: *"No vous désolez pas, mon bel ange. N'oubliez notre amour. Je vous aime! Je vous aimerai toujours. Je ne changerai jamais..."*

—Y tú, ¿qué hiciste?

—Está de más decirte que antes que la puerta del cuarto de Mary se abriera, yo ya estaba en la calle. Esa carta de amor, escrita en francés, redujo a escombros la solución definitiva de mi existencia futura.

—¡Hum! Ese es el destino de los Casanova, de los donjuanes... ¿A quién se le ocurre enviar la misma misiva apasionada, y en francés, a Mary, a Raquel?...

—Te equivocas. No sé quién es Raquel.

—¿Que no la conoces? ¿Y la carta que Raquel sacó de la cartera?

—Es de Roberto... — murmuró Ricardo, lentamente, como quien hace una confesión que es arrancada por el tormento.

—¿Roberto? — repitió Luis, estupefacto.

Ricardo se mordió los labios. Durante un minuto su mirada permaneció fija mirando el suelo. Después, como si tomara una resolución definitiva, tremenda, continuó:

—Ahí está el motivo de mi drama. Escucha: cierta tarde, en el club, encontré a Roberto escribiendo una esquela de amor: ¡era la carta fatídica escrita en francés! "¿Para quién es?", le pregunté. "Para una dama que me presentaron ayer en el club — me explicó entonces Roberto. — Juega al tenis que es una maravilla, y tiene unos ojos, una boca y un cuerpo... La estuve cortejando toda la tarde, pero lo mismo que si me estuviera declarando a una esfinge. Sin embargo, como las batallas se ganan peleando, ahora le envío esta carta de amor escrita en francés. Estoy seguro que mañana mismo Raquel me llamará por teléfono. ¡Esta carta es un talismán que subyuga hasta a las mujeres más inaccesibles!" Fué entonces cuando me decidí conquistar definitivamente a Mary enviándole la misma carta de amor que Ricardo utilizaba para deslumbrar a sus posibles conquistas. ¿Comprendes ahora la situación ridícula en que me ha colocado esa desdichada carta de amor escrita en francés?...

COSAS DE NUESTRA CAMPAÑA

La baja del trigo reclama medidas de emergencia

"Más vale prevenir que curar." Pero cuando el enfermo está postrado, no hay más remedio que curarlo, si es que se puede. Nuestra economía agrícola está ahora atacada nuevamente de la vieja epidemia de la baja de los precios. Y ya que los hombres de gobierno no se han ocupado de llevar adelante una buena política tendiente a evitar este mal, lo que corresponde es tomar medidas capaces de aliviar, en lo posible, la grave situación.

Por N. CHOURROUT

UNA horrible tragedia se cierne sobre la cabeza de los agricultores: las cotizaciones de los cereales se han venido al suelo, y particularmente el trigo ha bajado más del ciento por ciento con respecto al año pasado.

El comercio tiembla ante la perspectiva de que no podrá cobrar gran parte de los créditos que ha dado a los productores, y, a su vez, se desespera ante la evidencia de que no podrá cumplir con muchas de las obligaciones contraídas con las grandes casas mayoristas, sean éstas importadoras o distribuidoras de la industria nacional.

Para las instituciones financieras la situación no es menos problemática. Infinidad de bancos, entre los que conviene destacar el Banco de la Nación, tienen acordadas fuertes sumas en préstamos a los agricultores, sobre todo para la adquisición de semillas o implementos agrícolas. Estos préstamos, como es natural, están respaldados, por lo común, en prendas, tanto de cereales cosechados o a cosecharse como de los mismos implementos de labranza. En otros casos también los chacareros han prendado los animales de trabajo o el pequeño ganado que lograron adquirir en estos últimos años.

Esta es, en su aspecto más saliente, la situación en que se encuentran las instituciones de crédito y el comercio con respecto al productor agrícola de nuestra campaña. Existe, como siempre ocurre en estos casos, una larga cadena de créditos y de préstamos acordados y esperanzados en la producción agropecuaria. Pero, en estos momentos, la mayor parte de estas operaciones están hechas en base a los precios de la producción agrícola. Y, particularmente, en base a los precios del trigo: calculando que si el trigo valía 14 pesos, por lo menos, para la próxima cosecha podría valer 12 o 13 pesos el quintal.

Pero ahora el trigo vale la mitad de lo que se calculaba. Y con los demás cereales ocurre otro tanto, es decir, todo perdió valor. Y como la vida rural, el comercio y las finanzas estaban esperanzados en los precios de la agricultura, todo puede venirse abajo, porque a todos ha sorprendido la enorme depreciación.

LO INDISPENSABLE PARA ALIVIAR LA GRAVE SITUACION

No es prudente, dada la situación imperante, abandonar la agricultura a su propia suerte. Si no se toman medidas de emergencia, se nos va a venir encima un quebrantamiento general, cuyas consecuencias serían sencillamente catastróficas.

Es innegable que resulta problemático tomar medidas tendientes a arbitrar recursos para ir en auxilio de la agricultura. Pero también es innegable el peligro que significa para la economía y para las instituciones del país el hecho de permitir que los acreedores embarguen la producción para cobrar siquiera una parte de lo que se les adeuda.

Es impostergable la necesidad de que se tomen medidas para auxiliar al productor agrícola, ya que hasta ahora se le dejó abandonado a su propia suerte. Ir en auxilio del productor agrícola no solamente significa ir a salvarlo de su grave situación, sino que significa llevar un alivio y una esperanza a toda la economía agraria.

Son cuantiosos los intereses que se arriesgan en todo el país como consecuencia de la suba que en los últimos tiempos experimentaron los cereales. Por eso no debe suponerse que si las cotizaciones de los cereales, del trigo, sobre todo, no superan en mucho lo que se está ofreciendo por ellos, los únicos perjudicados serían los agricultores. No. Con los agricultores caería el comercio minorista, que está en contacto directo con el productor, y luego, inmediatamente después, vendrían los quebrantos sensacionales. Es por ello que no debe postergarse el auxilio al agricultor.

Cualquier medida de auxilio, en estos momentos, es indudable que va a traer un fuerte resentimiento en la economía general. No obstante, es preferible hacer recaer las consecuencias de la depreciación sobre todas las reservas de nuestra riqueza y sobre todas las actividades comerciales, económicas y financieras, que hacerlas recaer exclusivamente sobre la producción agrícola.

Se podrá pensar que si es la agricultura la que sufre la depreciación, debe ser ella la que tendrá que soportar las consecuencias. Sin embargo, no es así. Y no es así porque, precisamente, es la agricultura la que da vida e impulso a las actividades generales del país. Nuestro comercio, nuestra industria y nuestras finanzas florecen merced a la producción agropecuaria, y en modo muy especial, merced a la agricultura. Es por ello que cualquier rama de las actividades generales que pretendiese permanecer con vida propia e independientemente de la vida rural, estaría profundamente equivocada.

Por estas razones, el Estado debe ir en auxilio de la agricultura. Y la mejor manera para hacerlo, como medida de emergencia, es restableciendo el precio básico, más o menos en la misma forma que se hizo cuando en la crisis pasada se presentó una situación bien parecida a la actual. Para la próxima cosecha hay que pagar al agricultor precios compensadores; de lo contrario, la bancarrota es eminente.

LOS PRECIOS BASICOS DEBEN BENEFICIAR AL AGRICULTOR, Y NO HACER DE ELLOS UN MOTIVO MAS DE ESPECULACION

El aumento brusco en el precio de los cereales, especialmente el aumento enorme del precio del trigo, crearon, sobre todo en la campaña, una economía y un bienestar ficticios. Se dió en suponer, por lo común, que el agricultor empezaba a vivir en la bonanza y en la holgura. Y eso no fué así. La suba de los cereales trajo beneficios y ganancias a diversos sectores de la población, pero al agricultor, en general, no.

Al agricultor clásico de nuestro medio, al chacarero, al colono, al pequeño productor, etc., la suba de los precios sólo les hizo vislumbrar una esperanza de mejoramiento. Y el bienestar no pasó de esperanzas. Ahora ese anhelado bienestar empieza a convertirse en una tragedia horrible, por la sencilla razón de que al agricultor, prácticamente, se le obligó a imprimir un ritmo de vida y

(Continúa en la página 65)

DE *Aries a Piscis*

LOS ASTROS ORIENTAN A QUIEN SABE LEER EN ELLOS

LA ASTROLOGIA AL ALCANCE DE TODOS

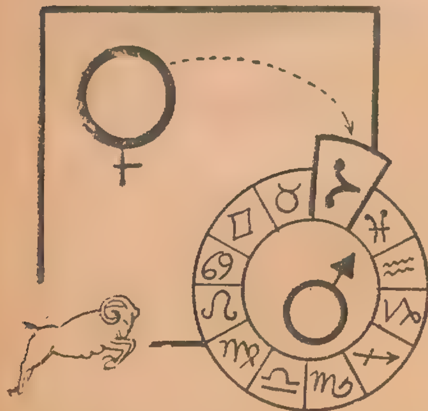
Por ALPHERAT

LOS PLANETAS
EN LOS SIGNOS

VENUS EN ARIES

VENUS se halla en destierro en el signo de Aries, que, como es sabido, es domicilio de Marte. Como Venus es el planeta de los afectos, éstos no podrán menos que ser ardientes — dominio de Marte — cuando Venus se halle en un horóscopo en este signo. Hemos observado que los matrimonios suelen ser precipitados cuando Venus ocupa este signo. Y como no podemos olvidar la índole sentimental de Venus, añadiremos que la persona se dejará vencer vertiginosamente por la pasión, en la cual será muy impulsiva.

Otro de los aspectos interesantes de



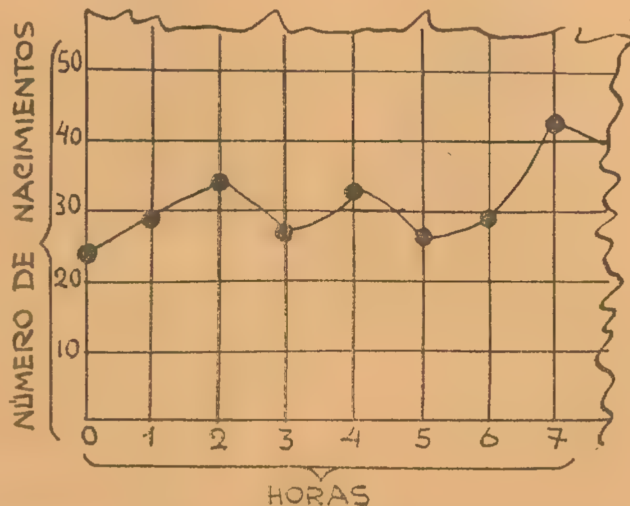
esta posición planetaria es la tendencia a gastar sin control, que distingue a los que tienen Venus en Aries. Y en el terreno de la amistad, siempre primará la simpatía o la antipatía sobre los dictados del equilibrio de la justicia. Aunque sea indigno apoyar ciertas causas, la apasionada irreflexión triunfará sobre la inteligencia razonadora. Esto, siempre que otros aspectos más poderosos no inclinen el fiel en otro sentido. Pero, en línea general, ésta es la tendencia de los seres cuya Venus se encuentra en el primero de los signos zodiacales.

La estadística en astrología

Ante todo, para una breve digresión saludable, citemos a Charles de Herbais de Thun, ordenador de la obra de Choissnard: "Nunca fué la Astrología refutada por la ciencia; su descrédito (aparente) sólo se debe a los charlatanes y a los negadores que ignoran la Astrología." Nos parece oportuno citar aquí estas palabras — ya que vamos a esbozar uno de los métodos científicos de la Astrología, — porque hemos tenido oportunidad de hojear ciertas revistas de gran público, en las que vemos utilizada la palabra "Astrología" en lo que tiene de estrictamente comerciable: el misterio que para la mayoría esconde. Esto es índice de que hoy — como siempre — el principal enemigo de esta ciencia-arte es el charlatanismo. Sin excluir a Buenos Aires. Nos place, en este sentido, constatar, por comparación, que la posición de MUNDO ARGENTINO es única entre nosotros; y que, cuando nos imitan, lo hacen sin seriedad.

Ya sabemos en qué consiste la Estadística: registro de la frecuencia de los hechos; comparación de datos. Su clave es el cálculo de las probabilidades. Esto es: si en diez mil hechos anotados, pongamos por caso, se produce una determinada condición — sea, por ejemplo, la de la influencia marciana en la carrera militar; — o, mejor aún, si de diez mil personas hay cien militares, y de estos cien militares setenta tienen gran influencia natal de Marte, podemos inferir, apoyándonos en la Estadística y en la probabilidad, que la profesión de las armas está dada por Marte. Lo propio puede establecerse respecto de la herencia — como lo hizo Choissnard, — de la frecuencia horaria de los nacimientos masculinos o femeninos, de tal o cual predisposición mórbida, etc., etc. Este es uno de los grandes caminos, *estrictamente científicos*, que la Astrología brinda a los estudiosos. Y uno de los que ofrecen más serias perspectivas. Así lo comprendieron los continuadores de la obra de Choissnard, uno de los cuales, K. E. Krafft, ha iluminado mucho nuestras investigaciones con su obra: "Influencias solares y lunares sobre la natalidad humana", que tenemos a la vista al escribir estas líneas.

METODO ESTADISTICO



Ejemplo de una curva parcial horaria de una frecuencia mensual de nacimientos masculinos. El hecho de que la curva alcance su máximo a las 7 horas, nos habla claramente de una INFLUENCIA SOLAR en los nacimientos masculinos. Estas curvas parciales deben confrontarse para obtener comprobaciones valederas.

Sepa a qué atenerse

GUIA ASTROLOGICA SEMANAL

MIERCOLES 5 de octubre. — *No contraiga nuevas amistades en este día. No vaya de compras.*

JUEVES 6 de octubre. — *Buen día, en general, para todo.*

VIERNES 7 de octubre. — *Es un buen día para las relaciones amorosas y amistosas, a condición de no precipitarse.*

SABADO 8 de octubre. — *Cuide su salud. Es, en general, un día desfavorable.*

DOMINGO 9 de octubre. — *Día en que los malos aspectos de la luna nos aconsejan ser muy prudentes en todo sentido.*

LUNES 10 de octubre. — *Es un día levemente desfavorable. Evítense las discusiones.*

MARTES 11 de ocubre. — *También debemos estar prevenidos este día. La luna se halla mal configurada con Urano. Cuidado con lo imprevisto.*

Consultorio astrológico

ADMIRADORA DE LA ASTROLOGIA.

Posee una mentalidad dúctil y comprensiva, muy inclinada a la meditación. Su Luna, en un signo de equilibrio y en muy buen aspecto con Saturno y con Neptuno, nos habla de la finura de sus sentimientos. Hay también indicaciones de una tendencia al misticismo y a la ensoñación, muy acusadas tanto en su signo ascendente como en el dispositor de su Sol. Y también energía, resolución y una naturaleza muy cuidadosa de los detalles. Muy consecuente en el orden de los sentimientos, y bastante idealista.

CURIOSO. S. J.

Advertimos que está muy desarrollada en usted la cualidad analítica, a la que se une una capacidad de acción que se encauza por caminos muy originales, sin que esto quiera decir que le falte firmeza de carácter, la que está bien revelada por los aspectos de Saturno. En el campo sentimental, le vemos equilibrado, si bien con cierta tendencia materialista.

PISCIS-ARIES. Las Flores.

Su cielo natal ofrece aspectos vigorosos y bien definidos que le son sumamente favorables, sobre todo en lo que tiene relación con el campo de su intelectualidad. Lo único que debe cuidar es no dejarse arrastrar por su temperamento en lo que se refiere a sus impulsos, pues hay relaciones planetarias — sobre todo las de Marte y Urano — que lo predisponen a precipitarse. Cultive su inteligencia, pues puede llegar lejos.

ILUSIONADA. Villaguay.

La primera cualidad que sobresale al examinar la disposición de su cielo es su gran intuición que se ve apoyada en la vida práctica por una inteligencia clara y razonadora. Sabe ver las cosas en su verdadera magnitud. En los afectos, ligeramente exclusivista y un poco precipitada. Cuide eso. Por su imaginación creadora es usted una artista en potencia. Cultívese.

CHINITA. Capital.

Muchas veces ha de sentirse usted impaciente sin motivo y le será muy provechoso contenerse en lo posible en ese sentido. Por otra parte, una de las facetas más características de su persona es la afectuosidad, que se une a un espíritu comprensivo y bondadoso. Muy amante de defender lo que considera sus derechos. Siempre que logre contenerse, su cielo se le presenta bien.

ESPERANZA Y. Capital.

Advertimos en usted una tendencia al pesimismo y al decaimiento, que la perjudica y que puede, sin embargo, dominar con gran facilidad, ya que tiene en su horóscopo una configuración de Urano-Saturno que la defenderá siempre, aun en las situaciones más difíciles. Esa configuración le confiere un poder casi ilimitado de reacción ante la adversidad. Por eso no vacilamos en afirmar que usted debe salir triunfante del desorden nervioso que la afecta.

PERICO. Tucumán.

Hay en usted gran firmeza y equilibrio, a la vez que imaginación, sensibilidad. Espíritu organizador y constructivo, analítico y que gusta realizar las cosas que se propone. Su misma imaginación es fecunda, activa. Y como la naturaleza lo ha dotado de una gran capacidad de trabajo y de ponderable energía, podemos asegurarle que logrará siempre las cosas que se proponga con firmeza. Sentimentalmente, le irá bien.

VANI. Mendoza.

Hay mucha generosidad en usted, así como mucha bondad y altruísmo. Tiene gusto por las cosas bellas y buenas, incluso las que decoran la vida y la hacen más amable y llevadera. Posee espíritu crítico y una orientación mental muy afecta a la filosofía y a la especulación contemplativa. Su destino es bueno. No hay signos de asuntos graves en su cielo. Pero de usted dependen muchas cosas.

FICHA 253. Capital.

Gran estimación de sí mismo. Muy trabajador, pero con poca suerte. Sin embargo, el futuro se le presenta mejor, financieramente. Bastante idealista. Pero su verdadero camino está en el trabajo perseverante, pues está bien marcada una poderosa actividad. Y un exacto sentido práctico. Hombre de corazón y de justas ambiciones. Triunfará con el tiempo. Y su camino se presenta seguro.

MERIDIANO V. González Moreno.

Tanto por su ascendente como por el signo dispositor de su Sol, es usted dueño de una naturaleza enérgica y combativa, en que la actividad llega al máximo. Corre el peligro de precipitarse demasiado, a pesar de que el control que Saturno ejerce sobre su plano natal, le permitirá dirigirse con acierto y medida. Pertenece a esos seres para los que no hay empresas difíciles y mucho menos imposibles. Gusta allanar los obstáculos.

PIDANOS SU HOROSCOPO

Nombre ....

Lugar de nacimiento ....

Nacionalidad ....

Año .... Mes .... Día ....

Hora .... Minutos ....

Seudónimo para contestar ....

En esta sección se hará un breve horóscopo de todos aquellos que lo deseen, y para lo cual deberán enviar los datos consignados en el cupón adjunto. Cada cupón servirá para una sola persona. No se tendrán en cuenta las consultas que no vengan acompañadas del cupón.

INFORMACIONES metropolitanas



Un aspecto del público que asistió al bautizo de la Escuela Nº 15, del Consejo Escolar VIII, que llevará el nombre de "Paula Albarracín de Sarmiento".



En el altar levantado en la plaza del Congreso se ofició una misa de campaña con motivo de la entrega de una bandera donada al cuerpo de Guardia de Seguridad. Cadetes de la sección Institutos hicieron guardia de honor.



Monseñor Napal bendiciendo la canoa en la que el vendedor de diarios Casemajor realizará el raid Buenos Aires-Río de Janeiro. El acto tuvo lugar en el campo de deportes del Club Náutico Almirante Brown.



Señorita Elsa Rolando, que contrajo enlace con el señor Lázaro A. Solari en la iglesia castrense de Nuestra Señora de Luján.

En el *Molino "San Francisco"* vive emparedada la *huída* de *Rosas*

Por DARDO CUNEO

BALCARCE 256. Balcarce entre Alsina y Moreno. Un viejo corredor. Humedas y encorvadas las viejas paredes. Robada por los pasos la losa del piso. La voz del viejito que nos acompaña dice:

—Aquí estaba el molino "San Francisco"...

Atravesamos el corredor. Desde el fondo se interna la claridad como en una herida.

La voz que acabamos de oír agrega:

—Ahí, en el fondo, antes estaba el río...

Ahora, en estos días de 1938, se abren al corredor antiguo las puertas de escritorios y oficinas. La casa que tiene el tiempo de un siglo se ofrece aún a los hombres. A sus paredes les falta la pintura que vieron los abuelos. A sus puertas, las cerraduras de hierro forjado con que lo porteños de 1800 empeñaban el secreto de su intimidad. No se visten con cortinas de punto las puertas de madera. Al corredor no han vuelto las viejas presencias que por él pasaron. Y el río que estaba, entonces — vecino suyo, — ahí no más a los fondos, se alejó muchas cuadras. El corredor vive otra realidad: la nuestra; 1938. Lo atravesamos. Llegamos a su término. Desde donde se veía el río a los pocos pasos, donde antes era costa y las morenas llegaban con la poesía del barrio del Tambor en sus labios gruesos para lavar las ropas de las amitas blancas, ahora se ve una avenida — Paseo Colón — con alternativas recientes de edificios altos. Donde el corredor termina hay una escalera breve. Sobre la pared que acompaña esta escalera, inmóvil, en actitud centenaria, una ventana...

ESTE ES EL SOTANO

El viejito nos dice la noticia que a él le dijeron sus muchos años:

—Este era el sótano del molino viejo... Desde el año setenta nadie volvió a entrar en él. Lo cerraron. Este sótano tiene una historia. Esta es su ventana. Miraba al río...

Elevado el nivel de la ciudad, alejado de su inmediación el río, este sótano ha ascendido a segundo piso. A veinte metros del suelo se ve su ventana. Cuando el río se llevó sus aguas y a él no volvieron las morochas, esta ventana, fragmentada ventana de ordenadas rejas, perdió su visión. No vió el rodar de las aguas. No vió el cielo marino. No vió partir los veleros que se llevaban los granos del molino "San Francisco".

EL VIEJO MOLINO

Desde esa hora — año 70, — el molino, que era propiedad de los Bleunstein y La Roche, apagó la caldera de su primitiva máquina. El "San Francisco" dejó de moler los granos para la importación primera. En el sótano quedaron los archivos del molino, y al sótano nadie intentó regresar. Hoy está como hace setenta años: tapiado. Y con una ventana.

Del viejo molino sabemos una historia de audacia: funcionó en él la primera máquina a vapor que en 1845 llegó al país. De esa manera vinculó su existencia al proceso de la economía argentina, realizando una etapa inicial de la industrialización. Detalles de esa vida del viejo molino están escritos en los libros que oculta, tapiado, el sótano.

Tras estos barrotes se esconde el secreto de los libros del molino "San Francisco", y con ellos la verdad sobre la huida de Rosas y el nombre de quienes la financiaron.

UN PRESTAMO A ROSAS

También dirán de este hecho, que voy a referir, esos libros que no se han vuelto a leer.

Cuando el poder de Rosas no resiste al empuje de las lanzas libertadoras, Rosas abandona la ciudad. Historia de pocos conocida, aprobada por unos y por otros negada, y en la cual habrá necesidad de ahondar, es ésta: Rosas, horas después de Caseros, pide auxilio financiero a los Bleunstein y La Roche, propietarios del molino "San Francisco". La misma historia dice que el préstamo, de hacerse, se hizo en libras. Con ellas, Rosas vencido, habría financiado su huída. Los libros del molino saben la verdad de todo esto. Los libros están en el viejo sótano.

¿QUE DICEN LOS LIBROS?

Los archivos del "San Francisco" documentan una época: la rosista. Saben también de la hora de la organización nacional. En sus páginas asientan el desenvolvimiento de una actividad económica en su expresión primera. A través del registro de esa actividad económica, sabe la característica de una edad argentina. Antes de retirarnos del lugar, hemos vuelto a preguntar al viejito que nos acompaña el porqué de la clausura indefinida del sótano, la causa por la cual el sótano oculta los documentos del molino. Nada supo decirnos el anciano. Presume: cuestión de papeles y de tribunales. Como respuesta definida, su voz volvió a nosotros con las palabras que podrían ser el texto de la tristeza de este viejo corredor:

—Ahí, en el fondo, antes estaba el río...

CASA ESCASANY



CASA ESCASANY
Oro garantido, macizo, con esmalte y grabado, a $ 6.90



CASA ESCASANY
Oro 18 ktes. y platino, con diamantes y Agua Marina, a . . $ 23.



CASA ESCASANY
Juego: Collar y medalla oro garantido, en estuche capilla, a pesos 8.-



CASA ESCASANY
Oro 18 kilates, con grifas de plata y "similis" blancos, a pesos 8.50





CASA ESCASANY
Oro 18 kilates y platino, con brillantes, a pesos 39.50

CASA ESCASANY
Oro 18 kilates con plata platinada y zafiros blancos, en estuche a pesos 10.95

Artículos para Regalos

OBSEQUIO

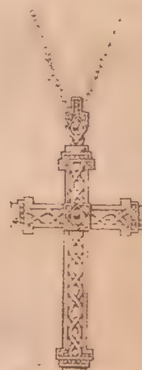
por toda compra no menor de $ 10.-
solamente mencionando este aviso



Original yerbera de galalit, con tapas niqueladas, 15 cm. de diámetro y una cucharita de metal inalterable.



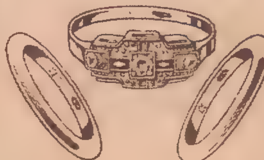
CASA ESCASANY
Prendedor cromado, con piedras fantasía, a . . . . . $ 3.90



CASA ESCASANY
Juego: Collar y cruz de oro 18 kilates, platino, diamantes, en Estuche Capilla, pesos 28.50



CASA ESCASANY
Prendedor oro 18 kilates y platino, con brillante y diamantes, a pesos 58.-



CASA ESCASANY
Juego: 2 alianzas oro 18 ktes., macizas, 1/2 caña y anillo oro 18 ktes. platino, brillante, diamantes y zafiros, en Estuche Polvera, a pesos 64



CASA ESCASANY
Juego: 2 alianzas oro 18 ktes. macizas, 1/2 caño y anillo oro 18 ktes., platino, con brillantes, en Estuche Polvera, a pesos 80.-



CASA ESCASANY
Oro 18 kilates, macizo, pulido, con piedras de color, $ 22.50



TRIUNFO
Reloj **cromado,** cuadrante plateado, máquina suiza con cuero, a $ 9.-

C. E.
Reloj y malla **cromados,** máquina **áncora** con rubíes, pesos 27.-

DIANA
Reloj de **Oro 18 kilates,** máquina áncora y rubíes, c. cuero, $ 50.-



TRIUNFO
Reloj **cromado,** cuadrante plateado, máquina suiza cordón seda, a $ 10.75

ANCORA
Reloj oro 18 ktes. máquina **áncora y rubíes,** con cordón de seda, $ 28.-

DIANA
Reloj oro 18 ktes. platino, diamantes zafiros, áncora y rubíes, cordón de seda, a pesos 37.-



CASA ESCASANY
Llavero luminoso
Cromado, letras grabadas, largo 8 cm. con pila y lámpara de gran duración, a pesos 3



Billetera cuero de cocodrilo, con aplicación de ORO 18 KILATES MACIZO, iniciales grabadas, en estuche, a $ 10.90



$ 19.50

Juego cubiertos para 6 personas, compuesto de 24 piezas en **Metal blanco Inalterable, con hojas de acero inoxidable,** en fino estuche forrado en felpa 2 colores, $ 19.50

CASA ESCASANY



CASA ESCASANY

Juego: Lápiz y Lapicera enchapado, automática, con PLUMA de ORO, en estuche, $ 16

JOYERIA **CASA ESCASANY** RELOJERIA
Perú esq. Rivadavia - Suc. Suipacha 217 - Avda. de Mayo 1145 Bs. As.
ROSARIO - TUCUMAN - BAHIA BLANCA - MAR DEL PLATA

CASA ESCASANY S. A. CASILLA CORREO 116 Bs. As.
A fin de conocer las últimas creaciones, como lector del interior solicito el envío GRATIS del folleto correspondiente.
Nombre
Calle
Localidad
Provincia

M A

Reportaje por ANDRES MUÑOZ

CARLOS PERELLI se considera un lírico del teatro

Antes de vivir de él, practicó el oficio de pintor de brocha gorda.

SON las tres de la madrugada cuando encontramos a Carlos Perelli en plena calle Corrientes.

—Vengo de filmar — nos dice mientras entramos en un nocturno café de cómicos. — El trabajo en el cine es una continua sorpresa. Tan pronto lo citan a uno a las doce de la noche como a las siete de la mañana. Y eso no es lo malo. Lo peor es que a menudo nos llaman a las siete y empezamos a filmar a las doce.

—Todo sea por amor al arte — decimos, echando mano de una frase hecha.

—En mi caso, por amor al arte teatral, pues si yo hago cine es porque ello me permite seguir haciendo teatro de cuando en cuando.

—¿Es que no le gusta el cine?

—Como espectador, lo encuentro interesante... cuando la película tiene interés. Pero como intérprete, ya es otra cosa. Para un actor teatral el trabajo en un "set" es algo así como si un músico se viera obligado a interpretar una partitura muy despacito, contando las notas y repitiéndolas a cada instante. También se parece un poco a la tarea de los filatélicos por la minuciosidad y el detallismo que requieren ambas actividades.

—¿Ha hecho usted muchas películas?

—Cuatro: "Amalia", "Muchachos de la ciudad", "Besos brujos" y "Barranca abajo". Actualmente estoy filmando "De la sierra al valle", y tengo comprometidas otras dos con la Side. Y es posible que haga muchas más, pues de algo hay que vivir. Pero entre película y película me doy el gusto de interpretar en el teatro íntimo de "La Peña" alguna comedia de la categoría de "Las preciosas ridículas", de Molière, que acabo de presentar con mi esposa, la actriz Milagros de la Vega. Porque ha de saber usted que yo soy un lírico del teatro. Y Milagros es otra lírica como yo. Los dos hemos sacrificado todo por el teatro, si se puede llamar sacrificio a seguir uno su vocación en la vida.

—¿Cuándo empezaron ustedes esas representaciones de teatro íntimo?

—Hace tres años. Hemos presentado obras como "Peribáñez", de Lope; el entremés de Cervantes "La cueva de Salamanca", y otras piezas de O'Neill, Pirandello, Strindberg, Bernard Shaw. También hemos dado funciones en homenaje a autores nacionales fallecidos, como Laferrere, de quien representamos "Los dos derechos"; Roberto L. Cayol, del que elegimos "Pompas de jabón", y Julio Sánchez Gardel, cuya obra "Noche de luna" exhumamos en una de nuestras veladas sabáticas de "La Peña". Ahora mismo tenemos dos obras en preparación. Yo estoy estudiando "Juan Gabriel Borkman", de Ibsen, y Milagros "La figlia di Yorio", de D'Annunzio. Antes de ellas es posible que demos el "Coriolano", de Shakespeare. Y todo ello por amor al arte. Ya le dije que yo soy un lírico del teatro. Y Milagros, otra lírica. Entretanto, vivimos del cine y de la radio. Para algo tenían que servir esos inventos modernos... Por lo menos sirven para que vivan los artistas que no pueden vivir cultivando el buen teatro.

UNA FAMILIA DE "LIRICOS"

—¿Y hace mucho que empezó usted a ser un "lírico" del teatro?

Carlos Perelli, que nos cuenta hoy aspectos de su actuación en el cine y en la escena.



Perelli en su caracterización del personaje Efraín Cabot, de la comedia de O' Neill "La codicia bajo los olmos".

—Desde que me inicié en él. Y acaso antes de iniciarme. El lirismo es en mí una herencia familiar. Mi padre, que se llamó Luis Perelli, fué soldado garibaldino. Peleó por la libertad en Italia y en Montevideo. También mi abuelo materno, el pintor veneciano Carlos Corcetti, luchó al lado del gran Garibaldi, que fué el más lírico de todos los héroes populares. Además de un lírico de la revolución, mi abuelo fué un lírico de la pintura. Sus contemporáneos le llamaban "el poeta del cielo". Pintaba unos cielos muy azules y unas nubes muy blancas, que parecían avanzar dentro del cuadro, empujadas por el viento. El mismo vivió casi toda su vida en las nubes... Por eso, por ser tan lírico, no dejó ni una lira al morir.

—Y por la rama paterna, ¿no hubo ningún "poeta del cielo"?

—No sé si del cielo o de la tierra; pero todos los Perelli hemos sido un poco poetas. Mi padre fué un lírico del periodismo. Fundó el primer diario italiano que apareció en Buenos Aires: "La Patria Italiana", que andando los años se transformó en "La Patria degli Italiani". Además de su fundador, mi padre era el director y el principal redactor. Lo mismo escribía los editoriales políticos que las críticas teatrales. Sabía de todo. Lo único que no sabía era administrar el diario. Por eso andaban tan mal nuestras finanzas.

—¿No tentó usted la profesión de su padre?

—No iban por ahí mis aficiones. Tampoco quise seguir la carrera de marino, que abandoné antes de empezarla. En cambio empecé a sentir la atracción del teatro. Me las despertaron las charlas de mi padre, que nos hablaba en la sobremesa familiar de los grandes actores italianos. Mi madre también había sido actriz en Italia, en una agrupación artística que se llamaba "Aspirazione drammatica". Por si eso fuera poco, mi hermano mayor, Mario Perelli, empezó a intervenir en las representaciones de un cuadro filodramático de Villa Crespo, que estrenó las primeras obras de Alberto Vacarezza. En una de ellas, "La noche del forastero", mi hermano me dió un papelito. Antes de él me repartió otro en "Gregorio el capataz", de Agustín Fontanella. Después de eso empecé por mi cuenta a estudiar el "Juan José", de Dicenta. Y hasta llegué a representarlo en un cuadro de aficionados, en una fiesta obrera del 1º de Mayo.

—¿Quién más influyó en sus primeros pasos en la escena?

—La gran actriz Giazinta Pezzana. Era amiga de mi familia, y yo solía visitarla en su casa. Le recitaba escenas de mi "Juan José". Una tarde le interpreté para ella sola una escena de la cárcel, aquella de la carta, en que Juan José grita: "¡Rosa vive con Paco!" "¡Rosa vive con Paco!" "¿Dónde dice que Rosa vive con Paco?" Cuando estaba desarrollando todo mi temperamento dramático, Giazinta Pezzana me atajó en el momento culminante con estas palabras:

"—E piú facile mangiare letere: lo dificile e decire". — En seguida — prosigue Perelli — me hizo recitar el "raconto" del primer acto, cuando Juan José cuenta su vida de huérfano sin afectos y sin hogar. Y ella me enseñó a distinguir la diferencia que hay entre decir un papel con comprensión y con sobriedad y "mangiare letere"...

LA PEZZANA, BATAGLIA Y PABLO PODESTA

"Por su influencia — continúa Perelli — ingresé en la compañía de Guillermo Bataglia, que entonces dirigía la propia Pezzana. También solía trabajar como actriz en alguna ocasión excepcional. La primera vez que la vi fué en "Teresa Raquín". La impresión que me produjo fué tan grande, que desde entonces no he vuelto a sentir nada parecido. Decía el papel en forma bilingüe: la mitad en italiano y la otra mitad en castellano. Pero era tan artista, que hasta su pronunciación defectuosa del español resultaba, antes que un defecto, un sello de originalidad que sugestionaba al público."

—¿Estuvo usted mucho tiempo con Bataglia?

—Tres años. Entonces trabajaba en el antiguo Nacional Norte, de la calle Santa Fe. Allí conocí a María Gámez, que era la primera actriz; Eliseo Gutiérrez, José Brieva, José Gómez, que hacía papeles cómicos, Adolfo Fuentes y a un actor muy elegante, Federico López, que hacía personajes genéricos y tenía predilección por los papeles de policía. Por eso no me extraña que hoy sea comisario.

—Y usted, ¿qué papeles prefería?

—Yo prefería los largos, pero me daban los partiquinos. En cambio, tenía ocasión de admirar a Giazinta Pezzana y a Guillermo Bataglia. Desde su puesto de directora, Giazinta Pezzana era la autoridad inapelable de la compañía. El primero en someterse a la dirección era Bataglia. Cuando la Pezzana le dirigió el "Hamlet", como Bataglia no dijera a satisfacción de ella el célebre monólogo de "ser o no ser", se lo suprimió el mismo día de la función, ante la imposibilidad material de suspender la representación. Sólo se lo permitió decir siete días después, que ella empleó en hacérselo ensayar tarde y noche, hasta que salió a su gusto. Y tenía mucho gusto Giazinta Pezzana; casi tanto como carácter.

—¿Qué impresión conserva usted de Guillermo Bataglia?

—Que ha sido el actor más completo del teatro argentino. Y no se vislumbra todavía quién pueda reemplazarlo. En rigor, Bataglia era un actor de ascendencia europea y de estilo italiano, para precisar mejor la índole de su arte. Procedía de Novelli. Pero era un Novelli argentino, así como Pablo Podestá, que fué grande, sin duda alguna, en el drama, tenía todos los arrebatos y toda la violencia trágica de la escuela de Grasso. Y no es que Pablo imitara a Grasso ni Bataglia a Novelli. Nada de eso. Pero había en cada caso una afinidad temperamental. Así se lo oí decir muchas veces a Giazinta Pezzana, que conocía bien el arte de los cuatro. Battaglia era igualmente admirable en todo lo que hacía, lo mismo en el drama que en la comedia, o en aquellos monólogos de Grandolín, para galanes brillantes, que él hacía con una elegancia, una distinción y una gracia incomparables. Y su "Hamlet" no tenía mucho que envidiar al de los grandes actores europeos, al decir de los críticos más autorizados.

—¿En qué otras obras lo vió usted a Battaglia?

TIEMPOS DE JUVENTUD Y ROMANTICISMO

—En muchas. Y en todas estaba bien. Además del "Hamlet", lo recuerdo en "La cena de las burlas", de Sem Benelli; "El abuelo", de Galdós, y en otras obras de autores criollos, como "La moral de misia Paca", del uruguayo Ernesto Herrera; "El festín de los lobos", de Cayol; "La cruz", de Alberto Ghiraldo; "Canción de primavera", de Maturana. Gran tiempo de oro para nuestro teatro. Había juventud, entusiasmo, romanticismo. Sobre todo romanticismo. Yo trabajaba de noche en el teatro, y como no me pagaban nada, de día me ganaba la vida como pintor de brocha gorda. Y los autores no ganaban mucho más que yo en aquellos tiempos de oro. De oro para los empresarios. Aún me parece ver la estampa bohemia de Ernesto Herrera cuando salió a escena en el estreno de su obra. Parecía un doble de Máximo Gorki, del Gorki joven, enfermo y vagabundo, que yo había visto en una de sus más difundidas fotografías. Ghiraldo tenía un aire de revolucionario, mitad romántico y mitad tirabombas.

—¿Con quién actuó usted cuando se separó de Battaglia?

—Con Pablo Podestá. El primer papel que hice junto a él fué el sargento de "Barranca abajo". Y digo que lo hice porque en realidad no pude decir una palabra. Yo estaba entre bastidores viendo a Pablo vivir el drama de don Zoilo, y tal fué la emoción que experimenté, que cuando me tocó salir a escena no acerté a decir el bocadillo de mi breve papel y me lo llevé al preso sin pronunciar una palabra. Y es que Pablo era impresionante en escena. Ponía tal sinceridad en la ficción, que todo aquello parecía que era de verdad. Tan verdad, que a veces era un peligro para los que trabajábamos a su lado. Antes de ir con él actué con Enrique De Rosas y Luis Arata, cuando inauguraron el teatro Excelsior en 1917. Después de separarme de Pablo ingresé en el elenco de Camila Quiroga y en 1923 me uní a Milagros de la Vega. Con ella formé dos cosas: un matrimonio y una compañía que salió en jira artística por todo el país. Estando trabajando en el Chaco (no en los obrajes, se entiende, sino en el teatro de Resistencia) recibí un telegrama de doña María Guerrero contratándome para el Cervantes. Sólo era para intervenir en una obra, "La luciérnaga", de Enrique Larreta; pero aquella distinción me halagó tanto, que suspendí la jira y me vine de inmediato a Buenos Aires.

VIAJES Y RECUERDOS. EL CHIMBORAZO

—¿Ha hecho usted muchas jiras por el extranjero?

—No muchas; pero yo también he viajado algo. En 1928 hice la temporada oficial en la Casa del Arte, de Montevideo. Hace pocos años, en 1933, emprendí una larga jira con Enrique De Rosas. Milagros y yo nos incorporamos a la compañía en Lima, para continuar luego por el Pacífico. Visitamos Guayaquil, Quito, Caracas, Maracay. En todas partes pude observar un gran interés por el teatro argentino. Les gusta nuestro modo de hablar el castellano. Por cierto que según dicen por esos países, nosotros cantamos al hablar. Pero a mí me parecía que los que cantaban eran ellos.

—¿Qué impresiones guarda usted de esos viajes?

—Serían largas de contar. Pero ahora sólo me referiré brevemente al viaje de Guayaquil a Quito. Algún día puede que lo describa en forma más exten-

(Continúa en la página 45)

TODOS los SPORTS

EN EL HOYO 8, complementando una buena jugada de su compañero, el aficionado H. C. Buchanan, la Srta. Fay Crocker ejecuta con éxito este "putt", que les permitió empatar en tres dicho hoyo, durante la final del torneo por la copa "El Hogar".

Por séptima vez se jugó el torneo de golf por la copa "El Hogar"

Tanto por la cantidad como por la calidad de los aficionados que han participado este año en la disputa de la copa "El Hogar", dicha competición ha resultado una elogiable demostración del alto nivel logrado por nuestro golf amateur.

Como ocurre desde la institución del trofeo, en 1932, en esta ocasión sirvieron también de escenario al desarrollo del torneo los espléndidos links que el Jockey Club posee en San Isidro. Resultó ganadora la pareja constituída por la señorita Fay Crocker, la brillante jugadora uruguaya, y el aficionado Heriberto C. Buchanan, del San Andrés Golf Club. La victoria de este binomio, único scratch del concurso, culminó con el triunfo sobre la señorita Malou Labourdette y el aficionado H. Wesley Smith, en la final, por 2 y 1.

LOS FINALISTAS DEL TORNEO por la copa "El Hogar", momentos antes de iniciar su partido en los links del Jockey Club, en San Isidro. Son ellos, de izquierda a derecha: H. Wesley Smith, señorita Malou Labourdette, señorita Fay Crocker y H. C. Buchanan. Estos últimos fueron los ganadores, por dos y uno.

RESORTES Y GOMAS debe tener en el cuerpo este gimnasta dinamarqués, a quien el gamo más saltarín le tendría envidia por la elasticidad y soltura con que se desempeña. Es uno de los integrantes del conjunto de atletas del profesor Bukh, que actualmente nos visita.

APRETO EL "FIERRITO" SIN MIEDO, y en brillante carrera, Fermín Martín, el popular volante, se adjudicó la victoria en la prueba de 500 kilómetros de Olavarría. Para la serie final, en la que venció a Garabatto, empleó 1 h. 35'55"

A. Vergez ganó para nuestro país el Primer Campeonato Mundial de Billar

Buenos Aires acaba de ser escenario del campeonato mundial de billar a tres bandas, certamen que ha servido para consagrar el valor de la representación argentina que, integrada por Augusto Vergez, Juan P. Vergez y Carlos Friedenthal, tuvo una brillante actuación, traducida fielmente en el primero y segundo puestos conquistados por los nombrados en primer término. Augusto Vergez salió airoso en los nueve compromisos que afrontó, estableciendo varios récords mundiales de promedio, y derrotando al ex campeón del mundo, Augusto Lagache, en el último cotejo, por 50 a 35.

Ha pasado, pues, el billar argentino al puesto de honor en la clasificación universal de este difícil arte y deporte.

UN JUEGO DE NIÑOS resultó para Augusto Vergez el difícil arte del billar. Así lo demostró su triunfo en el Undécimo Campeonato Mundial a tres bandas, terminado recientemente en nuestra capital, en el que se mantuvo invicto frente a los más calificados jugadores amateurs del universo.



OTRA VEZ DA QUE HABLAR DE ELLA la notable atleta Ruth Caro, del club River Plate. Su presencia en recientes torneos ha significado la superación de varios récords en los lanzamientos de jabalina y bala. En este último obtuvo, en Vicente López, la elogiable marca de 18.97 metros, superando la anterior en 45 centímetros.



ESTA TAN COMODO ASI, como nosotros de pie o durmiendo. De estas "gracias" saben hacer a montones los jóvenes componentes del equipo de gimnastas daneses que se presentó hace poco en la sala del Teatro Nacional de Comedia.

Esta escena, motivada por un "line out", corresponde al match final del torneo eliminatorio de rugby, en el que se impuso Old Georgians, por 16 a 0, sobre el team del Atlético San Isidro.

¿LA MAQUINA O EL HOMBRE?

EN EL PAVOROSO JUEGO DE LA GUERRA, LA SANGRE HEROICA Y LA FRIALDAD DE LAS ARMAS SE DISPUTAN LA VICTORIA

Dos generales europeos opinan de manera distinta: para uno, el hombre; para el otro, el material bélico; pero siempre estas dos fuerzas por iguales caminos resuelven el drama de las trincheras.

Especial para "MUNDO ARGENTINO", París, octubre de 1938. (Por avión)

Escribe FELIX D'ABREU

El hombre, a pecho descubierto marcha hacia la muerte. En momentos así, el heroísmo del soldado tiene un valor incalculable.



¡Hombres, hombres, hasta sumar miles o millones! ¡Son la carne de cañón, de la que se sacia la guerra en su gula sangrienta de exterminio!

Todo el poder bélico de las modernas armas se puede apreciar en el terrible efecto destructivo de este tanque lanzado contra las defensas.

LAS alegres calles de París, las viejas calles de sus barrios con sol y árboles, donde los chiquillos gestan sus juegos en los que aparece la sana picardía francesa en toda su alegría de vivir, han tomado sonoridades de tropas en marcha. Uniformes que pasan entre redobles de tambores, gritos de pueblo que aclama la gloria que se va tras los soldados de la patria, madres que perdieron su esposo en el catorce y ahora, con el orgullo de no llorar, aclaman el regimiento en que marcha el hijo...

París vuelve a la dura realidad. Sus calles alegres se estremecen bajo el retumbante rodar de cañones y tanques. Las estaciones son el punto final de la despedida y el comienzo de la tragedia. Hombres y armas en busca de los campos de combate.

¡Hombres y armas!

¿Quiénes serán más efectivos? ¿La brutalidad terrible de las ametralladoras, el alarido metálico de los cañones rápidos, o esos enormes tanques, tras los que pasa la artillería pesada con su lento andar de fiera gigante? Todo ello ¿valdría sin ese pequeño soldado que es el alma de la guerra, sin ese ser vivo, con sangre, que une al valor indomable la pericia del músculo y la maravilla del cerebro? Estas son preguntas que recorren todas las tertulias de París. Preguntas que yo mismo me he formulado, y aún las he comentado con gente experimentada, con técnicos militares, y a dos generales recurrí a último momento. Dos generales de Francia, cuyo nombre permítanme que guarde en el secreto que imponen estos momentos heroicos. Sólo podré conformar a mis lectores con el resultado de esta consulta.

¡EL HOMBRE ES LA BASE DE LA GUERRA!...

Mi primer entrevistado fué uno de los viejos guerreros de Francia, de los que se cubrieron de gloria en Verdún. Guarda los recuerdos impresionantes de la guerra pasada como reliquias. Sus condecoraciones se conquistaron al calor de un coraje indomable. En su presencia, yo, soldado de la conflagración pasada, sentí una emoción que en estos momentos de mi Francia en peligro tejía en mi pecho renovados ímpetus de lucha. Pero sólo queríamos hablar de la guerra en términos matemáticos, aunque dentro de lo calculado fríamente cayera el hombre.

—General, ¿me diría usted cuál es su opinión del factor humano como medio de combate?

—¿Quiere hablar usted del soldado francés?

—Del soldado de todos los ejércitos, general. Es decir, del hombre...

—Bien, hablemos, pero a condición de que mis declaraciones sean tomadas por usted como el momento lo requiere: sin mayores detalles, pues en estos momentos es de cajón comentar estas cosas en los comandos, dentro de la austeridad de los cuarteles...

—General: no es mi intención hablar de cosas del momento. No hago más que traer a usted rumores de la calle, preocupaciones de pueblo que ve sus ejércitos en marcha...

—¡El pueblo francés!... ¡Cuánto esperamos de él ahora!... Esa es mi mejor contestación, amigo. Ahí tiene usted la base de un ejército, la medula de la guerra: el pueblo, y, por lo tanto, *el hombre*.

—Entonces, usted dice...

—Sí, *el hombre*. La guerra tiene sorpresas desagradables frente a los planes estratégicos, a los pormenores elaborados en el cálculo de mapas, en la seguridad de determinada máquina bélica. Hoy una batalla es una serie de combates, de movimientos de alas que retroceden o atacan obedeciendo al impulso del comando, en donde *el hombre* acciona e imparte las órdenes. Los grupos de combate, o sea los sirvientes de las secciones motorizadas del ejército, los que inyectan vida a las piezas muertas de la máquina guerrera, tienen en sus manos los aparatos necesarios para la destrucción, pero éstos adquieren el poder defensivo y ofensivo que *el hombre sepa darles*. En su valor, pericia y arrojo, es decir, en mucho de su valor puramente físico, radica que el plan trabajado fríamente en el comando obtenga un resultado positivo.

"Me remito a la guerra pasada. En Verdún toda la maquinaria infernal de los alemanes quedó parada. Los soldados franceses, que podríamos decir estaban en inferioridad manifiesta en cuanto a armamento se refiere, resistieron el empuje alemán. ¡Nada quedó sin bombardear en Verdún! Pero *el hombre*, el soldado, resistió aquel bombardeo y definió una victoria. En el Somme, los ingleses sufrieron el fuego terrible de los cañones alemanes. Retrocedieron, palmo a palmo, podríamos decir, mordiendo con furia la derrota. Y al final, los soldados, casi con las bayonetas solamente, descalabraron el armatoste bélico alemán. Y justo es recordar que la defensa belga se debe exclusivamente al factor humano, a su pueblo, que permitió a Francia prepararse. El material, en ningún caso, suple al hombre; por el contrario, le obliga a ser más especializado, más valiente. Y ahora, para terminar, sólo le quiero recordar las palabras del general Foch "Sobre los fusiles y los cañones debemos colocar la capacidad de manejarlos."

LA MAQUINA: FACTOR DECISIVO

Buscando el contrasentido me dirigí a un militar joven, de los del nuevo tipo, de las recientes hornadas de la Academia Militar.

—No desprecio al hombre en la guerra — comenzó diciéndome. — Pero *la máquina* es imprescindible, de urgente necesidad, e infalible en la victoria. Me basta recordar que los primeros regimientos franceses, en 1915, fueron diezmados por los gases. La técnica se imponía al valor humano. ¿No fueron, acaso, barridos los fuertes de Bélgica? Bien sé todo lo que el pueblo belga hizo. ¡Sencillamente admirable, heroico! Pero eso no basta. Si aquel pueblo hubiese dispuesto de una bien pertrechada máquina de guerra, la resistencia hubiese sido otra, y las fuerzas alemanas quién sabe si lograrían resistir tantos años de lucha. Un golpe, perfectamente aplicado en los comienzos de una campaña militar, suele ser decisivo, y para ello hace falta una cosa: material, es decir, máquinas, gases y todo elemento destructivo que en cuanto mayor cantidad se disponga, más segura y terminante es la victoria.

"Francia sabe positivamente bien que la mayor parte de sus derrotas se debieron a la falta de material bélico. Recién en 1917 contábamos con una verdadera artillería, y fué entonces cuando comenzamos a avanzar. Y podemos citar un hecho terminante: el ejército ruso. Estos hombres se batieron con heroísmo. Detrás de sus trincheras esperaban líneas de soldados desarmados que sólo entraban en combate cuando quedaba un fusil disponible, y llegaron a luchar cuerpo a cuerpo con simples palos en los que ataban las bayonetas. El resultado fué desastroso para Rusia. Todo el valor de sus hombres se estrelló contra *la máquina*.

"El golpe rápido, terminante, sólo se logra con cuerpos especializados, que cuenten con todos los medios modernos de traslado, con todas las armas destructivas, que impliquen al enemigo un castigo terrible. La aviación, arma ofensiva de primera categoría, sólo puede ser contenida por *la máquina*, que en las guerras de hoy resuelve todo. El hombre ha quedado relegado a un plano de segundo término... A pesar de ello, no podemos ignorar el valor terminante de la infantería... ¡Pero siempre apoyada por *la máquina!*"

■

¿La máquina o el hombre?

Pero la verdad, la única verdad, es que en medio de la hoguera tremenda, en donde hierve la muerte su suplicio al soldado, se alza éste con la humanidad deshecha, quebrada en el huracán épico de la lucha. Y si la máquina ayuda en la guerra, el hombre es quien la inicia y quien la concluye en medio de su desesperación de hoy y de mañana, porque la guerra no acaba con la victoria y la paz: sigue en las entrañas de los pueblos con dolor de derrota permanente.

Todo esto en medio de un París que observa marchar sus soldados.



Moderna ametralladora antiaérea. La máquina sirviendo al hombre, o éste al servicio de ella.



Los cañones causarán destrozos incalculables, demostrando el poder terrible de la máquina; pero a su lado, el hombre resuelve un momento de la guerra.

Panorama Gráfico del Interior



LA PLATA

El gobernador de la provincia, doctor Manuel A. Fresco, y el ministro de Gobierno, doctor Roberto J. Noble, en compañía de representantes de la tribu de Coliqueo, quienes fueron a solicitar se les respete la posesión de sus campos.



El vicegobernador de la provincia, señor Armando Guevara Civit, en el momento de descubrir el busto del general Urquiza.

MENDOZA



La Escuela Nacional de Artes y Oficios inauguró un comedor escolar. Concurrieron al acto inaugural el personal del establecimiento, miembros de la asociación cooperadora y el alumnado de la escuela.

Fotos López Medina.



ARRIBEÑOS

Los esposos señor Federico Defilippi y señora María Olocco reunidos en su casa de campo con sus parientes y amigos el día que celebraron sus bodas de plata matrimoniales. Hace treinta y tres años que están radicados en la localidad.

Fotos Mela.



POSADAS

Los seis clubs de la Liga Comercial de Fútbol de Misiones en el día de su presentación para intervenir en el torneo organizado por la entidad deportiva mencionada.

Foto Fernández.

LA FIESTA DE LAS ARTES

Para celebrar la entrada de la primavera, la Asociación Estímulo de Bellas Artes y La Sociedad Central de Arquitectos organizaron una fiesta que se llevó a cabo en el Ambassadeurs. Entre otras personas, concurrieron el director del Museo de Bellas Artes, señor Atilio Chiappori, y el escenógrafo Rodolfo Franco.



Esta fotografía da buena idea de la extraordinaria concurrencia que asistió a la fiesta, en que se bailó animadamente y se hizo derroche de buen humor.



CARTAS DE UN ARGENTINO QUE SE ENOJA

¡DESPUES DE OCHO AÑOS DE DIETAS, LOS DIPUTADOS QUIEREN JUBILACION!

Señor Director:

Ha terminado el período ordinario de sesiones del Congreso y los diputados han querido cerrar un año de semiholgazanería con un broche de oro. Y para esto nada mejor que proyectarse una caja de jubilaciones para su beneficio exclusivo. ¡Una caja de jubilaciones que costeará el Estado, porque ellos no contribuirán nada más que con el cuatro por ciento de sus dietas! Para las demás cajas, en cambio, el Congreso fija una contribución obligatoria del ocho por ciento. El doble, exactamente. De más está decir, señor Director, que como los diputados saben lo que mejor les conviene, en el proyecto de creación de esta originalísima caja de jubilaciones se dispone que el Ministerio de Hacienda entregará anualmente las partidas necesarias para el funcionamiento de la misma. Esta visto, pues, que la caja tendrá una vida fácil y perfectamente asegurada. No correrá el riesgo de las otras instituciones similares, aunque los beneficios que distribuirá sean absolutamente inmerecidos.

Yo pienso, señor Director, que los diputados se habrán dicho: "Ya que todos los años votamos muchos millones de pesos en pensiones para descendientes de próceres imaginarios o para damas influyentes, es justo que nosotros, que somos los "padres de la patria", nos regalemos también una pensioncita". Y así es cómo firman el proyecto, en agradable contubernio, conservadores de todos los matices, radicales de Irigoyen y de Alvear, concurrencistas y antipersonalistas. Hay una sola excepción: la de los socialistas. *Como se ve, cuando se trata de prenderse al queso todos están de acuerdo.*

Parece mentira, señor Director, que se haya podido presentar un proyecto de esta naturaleza. Es increíble que se pretenda pensionar para toda la vida a un diputado o senador por el sólo hecho de haber ocupado una banca en el Congreso durante ocho años. Si dan ganas de gritarles: *"¡Señores diputados, esto es una desvergüenza; el país los ha llevado al parlamento para que legislen en beneficio de la colectividad, para que trabajen por el progreso y el bienestar de la nación, y no para que se voten pensiones y jubilaciones que no merecen en ningún caso!"* Esto y otras cosas se les podría decir a estos señores que pretenden constituirse en una casta privilegiada. Cobran 1.500 pesos mensuales para no hacer absolutamente nada, salvo excepciones muy raras; gozan de una cantidad ilimitada de privilegios y de una expectabilidad que no siempre merecen, y pretenden ahora que el Estado les asegure nada menos que una vida cómoda y fácil por el resto de sus días. ¡Vaya con los diputados que tenemos por aquí! ¡Con semejantes zánganos, y como sigan así las cosas, no va a quedar mucha miel en la colmena! Porque en este tren de asegurarse el porvenir, pronto nos vendrán con otras leyecitas por el estilo. Se votarán pensiones para sus descendientes hasta la quinta generación, y así acabarán de hipotecar a la República.

¡No, señor Director, esto no puede ser! Por el decoro del parlamento argentino, por el respeto debido a la institución parlamentaria, no se debió proyectar nunca una ley de esta naturaleza. Los diputados no pueden ignorar que una jubilación no puede ser, en ningún caso, un privilegio de casta. La jubilación no se gana por la jerarquía de la función que se desempeña, sino que se otorga como justa compensación a quienes dedicaron su vida a una actividad, dándole todos sus esfuerzos, todas sus energías, toda su inteligencia. Es la protección que se han ganado los que llegan a la ancianidad después de rudas jornadas de trabajo. Pero no es, señor Director, un privilegio que pueda otorgarse porque sí, sin otro título que el de pertenecer a una casta creada por los comités.

ARGENTINO D. VERAS.

Mundo cinematográfico

Por KING

De mi Carnet de Periodista

Recuerdos, anécdotas y apuntes de la vida en Hollywood.

♣ ¿Recuerdan el pretendido casamiento entre Greta Garbo y Leopoldo Stokowski y la seguridad con que en esta página advertí que era mentira? Hace poco el celebrado músico volvió a desmentir esa boda cuando un grupo de periodistas lo interrogó en Nueva York. Y no solamente la desmintió, sino que también les dijo que esas suposiciones eran estúpidas y que no lo molestasen más con semejante tema.

♣ *Y ya que estamos en esto, es bueno saber que Greta Garbo comenzará en noviembre el rodaje de su primera película, "Ninotchka", que ya no llevará ese título, sino el de "El amor no es tan simple". Terminado ése hará "Madame Curie", con argumento basado en la biografía de la famosa descubridora del radio, que fué escrita por su propia hija.*

♣ **Un director de Hollywood ha pedido a la Dirección General de Correos del Estado de California que imprima estampillas con el rostro de los astros y estrellas de la pantalla. Asegura que, de esta manera, los admiradores del cine comprarán muchas, y eso dejará al gobierno una ganancia enorme. Pero, en realidad, la intención consiste en acentuar la publicidad de las grandes luminarias. Aún no se sabe si la idea será aceptada, pero es probable que lo sea. Ya saben ustedes que en Hollywood cualquier cosa...**

♣ En diversos cines norteamericanos la exhibición de la película "Bloqueo", que hace poco fué estrenada aquí, sirvió para ayudar a la España leal. Como se sabe, "Bloqueo" trata la situación de un pueblito leal situado a orillas del Mediterráneo, que ha sido bloqueado por el enemigo. Cada vez que un buque pretende llegar hasta la costa, trayendo provisiones para los habitantes, es hundido por submarinos adversarios, lo cual significa que llega un momento en que la gente se muere de hambre. A pesar de que al comenzar la película lo primero que se ve es un cartelito que asegura que ésta no tiene tendencias partidarias, es evidente que es un alegato en favor de los leales. Pues bien: cuando el público se retira de la sala encuentra que en los vestíbulos hay grupos de personas con carteles alusivos a la guerra española y numerosas alcancías, con las cuales se pide ayuda monetaria para los españoles. La idea ha dado muy buen resultado, pues el público, cuya emoción está fresca por la influencia del film que acaban de ver, otorga su óbolo de muy buena gana.

♣ *Tanto ha sido el éxito obtenido por la exhumación del film de Rodolfo Valentino "El hijo del sheik", que un estudio de Hollywood hará una película basada en la vida del desaparecido galán. Anthony Rivers, un actor teatral, que en "Sangre y arena" hizo el papel de hermano de Rodolfo Valentino, será el encargado de hacerlo revivir para la pantalla.*

♣ **De Hollywood siguen desapareciendo grandes figuras. Primero fué Franchot Tone, que se dedicará al teatro. Después Kay Francis, que contraerá enlace. Y ahora es la cantante Gladys Swarthout, que no ha querido firmar el nuevo contrato que el estudio Paramount le ofrecía. Hará, en cambio, una jira por Inglaterra y por todo el territorio norteamericano ofreciendo conciertos. Sin embargo, la famosa estrella no asegura su retiro definitivo. Dice que dentro de un año, probablemente, regresará a Hollywood.**

ANN SHERIDAN

Belleza premiada, estrella de cine y ahora autora de argumentos. Tales son los títulos con los que esta encantadora artista se impuso en Hollywood. Si sigue así, dentro de poco financiará sus propias películas.

NOVEDADES DEL CINE NACIONAL

* En los estudios E. F. A. pronto comenzará **LEOPOLDO TORRES RIOS** el rodaje de **"El sobretodo de Céspedes"**, comedia cómica en la que **TITO LUSIARDO** será el protagonista. Esta película llevará el sello de la Cinematografía Terra.

* Es muy probable que durante el próximo verano dos de nuestras salas céntricas más concurridas — las del Rex y Opera — se decidan a exhibir películas nacionales. ¿Es esta decisión debida a la escasez de buenas producciones extranjeras o al hecho de que nuestros empresarios reconocen que la pantalla nacional se está agrandando demasiado? Sea como sea, lo cierto es que si el Rex y la Opera se deciden a pasar films locales, nuestro cine habrá avanzado mucho, sobre todo en lo que a beneficios monetarios se refiere.



TITO LUSIARDO

* Dentro de pocos días debe iniciarse la filmación de **"La puerta cerrada"** en los estudios de Argentina Sono Film. Tendrá el papel protogónico **LIBERTAD LAMARQUE**, bajo la dirección de **Luis Saslavsky.**

* El primer film que **ORESTES CAVIGLIA** dirigió fué **"Con las alas rotas"**. Pronto dirigirá el segundo, que llevará por título **"El matrero"** y que será una adaptación de la conocida obra de Yamandú Rodríguez. Lo único que le falta es encontrar a una actriz cuyo físico le permita hacer la protagonista. En cuanto la encuentre, comenzará a filmar en los estudios de Argentina Sono Film.

* Otra película en perspectiva y que, según parece, se iniciará muy pronto es **"El hombre que yo soñé"**, que lleva como intépretes principales a **AGUSTIN IRUSTA** y a **GLADYS RIZZA** y será hecha en los estudios P. A. F.

* Y siguiendo con las producciones locales próximas a comenzar, citaremos también a **"El viejo médico"** que **ENRIQUE MUIÑO** hará para Argentina Sono Film, bajo la dirección de **MARIO SOFFICI.**

* Este director ha sido contratado por el productor y actor **LUIS SANDRINI**, para quien el año entrante hará un film por el que recibirá treinta mil pesos. Es decir, poco más o menos nueve mil dólares, que es lo que en Hollywood ganan también muchos directores...

* Y ya que hablamos de sueldos, **PEPE ARIAS** recibirá por su próxima película, que será rodada el año que viene en Argentina Sono Film, la no despreciable cantidad de noventa mil pesos. En esto, por lo menos, ya nuestros artistas se están pareciendo a los de Hollywood...

En estos mismos días, hace algunos años...

OCTUBRE

5 (1933)—Fallece la actriz francesa **Renée Adorée.**

6 (1907)—Nace **Jane Gaynor.**
(1927)—**Norma Shearer** se casa con Irving Thalberg.
(1935)—Los tribunales de Los Angeles conceden el divorcio que Mae Scribben había pedido contra **Buster Keaton.**
(1909)—Nace **Carol Lombard.**
(1927)—Se estrena en **Hollywood** "El cantor de jazz", la primera película de largo metraje rodada en sus estudios. Tuvo un éxito enorme y fué un factor decisivo en la adopción del cine parlante. Su protagonista era **Al Jolson.**

7 (1898)—Nace **Jack Mulhall.**—

8 (1934)—**Ruth Chatterton** se divorcia de **George Brent.**
(1933)—La actriz mexicana **Lupe Vélez** se casa con **Johnny Weissmüller.**
(1935)—En una noche lluviosa parte de Buenos Aires a bordo del vapor "Massilia" la actriz **Lupe Vélez,** después de haber hecho presentaciones personales en esta capital. Va rumbo a Río de Janeiro, para pasar de allí a Europa.


NORMA SHEARER

9 (1895)—Nace **Joseph Schildkraut.**
(1935)—**Sally Blane** se casa con **Norman Foster,** ex esposo de Claudette Colbert.
(1935)—En Los Angeles se anuncia por vez primera que **Dolores Costello** se separará de su esposo, **John Barrymore,** a consecuencia de los amores de éste con Elaine Barrie, una jovencita de diecinueve años.

10 (1900)—Nace **Helen Hayes.**

11 (1930)—**Viola Dana** se casa con Jimmy Thompson.
(1930)—**Jetta Goudal** contrae enlace con Harold Grieve.
(1935)—En el pueblo norteamericano de Englewood (Nueva Jersey) contraen enlace a las diez de la mañana **Joan Crawford** y **Franchot Tone.** Fueron casados por H. Jenkins, alcalde de Englewood, en presencia de los productores cinematográficos Nicholas Schenk y M. Friedman.
Actualmente están separados y él se encuentra en Nueva York, mientras ella permanece en la Meca del cine.
(1885)—Nace **Lowell Shermann.**

Gane dinero participando en este concurso

FACILMENTE PUEDE USTED OBTENER

DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL

CONCURSO Nº 86

¿QUE NOMBRES HAY AQUI?

Nº 1.—TIKHRNAEA PBNRUHE
Nº 2.—E L I S W T O S E N
Nº 3.—B R O E T R O G U Y N
Nº 4.—O T T I Z R G A I U

Coloque las letras en orden y obtendrá los nombres de cuatro conocidos artistas de la pantalla. Para facilitar la labor de nuestros lectores, les advertimos que tres de ellos son del sexo masculino.

Solución al Concurso

¿QUIENES SON ESTOS ARTISTAS Y A QUE FILM NACIONAL PERTENECE ESTA ESCENA?

Los artistas eran: HUGO DEL CARRIL, TITO LUSIARDO y FLORENCIO PARRAVICINI, y el film, TRES ANCLADOS EN PARIS.

Obtuvieron un premio de DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL CADA UNA de las siguientes personas: ROSA LIVIA DANERI, de La Paz Nº 75, Paraná (Entre Ríos); JUAN MERLO, de Terrero 262, Capital, y JULIA NAISDE, de Alsina 444, Tucumán.

B A S E S

1º—Las soluciones deben ser remitidas en el cupón adjunto. Este requisito es indispensable para participar en el concurso.

86º Concurso Cinematográfico de *MUNDO ARGENTINO*

¿QUE NOMBRES HAY AQUI?

Los nombres son:

Nº 1.......................... Nº 2..........................

Nº 3.......................... Nº 4..........................

Nombre del participante (en letra de imprenta)..........................

Firma .... Dirección..........................

De interés para los lectores

La semana próxima publicaremos un nuevo concurso y la solución y nombre de las personas que resultaron premiadas en el concurso ¿DE QUE NACIONALIDAD SON ESTOS ARTISTAS?

2º—Las tres personas que adivinen los cuatro nombres obtendrán **cada una un premio de diez pesos moneda nacional.**

3º—En caso de ser cuatro o más quienes los adivinen, se procederá a un sorteo.

4º—Si los ganadores residen en el interior o fuera del país, recibirán los premios por giro postal. Si se domicilian en la Capital, pasarán por nuestra Administración a retirarlo, previo aviso que se hará en estas columnas.

5º—Las personas que deban pasar por esta Administración serán identificadas mediante la firma, que tendrá que coincidir con la del cupón.

6º—Si el lector no logra adivinar todos los nombres debe de todas maneras remitir el cupón con los que haya adivinado. Haciendolo así, siempre tendrá probabilidades de obtener el premio.

7º—Cada persona puede remitir cuantas soluciones desee, siempre que cada una venga acompañada de su correspondiente cupón.

8º—Las soluciones se reciben hasta el día 17 de octubre, inclusive, y deben ser remitidas a 86º Concurso Cinematográfico de MUNDO ARGENTINO, Río de Janeiro 300, Buenos Aires. Capital.

ESTA ES "BLANCA NIEVES" EN CARNE Y HUESO

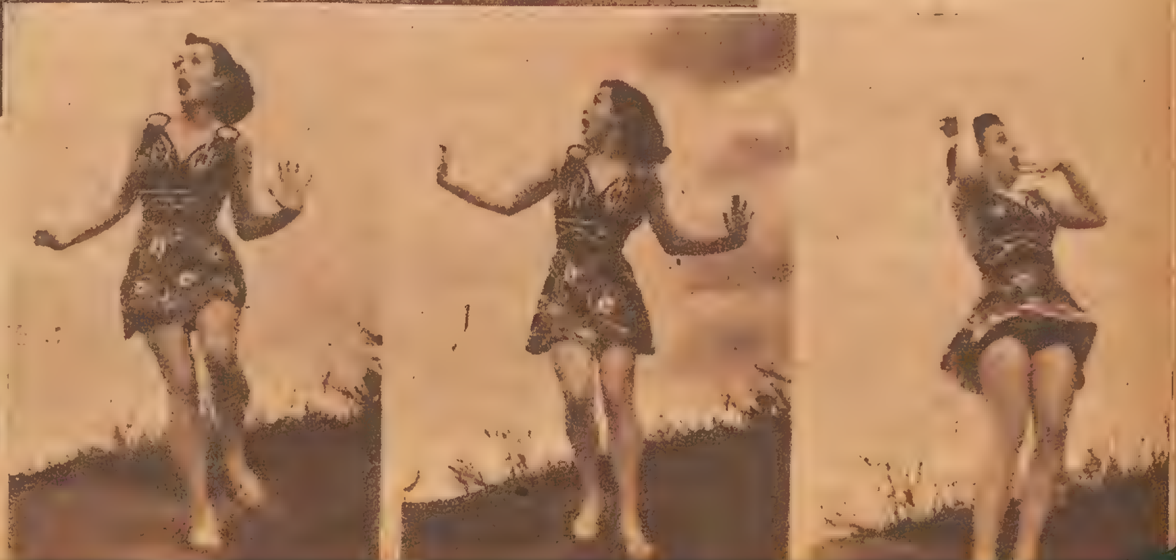
Marjorie Belcher es la hermosa joven que sirvió de modelo a Walt Disney para su genial creación.

¿SABIA usted que la heroína del film de dibujos animados "Blanca Nieves y los siete enanos" existe en realidad? Se llama Marjorie Belcher, tiene diez y ocho años y es hermosa, como puede apreciarse en la fotografía que se ve a la izquierda. Walt Disney la eligió como modelo de la tan popular princesita. Su figura le sirvió de inspiración, y todos sus ademanes y sus gestos fueron fielmente llevados al papel por el lápiz magnífico del dibujante.

Hasta el presente, no menos de sesentá millones de personas han visto a "Blanca Nieves y los siete enanos". Es decir, han visto también a Marjorie Belcher; pero no personalmente, sino dibujada, convertida en un delicioso personaje. Estas fotos nos la muestran tal cual es. Tal vez dentro de poco la veamos en el cine, esta vez personalmente, convertida en una gran estrella.



Marjorie Belcher, la encantadora joven que sirvió de modelo para que Walt Disney dibujase el personaje de Blanca Nieves.



De aquí fueron copiadas las escenas en que Blanca Nieves corre despavorida por el bosque. Recuerden ustedes los movimientos que ella hace en la película y verán que son idénticos a los que aquí le vemos hacer a Marjorie Bel- [redacted]

Carlos Perelli:
(Continuación de la página 35)

sa, utilizando mis apuntes de viaje. Es un viaje en continua ascensión, pues para llegar hasta Quito el tren tiene que ir escalando una altura de diecisiete mil pies. Se parte desde la estación Durán, después da atravesar el río Guayas. Y apenas se parte empiezan las sorpresas. La primera de ellas es al llegar a un punto llamado El Milagro, y que yo llamaría el milagro de la piña, pues nunca vi piñas tan enormes, tan abundantes y tan sabrosas. Después de atravesar una teoría de cerros cuadriculados, el tren se mete en la selva ecuatorial, selva rabiosamente salvaje y enmarañada, que parece un infierno verde; un infierno vegetal de troncos, ramas y malezas de todas clases, en medio de la cual se alza de tanto en tanto la silueta gallarda de una palmera altísima, que parece despeinar al viento su cabellera verde.

—Muy bien le salió el parrafito, amigo Perelli.

—Es que ya lo dije otra vez por radio. Y también hablé del monte de plátanos, que hay que atravesar después de la selva, y que más que un monte parece un mar de bananeros, cuajados de bananas casi tan grandes como las piñas. Pero todo eso desaparece ante la presencia del Chimborazo, que se recorta a los lejos, y visto desde el tren, con su lomo obscuro y su cresta nevada, semeja un enorme postre de chocolate coronado de merengue.

PROYECTOS DE ARTE

—Y de su viaje a Europa, ¿qué puede usted decirnos?

—Sólo estuve en España y en Portugal. De España visité Barcelona, Madrid, Palma de Mallorca, Valencia, Murcia, Albacete, Vigo y otras ciudades. ¿Qué podría yo decirle de España que ya no se haya dicho? Sólo quiero expresar ahora que una nación como España, donde cada piedra representa un pedazo de historia, no merecía la tragedia que está atravesando hoy. Pero, por fortuna, yo espero que también esta vez el triunfo será suyo, aunque para alcanzarlo tengo que triunfar sobre sí misma...

—¿Se refiere usted al pasado?...

—Me refiero al pasado y al futuro, pues un pueblo que hizo tantas cosas grandes en los siglos que se fueron, no puede dejar de hacerlas en los que vendrán... Pero sigamos viaje, si le parece, y pasemos a Portugal, ya que nos pilla cerca. Sólo estuve unos días en Lisboa, de donde pasamos a Vigo, para regresar a Buenos Aires. Lisboa es una ciudad anfibia. El mar se mete en la ciudad y la ciudad se prolonga en el mar, surcado siempre por embarcaciones de todas clases y tamaños, desde las barcas de los pescadores hasta los grandes transatlánticos.

—¿Qué hizo usted a su regreso a Buenos Aires?

—Volver al teatro. Mejor dicho, continuar en él. Yo también tengo ya cerca de treinta años de teatro, pues me olvidaba decirle que soy de la generación del 96. En esos treinta años he hecho de todo; pero siempre preferí el buen teatro, sea o no comercial. La boletería, al margen del arte, se queda para los comerciantes. Por eso prefiero hacer teatro íntimo en "La Peña" que sainetones en la calle Corrientes. Hace poco adquirí un terreno en la sierra de Córdoba con los ahorros que me dió el cine y la radio. Junto a él se proyecta construir un teatro romano para dar funciones al aire libre. Allí pienso representar algunas grandes obras, entre ellas el "Juan Gabriel Borkman" y "La figlia di Yorio". No sé si será negocio. Probablemente no; pero eso no tiene importancia. Ya le dije antes que yo soy un lírico del teatro. Para lo otro tengo el cine, y antes que el cine mi oficio de pintor de brocha gorda, que me permitió dedicarme al arte dramático como una vocación y no como una especulación.

Ada Falcón

La celebrada cancionista de Radio "El Mundo" es todo lo contrario de lo que el público se la imagina.

CUANDO una figura ha llegado a la consagración, o en los últimos tramos para llegar a ella, se tejen sobre su persona las más extrañas fantasías, que, según los expertos en publicidad, son indispensables y necesarias, porque al público no le interesan las realidades y se alimenta de fantasía.

Los desesperados esfuerzos de Ada Falcón para contrarrestar la fantasía publicitaria resultaron inútiles, y hoy "disfruta" de una serie de atributos que nunca soñó.

Y finalizamos diciendo que Ada Falcón es la negación rotunda de lo que la gente en su mayoría cree.

Y se puede afirmar que es una mujer retraída, que sólo da largos paseos en automóvil y que pasa la mayoría de sus horas en su casa de Palermo Chico, en la alegre intimidad de su jardín, en compañía de su madre, por la que tiene adoración.

Aquí la tenemos exhibiendo sus dientes que tanto han dado que hablar, y que son admirablemente auténticos

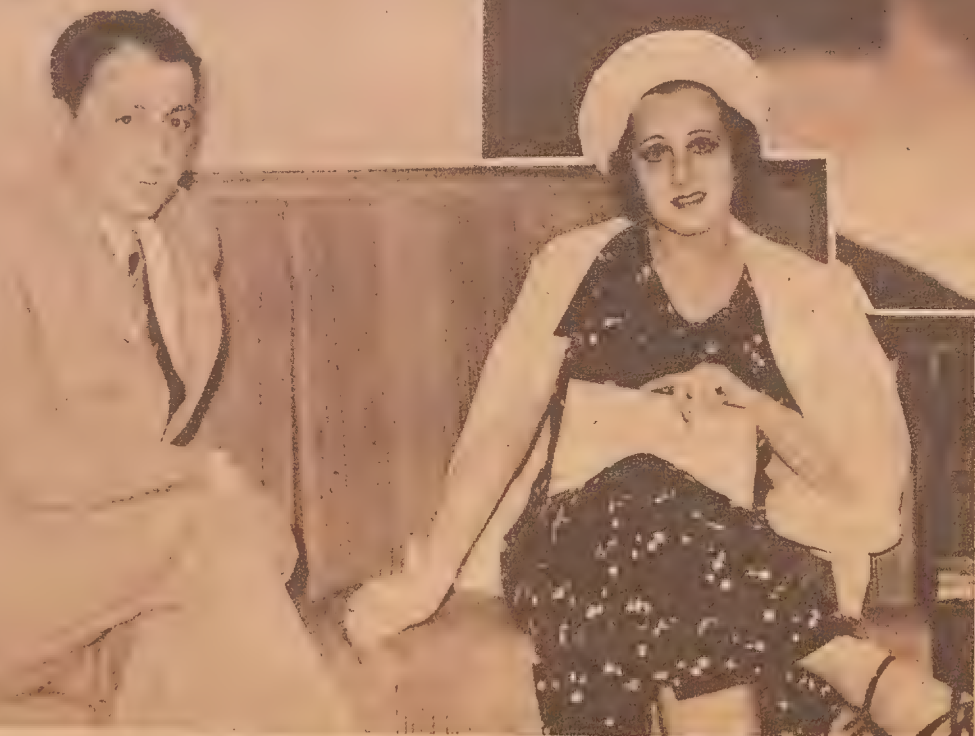
SE DICE QUE TIENE UN DESMEDIDO AFAN DE OSTENTACION

Inexacto. Tan inexacto, que en muchas oportunidades hasta llegó a pedir a la dirección de Radio "El Mundo" que no se la incluyera en audiciones con público. Por otra parte, jamás concurre a fiestas, ni siquiera a las habituales reuniones de artistas de radio, cine o teatro, ni se la ve por los pasillos de los estudios, permaneciendo siempre dentro de ellos. No concurre ni a cines ni teatros y... no conoce una boîte...

QUE ES AMANTE DE LAS JOYAS Y LAS PIELES

Es otra fantasía.

Naturalmente que, como mujer joven y que puede, tiene un discreto guardarropa y algunas joyas. Pero no las luce, porque una mujer que no va a fiestas ni reuniones, no luce ni sus joyas ni sus pieles. A la radio no las trae, y se le vió mucho tiempo con un mismo impermeable.



Con el director artístico de Radio "El Mundo", señor Pablo Osvaldo Valle, aparece en esta fotografía la afamada intérprete de nuestro cancionero

QUE SUS DIENTES ERAN POSTIZOS

El cronista que esto escribe da fe de que son legítimos, pertenecen íntegramente a su organismo. ¡Y son preciosos!

QUE PASA LOS CUARENTA ABRILES

Es éste el error más craso.

Las Falcón son tres hermanas: Amanda, Adhelma y Ada.

Es ella la menor. Y la mayor no pasa los cuarenta. Adhelma, por su parte le lleva seis años. (Esto no lo dice un periodista: lo dice el Registro Civil.) Y no damos la edad de Ada porque se podría deducir la de Adhelma y la de Amanda, lo cual no interesa.

Pero ella no llega a los treinta.

SU PASION: LOS VIAJES

Y prosigamos ahora con lo que hay de positivamente cierto en su personalidad. Ada Falcón tiene la pasión de los viajes.

Una pasión insatisfecha. En tres oportunidades embarcó para Europa y en las tres oportunidades tuvo que desembarcar en Río de Janeiro, porque su madre tiene "horror" al mar.

Y lo peor del caso, o de los casos, mejor dicho, es que ¡tuvo que regresar en tren!

Y Ada Falcón, que tenía que inaugurar, conjuntamente con la orquesta de Canaro, los restaurantes Ambassadeurs de París y El Mirador de Nueva York, tuvo que añorar, desde Buenos Aires, las ciudades lejanas y los océanos inmensos.



Sentada en el piano ante el cual está el maestro Pracánico, vemos a Ada Falcón durante un descanso en los ensayos que realiza todos los días.

TEATRO NACIONAL 1938

Por HORACIO REGA MOLINA

La traslación de Pérez Galdós al teatro

La compañía de Margarita Xirgu estrenó "Fortunata y Jacinta", de Benito Pérez Galdós. Trátase de una versión escénica de la encendida novela del autor de "Marianela". Pérez Galdós ha sido comparado, en las exégesis literarias, con Balzac y con Dickens. Y como ellos, novelista nato, no tuvo el sentido propio y excluyente del teatro. Sus obras al respecto son escasas y de pobre significación si se las compara con la grandeza de algunas de sus creaciones del género novelesco. Pero se da en él el caso muy común (y en esto es eficacísimo el juicio que establece puntos de contactos con el genio francés y el inglés) de que los personajes de Galdós, en sus relatos, sean esencialmente teatrales. Su técnica de la novela se acerca también a la de la literatura escénica. No abundan los paisajes, los panoramas, las descripciones. Le atrae la disección del cuerpo y del espíritu humanos, con sus virtudes, sus pasiones, sus delitos, sus vientos de pro y contra. El ambiente es en él accesorio. Juega el papel de las decoraciones. Pérez Galdós es la otra cara de del Valle Inclán, novelista impresionista que ha llevado al teatro sus endriagos y princesas envueltos en una atmósfera de encantadora cursilería policromada.

■ ■

"Fortunata y Jacinta" toma su título y su esencia de la novela. Soler, Amarillas y López Alarcón han colaborado, poniendo esto y aquello de su mano, para dar vida y pasión visible a los personajes. Apenas si lo logran. Y mucho más eficaz hubiera sido una imponderable lectura dramática de la obra, tal como lo hacían los antiguos juglares con los poemas de la épica. Fortunata domina y se agranda, como que es el personaje más fácil de la farsa. Sus líneas y aristas, su riqueza humana, sus contradicciones sentimentales, su levadura pasional, van dando materia teatral a medida que las escenas lo requieren. En esto está — aunque parezca paradoja — el peligro esencial. Porque en la novela, Galdós siguió el sistema — de antigüedad bíblica en Marta y María — de contraponer la esencia de una criatura a la de otra. Bajo este aspecto, "Fortunata y Jacinta" es una novela de estructura teatral. Por eso tentó a los autores de su versión. Y por eso tentó también a los Alvarez Quintero "Marianela", la más tierna y ejemplar de las obras del eminente escritor.

■ ■

No creemos, por otra parte, que en el estado actual del teatro deba seguirse con respecto a obras que han nacido bajo otro signo, el criterio cinematográfico de darles nueva forma. "Fortunata y Jacinta" se resiente de fallas fundamentales. Su acción es lenta y torpe a ratos. Y algunas de las escenas son frisos sociales y populares ya vistos y sentidos en el teatro costumbrista español de fin de siglo.

"Los tíos vivos" en el teatro Smart

Varios perdularios recogen a una criatura del arroyo. Entre ellos hay un matrimonio que resuelve hacerse pasar por padres del crío. La niña crece, y es casada y dotada de una fuerte suma de dinero. Pero como al cabo de cierto tiempo no ha nacido el hijo que sus padres adoptivos y sus "tíos" (que son los otros miembros de la banda) desean, comienzan las maniobras para concertar el divorcio de la pareja, con el propósito de que la muchacha contraiga nuevas nupcias y dé a sus protectores la satisfacción de un nieto y sobrino postizo, pero que llene sus ansias de encontrar en él una reencarnación espiritual que ansían. Cuando el divorcio va a producirse, nace el hijo, y los perdularios y vagos desisten entonces de su actitud.

Pocas veces la satisfacción teatral ha llegado a límites que rebalsen tanto la lógica de los sentimientos. "Los tíos vivos" parece uno de esos cuentos que se inventan, en un momento de apuro, para entretener a un enfermo o hacer dormir a un desvelado...

FE DE ERRATAS

Y VA DE ADIVINANZAS. — Las otras noches, en el vestíbulo de un teatro, varios actores y actrices se entretenían haciendo y resolviendo de muy buen grado chistes y adivinanzas.

La flor de la noche la obtuvo un conocido cómico, que refiriéndose a una colega y a la interpretación que hace en una pieza de cartel, manifestó:

—¿Saben ustedes en qué se parece X a un caramelo de chocolate?

—No... No...

—Pues en que hay que quitarle el papel...

■

El jurado del Teatro Nacional de Comedia eligió dos obras de autores noveles para ser representadas. Sin embargo, la obra de Dartés y Damel es substituída por una pieza de Pedro E. Pico.

La Sonrisa del Mundo



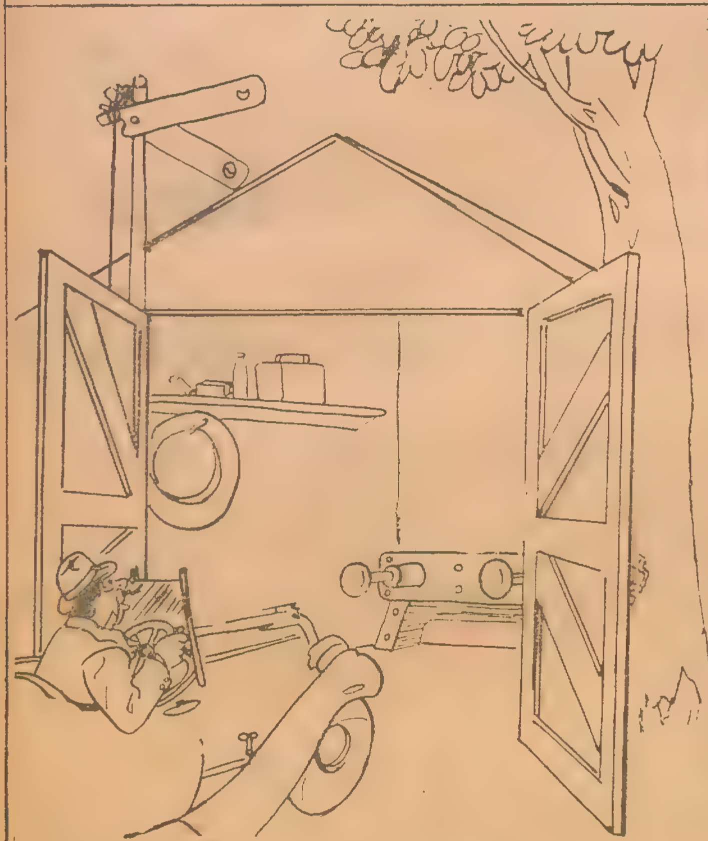
VUELTA AL HOGAR

—Estarás contenta, querida, de haber vuelto a casa y olvidarte del enojo, ¿verdad?



CORAZON SENSIBLE

—Usted perdone, jefe. ¡Me partía el alma ver este arbolito sin una gota de agua!



EL MAQUINISTA JUBILADO

—¡Ha sido una gran idea esto de poner paragolpes en el garage!



DISCIPLINA

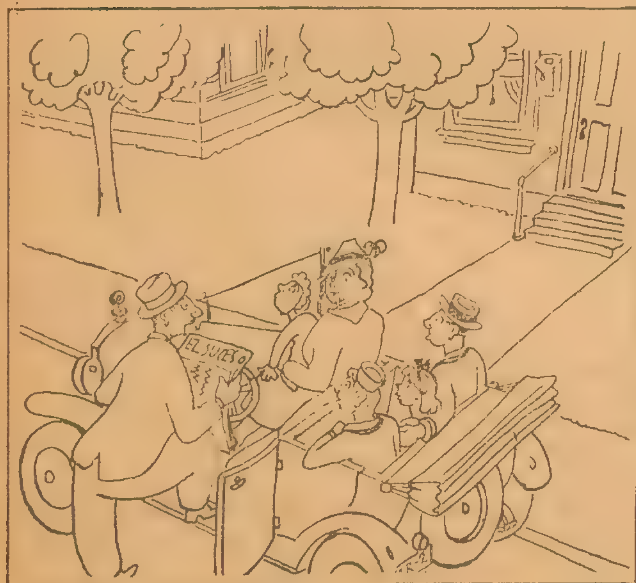
—¿Cuándo damos el golpe, viejo?

—¡Un momento! Ya falta poco para que lleguemos a la caja.



EL DEBUT DEL ASALTANTE

—¡Arriba las manos! ¡Arriba las manos! Pero ¿no se da cuenta que quiero que se pare para poder asaltarlo?



PROGRAMA BARATO

—Bueno, ¿adónde quieren que los lleve hoy: a ver el gran incendio de Barracas o la casa de la descuartizada de Palermo?



LA MUJER DEL TRAGICO

—¿Por qué me habré casado con un actor de cine que no quiere sacarse el maquillage ni para dormir?



EL QUE GANA TODOS LOS PREMIOS

—Ya ves: con tu manía de ganar en todos los concursos, ahora no tenemos lugar ni para darnos vuelta.

Juego

(Continuación de la página 24)

no jugaba. La mirada traslucía el desasosiego por un auxilio que no podía levantarse a buscar. Vi que se le acercaba la persona que me propusiera la compra del asiento.

—¡Oh, míster Love! — exclamó el hombre gordo con exaltada efusión. Y en otro tono, grave. — Le ofrezco participación en el desquite.

—¿Cuánto perdió?

— Doscientos mil francos.

—¿Ayer?

— También.

Meditó unos segundos.

— Acepto. ¿El cincuenta por ciento?

— Convenido.

— En seguida le completo el préstamo.

El llamado míster Love colocó el cigarro en la boca, y mientras sacaba una abultada cartera, lo advertí mirándome, los ojos contraídos por el humo. Sentado a la mesa, a cierta distancia, vi al hombre triste, menos fúnebre ahora, con un montón de fichas multicolores al lado.

Precisé que mi personal contrariedad por aquel empecinamiento intolerable con que venía perdiendo se contagiaba de la febril pasión circundante. Me sentí un soldado enardecido en aquella trinchera desde la que se acosaba a la suerte. En realidad, lo de siempre en mi vida: hacer frente cuando se me ofrece envite.

Gané algunas puestas como tonificantes de pérdidas triples. Largo tiempo luché por alcanzar la nivelación. La persistencia en la mala suerte me crispaba. Hacía cobrar nuevos cheques e iniciaba otras ofensivas con los refuerzos. En seguida debía reclamar más. Y se agotaron. Eran las diez de la noche. La serenidad flemática del "croupier" me hacía daño. Pensé en Elena, considerando que, efectivamente, yo era capaz de suicidarme, no por la bancarrota, sino por su implicación de derrota.

Me vi, irritado como hacía poco el señor gordo. Y como antes, la otra persona, míster Love, se me acercó.

— Le compro el puesto.

—¡Jamás!

— Permítame. Si no juega...

—¡Nunca!

Se puso el puro en la boca. Accionaba seguro.

— Ha perdido usted trescientos mil francos. ¿Erro el cálculo? Bien. Yo le voy a hacer traer esa cantidad. Usted sigue jugando...

—¡Yo no juego al dictado de nadie!

— Desde luego. Usted juega como se le antoja. Con sólo dos condiciones: ha de jugar sin interrupción hasta perder esa cantidad, o, en ganancia, hasta doblar dicha suma...

—¿La otra?...

— Si pierde, no me reintegra nada. Pero conseguida la ganancia aludida, deberá entregarme el cincuenta por ciento, junto con la suma prestada. ¿Conformes?

—¡Conformes!

Familiarizado desde chico con el disfrute de una herencia caudalosa, pudo no emocionarme esta posesión imprevista de unos miles de francos. Lo extraño es que no me sorprendieron siquiera los procedimientos ni el conducto insólitos que me las traían. Indudablemente, adaptados a la atmósfera propia de los ambientes cerrados, actuamos con la naturalidad que luego, al restituirnos al clima de vida ordinaria, nos parece demencia e insensatez.

Así juzgaba yo lo ocurrido cuando, en el comedor del casino, sentía recuperar mi personalidad después de satisfacer con la cena un apetito dominado por el juego hasta las doce de la noche. Fué cuando tenía en mi poder algo más de setecientos cincuenta mil francos que advertí el hambre y el aburrimiento. Arreglé con míster Love. Y míster Love, después, me pareció un ente maravilloso. Acerté a verlo en ese instante y su porte normal chocó con mi nueva imagen. Me acerqué a expresarle mi confusión. El, de muy buen grado, accedió a esclarecerla.

Salimos al jardín.

— Hay una teoría filosófica de la casualidad. La casualidad no es más que un suceso natural y lógico. Previsible. La casualidad no existe. ¿Ha visto usted qué hermosa noche?

—¿Qué noche? — me extrañé, atento a la explicación, hasta que vi los ojos de míster Love fijos en el perfil de una dama que contemplaba el mar desde la balaustrada.

—¡Perdón! Yo adapté la teoría al juego. La simplifiqué y la industrialicé. Hay dos tiempos: pérdida y ganancia. Yo juego al tiempo de ganancia utilizando el tiempo de los que perdieron. Nada más.

Míster Love habló con evidente urgencia de terminar rápido. Ya más próximo, reconocí a Elena. "¿Qué hacía allí tan tarde? ¿Habría cenado?" Me asaltó la idea de pagarle a míster Love el fraude de su laconismo, y aquel otro, más escandaloso, de su energía ablandada por la presencia de una mujer.

Después de presentarlos, dirigiéndome a Elena con la más dulce de mis sonrisas — la peor, — dije:

— Míster Love es autor de una teoría de aplicación infalible en el juego. Imagínatela en el amor. Se divide en dos tiempos: primero, el de la plenitud, el dominio, el fulgor, el triunfo... Segundo, el de la decadencia, el sometimiento, la depresión, la derrota...

Y me detuve a celebrar el gesto que Elena dedicaría al antipático míster Love.

Los ojos húmedos, la mirada lánguida, la atención de Elena parecía desprendida de mí y aprisionada en las palabras de míster Love, emocionadas y suaves, que repetía:

—¡Qué hermosa noche! ¡Qué hermosa noche!

—¡Qué hermosa noche! — musitó Elena como un eco adicto.

Quedé en suspenso. Los sentí confabulados a los tres — Elena, míster Love y la noche — en el tonto propósito de apagar mi entusiasmo victorioso.

—¡Juéguele usted, míster Love! ¡Está en "trance"!...

■

Hoy, al cabo de los años, en esa frase abrupta condenso todo el fracaso de mi vida, ya en reposo definitivo. Porque míster Love y Elena se casaron. Al pronto, creí que el triunfador era yo. Después atribuí el triunfo a cada uno, diferenciándolos: el de míster Love como jugador; el de Elena como mujer; el de la noche como reivindicación romántica; el mío como esgrimista.

Pero esta noche — la romántica noche me lo dice — sé que el vencido de entonces, y de siempre, he sido yo.

Para las Madres

Por el Dr. ESCARDÓ

MEDICO DE NIÑOS

MODOS DE ALIMENTAR

La costumbre de hacer comparaciones cuando de niños se trata está de tal forma arraigada en el modo de ser de las mamás, que apenas conversan con una señora que tiene un chiquito de edad semejante al de ellas se esfuerzan en determinar los puntos de semejanza o de diferencia en cada uno. Nada fuera si el asunto terminara ahí; lo grave es que luego, con un afán proselitista inexplicable, tratan de conseguir que el otro niño siga los métodos y costumbres del suyo, o de imitarlo si el caso se aviene. Entienden que el "método" de su niño es mejor o peor que el "método" del otro; como lógica consecuencia, el médico que lo indicó es un sabio, o todo lo contrario, según la opinión apasionada de las interesadas.

Si esta modalidad se comprueba en todas las fases de la crianza infantil, en el asunto del alimento se muestra de un modo más neto, evidente y categórico. Pongamos un ejemplo calcado de miles semejantes que vemos todos los días. Un niño determinado, a los ocho meses de edad come sopa, bizcochos y dulce porque así se lo ha indicado su médico. Pues bien: la mamá de ese nene aconsejará fervorosamente a todas las madres que tengan chicos de más o menos el mismo tiempo, que den a los suyos sopa, bizcochos y dulce, régimen que por ser el de su hijo, es para ella el óptimo y máxima aspiración del régimen alimenticio. Por lógica consecuencia, encontrará deplorablemente alimentado al chiquito que toma cinco o seis mamaderas de leche, tal cual se lo ha indicado el médico que lo asiste.

Como por una tendencia tan poco explicable como efectiva en el espíritu materno, a las mamás les gusta dar de comer a sus niños, y cuanto más y más complicado, mejor, lo frecuente es que el régimen con más apariencia de platos distintos sea el adoptado por la señora cuyo chico está a mamadera, y menos mal cuando la adopción del sistema no va adornado con el cargo de que el médico "estaba matando de hambre al chiquito".

Las madres apoyan este modo de ser en la creencia, profundamente arraigada en el espíritu popular, de que la comida es para los bebés la fuente absoluta de la salud y de la fortaleza; de ahí su apuro por que su niñito coma cuanto antes todo lo que sea posible darle. También por esa modalidad las madres están muy inclinadas a creer en los consejos de las tablas que dicen de un modo muy afirmativo: "A los tantos meses, tal alimento, y a los cuantos, tal otro". Desgraciadamente, esas tablas están difundidas en cuanto almanaque anda por ahí, las publican todas las revistas seudomédicas, y aun las de figurines.

Es preciso saber que la edad está muy lejos de ser el único criterio en la decisión del régimen de un chico; cuando un médico indica, por ejemplo, que un bebé debe tomar tales y cuales mamaderas, es necesario dárselas y **no darle otra cosa** más que lo que el médico ha indicado, aunque el niño de al lado, de la misma edad, coma asado con cuero y ravioles. Hay mil distintos criterios de juicio que determinan en el criterio médico el sistema alimenticio que recomiende a un chico; por ejemplo, la época del año, o si el niño tiene tendencia a las enfermedades de la piel, o si el doctor, conociendo las modalidades familiares, sabe que la madre no va a poder por sí misma ocuparse de vigilar la cocina del chiquito, y, en fin, otras mil circunstancias que cada vez habrá de sopesar.

No hay entonces uno, o dos, o tres modos de alimentar clara y definitivamente esquematizados, no hay médicos que den poco de comer a los chicos y otros que les den mucho; dentro del criterio y experiencia de cada profesional hay que decidir en cada caso en particular, "inventando" cada vez el régimen de cada sujeto. Repetimos tan insistentemente estos conceptos para combatir ese espíritu de las madres, que creen que su hijo está mal alimentado si no come como aquel otro, olvidando que no hay dos niños iguales jamás, y que las dificultades de la profesión médica radican justamente en los factores personales de cada enfermo.

Otra causa que incita a las mamás a equivocarse al respecto es la suposición de que el chico "quiere comer"; deducen tal aserto de los gestos de interés que el chico hace cuando, puesto a la mesa de los mayores, se muestra atraído por los movimientos y maniobras que éstos ejecutan para alimentarse, pensando cándidamente las mamás que el nene desea positivamente consumir las mismas viandas que los grandes, y creer de su deber facilitar tan enérgica voluntad. Ello surge de una cadena de errores: primero, del hecho de llevar al niño a la mesa de los mayores; segundo, de creer que el bebé relaciona de un modo absoluto los hechos con un deseo de comer; y tercero, no pensar que igual atracción tienen los chicos por cualquier acto de los mayores, sobre todo en la edad en que están descubriendo el mundo que los circunda.

Un régimen de comida es un problema mucho más complejo y serio de lo que a simple vista parece; su trascendencia sobre el crecimiento y la vida ulterior del chico es importantísima. Pretender resolverlo con fórmulas simplistas y esquemáticas es desconocer la seriedad de un asunto que merece el mayor y más serio interés.

El Príncipe Valiente

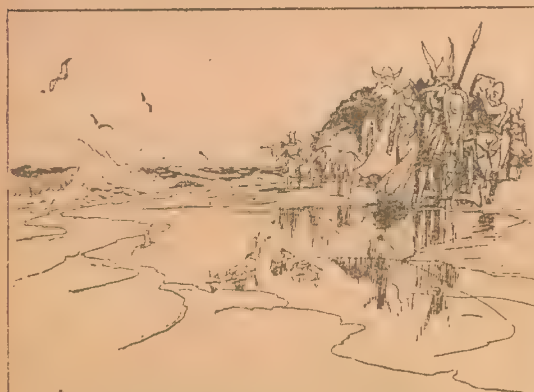
por HAROLD R. FOSTER

UNA GRAN HISTORIETA DE AVENTURAS VIVIDAS EN LA EPOCA DEL REY ARTURO





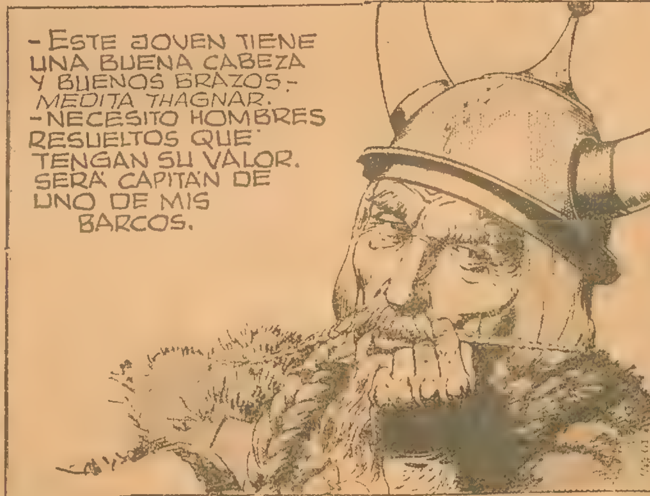




















En el número próximo: "La persecución".

Charlas femeninas

Por DELFINA F. DE AGOSTINELLI

¿BONITA? ¿FEA? LO QUE IMPORTA ES SABER GUSTAR

CUANTAS veces entre una mujer linda y una fea gusta más esta última. No es que en eso "del gustar" entre lo misterioso; entra lo real, lo indiscutible: la simpatía.

La mujer bonita se hace altanera de su belleza, despótica, impertinente, y la que no se siente linda va como excusándose de no serlo, sumisa, suave; conquista por su bondad y por su sencillez. Sabe gustar con un arte especial, que al hombre seduce mucho más que la belleza y que la elegancia. Y para el hombre tuvo siempre una gran importancia eso de gustarle. La favorita no es, pues, para él la hermosa impertinente, que descuida de ser simpática por la altanería de su belleza; la favorita es la fea simpática, amable, dulce y atrayente, porque se cuida de desarrollar en ella toda la escala de la bondad sumisa que va atrayendo, que va como ganando seducción, que compensa su falta de beldad.

"MAÑANA HAREMOS TAL COSA", Y CASI NUNCA LA HACEMOS

TODAS las noches decimos al acostarnos: "Mañana haré tal cosa." Y mañana hacemos todo lo contrario, hacemos precisamente lo inútil y lo innecesario.

Eso trae un gran retroceso en nuestra vida, porque perdemos los días, no somos prácticos, realizamos lo innecesario, y lo que es primordial lo vamos dejando. No encarrilamos nuestros propósitos en las vías de lo lógico.

En vez de trabajar, conversamos. Cedemos a la tentación de ir a tal parte, cuando debiéramos ir en opuesto sentido.

Por la más triste diversión se pierde lo que más conviene.

Por elegir un traje o un par de guantes, las mujeres perdemos un beneficio familiar, una hora de afecto, y hasta una conquista, porque las mujeres, con tal de llegar tarde, prefieren el par de guantes al amor. Y luego, ¿para qué? Para que el hombre ni advierta que son nuevos los guantes.

COMBATAMOS AL ENEMIGO COMUN: EL EGOISMO

NO nos descuidemos: castiguemos nuestra alma y nuestro cuerpo cada vez que en nosotros descubramos al gran enemigo de la humanidad: el egoísmo.

Sí; no nos causemos tanto daño.

Tengamos el pensamiento y la conciencia alerta, espiemos nuestro corazón, y cada vez que el egoísmo nazca en él, echémosle nuestro puño, estrujémosle, sofoquémosle. Digámosle que sería indigno de llamarse "corazón" si abrigara en él la fiera insaciable del egoísmo.

Fiera, sí; fiera despierta siempre, devorando lo ajeno y alimentando su hambre siempre creciente con lo que en nosotros surja de bueno. Fiera que nos detiene el paso cada vez que debemos lanzarnos a la carrera para defender, para prestar servicio al amigo. La que de un zarpazo nos contiene la mano cuando la caridad la mueve. Fiera que se interpone entre el impulso generoso que nos hace olvidar de nuestro propio "yo" cada vez que "otro" nos llama, porque nuestro brazo le es útil, porque nuestro pecho le es refugio, porque nuestra mano puede llevarle un bien.

Fiera que nos mantiene rígidos, cuando tan simple era para nosotros doblar la frente y recoger del suelo el corazón que otro dejó caer y pisotearon los que en la carrera frenética del egoísmo se codean y se maltratan con el ansia de ser los más fuertes, los más presurosos, los más ventajeros...

¿POR QUE NO CULTIVAMOS UN PEQUEÑO JARDIN?

YO amo a los árboles: nunca me atreví a cortar de ellos una rama; de haberlo hecho, hubiera creído causar al árbol un profundo dolor de herida. Cuando veo en el cordón de las veredas caer bajo la tijera podadora la mitad de los árboles, me causa un extraño pesar.

Cuando en la ciudad recorro las calles y me detengo ante un palacio de esos que tras la verja está el jardín, me da tristeza. El jardín no es de nadie, nadie lo disfruta: el que pasa, porque pasa de largo; el propietario porque teme faltar a su aristocracia si se detiene a contemplarle, no se atreve a sentarse en sus bancos: prefiere vivir tras las persianas siempre cerradas.

Si yo pudiera tener un jardín, lo tendría dentro de mi casa para mi alegría, para mi goce, para mi beneficio. ¡Qué gran complemento un jardín en la ciudad! ¡Campo en la ciudad, árboles, flores, naturaleza alegre y lujuriosa en la ciudad civilizada e indiferente! ¡Ah!... ¡Si yo pudiera tener un jardín mío, de mi propiedad, en un rincón de la ciudad!

LAS QUE SE ABURREN A LOS VEINTE AÑOS

POBRE muchachita aburrida! Me da lástima..., y me da encono también. ¡Aburrida a los veinte años! ¿Por qué? No es por romanticismo, porque ninguna criatura de la actualidad sabe de romanticismo.

Ahora las mujeres son netamente claras, positivistas, reales. El celo de la fantasía y el ensueño del romanticismo ni mece sus corazones ni perturba sus ojos. Ellas son prácticas, tan prácticas y reales, que a los veinte años están aburridas y desganadas.

Ya nada es adecuado a la edad. Lo mismo la de diez años que la de diez y ocho van por todas partes, y escuchan las mismas cosas, y ven las mismas películas, y aprenden los mismos errores. ¡Y a los veinte años ya están aburridas! La visten de igual manera a los diez años que a los veinte. No hay nada nuevo.

Cuando se casan, ni la emoción de ir por primera vez a la calle, a la vida, sola con el hombre amado. Ni esa ilusión, digo, porque ya se cansaron de salir solas, o en grupo, pero libremente.

¡Aburridas a los veinte años y sin conseguir levantar la llama de la alegría que se quemó insensatamente en el desgaste moderno de la vida demasiado práctica y demasiado material!

HAY QUE AYUDAR A NUESTRO DESTINO

LA suerte es una rueda: la estanca o la gira el destino, la modificamos nosotros, podemos apresurar su giro o mantenerla en quietud, porque no hay duda que el destino es susceptible de enmienda, y esa enmienda nace y se produce en nuestras acciones.

Dejar la existencia confiada al destino, no. Al destino conviene provocarlo, desafiarlo, ayudarlo.

Someterse a holganza y decir: "El destino triste, me obliga a perpetua pobreza", ¡no! Contra pobreza, trabajo. Se dice que el destino es caprichoso, que "sube al que está abajo y baja al que está arriba". Es posible. Nada en la vida se queda quieto, todo se mueve, todo se muda. Pero ¿es que el movimiento y la acción de la vida no somos nosotros mismos? Y si lo somos, ¿por qué sometemos al destino? Defendámonos de él cuando nos sea adverso, cuidémosle cuando nos sea benéfico, porque cuando nos castiga es porque lo merecemos, y cuando nos mima porque lo ganamos.

LA DISCIPLINA MODELA LAS ALMAS

EL alma se forma; es intangible y, sin embargo, parece arcilla. Modelarla es tan fácil como formar una estatuita el más profano siempre que tenga arcilla al alcance de la mano.

La disciplina modela las almas. No dejemos que la alegría o el dolor nos desborden: hagamos ribetes en nuestra alma, para sostener en ella las emociones, y llegaremos a la vida controlada, al prolijo acuerdo entre las reglas de la existencia y las leyes espirituales, que tanto precisamos conocer las mujeres.

NUNCA APARENTAR, SINO SER

CUANDO mataremos el ansia tonta y funesta de querer ser lo que no somos? ¿De sacrificarlo todo a conseguir lo que no nos corresponde, lo inadecuado, lo absurdo? ¿Cuándo tendremos la serenidad magnífica de ser lo que somos?

Llegamos desnudos a la vida y nos vamos dejándolo todo, con las manos vacías y cruzadas. ¿Por qué llenar de vanidades el corto plazo de la vida, el breve paso de la vida?

TENGAMOS PENSAMIENTOS OPTIMISTAS Y EL TRIUNFO SERA NUESTRO

NO hay duda: el pensamiento bueno y alegre acarrea buenos y alegres hechos. El pensamiento pesimista apareja malos hechos. Hay que pensar claramente, con bondad, con generosidad, porque eso trae sobre nosotros buena suerte. Hagamos un ensayo y una evidencia ha de respondernos. Alegrémonos, pero alegrémonos de corazón, de algún bien ajeno y comprobaremos que al cabo de pocas horas o pocos días un bien inesperado alegra nuestra vida.

La voluntad optimista puede tanto, que hay una regla teosófica que es eficaz muchas veces. Basta que la mano de quien mucho ama sea colocada sobre el ser querido en el sitio del dolor, y hacer intenso el pensamiento de bien: "¡Mejórate! ¡Cúrate!"

El pensamiento firme y bueno aleja la fatalidad. Parece que el ángel de la vida desplegara sus alas de protección en el optimismo, porque el optimismo es siempre triunfador.

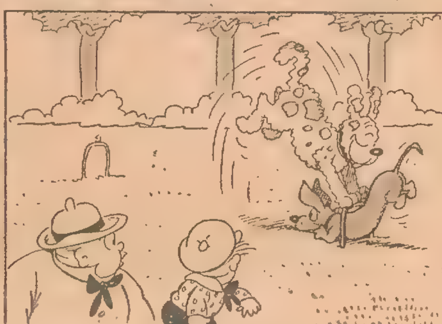
DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA

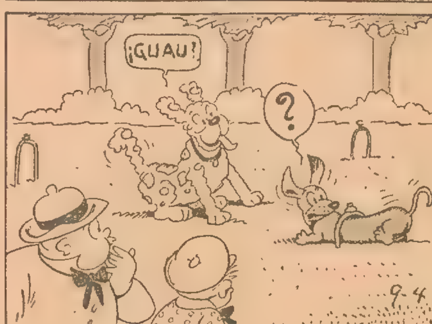
Por KNERR











LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



















La novela del Lampeao (Continuación de la página 21)

a los doce años de edad — por la lectura que en ese tiempo hice de la Vida Inmaculada de San Francisco de Sales, — conservé mi virginidad y mi castidad hasta hoy."

Y así como esto declara, de un "asunto" de penitencia: el haber intervenido en política, "para evitar males mayores" en su Estado de Ceara. Presión de gobernadores, de secretario, de diputados, de coroneles, de caudillos, de caciques, y, sobre todo, según él, la derivación de violencia que los sucesos venían soportando, determinaron su intervención en cosa que, tan nítidamente, correspondía al dominio temporal.

Pero ya hemos dicho que, precisamente, su reino era de este mundo.

Y ya veremos con toda claridad, en otros episodios de este relato, su perfil y su figura; ya comprenderemos la trascendencia de su vida, la trascendencia de su muerte, la trascendencia de su recuerdo, la trascendencia de su sepultura bajo las bóvedas del templo de las romerías sertanejas, cuando estudiemos al "Lampeão", actuando también en la política nacional y entrando bajo repique de campanas y alborozos de gobiernos en la ciudad de Joazeiro, reclamando su concurso para solucionar la crisis revolucionaria entre los años 1922 a 1926...

■

Es que la historia del bandolerismo tiene sus sorpresas...

Ya hemos señalado algunas.

El bandolerismo no es, por otra parte, una forma específica, sino derivada de delito.

En la niñez del "Lampeão" — ya lo vimos — no aparece el delincuente precoz: aparece el trabajador precoz, anticipado, sacrificado, doloroso, que no vive su niñez. Y esta última, sí es forma de delito, categórica, terminante, brutal, pero no atribuíble, por cierto al niño que la sufre y es su víctima. Sobre un fondo originario de institución feudal, el bandolerismo aparece. Y para reaccionar contra ella, de sus mismos fermentos antisociales se nutre.

Recién en la adolescencia de Virgolino Ferreira va a aparecer el delincuente, pero de tipo pasional. Un traumatismo psíquico inmenso, un choque moral determinativo de la crisis espiritual del jovenzuelo. En ese punto del relato estamos. Un delito ajeno, el delito sin castigo de un "señor", que hay que vengar. Y luego, las policías voluntariosas y torpes, consumando el resto. Y en medio, una atmósfera sobrecargada secularmente de fermentos y de venganzas sangrientas. Esa es, en ruda síntesis, la historia clara y simplísima del llamado "bandolerismo" sertanjero, del que luego se han de horrorizar hasta sufrir vahídos, los sociólogos oficiales...

Pero el molde de "delincuente nato" — todavía usado — no es aplicable a la vida y el temperamento de Virgolino. Todo lo contrario. Su alma de trabajador precoz florecía en el candor de sus ásperas ternuras. Después, claro está, es el despeñarse por el delito abajo. Pero justamente en la proporción en que las formas y las taras feudalistas se exacerban y degeneran, peldaños arriba...

Tanto que llega un punto en que bandidos y señores se confunden. Y a veces, en una misma persona. Y aunque — en el sertón al menos — los bandidos pobres no lleguen nunca a señores, los señores pueden hacerse bandidos.

Ejemplo: el nieto del barón de Pajehu.

Causas: extraordinariamente similares, idénticas casi a las que precipitaron al adolescente Virgolino Ferreira en la vorágine de su pasión y de su vida. Pero eso ha de verse en otro episodio de esta historia.

¿Con esto, se ensaya aquí una absolución?

No. Eso, por otra parte, cabría en estudio más acabado del problema, que alguna vez terminaremos. Pero los delitos del "extraindividuo" no tienen, no pueden tener sanción. Ni absolución ni castigo. Su propio origen trae consigo un fallo de justificaciones tremendas. Es de más allá del individuo, aunque florezca en odio detrás de su frente...

■

¿Sabría el cura Cicero, pensaría también así el padre Cicero sobre todas estas cosas? Muchas veces nos hemos formulado esa interrogación. Muchos han lanzado contra él la acusación de acobertar delincuentes de esta traza. De esta acusación lo defiende un pueblo. Y, entretanto, allá iban hasta él gobernadores y caciques, menesterosos y potentados, hambrientos y millonarios, bandidos y fazendeiros.

Alguna vez fué elegido en los comicios vicegobernador de su Estado. Y renunció el cargo. Fué elegido diputado estadual, presidente de la Asamblea legislativa, diputado federal, y renunció los cargos.

Pero fué siempre "prefecto" de la ciudad de Joazeiro. Lo repetimos: su reino era de este mundo. Y su reino era el sertón. Y en su reino era taumaturgo, patriarca, sacerdote y caudillo.

Limosna de pan a unos, limosna de oración a otros, castigo de penitentes a muchos. Con algo de monseñor Bienvenido en el dar, con algo de Savonarola salvaje en el predicar, con mucho de hombre en el bendecir, para él no era la mano la que ofrendaba: era el alma. Y juntas iban joyas de bandidos y joyas de señores sobre las túnicas de la Virgen María. En el piadoso intento no había sino: ofrendas a Nossa Senhora...

Aunque el ruido de las descargas hubiese cesado en las puertas del templo, y, en las puertas del templo, luego de la oración penitencial, recomenzasen...

■

Ante ese sacerdote estaba ahora Virgolino Ferreira, muchacho de unos diez y siete años por ese tiempo, su ahijado

(Continúa en la página siguiente)

La novela del Lampeao

(Continuación de la página anterior

y su amigo como tantos en tierras del sertón.

—¡Buen día, rapaz!

—Buen día, padrino Cicero...

El cura lo mira. Sonríe al verlo. Luego le pregunta:

—¿Te persignaste al entrar? ¿Te quitaste el sombrero? ¿Rezaste ante la Virgen?...

—Sí, padre. Y además...

—¿Qué? Habla, Virgolino...

—Mire...

El muchacho le señaló hacia el altar mayor. Y mostraba un ramo de bromelias salvajes, cortadas por él para Nossa Senhora al llegar al pueblo.

—Que Dios te haga santo y fuerte...

El muchacho baja la frente. El cura, más que bendecirlo, lo acaricia. Y luego:

—¿Cómo está el viejo Ferreira?... ¿Y tu mamá?... ¿Y los rapaces?

Virgolino contestaba casi por monosílabos. Y tras las interrogaciones de ritual, el cura algo sorprende en la palidez del muchacho.

—Pero, dime, muchacho, ¿comiste?

—No, padre...

—¿Dormiste? ¿Descansaste?

—Cuando descansaba el caballo.

—¿Viniste derecho para acá, sin detenerte?

—Sí, padre... Tres días.. Son no más tres galopitos...

Y levanta la cabeza, mientras afirma, sonriente y envanecido:

—¡Por algo soy vaquero!...

El cura recibe afablemente aquella afirmación categórica y sencilla. Y responde:

—Bien lo sé... Ya eres un hombre, Virgolino. Y un hombre de bien. Pero antes de contarme nada, ven..., sígueme... Algo debe haber todavía en las ollas de doña.

Y van hasta el refectorio sencillo. Una mesa, dos sillas de asiento de paja. Un cortinado. Una reproducción aberrante de *"La última cena"*.

—Traiga algo, vieja, antes que este rapaz me almuerce a mí...

Y la vieja servidora, y el cura, y el muchacho, riendo la una, diciendo agudas sentencias el otro, y tragando el tercero, le dan cierta variedad al cuadro de todos los días. Virgolino era el comensal que faltaba en aquella cena del lienzo.

■

Terminado el almuerzo, salieron al corredor, largo, blanqueado, abierto en arcos por los que entraba el azul diáfano del cielo.

—Creo que hicieron mal en mandar al Chiquinho...

Así dijo el padre Cicero cuando oyó el relato de Virgolino. Y quedó un instante pensativo.

El muchacho lo miraba. Y atendía sus respuestas y sus juicios sin perder palabra.

—No creo que los arrojen de la fazenda. Pero, de cualquier modo, yo trataré de ponerme en comunicación con el encargado. El no es amigo mío. Tal vez es de los que no me quieren... Y vaya uno a saber por qué, Virgolino...

El muchacho daba vueltas su sombrero de cuero entre la manos. Comentaba a su modo:

—Vaya a saber, padre...

—Pero conozco, en cambio, personas de su amistad que me están obligadas. Y tal vez podamos conseguir que desistan de ese propósito...

Caminaba a pasos lentos, arrastrando un poco su pierna enferma, por el corredor fresco de sombra.

—Tu padre, Virgolino, es un buen cristiano y un honrado trabajador. Así ha sido siempre toda la familia de los Ferreiras. Y a mí me han costado únicamente escapularios y bautizos...

Sonreía el cura, pensando todos los sinsabores que a veces le costaban los demás miembros de su feligresía sinfín.

—Y también la de los Lópes, tu madre... Ustedes son retoños de buen árbol. Sacarlos de la fazenda, así, de ese modo, sería realmente una injusticia...

El muchacho agregó por su cuenta:

—Un pecado...

—Y moviendo, en asentimiento, la cabeza el cura:

—Eso mismo: un pecado.

Y alzó los ojos y los hundió en el azul del cielo. Luego, volviéndose al muchacho, como si no estuviera muy seguro en su predicción de paz:

—Pero si alguna cosa ocurriera — que el pecado es cosa con que el hombre ofende a sus semejantes y entristece a Dios, — dile a tu padre que no se deje llevar de arrebatos. Que no discuta. Que tome sus cosas, su mujer, sus hijos y se vaya a Mattinhas. El conoce la casa de mi compadre Filiberto. El es bien estimado allí. Y yo soy bien atendido.

El muchacho no esperaba un consejo de esta clase:

—Pero, padre...

—¡Pero nada!... Si algo ocurre se van a lo de Filiberto...

—Pero, ¿y el pajar, y las cabras, y los novillos, y todos los animales de criación nuestra?... ¡Es nuestro trabajo!...

—Ya lo sé. Pero los que vengan no se los han de comer, muchacho. Ustedes se llevan lo que pueden... Y allí, en Mattinhas, esperan a que yo arregle las cosas... La tierra es grande, Virgolino, y más grande aún la bondad de Dios...

—Es lo que dice mi padre — expresó con humildad Virgolino. Y el sacerdote:

—¡Es claro! Bien sé que el viejo Ferreira es incapaz de cometer locuras... Pocos hombres he visto tan pacíficos y de tan tranquilos pensamientos.

Y poniendo su mano sobre el hombro del muchacho:

—Haga como le digo. Y llévele a su padre mi recado y mi bendición.

El muchacho bajó la cabeza. Y, de pronto:

—Padrinho...

Y se arrojó de rodillas a sus pies. Besó las manos del cura y se tomó de sus hábitos. El sacerdote sintió como si aquel campesino humilde, un niño todavía por sus años, buscase un refugio, un amparo frente a la injuria de sus anticipadas desventuras.

—¡Dios te haga bueno y fuerte, Virgolino, mi ahijado!...

Sacó de su bolsillo escapularios y una medalla reluciente de la Milagrosa. Sobre las imágenes reiteró la señal de la cruz.

—Toma, Virgolino... Estos escapularios para tu madre. Esta medalla para ti. Y que la Milagrosa te proteja.

Los labios del muchacho balbucearon apenas:

—Amén...

■

Y emprendió la marcha de regreso. A desandar lo andado. Y ya nunca más cruzaría Virgolino Ferreira por aquel camino con el corazón en paz.

Fué un regreso sacudido de extraños presentimientos. A lo largo de tres días de camino no se arrimó a ninguna choza amiga, no pidió posada, no cambió más palabras que saludos con los vaqueros que encontró a su paso.

Ponía a descansar su caballo a la sombra de los árboles casi sin hojas, al borde de las "cacimbas" casi sin agua. Y cruzaba en silencio por la tristeza de aquellos paisajes, de los lugares tan conocidos para él, donde todo anunciaba ya la inminencia de un mal mayor que todos: la sequía.

Los rastrojos, los arbustos, los árbo-

(Continúa en la página 55)

Las mujeres piden el reconocimiento de sus derechos políticos para realizar plenamente su alta misión

***Por* JOSEFINA MARPONS**

COMO puede aceptarse que la mujer, que trabaja como el hombre, y, además, en su casa; que gana menos que el hombre y se arregla de manera que le permite sostenerse y ayudar a los suyos, posea menos valor moral e intelectual que los hombres?

La mujer da constantemente muestras de su sentido de la responsabilidad.

Siempre lo hizo: como esposa, como madre, como educadora de los mismos hombres que la niegan.

Ahora lo hace también como profesional, empleada y obrera.

Pero ante la ley se la sigue equiparando con los dementes y los ebrios.

Apenas ha obtenido sus derechos civiles, y ya se habla de disminuírselos; y se hará, si un reducido número de legisladores no consigue hacer prevalecer la justicia.

PROYECTOS

Se han dejado caducar en las Cámaras o se han rechazado hasta ahora los proyectos de ley sobre voto femenino.

A los tres últimamente presentados ¿les espera parecida suerte?

El Partido Radical presentó uno en Diputados, y el Partido Socialista, uno en Diputados y otro en la Cámara de Senadores.

Se deduce, lógicamente, que los representantes de esos partidos los aprobarán.

Lo malo es que, además, se supone que esos proyectos de ley no serán tratados durante este período legislativo.

Con la simple fuerza numérica, las mujeres podrían presionar en el sentido de que esos proyectos sean puestos en discusión, en vez de morir en las temibles carpetas de los padres de la patria.

Organizadas, las mujeres conseguirían lo que les pertenece por lógica elemental.

CLIMA PROPICIO

Es enorme y trascendente la misión que aún debe cumplir la mujer.

La moderna sociedad, que se nutre con la fuerza física y mental de la mujer, padece males que resultan del poco aprecio que concede a sus más vitales elementos.

El incumplimiento de las leyes obreras, la creación de leyes que contemplen las diferencias fisiológicas entre ambos sexos, la protección del niño, la defensa de sus derechos civiles son otros tantos puntos a resolver por las mujeres en el ejercicio de la ciudadanía.

Y, sobre todo, han de lograr las ciudadanas que se forme un clima propicio a las reivindicaciones sociales, que tan desesperanzadamente reclama la situación de las mujeres, los niños y la clase trabajadora.

Un ambiente de fraternidad es lo que puede hacer efectivas las conquistas que se vayan obteniendo.

Mientras impere el desdén por los débiles, la letra de los códigos seguirá siendo burlada.

Ya hemos visto que el solo esfuerzo legislativo no basta mientras sea inseguro el cumplimiento de las leyes.

¡Nadie sino las mujeres, con su sensibilidad vigilante y un infalible instinto maternal, son capaces de mejorar las relaciones humanas!

COMPLEMENTO

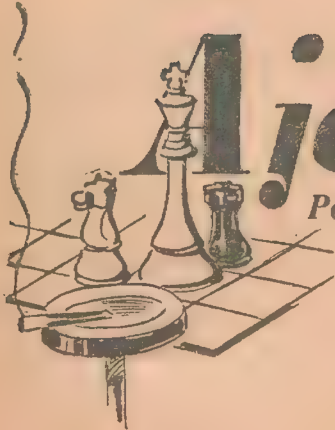
Dice Jorge Simmel, estudiando las posibilidades prácticas de la cultura femenina, que la mujer "fracasa generalmente en la creación, es decir, cuando sus energías originales, que de antemano están dispuestas por modo diferente del masculino, tiene que verterse en las formas que exige la cultura objetiva, la cultura masculina"; discutible párrafo, que transcribimos porque nos conduce hacia la comprensión de otro que juzgamos acertado: "Ahora bien: esta cultura es masculina en dos sentidos. No sólo porque procede en forma objetiva y especializada, sino también porque las relaciones de esa forma, las actividades particulares, los elementos productivos están coordinados en profesiones de la manera más conveniente y adecuada a las capacidades del hombre, al ritmo e intención masculinos. Así, pues, aun prescindiendo de la radical dificultad que para las mujeres representa la forma masculina, todavía quedaría este otro obstáculo: que si las mujeres quisieran ser científicos o técnicos, médicos o artistas, al modo como lo son los hombres, esa misma voluntad significaría inadecuación; significaría renunciar a crear nuevas intensidades y cualidades de la cultura. Sin duda, el hecho se producirá con harta frecuencia y tendrá por resultado el aumento de la cultura subjetiva. Pero ya que ha de existir una cultura objetiva, y puesto que las mujeres se doblegan a su forma, entonces, para que la aportación femenina sirva a la creación de nuevos motivos y amplificaciones, es preciso que las mujeres realicen justamente *lo que los hombres no pueden realizar."*

Refiriéndose al arte y a la ciencia, ese autor acierta definiendo la posición que la mujer anhela adoptar en la política.

Hacer lo que los hombres no pueden realizar.

Y, acaso, quieren realizar.

Con el espíritu limpio y las manos libres de compromisos secundarios, la mujer, y sólo la mujer, logrará sacar la política de los círculos en que viene moviéndose tradicionalmente, y no por vanidosa complacencia de imponer modalidades propias: sobre todo, ayudando en su lucha por la justicia social a los hombres de buena voluntad, cuya experiencia sería torpe despreciar y con los cuales la mujer necesita colaborar en la construcción de una vida más buena.



Ajedrez

Por ROQUE de REINA

DESDE el año 1882 hasta llegar al 98, no se había vuelto a hacer en Viena un gran torneo de ajedrez, mientras que en el mismo lapso casi todas las grandes capitales europeas, y aun Nueva York, habían reunido en sus justas a los más notables maestros del arte de mover trebejos.

El jubileo del emperador Francisco José tenía que festejarse también a la manera ajedrecística, y, desde luego, se pensó en realizar un gran certamen donde la nueva gloria del tablero, el húngaro Rodolfo Charousek, que había llegado primero dos años antes en Budapest, junto con Tchigorin, tuviera oportunidad de repetir con mejor suerte aquella hazaña.

El torneo de Viena de 1898, llamado "Kaiser Jubiläums", reunió a veinte maestros de primera fila, iniciándose el 31 de mayo y terminando el 30 del mes siguiente, y fué a dos turnos. Sólo faltaron dos nombres famosos: Manuel Lasker, campeón del mundo, y Rodolfo Charousek, que por razones de salud no pudo concurrir a la cita de honor.

Guillermo Steinitz tenía que estar presente, y daba razones de todo orden para no faltar; las mismas que lo habían llevado a Viena el 73 y el 82 para ganar el primer premio, aunque, en realidad, no aspiraba a llegar tan arriba esta vez, en medio de una pléyade de brillantes contrarios. Pero está acostumbrado a vencer, y no puede vivir lejos del esfuerzo que la lucha exige, y por eso se embarca en Nueva York con rumbo a Europa, una vez más. Y si alguien quisiera detenerlo diciéndole: "Pero, señor ex campeón mundial, ¿no ha ganado usted suficientes laureles como para dejar el sitio a los jóvenes?", él contestaría irónicamente, con aquella su frase que trasunta su necesidad: "Puedo cederles la gloria, pero los premios, no."

Partida Nº 137

Jugada en la 21ª ronda del Torneo Internacional de Viena "Kaiser Jubiläums", el 1 de julio de 1898.

Gambito del Alfil del Rey

Jorge Marco	G. Steinitz
BLANCAS	NEGRAS
1. P 4 R	P 4 R
2. P 4 A R	P × P

La mejor forma de combatir un gambito es aceptarlo, decía Steinitz.

3. A 4 A — C 2 R

El conductor de las negras había ensayado algunas veces la jugada 3. ... D5T+, en ocasiones de menor responsabilidad; veamos cómo se puede continuar: 4. R1A, CR3A!; 5. CR3A, D4T; 6. P4D, P4D!; 7. P×P, A3D; 8. D1R+, R1D; 9. C5R, T1R; 10. A2R, AD5C; 11. A×P, CD2D; 12. C×A, C×C; 13. A×A, P×A, etc.

4. C D 3 A — P 3 A D

La misma reacción central que en la partida anterior, con la idea de cerrar la diagonal blanca 2TD-8CR, eliminando el PR blanco con P4D.

5. P 4 D — ....

Marco era uno de los grandes conocedores de la escuela vienesa moderna, y avisado del poco éxito que había tenido Maroczy con su jugada 5. D2R, ensaya la del texto, que parece mejor; busca un libre desarrollo de sus piezas sin pretender contrariar el plan de las negras.

....	P 4 D
6. P × P	P × P
7. A 5 C +	C D 3 A
8. A × P	C 3 C
9. C R 2 R	....

Las blancas no quieren perder ningún "tiempo", consecuentes con el plan de llegar a un rápido desarrollo de todas sus fuerzas.

....	A R 5 C
10. O - O	O - O
11. D 3 D	A 3 R !

El comienzo de una acción sobre el flanco de dama blanco, basándola en el dominio de la línea semiabierta AD, sobre la cual se encuentran ciertas debilidades en los puntos 5AD-6AD y 7AD.

12. A 4 T !	T 1 A !
13. A 3 C R	C 4 T !
14. C 1 D !	C 5 A

La evolución de este C es típica; apoyado por un P, ocupa un punto donde coinciden la T y el AD.

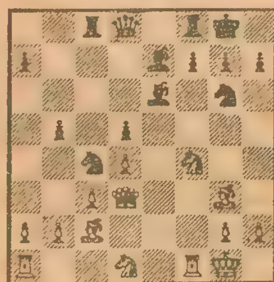
15. P 3 A	A 2 R
16. A 2 A	....

Las blancas han neutralizado en parte la acción de las piezas negras en el flanco izquierdo, y preparan un ataque en el del rey, pero ahora entran en lucha los PP negros.

....	P 4 C D !
17. C 4 A	....

Posición después de la 17ª jugada de las blancas.

Steinitz



Marco

Conseguida cierta ventaja estratégica en el ala izquierda, Steinitz toma la iniciativa con una "minoría móvil" 3PP contra 4PP inmovilizados mecánicamente por el C de 5A "puesto avanzado" y además, por la presión de las ametralladoras, los AA, y la artillería representada por la TD. Como todo el mundo está de maniobras, perdóneseme el símil casi bélico.

....	P 5 C
18. P × P	A × P
19. P 4 T R	T 1 R

Para dar sitio al CR.

20. P 5 T	C 1 A
21. P 3 T	A 4 T
22. P 4 C D	A 3 C
23. C 2 A	D 4 C !

La tercera línea horizontal de las blancas ha sido debilitada con los avances de PP de las jugadas 19 y 22; la D blanca está recargada en su función de vigilar los puntos 3AD, 4D, 3R y 3CR, todos ellos negros.

24. T D 1 R ?	C 7 C !
25. C × A	C × D

Era mejor 25. ... T×C manteniendo las amenazas.

26. C × D	C × T
27. A 3 C	T D 1 D
28. A 5 R	....

No parece mejor 28. C×PA, R×C; 29. C3D+d., R1C, pues la "calidad" se impone sin sobresaltos.

....	P 3 A
29. T × C	A × P !
30. A × A	T × T +
31. R 2 T	P × C
32. A D × P	T 8 T
33. A 6 C	T × P
34. A × T	T × A
35. A 7 R	R 2 A
36. A 6 D	C 2 D

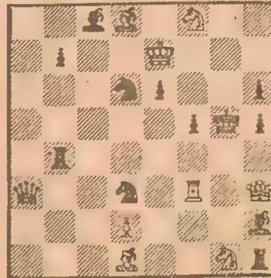
Y las blancas abandonaron.

Problema Nº 150

DE O. STOCCHI

Primer premio "G. Problemístico Italiano", 1937.

Negras: 13 piezas



Blancas: 8 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Solución al prob. Nº 149

DE SANDOR BOROS

BLANCAS: R8TD, A1CD, D3AR, C3CR, P3AD, P5D, T6TD, T8D, C8CD = 9 piezas.

NEGRAS: R4R, A2TD, P2AR, A3CR, T5D, C5R, C5AR = 7 piezas.

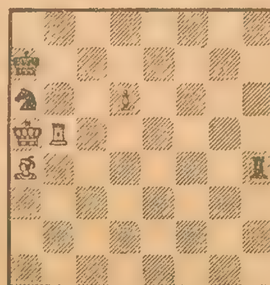
Mate en dos jugadas.

CLAVE: 1. C2R y mate a la siguiente.

Final Nº 150

DE TH. C. L. KOK

Negras: 3 piezas



Blancas: 4 piezas

Juegan las blancas y ganan.

Solución al final Nº 149

DEL DOCTOR H. NEUSTADTL

BLANCAS: R7D, P6AD, C6CR, P2CR = 4 piezas.

NEGRAS: R5CR, A1CD = 2 piezas.

Juegan las blancas y ganan.

El plan defensivo de las negras es sencillo; el A debe ser sacrificado por el PAD y el R se encargará del PC? ¿Cómo evitarlo? He aquí el procedimiento:

1. R 8 A — A 3 D

La posición más activa del A; toma cuatro saltos al C.

2. C 7 R ! — R 5 A

Si 2. ... A4R seguiría 3. C5D, R6C; 4. C3R!, R5A; 5. C1A!! Y se gana primero el A con P7A, etc. El R negro no puede acercarse al otro P.

3. R 7 D — R 4 R

Si 3. ... A1C; 4. C5D+, R5R; 5. C3A+, R6R; 6. C2R!, R5R; 7. R6R!, y ganan avanzando el PC.

4. P 4 C	A 1 C
5. P 5 C	y ganan.

¡Una obra maestra!

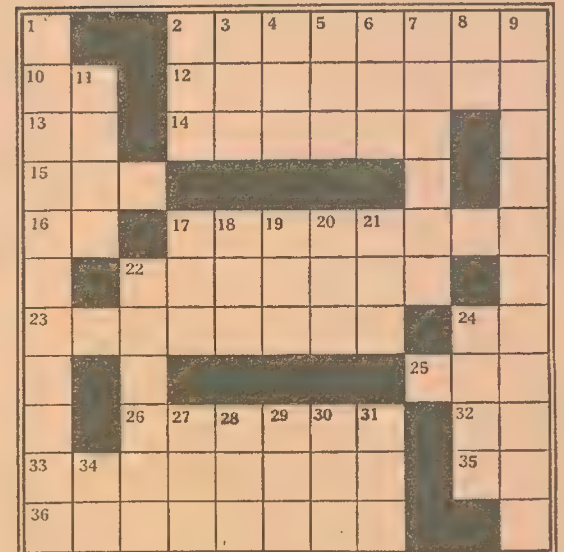
Soluciones acertadas

Recibimos claves acertadas del problema número 147 de Sándor Boros, enviadas por los siguientes solucionistas: Guillermo Atencio (La Plata), Alberto F. Podestá (Tilcara, Jujuy), Luis Corrado (San Pedro de Jujuy), Francisco N. Lallana (Rodríguez Peña, Mza.), José S. Bertolone (Las Varillas, Cba.), doctor Juan F. Zarich (Chovet, S. F.), José Lenarduzzi (Bdo. de Irigoyen, S. F.), Arturo Pérez y Eduardo S. Vilardó (La Carlota, F. C. P.), Alejo Iturriza (Trenque Lauquen, Buenos Aires), Antonio Idiazabal (Winifreda, P.), Domingo Giménez (San Justo, S. F.).

Al final número 147 de Troitzky: A. Iturriza, A. Pérez, E. S. Vilardó, Rogelio Braida (Rosario), F. N. Lallana, L. Corrado, A. F. Podestá, González y Nazer (Los Cisnes, Cba.).

Al problema número 146 de Kubbel: Guillermo Atencio y Francisco N. Lallana.

PROBLEMA Nº 155





Palabras cruzadas

HORIZONTALES

2—Monumento egipcio cuadrangular en forma de aguja piramidal.
10—Existe.
12—Oraciones formadas por una larga serie de breves invocaciones.
13—Nota musical.
14—Echa arcos al tonel.
15—Indio de la Patagonia.
16—Preposición inseparable que significa con.
17—Lugar donde abundan las rosas.
22—Planta de la familia de las solanáceas, cuyos tubérculos sirven de alimento (plural).
23—Hombres o mujeres.
24—Símbolo químico de la plata.
25—Uno de los cantones de Suiza.
26—Escrito o documento.
32—Lengua que se hablaba en el Mediodía de Francia.
33—Molestos, gravosos, que ocasionan gastos.
35—Partícula que se agrega a ciertos adjetivos despectivos para darles más fuerza.
36—Familiarmente: castigo, reprimenda.

VERTICALES

1—Vehículos con ruedas que se mueven con los pies.
2—Interjección que se emplea para animar o aplaudir.
3—Arbol leguminoso de los países tropicales, de fruto oleaginoso usado en la industria.
4—La "e" larga del alfabeto griego.
5—Altar en que se ofrecen sacrificios.
6—Abreviatura de inciso.
7—Natural de Siam.
8—Interjección que denota incredulidad o desprecio.
9—Dolores profundos en los huesos.
11—Ileso, sin mal o enfermedad.
17—Igualdad de nivel de las cosas.
18—Autillo.
19—Apócope de santo.
20—Uno, dos o más cosas con ligaduras o nudos.
21—Artículo determinante femenino plural.
22—Oraciones, ruegos, súplicas.
24—Pendientes que usan las mujeres en las orejas.
27—Nombre de una consonante.
28—(Bull) Perro de cabeza grande y hocico chato.
29—Destina una cosa para algún fin. Le da utilidad.
30—Sobrino de Abrahán, cuya mujer fué convertida en estatua de sal.
31—Cocina la carne de cierta manera.
34—Adverbio de negación.

Solución al Nº 154



La novela del Lampeao
(Continuación de la página 53)

les de pequeña talla, tenían ya color de tizón y de ceniza, chamuscados, ardidos, quemados en un fuego sin llamas. Y, además, ya lo sabían todos: el augur sertanejo — que colocara seis piedras de sal al sereno la noche de Santa Lucía, — después de leer en las piedras cristalinas la revelación tremenda, había anunciado que la sequía se aproximaba inexorable. Y que sería de las más ardientes y prolongadas.

— Esto faltaba...

El caballo había hundido sus patas en el agua fangosa de la "cacimba" agreste. El muchacho estaba tendido bajo el ramaje. Peladas las ramas. Y entre ellas, como si fueran pájaros de luz, las estrellas.

— O nos echa el patrón, o nos mata la seca...

Balidos lejanos. Bufidos de toros salvajes con sed.

Si hubiera aparecido la susuarana o la serpiente mortal, el muchacho tal vez ni se hubiese defendido.

Extraño... El caballo está arisco. Y relinchó ya tres veces. Y estiró el pescuezo hacia la choza todavía lejana. El muchacho apretó contra su corazón la medalla de la Milagrosa.

Además..., ¿habría víboras en esta otra "cacimba", en la que el caballo, cansado, sediento, sudoroso, apenas quiso detenerse?...

El muchacho cerró talones. Y el camino polvoriento comenzó a pasar velozmente bajo los cascos sonoros.

■

Cuando llegó, anochecía.

Saltó del caballo. Todo silencio en torno. En el pajar encontró al viejo. Mudo, espectral, vino al encuentro de su hijo con los ojos bajos.

— Mi padre...

Y el viejo, sin alzar la mano en señal de bienvenida, como tantas veces, dijo, señalando a la choza:

— Vaya... El Chiquinho está herido...

Fué un choque rudo. En la actitud de su padre comprendió el drama. Cien ideas se amontonaron tras su frente. Y arrastrando lentamente los pies, se dirigió a la choza:

Entró. En la penumbra sus ojos descubrieron el doloroso cuadro.

— ¡Hermano!...

Ni una respuesta. Silenciosa la madre. En silencio los hermanos. Entre los jergones del camastro, Chiquinho, con la cabeza vendada, cerrados los ojos, resecos los labios. Sobre la mesa rústica, las imágenes y la luz humildísima de las bujías temblorosas. De cuando en cuando, entre la respiración fatigosa del herido, un gemido.

Virgolino se acercó al camastro.

— ¡Chiquinho!...

La madre rompió a llorar, sofocando con sus puños crispados sus sollozos.

Sobre sus rodillas, a manera de ofrenda y de consuelo, el muchacho puso los escapularios del padre Cicero. El los bendijo con palabras. La madre los santificaba con lágrimas.

— ¡Hermano, Chiquinho!... ¡Háblame!... ¡Soy yo: Virgolino!...

Chiquinho abrió los ojos. Brillantes. Encendidos. Ardiendo de fibre. Y sonrió al recién llegado.

— ¡Bah!... Tan hombre y se queja...

Chiquinho sonrió de nuevo. Dijo palabras que no se entendieron. Cerró los ojos. Gimió largamente.

Virgolino lo contempló un instante. Y salió en seguida. Y de labios de su padre oyó el tremendo relato.

(Continuará en el próximo número)

Hace tantos años...
(Continuación de la página 25)

a mi señora Da. Manuelita, al Sr. D. Juan, sus dignos hijos, por tan grande y glorioso acontecimiento. Tengo el honor de repetir que nadie admira y aprecia a V. E. más que este su humilde compatriota y decidido amigo. Q. B. L. M. de V. E. ADEODATO DE GONDRA."

Nos parece raro, aunque no imposible, si se tiene en cuenta la manera de vivir de la época, que a las cuatro de la mañana la población de Santiago del Estero haya prorrumpido en aclamaciones y cánticos de alegría para celebrar la victoria de Monte Grande. La adulonería de don Adeodato bien puede haber exagerado un poquito.

OTRO PARTE

Y ahora unos cuantos conceptos — en alguna forma hay que llamarlos — del parte que sobre la misma batalla de Monte Grande remitió el famoso coronel Mariano Maza (a) "Violín, violón" a Juancito Rosas, el hijo del tirano:

"Compatriota y amigo querido: mil y mil abrazos le doy desde el campo de batalla triunfante. Hoy a las 6 ½ de la mañana se nos presentó el salvaje salvajón unitario aturdido Lavalle, y después de un fuerte combate, y acuchillado todo su ejército por nuestros valientes, hemos triunfado completamente, quedando en nuestro poder toda su artillería e infantería y el campo cubierto de cadáveres salvajes. Su querido batallón, como siempre, ha llenado todos sus deseos y se ha portado brillantemente... En fin, compatriota, nada hemos tenido que desear para el triunfo todo completo. Vuelvo a abrazarlo, y felicite, en mi nombre, a S. E. Nuestro Ilustre Restaurador, como también a Manuelita y demás familia..."

En el parte del general Oribe, fechado el 21 de septiembre en el cuartel de El Ceibal, se dice lo siguiente:

"El salvaje unitario asesino Juan Lavalle con el salvaje unitario Juan Pedernera y el miserable salvaje unitario Marco M. Avellaneda, huyen con algunos hombres, sufriendo una activa persecución, y están tomadas desde el campo de batalla todas las medidas, que les harán al menos muy peligrosa su retirada si logran salvarse..."

LA TRAGEDIA

¡Qué se habían de salvar! Pocos días después, "La Gaceta" publica un parte del general Oribe, fechado en el cuartel de General Metán, el 3 de octubre de 1841, en el que dice:

"Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. que el comandante D. Grevorio Sandoval (que lo fué de la escolta del salvaje unitario asesino Juan Lavalle), después de haberme dirigido la carta que original acompaño, se me ha presentado en este campo con una fuerza compuesta por (aquí cita el nombre de los jefes y oficiales)*..., conduciendo presos a los salvajes unitarios Marcos M. Avellaneda, titulado general y gobernador de Tucumán; coronel titulado José María Vilela; comandante Lucio Casas; sargento mayor Gabriel Suárez; capitán José Espejo y teniente primero Leonardo Souza, los cuales salvajes unitarios han sido al momento ejecutados, en la forma ordinaria, a excepción del salvaje unitario Avellaneda, a quien por añadir a esta calidad la de cómplice y uno de los promotores del horrible asesinato perpetrado en la persona del Exmo. Sr. General D. Alejandro Heredia, además de otros muchos crímenes, mandé cortar la cabeza, que será colocada a la expectación de los habitantes en la plaza pública de la ciudad de Tucumán."*

El aludido comandante Sandoval dice en su aludida carta a Oribe:

"Con esta fecha he sorprendido al titulado general D. Marcos Avellaneda, al coronel Vilela, al teniente coronel Suárez, al comandante Casas, al capitán Souza y al capitán Espejo, y marcho con ellos al destino donde S. E. se halle. Intertanto espero que V. E. me ordene lo que he de hacer."

Y el editorial correspondiente de "La Gaceta" sanciona con estas palabras la ejecución de Avellaneda y demás salvajes unitarios:

"...la cabeza dividida del S. M. Avellaneda y puesta a la expectación en la Plaza de Tucumán, ofrece un ejemplo de moralidad en el castigo ejemplar del horrendo asesinato alevoso..."

Ni por diez millones...
(Continuación de la página 19)

La pareja hizo otro viaje de caza, esta vez al Africa. Allí ocurrió la ruptura que puso fin a su curioso matrimonio de fuerza.

Algunos comentarios que se filtraron en el juicio de divorcio indican que Brandeis estaba todo menos domesticado. Se susurraba que ella se quejó de un baile de caníbales y de un ataque fraguado para hacerle creer que estaba a punto de ser matada y comida.

Después del segundo divorcio, Brandeis se mostraba más reacio que nunca hacia el matrimonio.

Desalentado, se fué al extranjero. Después de otro viaje de caza al Asia, el deportista conoció en Cannes, Francia, a Claire Blavette, quien logró persuadirle, nadie sabe cómo, que en la vieja jaula dorada estaría lo más bien con ella. Un año después se casaban en París. De vuelta a América, vivieron primero en Omaha y luego en una gran estancia en California, antes que comenzaran los disgustos.

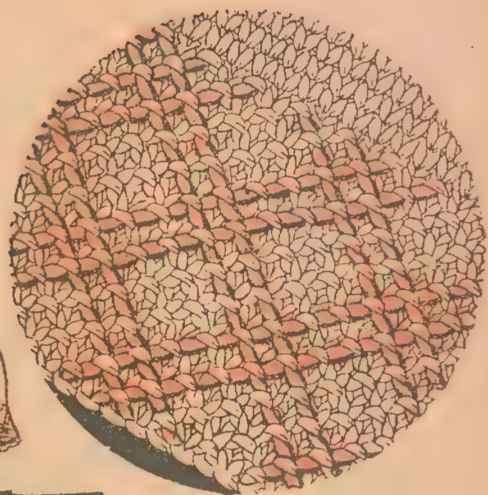
Claire, que parece ser la más indignada de las tres esposas, pidió una renta de dos mil quinientos dólares mensuales. Habría entablado juicio de divorcio mucho antes de no haber existido una astuta trampa legal que la retuvo cuatro años en Francia. Alega que su esposo la abandonó en París dejándola sin pasaporte.

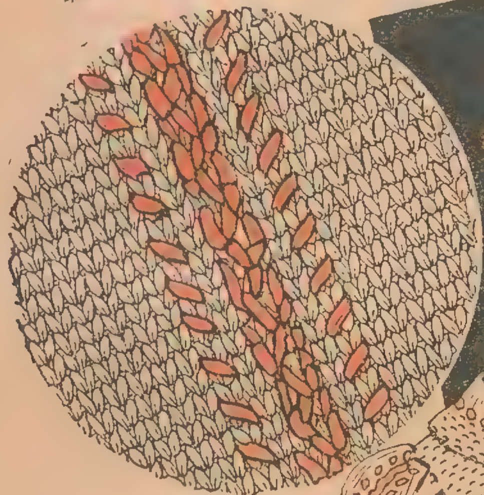
Cuando quiso regresar a los Estados Unidos supo que, siendo extranjera, no podía entrar al país sin un nuevo pasaporte que sólo podía obtener haciendo los trámites su esposo. Este olvidó de hacerlo durante cuatro penosos años, hasta que la ley fué cambiada, permitiendo a la mujer presentarse a los tribunales de California. Claire pudo haberse divorciado en París, pero los tribunales franceses no poseían jurisdicción sobre la propiedad de Brandeis para imponerle una indemnización, de modo que habría sido apenas una paz sin victoria.

Hace pocos días, los tribunales concedieron a la tercera señora de Brandeis la separación deseada, pero no una renta tan generosa como ella esperaba. En cambio de los dos mil quinientos pedidos, recibió setecientos dólares por mes, más una entrega inmediata en efectivo de tres mil dólares. Si se vuelve a casar, cesa la renta mensual, pero recibirá la suma de treinta y cinco mil dólares.

¡Y aún permanece sin cobrar la oferta de los diez millones! ¿Quién se animará a domesticar un hombre que amenaza a la esposa con ser devorada por un antropófago, o la abandona sola en un país, sin pasaporte, para que se muera de hambre?

PARA LA MUJER
por Valentina







Tres vestiditos

ESTOS deliciosos vestiditos están tejidos con algodón y bordados también en algodón de tono contrastante.

La explicación que ofrecemos corresponde para niñas de dos años: largo total, 40 cms.; ruedo de la pollerita, 96 cms.; busto, 56 cms.; largo de manga, 15 cms. La explicación es idéntica para los tres modelos, en los que los colores y los bordados modifican el aspecto.

EL PRIMER VESTIDITO está tejido en color celeste. Con algodón azul marino se hacen líneas con *punto bastilla* sobre el punto arroz de la labor, formando así, en el ruedo, el canesú, y en los puños un dibujo escocés.

EL SEGUNDO VESTIDITO es blanco, bordado con *punto espina* y *punto lanzado*. Lleva también un pequeño cuello bordado.

EL TERCER VESTIDITO es rosa pálido bordado con flores blancas hechas con *punto bouclette*. El tallito se hace con *punto pespunte*. En el escote, una pequeña banda con algodón blanco anudada adelante. Los bordados se ejecutan con una aguja de tapicería, sin punta, El canesú de la espalda tiene un abotonamiento aparente.

MATERIALES. — 200 gramos de algodón para tejer, blanco, rosa o celeste. Para los bordados, 25 ó 30 gramos de algodón azul marino, anaranjado, rojo o blanco. Dos agujas para tejer, de 2 ½ mm., si se teje muy ajustado, de 3½ mm. si se teje con punto flojo. Un crochet, una aguja de tapicería sin punta; cinco botoncitos de nácar del tono del adorno.

PUNTOS EMPLEADOS. — *Jersey:* 1 vuelta derecho, 1 vuelta revés. *Arroz:* 1 punto derecho, 1 punto revés, contrariando en la vuelta siguiente.

EJECUCION PARA UN MODELITO PARA DOS AÑOS

Delantero. — Montar 144 puntos; tejer 16 vueltas con *punto arroz*, y luego la pollerita con *punto jersey*, marcando recortes de piezas longitudinales mediante punto revés y en la siguiente forma:

17ª vuelta. — 14 puntos derechos, 1 punto revés; luego, 5 veces 22 puntos derechos, 1 punto revés, terminar con 14 puntos derechos.

18ª vuelta. — 14 puntos revés, 1 p. derecho; 5 veces 22 p. revés, 1 derecho; terminar con 14 p. revés.

Repetir esto durante 4 cms. de alto y hacer una vuelta con 12 disminuciones: 1 disminución antes y después de la línea de puntos revés. Continuar el trabajo que simula recortes haciendo 12 disminuciones, como se dijo antes, cada 4 cms. (más o menos 16 vueltas). A 28 cms. de largo total no quedarán más que 84 puntos. Suprimir las disminuciones y hacer *punto arroz* para el canesú. Cuando se tengan 2 cms. de punto arroz, cerrar, para las sisas, 5 puntos; luego 1 punto cada 2 vueltas. Cuando se tengan 19 cms. de ancho seguir recto. A 9 cms. de alto del canesú, cerrar para el escote las 12 mallas centrales. Por separado, concluir cada hombro haciendo dism. para redondear el escote. A 12 cms. de alto del canesú, sesgar en 3 veces.

Espalda. — La pollerita se teje igual que la hecha para adelante. Luego, con *punto arroz*, tejer 2 cms. del canesú. Dividir los puntos, y una mitad sujetarla con un alfiler de gancho. Tejer la otra mitad. Sangrar la sisa, suprimiendo algún punto menos que para adelante. No disminuir para el escote, y sesgar el hombro a partir de los 10 cms. de alto del canesú. Tejer igual con los otros puntos dejados en suspenso.

Mangas. — Montar 50 cms. Tejer 10 vueltas con *punto arroz*, después con *jersey*, aumentando 1 punto en la aguja, a cada lado, cada 2 vueltas. A los 6 cms. de alto se tendrán 25 cms. de ancho. Cerrar 4 puntos a cada lado y tejer todavía 8 cms. de alto, haciendo 1 dism. a cada lado cada 2 vueltas. Cerrar.

Después de haber bordado el vestidito, según los modelos ofrecidos, coser la labor, terminar el escote y el corte de la espalda por 2 ó 3 vueltas de malla al crochet, y hacer bridas para sujetar con los botoncitos. Para el modelo que lleva cuello, hacerlo en 2 partes. Para cada una, montar 48 puntos; tejer 6 vueltas con *punto arroz;* luego 10 vueltas con *jersey*, continuando con un borde de *punto arroz* en las 7 mallas de cada extremo. Hacer 12 disminuciones, repartidas en el curso de 1 vuelta de jersey, y rematar.

Del último correo elegante

*** Las sandalias serán la verdadera sensación de la temporada estival. En cuero, tejido, gamuza, rafia, piolín o cordones, vestirán hasta las horas más elegantes del día. * Los trajecitos livianos se lucirán con mangas cortitas, y muchos sin mangas, pero con hombros caídos. * Las chaquetas más modernas son de tres tipos diferentes y sentadores: sueltas y derechas, de largo equivalente a quince centímetros abajo el talle; muy amplias, voladoras, de unos 66 ó 67 cms. de largo; largas hasta 75 centímeros, ceñidos al cuerpo, modeladoras. Las siluetas modernas tienen para elegir. * Si yo pudiera traducir en palabras la sensación que tuve cuando vi el sombrero que se dice "de última moda", se maravillarían. Ahora que... ¡no quieran saber la de preguntas masculinas con respecto a cómo se sostienen esas "chucherías"!... ¡Cosas tiene la moda, señoras! * Una interesante creación para noche es ésta: traje negro, muy fruncido; bolero de armiño, con mangas largas, amplísimas; manchón de la misma piel; aros largos, de cristal, simulando racimos de uva; gruesa y ancha pulsera, haciendo hermoso juego. * Para el campo, deporte o toilette práctica, blusas y saquitos tejidos abotonados como camperas, pero atrás, y no adelante, como ya es vulgar. * La nota despampanante de este correo elegante es, sin lugar a dudas, la siguiente: traje de noche, de lamé dorado, larguísimo y de pollera amplia, con el agregado de un sweater tejido a mano, de lana negra; cuello de lamé y cinturón de cuero dorado: grandes pulseras de oro. * A una mujer elegante, hoy se le permite llevar hasta diez o doce centímetros de sus brazos cubiertos con grandes pulseras y fantasías de actualidad. * Trajes negros o de tonos opacos y obscuros continúan alegrando su apariencia con bordado de sutás, hilo metálico, mostacilla, canutillo y paillettes.**





Días cálidos

Los días cálidos son ya un hecho, queridas lectoras, y es necesario estar preparada para sufrirlos con toda comodidad, con entusiasmo de primavera, elegantemente trajeadas. La época lo merece.

Estos modelos que aquí hemos dispuesto para todas ustedes, han sido confeccionados en telas de algodón estampados en colores deliciosamente juveniles. Adornos fáciles, prácticos, y que son un verdadero canto a la época suave, alegre, que vivimos.

¿Es éste su problema?

✻ **AIDA. (Gualeguay).** — Tendré mucho gusto en facilitarle cuanto me pide, Aída; espero su carta y no olvide volver a repetir qué desea. Le agradezco de corazón las expresiones que me dedica y le ruego hacer presente a su hermanita mis sinceros afectos. Hasta prontito, Aída.

✻ **KILOMETRO 501.** — Acuso recibo y no sabe lo que agradezco la devolución tan rápida. Es usted una monada, amiga, y vuelvo a reiterarme a su disposición. Cariños a usted ¡y a los mimosos!...

✻ **RINCONCITO DE LA PAMPA.** — ¿Quiere enviarme su dirección, gentil amiga?

✻ **IGNORANTE C. B. (S. M. Laspiur).** — Lamentándolo mucho, querida, no he podido responder antes a tu cartita. Y como supongo que ya habrás autografiado y dedicado la foto...

✻ **LADY. (Villa María).** — Se me traspapeló su última carta, Lady, y recién ahora recuerdo su caso. Le ruego me perdone la demora involuntaria. ¿Sí?... Le voy a remitir la explicación que necesita, y en cuanto al asunto del piqué, si todavía no lo halló, veremos si se lo puedo conseguir por acá. Besos a usted y mis respetos a su querida mamá.

✻ **ANGELIQUE. (Berisso).** — En estos días van los delantalcitos. Me gustó lo de "vecinitas"... Me gustó de veras.

✻ **LAS CUATRO HERMANITAS. (E. Ríos).** — 1º El peinado "paje" (largo hasta los hombros y con bucle para adentro) o el "Julieta" (largo atrás, corto adelante) le sentará bien a la chica alta. 2º Los colores de más boga: celeste, rosa, rosa viejo, amarillo y verde claro. 3º El modelo de la página 69 del Nº 1437 puede combinar lana verde y crepe búlgaro de fondo negro con dibujos blancos, mostaza, verde y celeste. 4º La chica alta puede usar capelina (para vestir bien) y casquete (ocasiones más prácticas). 5º Los zapatos de moda serán los combinados y los enteramente blancos. ¿Nada más, chicas? ¡Este sí que fué bombardeo!

✻ **ELSA. (Punta Alta).** — El género de su blusa es lindo, Elsita, y se lleva. Me gusta por lo delicado. Yo le sugiero hacer la parte del canesú redondo con valencianas. Ponga abajo una seda blanca y luego cubra todo con puntillitas angostas. Puede hacer botitas para las mangas. Si usted es jovencita le va a quedar muy rico. Felicidades, amiga.

✻ **MILDA.** — He tenido mucho gusto con tu carta, Milda, y, por lo que veo, eres una dichosa "niña bien" y me imagino que mimosísima. ¿Cierto? Ya que lo quieres, trataré de hacerme un riconcito libre en mis días, y te escribiré, claro que sí. Pero prefiero que me digas qué tema o asunto te interesa. Mientras, continúa estudiando esos "pasatiempos" y ya te diré qué me parece lo de ser "nurse". ¿Hay hospitales o sanatorios en tu localidad? Gracias por todo, Milda, y será hasta cuando tu quieras.

✻ **MARIA DEL CARMEN. (Torres).** — ¡Qué buena eres, Mariquita, y qué deliciosas tus palabras! Me honras con tu amistad y tu confianza. ¿Es que podría pedirse nada más ideal, más lindo? ¡Encantada, María del Carmen, y amigas de verdad! Ahora que... ¡mira que sabes preguntar! Soltera o casada, fea o hermosa, joven o... abuelita... ¿Serías, más o menos, amiga mía? Y no es que quiera defraudarte, querida..., ni hacerme la misteriosa, pero... me gusta comprobar hasta dónde llega la fantasía de mis encantadoras lectoras. ¿Qué me dices, María del Carmen?

✻ **MARIA ESTHER. (Elortondo).** — Próximamente te escribiré largo, María Esther. ¡Son tantas cosas las que debo decirte! Y también te devolveré las fotos. Lo que pienso de esas tres deliciosas imágenes, y sobre todo de la tuya, ya lo sabrás... Hasta entonces, querida.

✻ **LISSETA.** — Para ese concierto necesitas un traje paquete, nada exagerado, pero con cierto carácter vistoso. Un modelo sobrio, hecho en muselina sobre viso de satín, tiene que quedarte bien, Lisseta. Puedes hacerlo blanco, rosa viejo, limón, y no necesitas ponerle volados: ya no se usa. Hazte una pollera fruncida o plisé, escote en punta o cuadrado, corsage fruncido o "boullonnet" y mangas sencillas, derechas, con alguna pinza. Trata de ponerte zapatos del mismo color que el traje. Parecerás más alta. El peinado es fácil: lleva los cabellos hacia atrás y hacia arriba. En las puntas hazte rulos, o rízate simplemente. Hago votos por que te luzcas en la música y en la ropa. Cuéntame después, Lisseta, qué tal te fué, ¿sabes?

✻ **LINDOR 444. (Baldisera).** — Lo que debe hacer, amiga, es comer pastas, cremas, dulces; y luego de comer, acostarse un par de horas. Beba entre las comidas. ¡Ya me dirá si aumenta! Para la consulta de cabellos, diríjase a la sección correspondiente. Allí le informarán mejor.

✻ **ESTE ES MI PROBLEMA. (Corrientes).** — Mientras leía tu simpática cartita, me iba diciendo: "No..., no... ¡Qué va a ser!... ¡Bah!... Pretensiones de consentida... No puede ser...", y así llegué al final. Total: que tú misma, por la manera de decirme en tu carta, te estás desdiciendo de lo que escribes. ¿Te das cuenta, Correntinita protestona? Vale decir, querida, que lo que necesitas es "largarte" a contar, ser más expansiva. Porque condiciones para conversar, te lo aseguro, no te faltan.

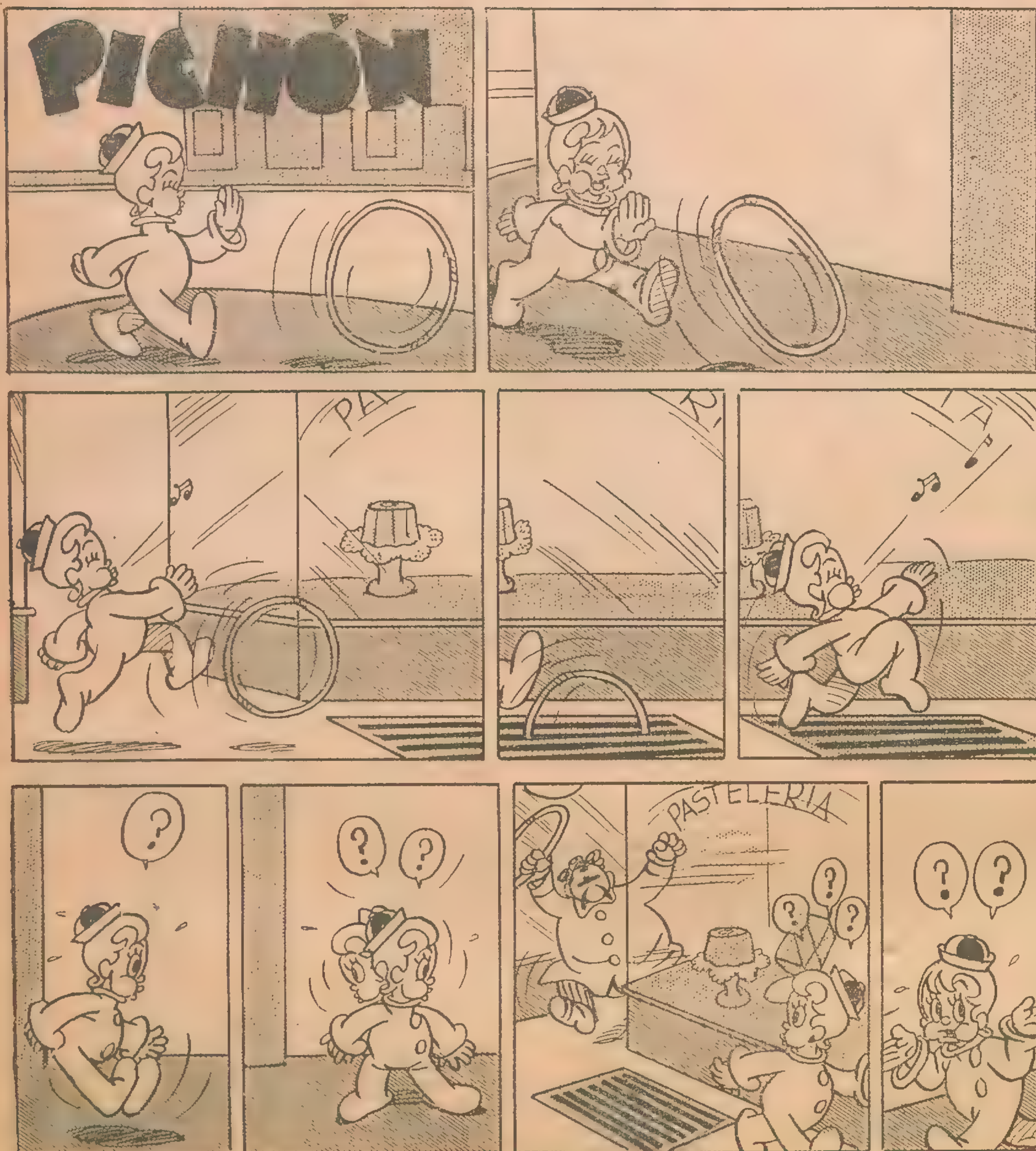
(Continúa en la página 62)

Para un arreglo

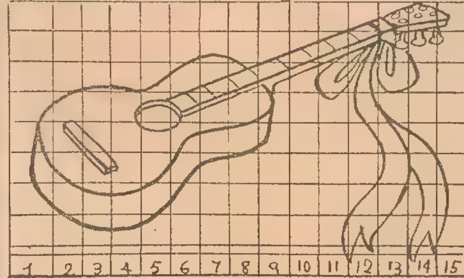


He aquí, amigas coquetas, una idea interesante para aprovechar en un "arreglo". La parte más clara puede ser de estampado búlgaro.

Historietas Pasatiempos **Linterna Mágica** por Héctor Rodríguez

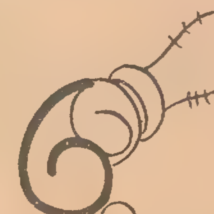


Copien una guitarra



DIBUJEMOS CON LA AYUDA DEL NÚMERO 6

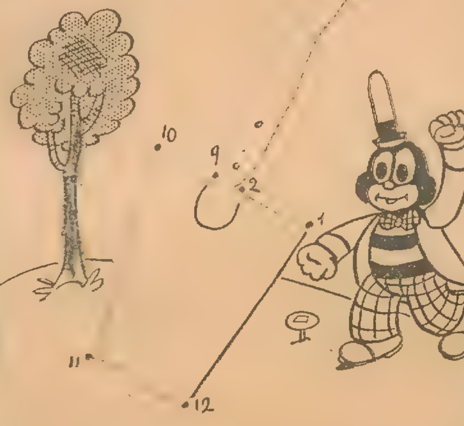








¡AHÍ ESTÁ LO QUE BUSCO!
¿QUIEREN SABER QUÉ ES? BUENO. UNAN LOS PUNTOS NUMERADOS



Mosquita Muerta



Cerdita





"Mariucho", el de los...
(Continuación de la página 17)

—¿Sabes?... Me voy del barrio... — dijo entrecortado por el llanto. — Ya no nos veremos más, "Gorrita", no nos veremos más... — Luego, secándose las lágrimas, sin solemnidad, agregó: — Mi padre ha muerto...

Intenté tomarle las manos; pero él, varonil, resuelto, forzando una sonrisa, me contuvo.

—¡Oh, no, no, "Gorrita"!... Me agradaría más oír tu armónica...

Y toqué, toqué como nunca lo había hecho antes, con no sé qué de visionario, de loco de los caminos, de saltimbanqui frenético, una música absurda pero melodiosa.

Después, abrazándome, me dejó un beso helado en la frente y huyó de mí, calle arriba.

■

Pasaron los años: uno, dos, tres, hasta cinco. Y un día, de repente, al dar vuelta una esquina, llena de chiquillos, tropecé con algo inusitado en el barrio. En el centro de la calle se preparaban juegos para la infancia. Un cartel enorme, con unas grandes letras, decía: "Esta noche, por única vez, kermese."

Era la noche de San Juan, y yo ya tenía quince años, una voz violenta, un corazón impetuoso, como el viento de la calle, y amaba los osos de madera, los elefantes de goma y los monitos auténticos, que chillan en las plazas públicas...

Llegó la noche, y con ella se encendieron todas las fogatas de San Juan; en cada esquina, en cada mitad de cuadra, chisporroteaban los troncos de árboles; el humo se izaba al cielo como columna de algodón, y las llamas, inconclusas, parecidas a leznas, se retorcían hacia arriba como manecitas de súplica. Corría el mate, de mano en mano, de los mayores; se asaban las "batatas" entre los tizones y la ceniza; se contaban cuentos y se cantaba también con la jubilosa voz de la infancia y del juego: "¡Que viva, que viva San Juan!..."

—"Gorrita" — decían los niños, — acércate; cuéntanos un cuento...

—"Gorrita" — decían los mayores, — tócanos tu armónica...

Yo sacaba del bolsillo la armónica y soplaba, soplaba en sus maravillosos orificios mágicos, con toda la fuerza de mis pulmones. Y la imagen de "Mariucho" entonces se agrandaba en mis ojos, carnal, viva, como si estuviera allí, creciendo, con su cabello rojo, con sus pecas y sus miradas húmedas. Pero en ninguna rueda me detenía: seguía caminando y acunando los hombros, como los acordeonistas ambulantes, alegre, tan alegre y, a la vez, tan triste, tal un cazador en la selva, o un grumete menudo en la cubierta de algún velero, de noche, bajo la luna...

Al sortilegio melódico de la armónica me seguían los perros y los niños más niños; hasta que llegué a la calle de la kermese, toda iluminada, toda llena de ruidos, miliunanochesca; la calle del órgano tartamudo, pero tan lindo; la calle de la lona del circo pobre, pero tan agradable, tan misterioso... ¡Oh, la galera de los prestidigitadores, los ademanes rápidos y las manos maravillosas, ágiles; la calle de las fabulosas trastiendas, con pomos de pintura, espejos, cepillos y naipes grasientos!...

Cuando entré en ella, me recibió zarandeándome entre sus gritos, a cual más pintoresco, más tentador:

—¡Por veinte centavos, "la vuelta al mundo"!...

—¡Pruebe puntería...: tres tiros por veinte!...

—¡Tarjetas postales para novios, para suegras, para cumpleaños, para compromisos!...

—¡Al cuarto de la risa, entren, señores...: veinte centavos!...

—¡Pasen, señores...: por aquí la entrada!... ¡Pasen..., vengan, vean "la amazona misteriosa"..., el "león saltimbanqui"..., el "burrito músico"... y la maravilla del año: la "pulga contorsionista"!... ¡Pasen...: cincuenta centavos!... ¡Espectáculo para grandes y chicos.

Pero yo no tenía más que una armónica. Y me puse a tocar fuerte, tan fuerte, que al cabo de unos instantes tenía a todos los chiquillos y las niñas de la calle en torno mío, embelesados, escuchando mi armónica. Entonces se me acercó un hombrón como el de las antiguas películas de Chaplin: alto, grueso, ceñudo, con el pelo revuelto, que, tomándome de las orejas, comenzó a tironeármelas, a insultarme bárbaramente. Pero yo seguía tocando y no oía ni sentía nada, hasta que alguien me gritó por el nombre:

—¡"Gorrita"!...

Levanté la cabeza y vi, con sorpresa, que desde el fondo de la lona del circo un hombrecillo grotesco, desgarbado, de cabello rojizo, trémulo, me hacía señas con la mano. Me abalancé hacia él, forcejeando, eludiendo los manotazos del hombrón y abriéndome paso entre los pequeños que me rodeaban, confundido, loco de alegría, gritando:

—¡"Mariucho"!... ¡"Mariuchooo"!...

Me arrojé a sus brazos, que me estrecharon fuertemente, y estuvimos así, sin hablarnos, largo rato, con lágrimas en los ojos. De pronto, alguien, con voz chillona, gritó:

—¡Pelele..., que va tu número!... ¡Vamos!...

—Ya voy — respondió, dirigiéndose al que había llamado; y después a mí, emocionado, secándose las lágrimas que mojaban sus pecas: — Mira — y me señalaba una abertura de la lona: — entra por allí, y cuando yo aparezca, toca, toca dulcemente aquella canción tan linda que nos hacía soñar tanto..., ¿te acuerdas?..., en los bosques que jamás conocimos..., en los ríos que nunca hicimos nuestros, cuando caía la tarde y mi padre daba cuerda a todos los relojes de su tienda...; después me esperas..., ¿eh?... ¡Hasta luego!... — Y me dió un apretón de manos.

Hice todo lo que él me había indicado, y cuando apareció en el centro de la pista la gente comenzó a reír, a reír sin piedad, groseramente. Pero "Mariucho" también sonreía, mirándome con los ojos húmedos del padre muerto; apretado, ceñido en esa malla roja que lo asemejaba a un gusano. La gente continuaba batiendo las manos y silbando, aplaudía con extraña fruición.

"Mariucho" ahora hacía "la pulga contorsionista", retorciéndose sobre el alambre, colgándose del trapecio y brincando en medio de la pista, bamboleándose, enloquecido como una llama. Y yo, mientras tanto, soplaba ebrio, sin control, enervado, la armónica con la violencia de un látigo y el temblor de una hoja entre la lluvia.

—¡Bravo!... — gritaban, excitados, algunos espectadores.

—¡Basta!... — exclamaban, piadosas, ciertas señoras.

—*¡Oh "Mariucho"! ¿Qué pasó después?*

Alguien, de un manotazo, me arrebató la armónica, y el mismo hombrón que unos momentos antes me había tironeado de las orejas, me sacó a la calle...

Al día siguiente ya no estaba el circo, y entre marquillas de cigarrillos, colillas aplastadas y cáscaras de fruta, pisoteada, rota, encontré la armónica con la que había alegrado unos instantes a "Mariucho", el de los cabellos rojos; a "Mariucho", que hacía reír a los hombres y tenía el alma musical de un grillo...

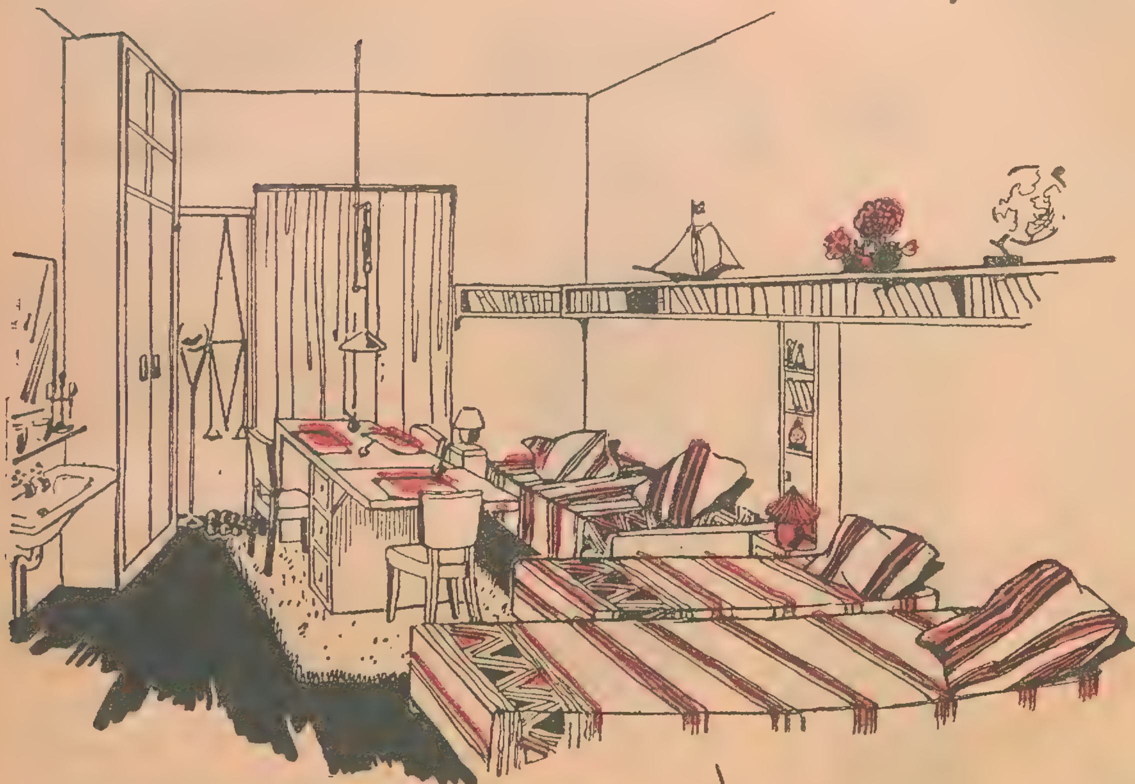


Las colecciones que día a día van llegando de París, centro inconmovible de la moda más distinguida, nos agencian de las novedades de mejor gusto, de los figurines más estrictamente modernos y hermosos.

De todas esas colecciones parisienses extraemos esta serie breve, que, no dudamos, ha de interesar la curiosidad justificable de nuestras gentiles lectoras.

UN GRAVE PROBLEMA:

alojar a diez personas en tres habitaciones



Este es uno de los problemas que se crea en las familias numerosas cuando por razones de presupuesto deben recurrir a casas pequeñas. Con esta idea creemos que se ha resuelto la dificultad y, por cierto, en forma agradable y práctica.

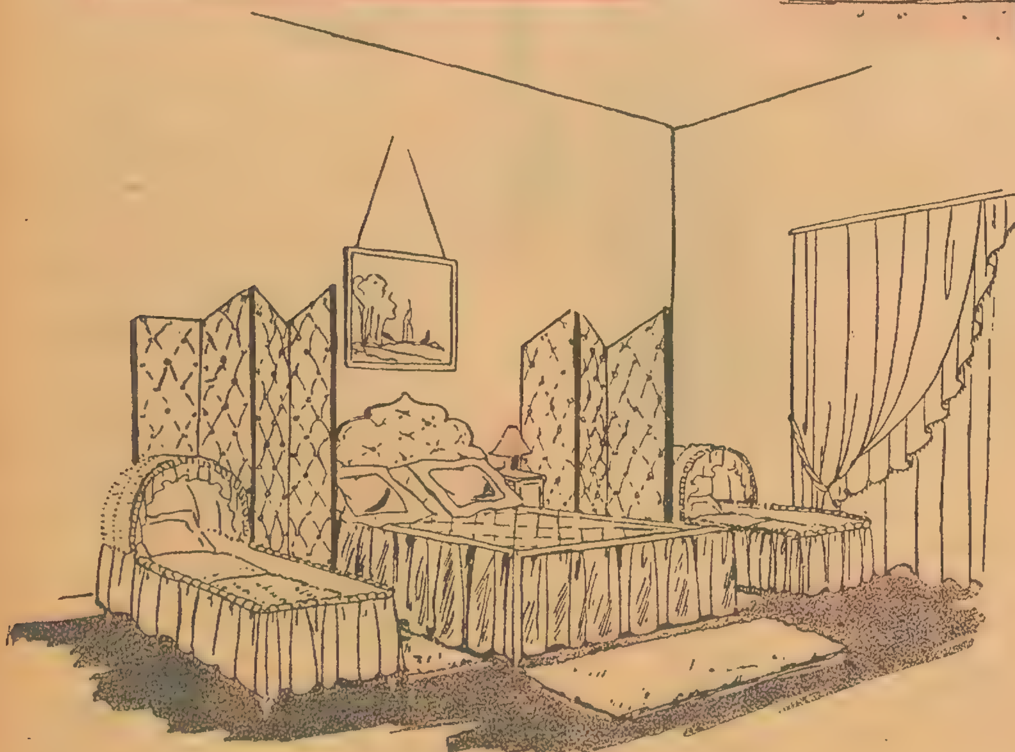
VAMOS a suponer a una familia compuesta por los dos papás, tres varones, tres niñas y dos bebés. Y vamos a suponer, también, que esta familia sólo puede disponer de tres cuartos. Comenzaremos por la habitación de los muchachitos.

Los tres divanes están colocados..., y bien, como indica el grabado. El diván del medio es el más chico, y pertenecerá al más joven de los muchachitos. Un estante para libros recorre las paredes y oficia también de repisa. El escritorio, de madera blanca, con plancha movible a un lado, servirá como mesa de trabajo de los escolares. Un armario alto y ancho guardará todos los trajes, lencería, sombreros y zapatos de los tres locatarios. Y hasta tendrán ahí mismo un lavatorio para evitar discusiones y retardos con el resto de la familia. Los cubredivanes serán ponchitos de colores chillones o bien arpilleras con gruesos bordados rústicos de lanas colorinches.



SEGUNDO EPISODIO: EL CUARTO DE LAS NIÑAS

La forma de la pieza permite otra disposición de camas. Colchas de cretona clarita, alegre, con hermosos volados. Con la misma cretona estampada se harán los almohadones, los asientos de las sillas y el delicioso tocador. La misma cretona para la cortina drapeada al estilo italiano. Una repisa para chucherías y muñequitos tiene en cada extremo una pequeña biblioteca. Y para orgullo de estas niñas modernas, un ropero de última moda, más chico que el de los hermanos. (Los hombres siempre necesitan más espacio para todo... ¡Desordenados!)



Y AQUI, EL FIN DEL CUENTO...

En este cuarto alojaremos a papá, mamá y a los dos bebés. En esta disposición necesitamos lógica. A los lados de la cama, las dos cunas. Para la decoración, si les parece, lectoras, podríamos usar el azul. Cunas adornadas con voile azul, biombos tapizados en satín azul. Acolchado también en azul. Cortinas drapeadas. Todo azul. Es necesario y bueno dar la impresión de un retazo, de un poquito de cielo, donde duermen lo ángeles... ¡No les parece?

LA SOLEDAD

SOLEDAD del corazón... Nostalgia del alma hermana que se ha hecho una imagen ideal vanamente buscada... Soledad en medio del mundo, necesidad de amigos que comprendan, necesidad de camaradas o de relaciones, necesidad de intercambios espirituales indispensables para la armonía humana y para el buen humor.

Tú estás sola, tan sola como tantas otras mujeres y hombres. ¿Y te has preguntado alguna vez, concienzudamente, honestamente, por qué?

¡Vas a hablarme de timidez o de decepciones pasadas!... ¿He de decirte que todo el mundo, quien más, quien menos, sufre de timidez ante la vida o delante los otros? ¿He de decirte que casi todos han sufrido en amistad como en amor? ¿He de decirte, en fin, que todo el mundo espera de los otros la palabra, el gesto reconfortante, la sensación amistosa que tú has ahogado?

¿Qué esperas, amiga, para pronunciar esa palabra, para regalar una de tus sonrisas? Empieza tú... y allanarás el camino.

LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS *Manos*

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Por el profesor REMO ALGANI

Margarita Risueña. — No se casará con una persona de dinero, pero sí con un hombre de bien. ¿Qué más desea?

Vasquita de Avellaneda. — Melancolía. Molicie. Pero esta última condición suya proviene más que todo de trastornos generales del organismo. Ese deseo de estar siempre sentada, de hacer las cosas a destiempo, de echarse en la cama, requiere una pequeña consulta médica. Tiene reacciones duraderas de alegría y optimismo. Es también cuando su organismo reacciona por cuenta propia.

Lirio del Campo. Jujuy. — Mano pequeña, proporcionada. Piel fina. Mucha feminidad. Traviesa. Inconstante. No tendrá fortuna, pero se casará con una persona de condición económica más bien olgada.

Gric Gric. Colonia Sarmiento. — Egoísmo y espíritu de venganza. Su mano derecha es mejor que la izquierda, y tiene zonas buenas en mayor proporción. Lo felicitamos porque eso quiere decir que la educación y el trato con la gente irá moldeando su carácter. Generoso, pero en forma caprichosa, sin mirar a quien hace el favor, aunque no lo merezca.

Trébol. Azul. — Sí. Contraerá nupcias con un muchacho de su pueblo.

Agua Va. Barrera 98. — Muy económico. Muy perseverante. Una pena amorosa lo ha vuelto escéptico con respecto a las mujeres. Pero ya cambiará cuando cicatrice el dolor.

Tinieblas. Sierras de Balcarce. — Esa conjunción de líneas que usted nos señala particularmente en la estampa de su mano, es lo que se llama el gran triángulo. Cuando dentro de él hay muchas rayitas, como en su caso, denota un temperamento inquieto, muy nervioso, muy amigo de cambiar de idea y de propósitos.

Valentina. Asunción del Paraguay. — Domina el Sol. Amiga del campo, de las flores, de los paseos al aire libre. Se casará con una persona que puede ofrecerle estos placeres tan puros como sencillos. Recibirá un legado. Entre los 30 y 35 años correrán sus días mejores, sin que esto importe afirmar que después de ellos no será usted feliz.

Madreselva. — Envíenos otra mano mejor reproducida.

José Ricardo. — Sí. Podrá usted ser militar, si lo desea. Su mano no se opone. Pero, en verdad, le diremos que éstas son cosas que se logran con la conducta de la voluntad. Hay muchos temperamentos bien determinados por las líneas de las manos, que han fracasado por falta de condiciones personales para brillar y triunfar en la vida. La quiromancía no es una ciencia que establezca el destino en forma terminante y absoluta. Marca derroteros y establece probabilidades que luego se cumplen o no, de acuerdo con infinitas circunstancias, hechos e influencias propias de la existencia

Carmelita. Río Negro. — Mejor es que olvide usted a esa persona. Su línea del corazón indica una decepción amorosa que ya se ha cumplido.

Avatar. — Sí. Tendrá usted dinero, producto de especulaciones de bolsa.

Rosarina Rubia. — Muy amable en sus juicios. Nos es grato vaticinarle que en su mano se cumplen, teóricamente, sus deseos. Llevará usted una vida en general lujosa y regalada. Pero al final de su vida habrá una tendencia mística compensadora de la alegría ficticia que dispensan los goces demasiados materiales

Ranita. Catamarca. — Usted padece esos malestares, no porque estén determinados en las líneas de las manos, sino porque es muy comilona. Modere su glotonería. Influencia general de Júpiter. Es usted bastante mandona. Si hubiese nacido hombre sería militar o capitán de cuadrilla aérea.



ALMA TRISTE DE SALTA. — Sensibilidad. Ternura. Le agrada quedarse largo tiempo en actitud meditativa frente a un paisaje o las páginas de un libro. Amor por los niños. Línea A. Gran fineza sentimental. Línea B. Rectitud de procedimientos, imaginación serena. Línea C. Salud buena. Las rayículas marcadas con el número 1 demuestran su inclinación por las artes. El número 2 determina una zona de poesía y de ensoñaciones. Le gusta el espectáculo del mar y siente curiosidad y anhelo de vida marina. La zona 3 es esencialmente lírica. La 4 demuestra un casamiento beneficioso. La 5 refuerza la vitalis.

Lectora de "Mundo Argentino". — No. Esas son simplemente ideas de persecusión. Influencia lunar bien determinada. Espíritu blando, imaginativo, candoroso. Le agradaría viajar mucho por agua. Se resfría con facilidad, lo cual es una de las características de la influencia de este astro, determinada por las líneas de la mano.

Antigua Porteña. — Sí. Le aguarda un novio.

Batista. Luján. F. C. O. — Mucha avaricia. Incredulidad. Muy amigo de poner en solfa lo que dicen los demás, sin que esto importe poseer opiniones críticas aleccionadoras y constructivas. Eficacia para trabajos de arsenales navales. Fumador en exceso. Se advierte hasta en la forma de los dedos.

Alejo Quiroga. Resistencia. Chaco. — Solar prometedora. Suerte entre los años 1940 y 1943. Se casará. Vida extensa y salud quebrantada, al final, por desarreglos.

Linneo. — Muy buenas condiciones artísticas. Puede usted seguir la carrera que se propone. Tendrá suerte relativa.

Crédulo de San Juan. — Dedos largos, delgados, pero con la punta más bien ancha. Eso indica que no hay en usted tendencias místicas. Cierto materialismo, pero muy refinado.

Alma en Pena. — El estudio de las manos no puede ser emprendido si no se poseen ciertas condiciones naturales para ello. Como en todas las cosas, no basta el deseo o la voluntad puestas en la obra, sino que es también preciso la posesión de condiciones especiales. De lo que "salamanca no presta". En cuanto a su suerte en el juego, esperamos de que usted se convenza de que nunca será satisfactoria.

Giselda. — Sí. Puede usted emprender ese viaje sin temor alguno. No hay que prestar crédito a los vaticinios de los gitanos.

Admiradora de Greta. — No creemos que posea usted — a juzgar por lo que nos dicen sus manos — condiciones para eximia actriz de cine o famosa cantante radiotelefónica. En cambio, nos es grato manifestarle que el porvenir le sonríe bajo el aspecto de un legado que recibirá.

Virtuosa. — Nos congratulamos con el buen suceso. Envíenos más adelante la mano de su hijito, y para nosotros será un deber placentero el corresponder ofreciéndole un diagnóstico quirosófico.

Inri. — No tenga usted esas ideas. Generalmente, el mal humor y la melancolía provienen de trastornos hepáticos. En su mano advertimos algo de eso. Consulte a un médico.

Irene Gestido. Villa Guanaco. — Hará un largo viaje. En él se resolverá el destino de su vida y su felicidad futura.

Agrimensor. — Buen éxito en las cosas de minería. Usted ha tomado parte en una guerra. También habrá, aunque con mucho menos peligro, zozobras bélicas en su madurez plena.

Garibaldino. — Sí. Contraerá nupcias. No sabríamos decirle si con una rubia o con una morena.

Buena voluntad. Bragado. — Las uñas resquebrajadas no son indicio de avaricia, sino, en general, de salud que requiere observación. El signo de la avaricia, determinado por las uñas, consiste en que éstas se encorvan hacia las yemas de los dedos.

Mizta. — Buen suceso. Se casará. Tendrá varios hijos varones y mujeres. Cambiará de residencia, trasladándose del interior a la capital. En cuanto a ese viaje por aire, no creemos que llegue a realizarse.

Adelaida. Marcos Paz. — Longevidad. Ideas exóticas y modernismo a la vejez. Mucha timidez actualmente.

Un cancerbero. La Rioja. — Esa estrella sobre su índice es indicio de triunfo en el mando, pero sin grandes proyecciones. Sería usted un excelente capataz, y acaso entre sus antepasados ha habido alguien habituado a imponer a los demás obligaciones por la persuasión o por la fuerza.

Noches de baile

1. — Traje de taffetas color bronce obscuro, tornasolado, de corte 1900. Adornos de bandas "boullonnet" y grandes flores de terciopelo azul.
2. — Chaqueta de grueso cloqué blanco. Traje de voile, enteramente plisado.
3. — Trajecito moderno hecho en tul grueso color grisáceo. El canesú y las mangas van plisadas.
4. — Toilette de gran gala, hecho en lamé plateado. El bolero se abre para dejar ver una blusa de terciopelo violeta.
5. — Modelo "Segundo Imperio", realizado en tul blanco. Pequeños moños "mariposas" de terciopelo color marrón.
6. — Creación interpretada en voile color lavanda. El corsage está completamente fruncido. Cinturón de terciopelo color rosa viejo.







¿Es éste su problema?
(Continuación de la página 57)

¿No sabes? ¿No encuentras temas? Lee mucho: lee diarios, libros, cuentos, chistes, anécdotas..., lee MUNDO ARGENTINO, por supuesto, y ya verás cómo los motivos para comentar surgen solos. Me parece, amiga, que eres un chiquitín tímida y reservada. Las dos cosas son lindas. Pero exageradas no valen nada. Hay que proponerse, tener voluntad para darse a conocer tal cual se es, y verás, mona, qué bien te va. ¡Ah!, un gran defecto que tienes: sabes que eres bonita, o linda, o pasable..., y te calificas nada menos que de "detestable". Malo, señorita, eso es malo. Hay modestias que no quedan bien..., y ésa es de éstas... Escríbeme pronto, amiga; me gustan y me interesan mucho tus cartas.

* **TELLY. (Nogoyá).** — ¡Parece mentira, Telly, que tengas tan poco humor, que hables así, que no quieras saber nada de este mundo difícil, es cierto, ¡pero tan lindo! ¡Y eso que estamos en Primavera, Tellyta! ¿No te contagias? Y me hacen gracia tus sentencias graves...; y eres casi una mocosita... ¡aunque te enojes!... El sol se levanta todos los días, amiguita, y es injusto lo que piensas de la vida. Ya llegará la felicidad a manos llenas, pero ni se te ocurra pensar en el convento. ¡Qué sabrás tú! Si quieres perder el amor a la vida, pídeme, Telly, que te cuente lo que yo sé de todo aquello. Y tu juventud, querida, y tu madrecita, y las sorpresas que te tiene reservada esta vida buena y siempre maltratada, merecen que tú te animes, les muestres tu sonrisa de muchacha alegre, y vale la pena, Telly, ser paciente. La felicidad existe. Y tú misma me lo vas a recordar muy pronto, acuérdate. Veamos el "otro asunto": los C. E. de la capital dependen de la Municipalidad de Buenos Aires. Las empleadas-celadoras ahora son maestras. Es posible que en tu provincia, como en casi todas, estén bajo la dependencia del Distrito Militar del lugar. Allí, entonces, es donde deberías averiguar. ¿Qué clase de novelas te gustan, Telly? Cuando lo sepa, te aconsejaré. Para las músicas, te sugiero remitirte a la radio. Ahí se hacen populares las músicas y letras más lindas, y tú las podrás apreciar. Te felicito por tus estudios de música. Y para terminar, amiga, algo sobre el peinado: no te dejes melena "derecha", sino larga atrás y corta adelante. Tú misma puedes calcular qué largo te sienta mejor Escríbeme pronto, doña desilusión..., y a ver si me muestras un rayito de primavera en esa almita que quiere preocuparse a la fuerza...

* **RUBIA XXX. (Mendoza).** — Pasé tu carta a la sección belleza. Allí te dirán, Rubia.

* **REGUIA. (Reconquista).** — Actualmente no tengo lo que usted me pide, amiga, pero podría conseguírselo, si le interesa. Escríbame para saber qué debo hacer. Y otra vez, mi buena Reguia, no piense mucho para "venir a mí"... ¡Si supiera cómo me gusta su simpatía, su cordialidad, ese modito suyo!

* **FLOR SIVESTRE. (Nogoyá).** — Cumplí con su encargo. ¿Conforme?

* **FLOR DE TUSCA. (El Charco).** — ¡Estos son seudónimos, señoras, y no esos tristes, lánguidos, feos..., ¿eh, amiga Flor de Tusca? Veamos ahora, provincianita linda, el motivo de la consulta. La mantelería de moda comprende la blanca y la de color. Cuando es de mucha etiqueta, lujo, entonces para la comida se usa mantel blanco con encaje, puntillas o incrustaciones bordadas, todo blanco. Pero los de color, los bordados con tanta fiesta de tonos ¡son tan alegres, tan simpáticos! Para cama, la ropa de diario se usa con aplicaciones de color suave. Todo blanco es siempre distinguido. Espero su dirección, Flor de Tusca, para prestarle, a breve plazo, algunos modelos. Vuélvame a recordar qué es lo que desea; de lo contrario, mi memoria va a enfermarse..., ¿no le parece, amiga?

* **PAJARITO CURIOSO. (Bigand).** — Recibí bien tu envío, querida, y en cuanto a la muestra, me parece sencillamente riquísima. A esa blusa te sugiero hacerle el faldón chato, sin vuelo, y usarla sobre pollera blanca. Te va a quedar preciosa. En lanilla, seda, crêpe o piqué blanco podrás hacerte una pollera toda tableada (sensación actual) o acampanada, con algún grupo de tablas bajas. Si usas el gorrito rojo, lleva zapatos y guantes blancos y cartera roja. Será un conjunto paquete. Me alegro haberte conformado, amiga: esa era mi intención. Hasta prontito, y besos a la chiquita.

* **RUBIA (Timote).** — Buscaré lo que me pides y tendré mucho gusto en prestártelo, Rubia. Si eres alta, la pollera tableada te quedará bien. En todo caso, suprime las tablas de los costados.

* **UNA LECTORA CHABASENSE (Chabás).** — Conozco casos, querida, en los que esos estudios que tú dices rindieron provecho. Todo depende de tu buena voluntad y de un poquito de inclinación por ese arte. Retribuyo tus afectos.

Valentina

El auge del coturno

Realmente sensacional está resultando la moda del coturno, ese zapato o sandalia de suela alta de corcho o madera. Su uso no está relegado solamente para playa o deporte, sino para las ocasiones de elegancia más paqueta.

Una pierna de tobillo afinado, un pie hermoso, sabrán lucirse con el coturno, pero..., ¡cuidado, amigas!, se trata de una "excentricidad" que exige mucho tino. Y aunque es moda...

Señoras de cierta edad





TODOS los días oigo repetir la queja: "La moda sólo piensa en las mujeres jóvenes y hermosas. Pero no, señoras. La moda piensa en todas, y si se le pudiese preguntar si prefiere a las jovencitas o a las señoras maduras, encontraríamos, casi seguro, que se inclina más por las últimas.

Toda la infinita sinfonía de la alta elegancia está a disposición de la edad madura. Para ella las alhajas más ricas, las telas más preciosas; para ella las fantasías hermosas del drapeado, los rebuscamientos de efecto.

Indudablemente, una señora de cincuenta años, para vestirse con elegancia y personalidad, necesita más arte, más cuidadosa selección, una técnica más perfecta en la confección que una chica de veinte años.

Pero mucho más hermosa será la recompensa por el estudio de la moda si la elegante matrona sabe mantener una silueta que no desdiga mucho con la de su joven hija de veinte abriles.





Primavera: época de blusas hermosas

EPOCA de tailleurs por excelencia, la primavera es particularmente la estación de las blusas, de blusas infinitas y encantadoramente variadas. De estilo casi uniforme para las horas de la mañana: chemisier, con plastrón, con mangas rectas, cortas o largas, cuello volcado. Pero el desquite a tanta sencillez son los géneros mil veces distintos y que combinan verdaderos modelos.

En lo de CREED las hay hechas en estampados colorinches, cuadriculadas, en lanitas, en lino, en surah. En esta maison se prefiere la blusa obscura con el conjunto de tono clarito.

JACQUES HEIM nos propone infinidad de blusas-chalecos. Se presentan también blusas de color azul marino y azul pastel para usar con los tailleurs rosas.

LUCIEN LELONG ha creado delicados y juveniles blusones de tela blanca, en los que el cuello, puños y demás adornos están pintados a mano.

SUGESTIONES

EN lugar de estarte todas las mañanas hasta pasadas las diez en la cama, levántate, muchacha, y haz algún ejercicio. Anda, corre, salta; ya verás cómo tu silueta se compone.

* *

Si quieres ser verdaderamente hermosa, levántate con la sonrisa a flor de labios, con la feliz convicción de que todo te saldrá bien. Y efectivamente, lectora, en todo te irá bien: créeme, porque tu sonrisa será contagiosa, tu encanto llamará a la alegría y no necesitarás más para conquistar...

* *

Ya que los canteros están atestados de lindas y fragantes flores, no dejes ni un día de cortar un ramillete y decorar tu mesa de trabajo o tu rincón de lectura, de descanso. ¡Si supieras qué impresión hermosa da ver en cualquier vaso una matita de flores naturales!

* *

De lleno en la buena época, acuérdate que tienes que empezar a renovar los almohadones del jardín. Unos lindos almohadones rústicos aumentarán el encanto de tu casa.

Por un recuerdo grato...
(Continuación de la página 14)

do sus ojos a los de Andrés, parecía burlarse de los esfuerzos que hacía para vencer su timidez. Después, cuando él la invitó a alejarse de la esquina, Clara, distraídamente, mientras oprimía el brazo del hombre, murmuró:

—Tengo mi coche muy cerca de aquí. Allí estaremos mejor...

El la siguió sin replicar. A pesar de todos sus esfuerzos comprendía que estaba a merced de aquella mujer, como había estado siempre. Había en ella un aire de tanta autoridad, tal desenvoltura en sus movimientos y en sus palabras, que le cautivaban como antes le habían cautivado todos sus caprichos.

Y cuando en el interior de la elegante voiturette sus rostros se encontraron demasiado cerca, Andrés tuvo que hacer un violento esfuerzo para no besarla.

—¡Cuántos años sin verte! — exclamó, por salir de aquella situación.

Ella, sin dejar de sonreír, lo miró profundamente. Después, mientras ponía el coche en marcha, haciéndolo avanzar con lentitud por una calle solitaria, murmuró:

—No has cambiado nada desde entonces... Me parece verte igual que antes, cuando el mundo te parecía estar suspenso de mis sonrisas y de mis caprichos... ¿Te acuerdas?

—¿Cómo no he de acordarme — respondió Andrés en un tono ambiguo — si para reanudar todo aquello me animé a detenerte el otro día?...

—Noto ahora que has cambiado mucho — dijo ella con una sonrisa. — Hace ocho años no hubieras cometido la misma infidelidad conmigo...

—¿Por qué lo dices?

—Supongo que te habrás casado ya...

El, con un gesto, la informó. Luego, tomando una de las manos de Clara, murmuró con suavidad:

—Ya lo ves. No hay dificultades, todo está como entonces...

—Todo no, Andrés...

Y para confirmar sus palabras le extendió una mano en la que entre otros anillos brillaba pálidamente una alianza matrimonial.

—¿Casada? — murmuró él.

—Hace seis años.

—Bueno, tanto mejor entonces.

Ella no pudo menos que reír. Y luego:

—¿Deberé arrepentirme de haber salido contigo? — murmuró.

Y deteniendo el coche junto a la acera, bajo la sombra protectora de los árboles, se dió vuelta hacia él y permaneció un largo rato contemplándolo en silencio.

—Volver a encontrarte ha sido una de las satisfacciones más grandes de mi vida — murmuró después, lanzando un suspiro. — Parece que hubiera vuelto a recuperar mi libertad, mi juventud, el dominio que tenía sobre todas las cosas que me rodeaban...

El, con un movimiento trató de acercarse a ella; pero un gesto de Clara le contuvo.

—No, Andrés, no te muevas. Me gusta verte así. En tus ojos está todo mi pasado, toda mi felicidad y todas mis culpas...

—Tú no tienes culpas... — exclamó él.

—Sí, Andrés; sí tengo. ¿Recuerdas lo mal que te traté? Ese fué el error más grande de mi vida, y los errores se pagan. Ahora, cuando te veo junto a mí, como en aquellos tiempos, comprendo lo que pudo ser mi vida, tan distinta de lo que es...

El Consejero de los Novios

Por NENUFAR

* **Ya es tiempo de formalizar esas relaciones.** Pida permiso a los padres de esa chica para visitarla, y tan pronto como esté en condiciones, se comprometen. ¿Para qué esperar más? Sus padres, aunque estén lejos, deben conocer su determinación.
Contestando a "Isaac", de Junín.

* **Haga todo lo posible** por mantener la ilusión en el hombre que ama y no tema que decrezca el entusiasmo que hoy siente por usted. Dedíquese a él por entero como lo ha hecho siempre, y viva tranquila, pues reinará en su corazón.
Contestando a "¿Perdurará?", de Paraná.

* **La victoria** no siempre se obtiene sin esfuerzo, por eso no debe desalentarse ante esta primera negativa. De usted depende el saber conquistar a esa chica que usted sabe que es libre. El triunfo después de la lucha proporciona satisfacciones inmensas.
Contestando a "Edgar", de Chivilcoy.

* **Obsequie a su novia** con alguna alhaja o con un frasco de extracto, un "en-tout-cas", una polverita para la cartera, un pastillero, o algún objeto por el que tenga predilección. Elija algo como para halagarla.
Contestando a "¿Qué?", de Corrientes.

* **Debe creer** en el cariño de la primera de esas chicas. A pesar de esa pequeña diferencia de edad, la creo superior por sus cualidades, de manera que no debe serle difícil decidir su elección. Asegure su felicidad futura alejándose de esa coqueta peligrosa.
Contestando a "Indeciso", de Haedo.

* **No debe pensar** en una nueva traición. Haga lo posible por hacer perdurar su naciente optimismo y sonría feliz ante la perspectiva de un porvenir venturoso.
Agradezco su gentil envío.
Contestando a "Juan Carlos", de Chilecito.

* 1º **Compre en una casa del ramo** botones y gemelos adecuados para ese traje. Pida expresamente una fantasía como para usar en esa oportunidad.
2º Debe usar moño negro.
3º Echarpe blanco.
Contestando a "Athos", de Ing. White, F. C. S.

* **Intente llevar el tema** de su conversación al asunto que tanto le interesa. Ya es tiempo de que ese joven se resuelva a hablar claramente, pues continuar así es perder la posibilidad de otro festejante. Basta de indirectas: ya es hora de definir esa situación molesta.
Contestando a "Caperucita roja 1942".

* **No hay inconveniente** en que dé a ese joven esa sencilla prueba de afecto si su corazón no lo rechaza. Si usted lo cree merecedor de su confianza, ¿por qué disfrazar sus verdaderos sentimientos?
Agradezco su ofrecimiento gentil.
Contestando a "¿Le daré o no?", de Jujuy.

* **No debe atender** más a ese hombre que a poco de conocerla se ha portado con usted tan incorrectamente. Todos sus actos revelan su descomedimiento y su incultura; renuncie a él para siempre.
Contestando a "Ñata cariñosa", de Azul.

* **Comunique a sus padres** sus relaciones con ese joven y hágales saber cuáles son sus intenciones, así no se sorprenderán cuando él les escriba corroborando estas noticias. Confíe en su lealtad, ya que siempre se ha portado correctamente con usted.
Las respuestas aparecen por riguroso turno.
Contestando a "Desconfiada", de Junín.

* 1º **La reunión debe realizarse** después de celebrada la ceremonia del compromiso.
2º La persona que pide la mano coloca los anillos a los novios.
3º No es necesario que deje transcurrir cierto tiempo; si lo desea, puede casarse inmediatamente.
Lo felicito.
Contestando a "Lewis", de Las Toscas.

* **Responda amablemente** a esas insinuaciones, pero antes es conveniente que se asegure sobre ese punto dudoso. Si ese vínculo existiera, peligraría su felicidad futura, le aconsejo, pues, aclare ese asunto primordial.
Contestando a "Laura", de Posadas.

* **Encuentro muy acertada su elección.** Envíe a esa chica el regalo que ha pensado, pues creo que será muy adecuado, dadas las condiciones de la persona que lo recibirá.
Contestando a "Alfredo", de Martínez.

* **No busque la felicidad fuera de su hogar.** Trate de conocer mejor a su esposo, de adivinar sus gustos, de complacerlo en sus pequeños caprichos y la vida a su lado se deslizará tan plácida como en los buenos tiempos que hoy añora. Sea más tolerante con él y trate de suavizar su irritabilidad con buenas maneras, y así volverá a conquistar lo que cree perdido.
Contestando a "Lucía", de Rosario.

* **Adelántese a ese supuesto rival,** y en la primera ocasión que se presente, ábrale su corazón, tal como lo ha hecho conmigo. Tenga la seguridad de su triunfo dada la forma en que esa chica lo trata.
Contestando a "Enamorado de Tití", de Borghi.

* **Sus confidencias** me hacen pensar que esa chica lo ama. Trate de asegurarse de su cariño antes de partir para cumplir con la patria y ofrézcale su nombre para su regreso, ya que usted está animado de las mejores intenciones.
Contestando a "Y... me pidió que no la olvidase", de Entre Ríos.

* **Trate de conocer los gustos** de su novia, a fin de poderle hacer un obsequio que le resulte grato. Elija algún objeto de uso personal que sea de su agrado y cuyo costo no resulte para usted un sacrificio. Hay mil monerías al alcance de todos los bolsillos, hasta de los más modestos.
Contestando a "Rodolfo", de La Plata.

* **Esa mujer** atrayente y peligrosa no lo dejará triunfar. Para substraerse de su fascinación usted debe poner toda su voluntad y alejarse. Si lejos de su presencia es cuando piensa y se convence de que ella sólo hace estragos en su vida, ¿para qué continuar? Hágase fuerte, y sobreponiéndose a la pasión que hoy lo domina, propóngase y conseguirá olvidar.
Contestando a "Mucho, apasionadamente...", de Capital.

* 1º **Para ese día** no le aconsejo que cambie de peinado.
2º Los zapatos, de la misma tela del traje.
3º Dé preferencia a las flores naturales.
La felicito y retribuyo sus buenos augurios.
Contestando a "Diana", de Concordia.

* **Si no se conforma** con ver a esa chica solamente en las oportunidades que ella le ofrece, pida a sus padres permiso para visitarla. Podrá así conversar a su gusto y la conocerá mejor. Pasado un tiempo, si persiste su entusiasmo y sus buenas intenciones, se compromete y se casa.
Contestando a "Juancho", de La Rioja.

* 1º **Necesitan la venia del juez** por ser ustedes menores de edad.
2º El examen prenupcial es obligatorio para el hombre en todo el país.
3º Los padrinos y los testigos son elegidos por los novios.
Contestando a "P. B. T., que quiere casarse", de Liniers.

* **No haga alarde de sus virtudes,** mi jovencita amiga: resultará más interesante si es más modesta. Quizá todo lo que le pasa tiene relación con este defectito que usted se debe empeñar en corregir. Por ahora termine sus estudios y después dedíquese a resolver el otro asunto que la preocupa. Consúlteme siempre que necesite: estoy a su disposición.
Contestando a "Ernestina", de Pergamino.

* **Hable con los padres** de esa chica, y al manifestarles sus sentimientos y las intenciones que abriga, pida permiso para visitarla, así evitará esas entrevistas callejeras que la comprometen y no son recomendables.
Agradezco sus palabras amables.
Contestando a "Juventud amorosa", de Rosario.

* **Evite nuevos disgustos** en lo sucesivo, trate de suavizar asperezas y reciba a su novio más afectuosamente cada vez que regrese de sus viajes. Tan pronto como él esté en condiciones, traten de fijar la fecha de la boda.
Contestando a "Ojos tristes", de Bahía Blanca.

* **Se impone una reconciliación** después de la aclaración recibida. La carta ha sido bastante explícita y no deja lugar a dudas; debe, pues, perdonar a ese muchacho que involuntariamente la ofendió, pero que demuestra amarla de veras. Concurra a esa fiesta, complaciendo su pedido.
Contestando a "Lina", de Mendoza.

* **No busque** nuevos argumentos para defender a ese muchacho informal. Pienso como su mamá, que él no tiene para usted buenas intenciones. Sería falta de amor propio volver a escucharlo: es mejor no pensar más en él.
Contestando a "Margot", de San Luis.

Hablaba con los ojos entornados, mientras su rostro parecía iluminarse por una intensa felicidad interior, que remarcaba la sinceridad de sus palabras.

—Sí, Andrés — repitió; — te hice mucho daño entonces... Si ahora pudiera remediarlo...

—¿Cómo no has de poder?... — exclamó él, tomándola por los brazos e intentando atraerla hacia sí.

Clara, sin embargo, no lo permitió.

—No, Andrés — exclamó. — No podemos revivir el pasado. Aumentaríamos nuestras culpas, sería una caricatura de lo que pudo ser antes... Además, tú querrás a alguien...

—Eso no interesa — exclamó él apartándose bruscamente, como si el recuerdo de su novia y de la infidelidad que pensaba cometer le atormentasen.

Guardaron silencio por un rato. Ella, con expresión amorosa, lo contempló, y luego, observando la hora en el reloj del automóvil, murmuró:

—¿Has estudiado, Andrés?

El movió la cabeza negativamente.

—¿Empleado, entonces?

Andrés, haciendo una mueca, se encogió de hombros.

—Por eso no te has casado aún — murmuró ella sonriendo. — Parece que te molestó mi pregunta sobre...

Andrés, conciliador, sonrió a su vez:

—Sí, tengo una novia, Clara... A ti no podría engañarte...

Ella, palmeándole los brazos, exclamó:

—Siempre fuiste leal, Andrés. Así me gusta...

Un rato después se despedían.

—Debo irme, Andrés; es peligroso encontrarnos en la calle: mejor será vernos en mi casa.

Y al decir esto le extendió una tarjeta.

—Aquí tienes mi dirección — dijo. — Te espero esta misma noche...

Andrés, tomando la tarjeta, exclamó con sorpresa:

—Pero... ¿Qué dirá tu marido?...

—No te preocupes por eso... ¡Mi marido! — exclamó con acento despectivo. — El no dirá nada...

Y cuando Andrés descendió del coche, ella, tendiéndole una mano, le recomendó:

—No faltes, Andrés. Esta misma noche. Entrega la tarjeta al entrar.

Y saludando se alejó velozmente.

■

Horas después, Andrés, luego de asombrarse por la presencia de la casa de Clara, esperaba en un lujosísimo vestíbulo la aparición de su antigua novia.

—¡Vaya un palacio! — murmuró, mientras sus ojos recorrían los mil detalles artísticos de la cámara. — Es necesaria una fortuna para mantener esta casa...

Se entretuvo un rato contemplando el esplendor de la sala, y en la distracción le sorprendió la llegada de Clara. Estaba más hermosa que nunca, con un elegante traje de baile, y en cuanto llegó a él le invitó con una afabilidad encantadora a que la acompañara.

Ante los ojos deslumbrados de Andrés desfilaron fugazmente diversos salones de la mansión. Poco después se encontraba a solas con Clara en una elegante salita, y su ánimo estaba tan cohibido por lo que acababa de ver, que no sabía cómo comportarse.

Tras unos instantes de silencio, que Clara aprovechó para hundir sus ojos en los de Andrés, acercando su cara a la de él, mientras con sus manos le oprimía ambos brazos, le preguntó:

—¿Has visto ahora mi casa?

El, confundido, por la expresión de Clara, acertó a decir:

—Sí, es muy lujosa... Un verdadero palacio...

—Pero, ¿no has notado nada? — insistió ella.

—Sí, es decir... He visto grupos de personas. Parece que estás de recepción...

—En cierto modo, así es — murmuró ella. — Pero todas las noches. Y dejando caer pesadamente sus palabras, agregó:

—Esto es una casa de juego, Andrés. Un garito, en otras palabras; algo fuera de la ley.

El, abismado en la contemplación de Clara, no comprendía bien lo que ella quería decirle.

—Sí, Andrés. Como en los cuentos infantiles, Dios castigó mi codicia. Me casé, tengo alhajas, hermosas casas, ropas, dinero y todo lo que necesito; pero todo me duele, me ahoga, me quema.

Y mientras Andrés, sorprendido, la tenía casi en sus brazos, ella, con entonación extraña, le contó su vida desde que ocho años atrás se separaran. Se había casado, seducida por la riqueza que un hombre le ofreciera, y cuando abrió los ojos a la realidad, ya era tarde para reaccionar. Su marido era un jugador fullero, y ella, como esposa de tal, debió acompañarlo en todos sus manejos. No tenía residencia fija, preocupados continuamente en huir de la policía, y poco a poco se había amoldado a esa existencia, dejando de lado todas sus ilusiones y sus esperanzas.

—Ya lo ves — le dijo: — esta es mi vida. — Y pasó por sus ojos una expresión de desencanto tal, que Andrés, involuntariamente, hizo un ademán de acariciarla. Ella, apretándose más a él, le echó de improviso los brazos al cuello y se unieron los dos en un beso hondo y apasionado como en los tiempos de su primer noviazgo.

Un instante después, cuando aún Andrés no se había repuesto de su sorpresa, ella le arrastraba tras de sí, sacándolo de la habitación en que se encontraban.

—Conserva ese beso como el último recuerdo mío — le dijo. — Esta es quizá la última noche en que nos vemos.

Andrés, indeciso, se había detenido junto a ella, en un espacioso corredor, y Clara, volviendo a recuperar su sonrisa afable de los primeros momentos, le invitó a pasar a un saloncito en el que tres o cuatro personas se hallaban sentadas alrededor de una mesa.

—Interviene en mi nueva vida — le dijo ella en voz baja. — Prueba tu suerte...

Y como si se tratase de la cosa más natural, le preguntó:

—¿Tienes dinero?

—Algo — respondió él, llevando la mano a su cartera.

Desde ese momento, le pareció estar viviendo como entre sueños. Cuando se sentó a la mesa, frente a un individuo de expresión fría que tallaba en ese momento, le pareció advertir entre él y Clara una mirada de inteligencia.

—No puede ser — pensó. — Pero de cualquier modo, no es mucho lo que puedo perder.

Mas contrariamente a lo que suponía, comenzó a ganar, a ganar cada vez más, multiplicando en cada puesta nueva la ganancia de la puesta anterior. Sentía que la cabeza le giraba locamente, a medida que los billetes de banco se iban amontonando ante él, y aunque trataba de buscar una explicación a la suerte que lo perseguía, la expresión inmutable del banquero, la frialdad con que repartía las cartas, le hacían mantenerse sereno por espíritu de imitación. No pudo precisar cuánto tiempo estuvo sentado a la mesa de juego. La emoción de la ganancia le hizo perder la noción de cuanto le rodeaba, hasta que Clara, golpeándole en la espalda, le dijo:

—Basta, Andrés. Ya has ganado bastante. Mejor es que te retires ahora...

El no supo resistirse. Recogió su dinero, aparentando indiferencia, aunque, según lo que calculaba, había ganado una fortuna, y dócilmente siguió a Clara por el corredor hasta llegar al vestíbulo en que la había esperado a su llegada.

Ella, tendiéndole la mano, lo envolvió en una mirada afectuosa, mientras sus ojos se velaban tenuemente.

—Debes irte, ahora — exclamó. — Mi marido llegará pronto y no debe verte aquí.

Y entornando los ojos, como si evocase un recuerdo muy grato, prosiguió:

Estoy contenta de haberte dado suerte. Con lo que has ganado esta noche podrás casarte y organizar tu vida.

Y acompañándolo hasta la puerta, mientras se despedía de él, murmuró:

—Es imperativo que te olvides de mí. No debes mezclar tu nombre con el de una mujer con antecedentes policiales. Además, a lo mejor mañana mismo tenemos que levantar vuelo, y no sería sensato crearnos mutuas dificultades. Adiós, Andrés; viéndote he vuelto a ser feliz.

En cuanto Andrés hubo partido, el hombre de la mesa de juego se acercó a Clara, y con expresión que no conservaba nada de su frialdad anterior, exclamó:

—¿Qué le diremos a tu marido? Ese hombre se ha llevado una fortuna...

Clara, con la mirada perdida en las molduras de un zócalo, se encogió de hombros. Después, apoyando un brazo sobre el hombro del individuo, exclamó:

—Ya inventaremos algo. Esta es una cuenta que me debía mi marido, a cambio de felicidad y de alegría robada. Le diremos que es un millonario y que después volverá a que lo desplumemos. O algo por el estilo... ¿No te parece?

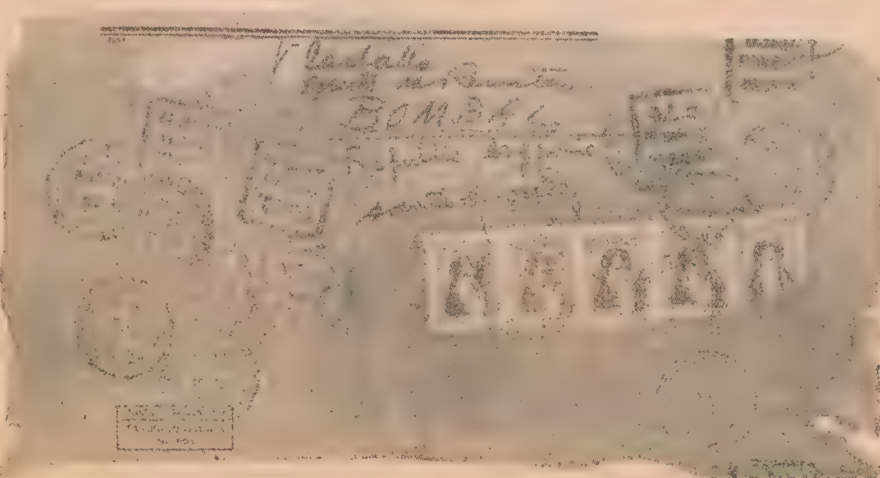
Y lentamente, los dos se alejaron por el corredor...



Mundo filatélico

UNA PIEZA INTERESANTE

La señorita Victoria Carballo, de Bombal, nos ha remitido, cosa que agradecemos, esta interesante pieza filatélica. Se trata de la faja de una revista enviada desde Buenos Aires a dicha localidad de Bombal, en el mes de junio último.



Esta pieza de correo fué enviada por error a Bombay, en la India, y desde allí, al notarse la equivocación sufrida, reexpedida a nuestro país, llegando por fin a destino a fines de agosto. Las andanzas de esta correspondencia a través de la mitad del mundo, y su llegada, a pesar de ello, al destino correcto, ponen de manifiesto la extraordinaria organización del correo mundial.

LAS PLANCHAS DE LOS SELLOS DE SARMIENTO



La Dirección de Correos y Telégrafos, entre los homenajes dispuestos para honrar la memoria de Domingo Faustino Sarmiento, el gran prócer, ha resuelto que se exhiban en el Museo de esa repartición, en una vitrina especial, planchas de todos los timbres postales emitidos en distintas fechas con la efigie del gran educador.

Figuran en esa vitrina, las siguientes:

Plancha de $ 0.06, correspondiente a la emisión del año 1888, del primer sello postal que ostenta la efigie de SARMIENTO, puesto en circulación el 24 de enero de dicho año, antes de su fallecimiento.

Plancha de $ 0.06, correspondiente a la serie de sellos emitidos en 1888/91. Este sello se puso en circulación el 21 de noviembre de 1889.

Plancha de $ 0.05, del sello emitido con motivo del primer centenario del nacimiento del ex presidente SARMIENTO, puesto en circulación el 15 de mayo de 1911, para el franqueo interno únicamente.

Plancha de 200 sellos de $ 0.01, con la efigie de SARMIENTO, correspondiente a la serie de "Próceres", emitida el 1º de octubre de 1936, actualmente en circulación con valor franqueatorio.

Planchas de 100 sellos cada uno de $ 0.03, 0.05, 0.15 y 0.50, con la efigie del prócer, últimamente emitidos con motivo del cincuentenario de su muerte, y puestos en circulación el 5 del corriente mes.

Completamos esta información con la reproducción de la viñeta de los actuales sellos del cincuentenario de Sarmiento.

GESTIONASE LA CREACION DE SELLOS DE BENEFICENCIA

El Patronato de la Infancia ha solicitado a la Dirección General de Correos y Telégrafos la creación de un timbre postal de beneficencia, cuyo producto sería distribuido entre las asociaciones e instituciones de beneficencia privada de la República, que tengan a su cargo asilos, escuelas, comedores u otros servicios donde se atienda a menores necesitados.

Esta presentación sugiere que los timbres a crearse deberían llevar doble valorización: franqueo ordinario y adicional de beneficencia. Sistema éste muy usado en los países europeos.

Aun cuando no es ésta la primera iniciativa que se lanza en el país para la creación de los sellos de beneficencia, recuérdese las estampillas de Navidad para la tuberculosis y los telegramas de lujo, pero si se lograra la aprobación oficial, lo que dudamos, sería ésta la primera vez en que el Correo argentino emitiera sellos de doble valorización.

La simpática iniciativa del Patronato de la Infancia involucra la proposición de que esos timbres sean confeccionados en el país, con grabados de interés que constituyan una demostración del proceso adelantado por nuestra industria gráfica, utilizándose para confeccionar el grabado motivos de niños argentinos, que despertaran la simpatía del público, debiendo llevar la leyenda "Pro Infancia".

Aunque como decimos más arriba, no somos optimistas en cuanto al éxito de esta gestión, pese a que la creemos justa y conveniente, es un deber para esta patria recogerla y apoyarla.

DESEAN CANJE

Francisco Salas Soler, Avellaneda 448, Tucumán, Argentina: ofrece argentinas por universales, excepción Uruguayas.

Juan Merloti, Pedro Centeno 3516, Santa Fe, Argentina: universales.

José A. Mozoti, Luis C. Saavedra 166, Junín, Argentina: principiante, ofrece argentinas y extranjeras por universales.

José Puglise, Pasaje Barraco 941, Rosario. Universales.

José Marques, Pierola 111: Altos, Arequipa, Perú, universales; filatélico mediano.

La baja del trigo...

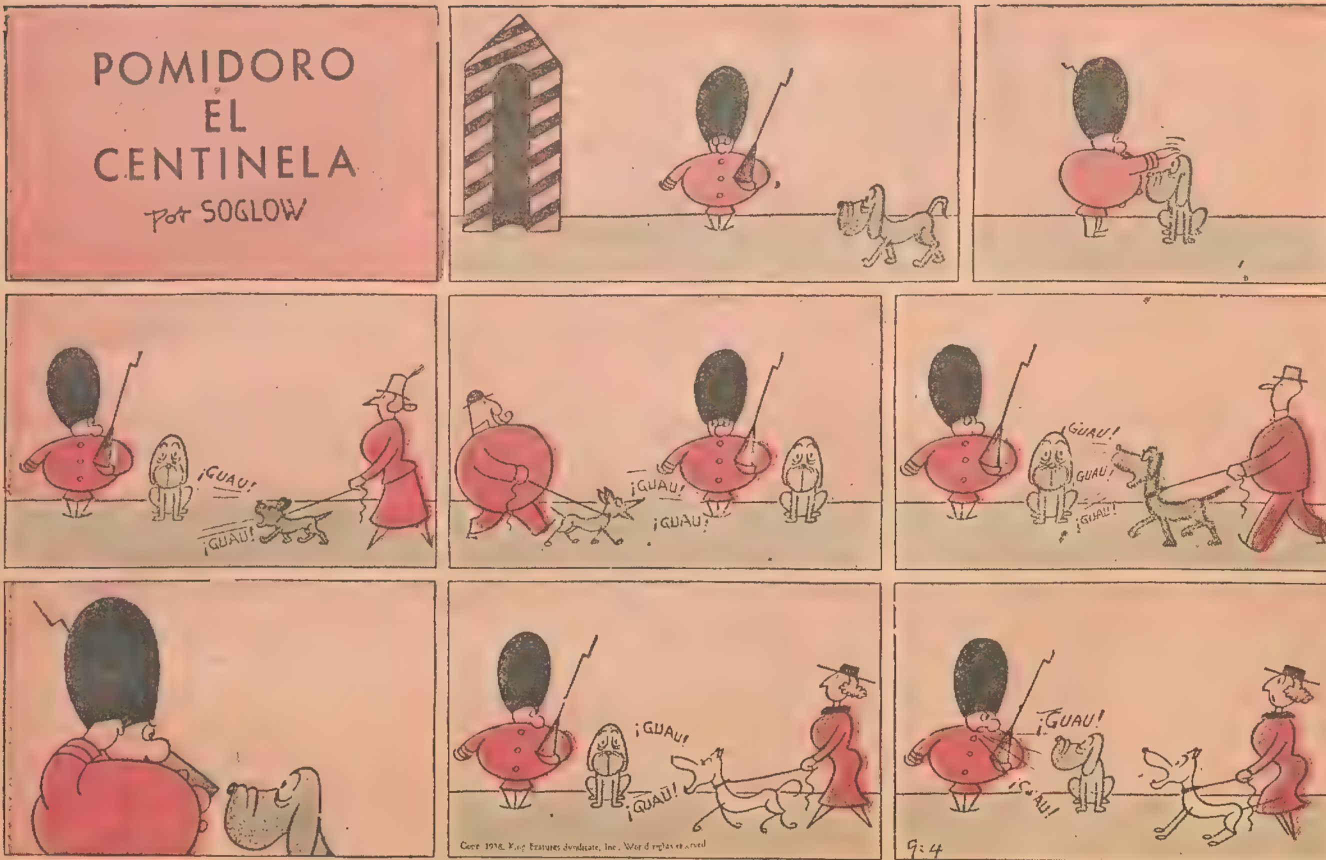
(Continuación de la página 29)

de subsistencia de acuerdo con los 14 pesos que se pagaba por el trigo.

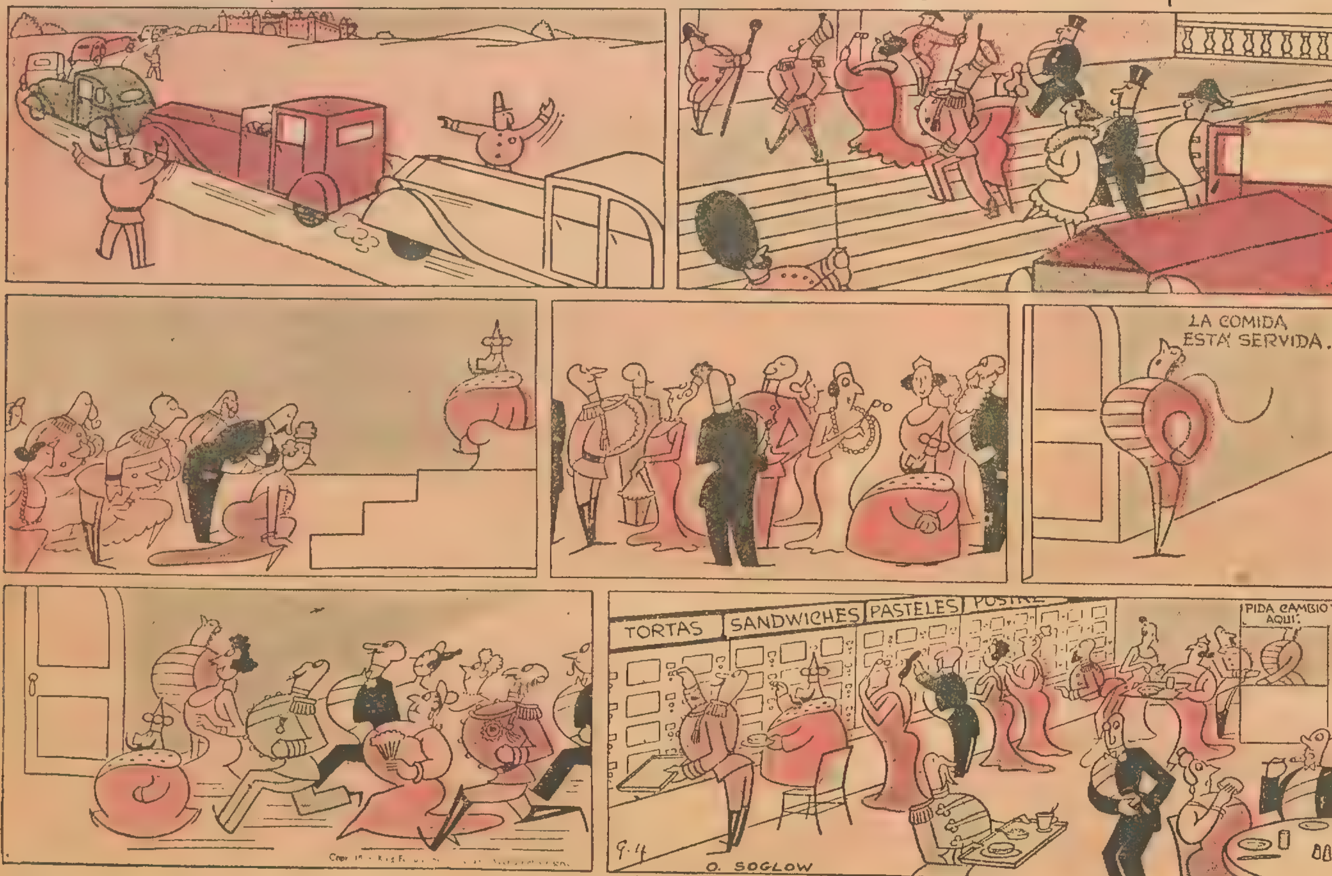
El trigo llegó a pagarse 14 y hasta 15 pesos. Pero los arrendamientos aumentaron el doble y, a veces, más del doble de lo que se pagaba cuando el trigo valía 7 u 8 pesos. ¿Pudo obtener beneficios el agricultor en esas condiciones? El caso es realmente problemático. Pero eso no es todo: también se obligó a los chacareros a aumentar el porcentaje de entregas en especies. Luego, después de la crisis pasada, había que renovar todos los implementos de labranza envejecidos por el uso de varios años. Pero los implementos de labranza, arado, sembradoras y maquinarias de toda clase, ya no costaban lo mismo que cuando el trigo valía 7 pesos, sino que había que pagarlos muchísimo más. (Entre otras causas, por haber encarecido artificialmente, a causa de la desvalorización oficial del peso y la diferencia de cambios.) Esta es la situación que se le creó al agricultor, junto con el encarecimiento general de la vida.

Lo malo es que, por lo común, el agricultor no pagó al contado gran parte de todo lo que compró, sino que lo fué adquiriendo a crédito, esperanzados, compradores y vendedores, en los 14 pesos del trigo. Para colmo de males, los porcentajes de entrega en especies aún no han bajado ni han bajado tampoco los arrendamientos.

Ahora bien: ¿puede beneficiarse el chacarero con la fijación de precios mínimos en base a esta situación creada? La verdad es que la fijación de precios en base a esta situación podría sacar del atolladero a muchos intereses; pero a los auténticos intereses del agricultor, de llegarles beneficios, sería en íntima proporción.



AVENTURAS DEL REY PETISO Por SOGLOW



HAY QUE GANAR TIEMPO

Sordos que oyen y mudos que hablan...

(Continuación de la página 12)

los caudillos bonaerenses intentaron hacerle al gobernador a punto de finalizar el período legislativo.

Una conjuración rápidamente urdida puso en serio peligro la estabilidad del gobierno, al que se iba a atacar por el lado de las finanzas.

Movilizadas las reservas, con el concurso del senador Santamarina, el diputado Barceló y otros ases conservadores, el doctor Fresco paró el golpe con el poncho; pero tuvo que recular un poco, haciendo concesiones, mediante las cuales se evitará endeudar nuevamente a la provincia.

Elaboración de gobernadores

Como ya hemos dicho en notas precedentes, se está en plena elaboración de gobernadores para Entre Ríos, La Rioja, Tucumán y San Juan.

Descartemos a Tucumán, que ya ha dado el "Critto".

El asunto de San Juan marcha a fuego lento, y la prensa acaba de informar de los contratiempos que se le presentaron al interventor. Se dice que el problema se presenta insoluble porque los bloquistas — que son mayoría absoluta — no quieren capitular, y el nuevo partido (un consorcio político de todos los matices) reclama "una hábil regulación" para imponer una candidatura grata a la Casa Rosada.

Es probable que la intervención se prolongue hasta que aclare, porque la Casa Rosada se niega a "regular", y espera que con el tiempo se allanarán los inconvenientes.

En La Rioja se ha constituído un comité unificador del radicalismo con el propósito evidente de propiciar la candidatura del doctor J. Z. Agüero Vera a la futura gobernación. Se le ha pedido al Comité Nacional el envío de una delegación para oficializar y activar los trabajos; pero el doctor Alvear titubea, porque duda de la "chance" del doctor Agüero Vera, y no quiere jugar una carta equivocada.

Don Marcelo tiene sus motivos para proceder con cautela: en primer lugar, los rosados riojanos piden la "media palabra" para el ex senador Ceballos Reyes, y luego que el candidato de la Casa Rosada sería el doctor De la Fuente.

El Comité Nacional podría hacerle la zancadilla a la candidatura Agüero Vera en favor de la del doctor Ceballos Reyes, pero difícilmente aceptaría transigir con la del doctor De la Fuente, cuyos antecedentes conservadores la hacen inaceptable.

La incógnita a despejar consiste, pues, en el pronunciamiento de la Casa Rosada.

Entre Ríos

La fórmula radical de Entre Ríos está casi definida: salvo novedades de última hora, imprevisibles hasta este momento, el binomio sería Horne-Bertozzi.

El doctor Horne, ex ministro de Hacienda de aquella provincia y actual diputado nacional por la misma, encarna una política renovadora, de tendencia agraria, con un vasto programa de acción constructiva y de consolidación para las industrias madres.

Cosechar no basta en el criterio del doctor Horne: hay que cosechar científicamente y diversificar la producción, industrializando sobre el terreno todo lo que sea posible.

Si en vez de cosechar el lino para exportar su fibra y volverla a comprar convertida en telas, resulta posible obtener esas telas en las mismas ciudades entrerrianas, ¿por qué no hacerlo? Y si para eso se requieren bancos, cooperativas y leyes especiales, ¿por qué no crearlos también?

En Entre Ríos hay otra candidatura: la del diputado Mihura, levantada por el radicalismo estático, ese que todavía sostiene, como en los tiempos de auge del "personalismo", que los partidos democráticos no necesitan otro programa que la Constitución.

Pero allá no habrá "pelea" de tendencias: la lucha entre las dos fracciones terminará con el veredicto de la convención y los candidatos que resulten electos tendrán el apoyo decidido y unánime de todo el partido.

Hay que decir con franqueza que los partidos políticos de Entre Ríos constituyen una excepción y un ejemplo: son los que más se acercan a la verdadera democracia.

Si hasta hace poco el problema electoral de la citada provincia se presentaba confuso, por los movimientos de disolución que se venían produciendo en el radicalismo, su triunfo ahora es seguro por los movimientos de cohesión que han sobrevenido. Los que saltaron el cerco en busca de posiciones ventajosas, creyendo en la formación de un nuevo partido presidencialista, vuelven al pago arrepentidos y desengañados, porque ni el nuevo partido se funda ni el presidente tiene interés en acometer una tentativa de esa naturaleza. Y esos factores, en su mayoría terratenientes y colonizadores, se suman a los sostenedores de la candidatura Horne como una garantía cierta para los intereses provinciales y los suyos propios.

La fórmula conservadora aún no está defendida, pero la retirada de los radicales evolucionistas ha hecho que se deje de pensar en un binomio mixto. La yunta será neta y los convencionales decidirán entre dos nombres: el ingeniero Morrogh Bernard y don Pedro Radio, ambos diputados nacionales que tienen en su haber una eficiente labor en pro del progreso de la provincia; particularmente el primero, que ya fué candidato a gobernador en oposición al actual mandatario doctor Tibiletti, y galonó su jira de proselitismo con una verdadera cadena de obras públicas y... nombramientos nacionales.

LAS mejores RECETAS



Alfajores de maicena

½ k. de maicena. 1 taza azúcar molida.
½ taza manteca.
4 yemas. 2 claras.

Se bate la manteca con el azúcar hasta que parezca crema, se incorporan las yemas batidas, después la maicena, poco a poco, y, por fin, las claras batidas a punto de nieve. Se amasa bien y se forman las tortitas y se colocan sobre papel enmantecado, que cubrirá la lata de hornear; se cuecen a temperatura moderada. Cuando estén frías las tortitas, se unen, dos a dos, con dulce de leche o jalea de frutas.

Galletitas a la francesa

30 gr. de manteca. 2 cucharadas de crema.
75 gr. de harina.
15 gr. azúcar en polvo. Una pizca de sal.

Se une la manteca con la harina, se añade el azúcar y se sigue removiendo; agregar la crema y dejar la masa en reposo durante media hora en lugar fresco. Después de este tiempo se extiende la masa con el palo de amasar, y cuando tenga medio centímetro de espesor, se corta en pequeños cuadrados, que se cuecen en el horno a temperatura moderada, sobre latas enmantecadas.

Caramelos de crema

½ litro de crema. 40 gr. de azúcar. 1 vainilla.

Se pone la crema en una cacerola gruesa; luego la vainilla en pedazos y el azúzar; se hace hervir a fuego lento, removiendo siempre con cuchara de madera. Después de media hora la crema estará espesa, y si al remover se ve el fondo de la vasija, se vierte en una superficie metálica o en un mármol enmantecados, y se deja enfriar; cuando esté tibia, se divide en cuadritos.

Budin de chuño

2 tazas leche. 3 cucharadas chuño.
1 taza azúcar. 5 huevos.

Se pone a hervir taza y media de leche con una taza de azúcar. Se vierte, poco a poco, el chuño disuelto en media taza de leche fría, se revuelve suavemente hasta que hierva; se deja enfriar y luego se van poniendo, uno a uno, cinco huevos, uniéndolos a la mezcla muy bien, batiendo siempre. Se vierte este preparado en una budinera enmantecada y se cuece al horno.



Tortilla de salmón

Se cuece un trozo de salmón y se pica menudamente cuando esté ya frío. Se baten los huevos y se echan en ellos el salmón preparado, una cucharada de perejil picado, pimienta, sal y un poco de manteca fundida pero fría; se mezcla muy bien y se cuece en la sartén enmantecada y que tenga un poquito de manteca muy caliente en el momento de verter en ella el preparado. Se procede como en todos los casos en que se prepara tortillas.

Huevos rellenos

Huevos. Salsa mayonesa.
Pasta de anchoa. Lechuga.
Jamón crudo. Aceite, limón y sal.

Se cuecen los huevos hasta que estén duros; se pelan y parten en dos, transversalmente; se quitan las yemas, se pisan, se pasan las claras por la máquina de picar carne. Se mezclan las yemas, el jamón y la salsa de anchoas. Se adereza con aceite, jugo de limón y sal. Se mezcla hasta obtener una pasta con la que se rellenan las claras y se las une, para obtener el huevo entero, por medio de palillos. Se colocan sobre lechuga finamente picada y aderezada convenientemente, en platos individuales, y se cubren con salsa mayonesa, la que se salpica con claras de huevo muy picadas y si quedase algo de la pasta del relleno.

Pastel de papas

6 papas grandes. ½ taza azúcar tamizada.
1 taza crema de leche. 2 cucharadas de agua de azahar.
3 huevos.
50 gr. manteca. Sal.

Se cuecen con cáscara, después de lavarse, las papas; se mondan y pisan bien. Se humedecen las papas con la crema, vertiendo poco a poco; se añade, mezclando bien, el azúcar, la manteca fundida pero fría, la sal y las yemas de los huevos, previamente batidas. Se bate una clara a punto de nieve y se añade al preparado, el que se pone en una fuente de hornear enmantecada y cubierta con pan rallado y tamizado; se cuece al horno hasta que la superficie esté bien dorada y forme una costra; se sirve caliente.

Dulce de frutillas

Se lavan las frutillas en agua hirviente e inmediatamente se echan al agua fría para que se endurezcan nuevamente. Se pesan las frutillas y con igual peso de azúcar se prepara un almíbar, que debe tener punto más bien alto; se agregan las frutillas y se vuelve al fuego para que tome otra vez punto; procúrese no revolver mucho: es preferible remover la cacerola. Se envasa cuando el dulce esté frío, tapándolo convenientemente para su conservación.

El payaso que ha sido...

(Continuación de la página 10)

de los números de más éxito del talentoso saltimbanqui alemán. Al día siguiente no hallaron ni las huellas de los secuestrados.

En la frontera turca, careciendo de documentos, presentó una factura sellada a unos soldados que ignoraban el alfabeto latino. Así pudo llegar a Constantinopla. Allí logró subir a bordo de un barco que lo llevó a El Cairo. Después de haber pasado un par de meses como vendedor ambulante en Egipto, regresó a la capital turca y se enganchó en la Legión Extranjera, que estaba organizando entonces el Imperio Otomano. Fué el primero de los reclutados.

BUZO EN LA BAHIA DE BOMBAY: HALLA UN TESORO

La dura vida de legionario turco probablemente no fué del agrado al ex domador, payaso, trapecista y vidente, porque pronto reapareció en Egipto como "dragomán", guía de turistas entre pirámides y tumbas de faraones. Luego reapareció en Alemania, para embarcarse casi en seguida con un circo, rumbo a Australia. Durante el viaje de regreso, las maravillas de la India lo cautivaron de tal manera, que se olvidó de volver al barco. Tras múltiples tribulaciones y aventuras en "la tierra mágica", Witte apareció en la bahía de Bombay trabajando de buzo. Ahí le tocó la suerte.

Una vez, al bucear, sus pies tropezaron con un cofrecito lleno de perlas, alhajas y pedrerías. Pronto regresó a Alemania, se casó y vivió como un príncipe. Tiraba el dinero con ambas manos.

ORGANIZO "LA SELVA AFRICANA"

Con semejante vida no tardó en disiparse la fortuna de Otto Witte. Tuvo que trabajar otra vez. Con el resto de su dinero, compró unas fieras en Hamburgo y organizó un "ballett" negro. El curioso espectáculo, denominado "La selva africana", tuvo mucho éxito en sus "tournées", pero Witte se acostumbró demasiado a la vida lujosa, y las entradas no llegaron a cubrir sus enormes gastos personales. Se quebró.

Como no quería anudar su vida de artista mal remunerado en los circos, resolvió probar la suerte otra vez. Dejó su mujer en Alemania y volvió al lugar de sus primeras andazas: a los Balcanes. Aquellos países románticos, llenos de intrigas complicadas y revoluciones, lo atraían como un imán.

OFICIAL EN EL EJERCITO TURCO

Al llegar a Constantinopla, pronto se encontró con uno de sus viejos amigos, que mientras tanto, llegó a ser uno de los proveedores del ejército. Recomendado por Voltas "efendi" — así se llamaba el amigo — Witte ingresó en las filas militares, y algunos meses después, por su comportamiento heroico, fué condecorado y ascendido a oficial en la guarnición de Andrinópolis, ciudad sitiada por los búlgaros.

Pero su carrera militar debió terminarse pronto y sin gloria. Cuando Shikry bajá se rindió ante el enemigo superior, Otto Witte se despojó rápidamente de su uniforme turco, y vistiendo ropas civiles, manifestó a las tropas búlgaras ser un refugiado alemán.

Fué en esta oportunidad — escribió Witte en sus memorias, — después de la aplastante derrota turca, que adquirió los contornos de un desastre nacional y culminó en el mayor caos en todo el país, cuando se maduró la gran idea en la mente del ex payaso y domador de leones.

(Continúa en la página 69)

OJOS SANOS, Ojos hermosos

Por Lucila Bell

ALGUNOS estados de depresión o de mal humor provienen simple y exclusivamente de la fatiga de los ojos. Algunos insomnios rebeldes — esos penosos insomnios durante los cuales los más simples problemas cobran carácter de tragedia — se deben, muchas veces, al estado de tensión en que quedan los nervios ópticos a consecuencia de un pesado trabajo.

Así que no sólo para ser hermosa, sino que para tener buen humor y estar contenta, es preciso cuidar los ojos.

Mejor que cuidarlos, sería más exacto decir que es preciso no someterlos al trabajo en malas condiciones.

EL TRATAMIENTO DE LOS PARPADOS

Cuando a consecuencia del trabajo excesivo, no sólo los ojos se hallan cansados, sino que los párpados dan señales de irritación y las pequeñas arrugas de la fatiga comienzan a grabarse en ellos, se recurrirá a un sencillo método curativo, creación de Cecilia Parker, juvenil estrella de la pantalla.

Prepara ella una cataplasma de papa o de pepino rallado y se la aplica sobre los ojos, dejándola obrar por espacio de un cuarto de hora. La frescura y el alivio, resultante de tan sencillo recurso, son sorprendentes. Su efecto es mejor si durante la aplicación se hace reposar todo el cuerpo en la cama o en un cómodo diván.

En primer lugar, no leer o coser con luz deficiente, ni hacerlo en el tren o en cualquier vehículo.

Y, sobre todo, recordar que los ojos, como los músculos, como los órganos, como el espíritu, necesitan algunos minutos de reposo, de detención, en medio de la corriente activa del día.

He aquí un buen hábito. De cuando en cuando, mientras se trabaja, se interrumpirá la tarea para mirar a lo lejos. Tan simple precaución proporciona un notable descanso a la mirada fatigada. Un corto segundo de interrupción al final de cada página, si se lee o se escribe, o a intervalos regulares, cuando se cose, basta para impedir que los ojos lleguen rendidos al fin de la jornada.

LA GIMNASIA DE LOS OJOS

Hay también una gimnasia ocular que, practicada con perseverancia, evita la miopía o la presbicia, males que siempre se presentan con los años o que impide que tales defectos se acentúen cuando existen.

Consta de tres movimientos:

PRIMER MOVIMIENTO. — Manteniendo la cabeza derecha e inmóvil, se dirige la mirada hacia un punto situado a la derecha. Se mantiene un momento esa posición y se la hace girar luego hacia el lado izquierdo. Este ejercicio debe ser ejecutado quince veces.

SEGUNDO MOVIMIENTO. — Con la cabeza inmóvil, como en el caso anterior, mandar los ojos hacia arriba y luego hacia abajo, alternativamente, tanto como sea posible.

TERCER MOVIMIENTO. — Mirar hacia la izquierda, hacia arriba, hacia la derecha, hacia abajo, sucesivamente. En una palabra, describir un círculo con la mirada, comenzando por el lado izquierdo. Hacer lo propio hacia el lado derecho.

Para que estos ejercicios sean beneficiosos deben hacerse con suavidad, sin exigir de los músculos ni de los nervios una tensión exagerada.



Concluída la serie, se apoya sobre los ojos cerrados las yemas de los dedos y se ejecuta un ligero movimiento de vibración, que aviva maravillosamente la circulación en los ojos y en los contornos.

Como el bienestar resultante de estos ejercicios es tan notorio, bastará realizarlos unas cuantas veces consecutivas para experimentar la necesidad de recurrir a ellos todos los días. Muy pronto, tan útil hábito estará formado.

EL MAQUILLAJE DE LOS OJOS

El maquillaje de los ojos es hermoso sólo cuando se aplican los cosméticos con suma discreción.

Al cutis claro y a los ojos castaños o verdes corresponde cosmético gris para los párpados, rimel marrón o verde musgo para las pestañas.

Si con el mismo matiz de epidermis se tienen ojos azules, se retocarán los párpados de gris azulado, las pestañas de azul marino o violeta muy profundo, tonos que imparten suavidad a la mirada.

La morena de colorido cálido, recurrirá al marrón o al azul, tanto para los párpados como para las pestañas.

Si se prefiere no usar maquillaje para los párpados, déseles un ligero toque de aceite de almendras. El brillo que esto les imparte da un aspecto vívido y joven al rostro.

El rimel debe ser aplicado cepillando ligeramente el borde de las pestañas con un movimiento que vaya de la nariz hacia las sienes. Peinadas así, en sesgo, las pestañas prestan un interesante marco a la mirada.

Y no se olvide que gran parte del encanto de un rostro deriva de la expresión de los ojos. Todas las mañanas, ante el espejo, abriéndolos bien, hay que repetir mentalmente, como una lección, que es preciso vivir un día de consciente belleza. Y para ello, déjese que las pupilas reflejen todas las emociones del alma.



CONSULTORIO

GAUCHO JUJEÑO, Jujuy:

No se puede predecir la altura exacta a que ha de llegar una persona. Pero no crecerá usted mucho más, pues su adolescencia — la edad del desarrollo rápido — ya está terminando. Contra los puntos negros de la nariz use la loción siguiente: alcohol de 60 grados, 120 gramos; acetona anhidra, 30 gramos; ácido tricloracético, 2 gramos; bicloruro de mercurio, 0.005 gramos. Después de lavarse la cara con agua y jabón, pásese esta loción por medio de un trocito de algodón, por la nariz y por las partes afectadas por los puntos negros.

ALICE CECILIE:

Ya que tiene usted los cabellos ondulados naturalmente, no recurra a la permanente, sino a los rizadores de goma o de metal, hoy tan en boga. El calor y las substancias que se usan para ondular el cabello artificialmente, no son buenos para cabellos tan finos y escasos como los suyos. Todas las noches, fricciónese el cuero cabelludo con la loción tónica que sigue: euresol, 2 gramos; aceite de castor, 4 gramos; alcohol lavanda, 82 gramos. Para extirpar definitivamente el vello, hay un sólo metódo: la electrocoagulación. Pero es caro y exige la mano de un experto. Recurra usted al método de decolorarlo todos los días con agua oxigenada a 20 volúmenes y a arrancarlo con la pinza una vez que está debilitado por la continua decoloración. Tiene usted razón en decir que los 30 años son los mejores en la mujer. Ella cuenta, entonces, con un doble capital, compuesto de la experiencia adquirida en los años anteriores y de la juventud necesaria para usar de ella.

J. P.:

Pruebe combatir la caspa con la loción siguiente, que se aplicará al cuero cabelludo, todas las noches, por medio de fricciones: ácido salicílico, 2 gramos; glicerina, 4 gramos; alcohol, 90 gramos; aceite de castor, 4 gramos. Si su cutis es muy seco, no lo lave nunca con agua y jabón. Límpielo con un cold-cream suave y lubriquelo con una crema grasosa como la que sigue: cera blanca, 30 gramos; blanco de ballena, 60 gramos; aceite de almendras dulces, 120 gramos; agua de rosas, 40 gramos; tintura de benjuí, 10 gramos; esencia de rosas, algunas gotas.

VELLUDA:

Lea la respuesta a Alice Cecille con respecto al vello. Los depilatorios son buenos, pero no piense usted que sus resultados son definitivos. Hay que emplearlos cada vez que el vello vuelve a crecer. Sólo el método eléctrico lo extirpa por completo. Se aplica el producto sobre la piel en forma de una capa. Cuando se la retira, al cabo de unos minutos, el vello, atacado en la parte en que se une a la piel, cae.

BERTA TRISTE:

Las cremas no hacen crecer el vello. Si así fuera, los calvos habrían encontrado un sencillo remedio para su mal. Si la permanente le ha obscurecido o perjudicado la cabellera, deje usted que sus cabellos descansen unos meses antes de intentar una segunda. Cuando haya resuelto hacerlo, pida que le hagan una prueba en una mecha de cabellos para ver cómo reaccionan. El resultado depende mucho del peluquero, de la loción onduladora, de la cantidad de calor que le apliquen. La brilantina no daña la cabellera.

El payaso que ha sido...
(Continuación de la página 67)

SE HACE PROCLAMAR REY DE ALBANIA

Otto Witte regresó a una Constantinopla enteramente convulsionada. Mientras las tropas turcas sufrieron derrota tras derrota, la revolución parecía inminente en la capital. Los gabinetes se sucedieron con vertiginosa rapidez. Nadie quería cargar con la responsabilidad. La situación no podía ser más confusa. Eso favorecía enormemente a los planes de Witte, planes que, por otra parte, estaban destinados para la realización de un "hecho consumado" en los Balcanes.

En primer lugar compró un uniforme de general turco, con sus correspondientes condecoraciones, en la casa de un ropavejero. Luego, secundado por su fiel amigo Voltas, a quien logró complicar en su audaz proyecto, envió desde Constantinopla, un telegrama oficial a Essad Bey, jefe de las tropas albanesas, notificándole en nombre del ministro de guerra que el príncipe Halim Eddin pronto llegará a Durazzo para asumir el mando del ejército.

La treta surtió efecto. El "príncipe Halim Eddin" fué recibido oficialmente, entre vítores y honores militares en Durazzo, como correspondía a un pariente cercano del sultán.

El ex artista de circo era un profundo conocedor de las debilidades humanas. Al llamar a los dirigentes albaneses, les manifestó que el deseo del sultán era de proclamar la independencia de Albania, antes que las tropas serbias y búlgaras se apoderaran de esa provincia turca.

Pocos días después de su llegada, el 15 de febrero de 1913, en la plaza principal de Durazzo, Otto Witte fué proclamado rey de Albania por los representantes del pueblo, bajo el nombre de Otto I.

HUYE COMO OTROS REYES

Su reinado duró exactamente cinco días. Fueron los periodistas que lo estropearon. Los corresponsales de los diarios extranjeros en Durazzo enviaron rápidamente la noticia sensacional al mundo entero: "Albania se proclamó reino independiente. Su soberano es el príncipe Halim Eddin, quien tomó el nombre de Otto I.

La noticia causó estupefacción en Constantinopla. El príncipe Halim Eddin se hallaba combatiendo en el frente búlgaro. Otto I debía ser un impostor.

Fueron los aparatos telegráficos de Durazzo que hicieron tambalear el trono del payaso-rey. El suelo empezó a arder bajo sus pies. El 21 de febrero, las tropas turcas enviadas desde Constantinopla encontraron vacía la residencia del flamante soberano. El primer rey de Albania se escapó de Durazzo sin dejar rastros.

CANDIDATO A PRESIDENTE EN ALEMANIA

Regresó a Alemania, y nuevamente reunido con su mujer, abrió una pequeña cervecería. Tampoco se resignó por mucho tiempo a estas modestas ocupaciones.

En la confusión que siguió a la derrota del imperio alemán fundó "el partido de los sin partido" en Rhenania, a principios de 1919. Llegó a tener hasta cierta importancia local en la política alemana, a tal punto, que proclamó su candidatura a la presidencia de la República. Recibió veinticinco mil votos y renunció a favor de Hindenburg.

Fracasado como rey y candidato de presidente, Otto Witte, viejo ya, volvió al circo, a la feria, al carromato, donde nació, donde vivían sus padres.

Ahora murió. Nació payaso y fué rey durante cinco días. O quizá nació rey y fué payaso toda su vida, menos cinco días. ¿Qué hubiera hecho como rey durante toda su vida?

"Si j'etais roi"... Si uno pudiera ser rey...

Otto Witte lo fué. Aunque sólo cinco días. Durante cinco días para el resto de su vida...

ENTRE EL HOGAR Y LA ESCUELA

POR JUAN JACOBO

LOS CINCO PRETERITOS DEL INDICATIVO

EN el capítulo que hoy agregamos a nuestra serie de artículos sobre el uso del verbo, nos referiremos a las cinco formas del pasado de indicativo, a las que designamos de acuerdo con la nomenclatura académica: pretéritos imperfecto, indefinido, perfecto, anterior y pluscuamperfecto.

Se iniciará la enseñanza presentando al alumno cinco ejemplos semejantes a los que van a continuación, y en los cuales el verbo *llegar* aparecerá escrito con tiza de diferente color para cada uno de los casos:

1. — Yo *llegaba* a casa cuando tú salías de ella.
2. — Yo *llegué* ayer de Mendoza.
3. — Yo *he llegado* hoy de Mendoza, y por eso estoy en Buenos Aires.
4. — No bien *hube llegado* a casa, volví a salir.
5. — Yo *había llegado* ya a casa hacía rato cuando tú entraste.

Guiándolos convenientemente, se conseguirá que los niños descubran: 1. — Que siempre se trata del verbo llegar; 2. — Que ese verbo está en modo indicativo (¿por qué lo sabemos?) y en pretérito (¿por qué lo afirmamos?) en los cinco ejemplos; 3. — Que tampoco varía la persona, puesto que se mantiene la primera (¿por qué lo aseguramos?); 4. — Que algo ha cambiado, no obstante, puesto que la estructura del verbo es diferente en los cinco casos. en pasado; y en el quinto ejemplo, la acción de llegar *(había llegado)* se enuncia como cumplida a n t e s que otra acción, en pasado, asimismo *(la de entrar tú)*, se hubiera producido.

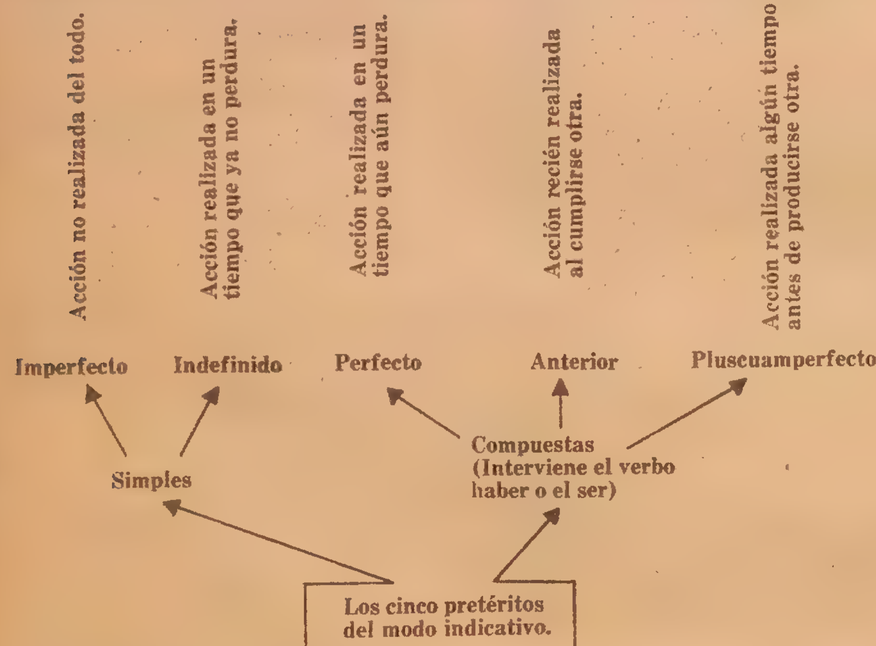
De lo observado se infiere que el pretérito de indicativo admite cinco formas, a las que corresponden, respectivamente, los nombres que se dan a continuación: pretérito imperfecto, pretérito indefinido, pretérito perfecto, pretérito anterior y pretérito pluscuamperfecto, *según la nomenclatura de la Academia* (1).

Aquí se enseñará a conjugar los cinco pretéritos en verbos regulares de las tres conjugaciones *(ar, er, ir)*, destacando cómo la raíz permanece inalterable y cómo varían las terminaciones de persona a persona y de conjugación a conjugación.

TIEMPOS SIMPLES Y TIEMPOS COMPUESTOS

Se hará notar en seguida que en algunos de los tiempos analizados interviene el verbo HABER como auxiliar (PERFECTO, ANTERIOR y PLUSCUAMPERFECTO), mientras en otros (IMPERFECTO e INDEFINIDO), el verbo haber no participa, circunstancia que mueve a clasificar los tiempos en dos grupos: simples y compuestos, entendiendo por estos últimos los que se forman con intervención del verbo *haber* (o del otro auxiliar castellano: SER).

Corresponde a esta altura de la en-



FORMAS DEL PRETERITO

Comenzando el análisis de los cinco ejemplos, y mediante una serie de preguntas hábilmente organizadas, se logrará que los niños induzcan que: en el primer caso, la acción de llegar se enuncia como no terminada aún, pues *llegaba* equivale a *yo estaba llegando todavía*, cuando otra acción, también en pasado (la de salir alguien: tú), se realizaba al mismo tiempo; en el segundo caso, la acción de llegar se enuncia como realizada *(llegué)* en un tiempo que no perdura (ayer), puesto que ese día ya ha transcurrido hoy; en el tercer caso, la acción de llegar se enuncia como efectuada *(he llegado)* en un tiempo que perdura *(hoy)*, día que no ha transcurrido aún; en el cuarto caso, la acción de llegar *(hube llegado)* se enuncia como recién ejecutada cuando se realizó otra *(volví a salir)*, también

señanza dar las normas que se siguen en la formación de los tres pretéritos compuestos enseñados (presente, pretérito indefinido y pretérito imperfecto de los verbos auxiliares *haber* o *ser*, y participio pasado del verbo que se conjuga), cuidando bien de aleccionar a los alumnos sobre la diferencia que existe entre la voz activa y la pasiva (HABER y SER), y sobre el porqué de esta terminología (actuar o ser objeto pasivo de la acción).

Seguidamente, se compararán las cinco formas admitidas por el pretérito de indicativo con los cinco ejemplos estudiados, a fin de enunciar las reglas del uso de los pretéritos en que nos ocupamos, las que deben quedar concretadas así:

USO DE LOS PRETERITOS

Los pretéritos de indicativo se emplean para expresar acciones que tienen existencia en sí mismas y que ya han sido realizadas cuando el locutor las enuncia, de acuerdo con la siguiente distribución:

1. — *USO EL PRETERITO IMPERFECTO cuando se trata de una acción no realizada del todo y que se cumple simultáneamente c o n o t r a, también en pasado. (YO LLEGABA.)*
2. — *USO EL PRETERITO INDEFINIDO cuando se trata de una acción realizada en un tiempo que no perdura. (YO LLEGUE.)*
3. — *USO EL PRETERITO PERFECTO cuando se trata de una acción realizada en un tiempo que aún perdura o cuando perduran los efectos de la acción enunciada. (YO HE LLEGADO.)*
4. — *USO EL PRETERITO ANTERIOR cuando se trata de una acción recién cumplida con respecto a otra, en pasado asimismo. (YO HUBE LLEGADO.)*
5. — *USO EL PRETERITO PLUSCUAMPERFECTO cuando se trata de una acción realizada algún tiempo antes que otra, también en pasado. (YO HABIA LLEGADO.)*

No debe darse por terminado este aprendizaje sin aclarar, por la importancia que tendrá en las lecciones sucesivas, que los tiempos compuestos enuncian siempre la acción como terminada *(he llegado, hube llegado y había llegado)*, en tanto que los simples la enuncian como en vías de realización o de manera imprecisa *(llegaba y llegué.)*

(1) Comparar esta nomenclatura con la de Bello y Cuervo, y aclarar las razones en que se funda la diferencia de nombres, destacando que la conjugación no cambia: es sólo cuestión de exactitud en los encabezamientos.

NOTA. — No olvidarse de aclarar que pluscuamperfecto es un conjunto de tres voces de origen latino (plus-cuam-perfecto), que equivale a más que perfecto.

1492 12 de Octubre 1938



Este retrato, que tienen por auténtico los entendidos, representa a Cristóbal Colón, descubridor de nuestro continente (12 de octubre de 1492).



Las tres carabelas en que el gran almirante realizó su viaje, contra la opinión de los sabios de su época y venciendo toda suerte de oposiciones.



Ante esta imagen — la virgen de la Rábida — rezaron Colón y sus compañeros de aventura, antes de emprender la discutida exploración.



Pocos años depués de haber descubierto un continente ignorado hasta entonces, Colón muere en esta casa de Valladolid (ciudad española) en la mayor pobreza.

S
S A S
X M Y
Xpo FERENS

La firma del glorioso navegante se ha prestado a numerosas y apasionadas polémicas, por la dificultad de interpretarla.

MUNDO ARGENTINO

CARTAS A LAS MADRES

Buenos Aires, 5 de octubre de 1938.

Hijas mías:

Os diré hoy, continuando el tema de la prevención de la timidez, que los niños más propensos a caer en sus dolorosas garras son los mimados, y muy especialmente los hijos únicos, a los cuales sus padres — sea por el temor de perderlos o por el afán de criarlos dichosos — rodean de tan solícitas y extremadas atenciones, por lo general, que les crean un ambiente falso, reñido con las características del verdadero mundo, en el que — por fuerza — deberán actuar algún día.

Y es ahí, en esa inevitable relación de hogar a mundo, donde reside la inconveniencia de mimar a las criaturitas. Veréis de inmediato el porqué: los pequeños a quienes en su casa se les hacen todos los gustos, se les suprimen todas las dificultades, se les magnifican sus pequeños inconvenientes y se les aplaude como proezas las realizaciones propias de su edad, imaginan que vivirán siempre de igual modo. Se equivocan, empero, y su primer desengaño sobreviene cuando salen al mundo en busca de camaradas para sus juegos: dolidos, verdaderamente angustiados al advertir que sus caprichos no se respetan, huyen de la sociedad con los otros pequeñuelos y vuelven al cobijo de sus padres. Pero a lo seis años, cuando la experiencia negativa de la colectividad escolar les impulse a buscar esa misma protección, no podrán hacerlo: se encerrarán, entonces, en sí mismos y comenzará, con lágrimas y sinsabores, el terrible suplicio a que los condujo, por ironía cruel, el afán de proporcionarles dicha.

¿Quiere esto decir que la casa debe ser un sitio de padecimiento para las criaturitas? No, hijas mías; no seamos extremosos, que casi siempre la verdad está en el término medio; quiere decir que el hogar ha de organizarse del modo más parecido posible con el mundo, según veréis en mi próxima carta.

El Abuelo Constante

LABORES EN PAÑO LENCI

Por MARY STELLA

La bombonera que voy a describir, cuyo modelo es éste, requiere nada más que un poco de cuidado, pero es de mucho efecto y siempre vistosa.

Sobre un plato de cartón duro, fácil de adquirir en cualquier comercio, se van pegando recortes que primeramente se habrán hecho, copiados de una lámina elegida según el gusto y el esfuerzo que se quieren poner en su ejecución.

Empiécese por cortar y pegar paño en el borde del plato, cubriendo el que tenga, según su ancho, el cartón, usando cola o goma fuerte. Una vez seco, se van acomodando los motivos, combinando colores, pues este trabajo tiene la ventaja de que no necesita ninguna preparación, y los recortes se pueden ir haciendo en el momento de usarlos. Aconsejo un motivo holandés, flores o frutas como los más apropiados.

Terminado el plato, se envuelve con papel celofán del color que se desee y se sujeta con un cordoncillo dorado, dándole los pliegues y vueltas a capricho.



Platos de paño para bombones

Costurero de pie y almohadón

Es verdaderamente encantador y práctico este costurero, resultando un mueble que embellecerá el lugar al cual usted lo destine, ya sea en el dormitorio o en el "living-room".

Primeramente se adquirirá un armazón apropiado, con lustre. Después se cortan los moldes de las aplicaciones en los tonos que se deseen, sirviendo de guía el modelo que publicamos y cuyos colores son: fondo marrón obscuro con hojas habano claro y aplicaciones de color rojo vivo, que salen debajo de las hojas, imitando capullo reventando, y que dan alegría al trabajo sobriamente diseñado.

Se cosen las aplicaciones por el borde, colocando entre las hojas los recortes rojos, convenientemente dispuestos, y todo a máquina. Una vez terminada esta tarea, se procede a forrarlo con seda color amarillo pálido y disponiendo, en el lugar más conveniente, unos bolsillos, que son prácticos para guardar la labor pequeña separada del resto. Terminada la labor, y antes de sujetarla al armazón, es conveniente hacerle las agarraderas, para poder trasladarlo de un lugar a otro.

Como el mueble se abre en forma de tijera, será conveniente sujetarle un elástico en la parte alta del forro para que no se abra demasiado.

aprontes elegantes



HE aquí lo más nuevo de las colecciones de moda: toilette de tul blanco sobre viso de taffetas. Escote y adorno en la pollera amplia, de plumas blancas, muy rizadas.



MODELO de organza, sencillo y primaveral, adornado con aplicaciones de hilo grueso; en la cintura, faja ancha de crêpe mate, verde y ramillete de margaritas. Capelina de ala recta y ancho barbijo de cinta aterciopelada.



ESPLENDIDA toilette de tela ciré. El modelo no lleva espalda, y en el talle se adorna con un gran bordado en hilo metálico. Sandalias de cabritilla. Ninguna alhaja.



ESTE regio conjunto es de crêpe pesado, mate, color blanco. La chaquetilla lleva adornos bordados en azul, de estilo muy simple y juvenil. El traje lleva pollera acampanada y corsage drapeado en el busto.



Pollera de algodón multicolor; blusa de piqué.

LA ULTIMA MODA

Figurin mexicano en blanco y rojo obscuro.


Pollera de lana y chaqueta escocesa.


Modelos modernos hechos en jersey.


En surah amarillo, traje y saquito.



BALENCIAGA propone modelos como éste, realizados en satin estampado. Son turbantes drapeados con larga caida que, en un movimiento hacia adelante, simulan echarpe. Adelante, en el escote y sujetando la caida de la toca, un broche grande, ovalado, de cristal de roca.



Blusa de jersey de lana color verde, guantes de cuero con gruesos pespuntes y clip imitación topacio. Chambergo tirolés marrón con plumas marrón y verde. Este modelo sentará admirablemente a los peinados modernos, altos, con la nuca bien delineada.

Sombreros nuevos



MOLYNEUX es el creador de este sensacional modelo novedoso, especie de toca inverosímil. Es del mismo astracán que hace adorno en la chaqueta y manchón del conjunto. Este "sombrero" es redondo, caido sobre la frente y sostenido por una tira también de piel.



Con una toilette para tarde hecha en grueso crêpe color verde botella, esta toca alta, imitando a "una gorra de cocinero", drapeada, interpretada en chiffón verde. Alhajas imitación antigua, con piedras blancas y brillo mate. Guantes de terciopelo negro, al medio brazo, y cartera de cuero brillante.

LANA TURNER se llama esta maravilla que figura en el elenco de Warner Bros.

Foto W. Bros.